



The Awakening

Kelley Armstrong

Título: The Awakening (El Despertar)

Saga: Darkest Powers 02 (Los Poderes Más Oscuros)

Sinopsis:

Si tú me hubieras conocido hace unas pocas semanas, probablemente me hubieras descrito como una adolescente promedio -alguien normal. Ahora mi vida ha cambiado para siempre y estoy muy de ser así

Soy un experimento científico vivo -no solamente puedo ver fantasmas-, puesto que fui alterada genéticamente por un grupo de personas quienes se hacen llamar El Grupo Edison. ¿Qué significa eso? Para empezar, soy una adolescente nigromante cuyos poderes están fuera de control: levanto muertos sin siquiera darme cuenta. Confía en mí, ese no es un poder que quieras tener alguna vez. Nunca.

Estoy luchando por mi vida con tres de mis amigos sobrenaturales -un encantador mago, un hombre lobo cínico, y una bruja malhumorada -y tenemos que encontrar a alguien que nos pueda ayudar a obtener nuestra libertad antes de que El Grupo Edison nos encuentre primero. O morir en el intento.

Capítulo 1

Cuando la puerta de mi celda cliqueó abierta, el primer pensamiento que voló a través de mi cerebro dopado era que Liz había cambiado de opinión y regresó. Pero los fantasmas no abren puertas. Ellos harán, en ocasiones, preguntarme que habrá una, así que yo puedo levantarme e interrogar a los zombis de sobrenaturales asesinados por un científico loco, pero ellos nunca necesitan una abierta para ellos.

Me senté en mi cama y me froté mis ojos borrosos, parpadeando lejos la niebla persistente del sedante. Por un momento, la puerta permaneció abierta solamente por una grieta. Yo me deslicé de la cama, yendo de puntillas a través de la espesa alfombra de mi falso cuarto de hotel, orando para que la persona del otro lado haya sido llamada de vuelta y yo pudiera escapar antes de que estas personas empezaran a hacer los experimentos para los cuales me hayan traído aquí.

“Hola, Chloe.” El Dr. Davidoff me dio su mejor sonrisa de hombre-viejo-amable mientras empujaba la puerta abriéndola. Él no era tan viejo -tal vez cincuenta- pero en una película, yo lo habría catalogado como el científico chocho y distraído. Era un acto que estoy segura que él trabajó hasta que lo logró bastante bien. La mujer que estaba detrás de él tenía el cabello rubio elegante y un traje de Nueva York. Yo la catalogué como la madre de la niña más repugnante de la clase. Que era hacer trampa, porque eso es exactamente lo que era. La madre de Victoria -Tori- Enright, la compañera que dejamos fuera de nuestros planes cuando escapamos de Lyle House, y por una buena causa, considerando que ella era una de las razones por las cuales necesitaba escapar.

La madre de Tori llevaba una bolsa de Macy como si hubiera estado comprando y hubiera aparecido para realizar unos horribles experimentos antes de dirigirse al almuerzo.

“Yo sé que tienes muchas preguntas, Chloe.” El Dr. Davidoff dijo mientras yo me sentaba en el borde de la cama. “Nosotros estamos aquí para responderlas para ti. Nosotros solamente necesitamos un poquito de ayuda primero.”

“Simon y Derek.” La Sra. Enright dijo. “¿Dónde están?”

Yo miré desde ella al Dr. Davidoff, quien sonrió y asintió alentadoramente, como si él esperara plenamente que entregara a mis amigos.

Yo nunca he sido una chica molesta. Yo nunca había huido de mi casa. Yo nunca estampaba mi pie y gritaba que la vida era injusta y deseaba no haber nacido nunca. Cuando mi padre me decía que nos íbamos a mudar otra vez y que yo necesitaba cambiarme de escuela, yo me tragaba un quejido “pero si acabo de hacer nuevos amigos.” Asentía, y le decía que entendía.

Acepta tu lote. Cuenta tus bendiciones. Se una niña grande.

Ahora, mirando hacia atrás en una vida de hacer lo que me dijeron, me di cuenta de que yo había entrado el juego.

Cuando los adultos me acariciaban la cabeza y me decían que yo ya era mayor de edad, lo que se entendía como que ellos estaban alegres de que yo aún no era mayor de edad para cuestionar, ni para defenderme.

Miré al Dr. Davidoff y a la Sra. Enright, y pensé en lo que ellos me habrían hecho -mintiéndome, encerrándome- quería golpear el suelo con mis pies. Quería gritar. Pero no quería darles aquella satisfacción.

Abrí mis ojos y reconocí la mirada de la Sra. Enright “¿Quiere decir que ustedes no los han encontrado todavía?” Yo creo que ella me hubiera pegado una bofetada si el Dr. Davidoff no hubiera levantado su mano.

“No, Chloe, no hemos encontrado a los chicos.” Me dijo. “Estamos preocupados por la seguridad de Simon.”

“¿Por qué cree usted que Derek le hará daño?”

“No intencionalmente, claro. Sé que Derek es afectuoso con Simon.”

¿Afectuoso? ¡Qué palabra tan extraña usó! Derek y Simon eran hermanos adoptivos, y estaban más unidos que los hermanos consanguíneos que yo conocía. Claro, Derek era un hombre lobo, pero su parte lobo lo impedía herir a Simon. Por lo que he visto, Derek lo protege a toda costa.

Mi desconfianza se debió ver en mi cara, porque el Dr. Davidoff sacudió la cabeza, como si estuviera decepcionado conmigo. “Bien, Chloe. Puede que no te preocupe la seguridad de Simon, pero puede que su salud sí.”

“Su condición.”

Aparentemente, yo no era la única que había visto demasiadas películas. Ahora me dicen que Simon tenía una rara condición médica, y si él no tomaba sus medicamentos cada doce horas, se quemaría espontáneamente.

“¿Qué condición?”

“Él tiene diabetes.” Dijo el Dr. Davidoff. “Sus niveles de azúcar necesitan ser monitoreados y regulados.”

“¿Con una de esas cosas que hacen pruebas sanguíneas?” Dije despacio, recordando. Simon siempre desaparecía en el baño antes de las comidas. Yo pensaba que sólo era que le gustaba lavarse las manos antes de comer. Yo una vez me di cuenta que al salir él empujaba un aparato negro al interior de su bolsillo.

“Así es.” Dijo el Dr. Davidoff. “Con el cuidado apropiado la diabetes es fácilmente manejada. Tú no eres consciente de ello porque nunca lo has sido. Simon lleva una vida normal.”

“Excepto por una cosa” Dijo la madre de Tori. Ella buscó en el interior de su bolso Macy y sacó una mochila. Eso parecía ser de Simon, pero eso no me entusiasmaba -seguramente ellos lo habrían comprado. Ella sacó un suéter, y reconocí que era de Simon, pero él lo había olvidado en su armario en la Lyle House. Era bastante fácil agarrar cosas de allí.

Luego vino un block de papel y lápices de colores. El cuarto de Simon estaba lleno de bosquejos de cómics. Otra vez, era bastante fácil -la Sra. Enright pasó las páginas del block y apareció un trabajo de Simon a medio terminar.

Él nunca hubiera dejado eso atrás.

Por último, ella colocó una linterna sobre la mesa. La linterna de la Lyle House, yo la había colocado en su bolso. “Simon se cayó en una valla” Dijo. “Tenía su mochila en el hombro. Y se cayó. Nuestras

personas iban detrás de él y tuvo que dejarlo atrás. Aquí hay muchas más cosas que Simon necesita, más que ropa y suministros de arte.”

Ella abrió una bolsa de nylon. Eran dos frascos, uno lleno de un líquido nublado, y el otro claro. “La insulina reemplaza lo que el cuerpo de Simon no produce. Él se la inyecta tres veces al día.”

“¿Y qué pasa si no lo hace?”

Siguió el Dr. Davidoff. “No te asustaremos diciéndote que de un tirón moriría. Él ya ha omitido el de esta mañana, y estoy seguro que se siente un poco indispuesto. Pero mañana, él estará vomitando. Y en tres días aproximadamente, él estará en un coma diabético.” Él tomó la bolsa que sostenía la madre de Tori y la colocó frente a mí. “Nosotros necesitamos conseguir a Simon. Y para hacer eso, tú debes decirnos dónde está.”

Estuve de acuerdo con intentarlo.

Capítulo 2

En una buena obra, la protagonista nunca toma la línea recta al premio. Ella debe salir, golpear un obstáculo, desviarse alrededor de ello, golpear al otro, tomar un desvío más largo, otro obstáculo, otro desvío. Sólo cuando ella ha aumentado la fuerza de carácter para alcanzar el premio ella finalmente tiene éxito.

Mi historia encajaba en el modelo tradicional. Cabiendo, supongo, para una estudiante de cine. O, debería decir, antigua estudiante de cine. Chloe Saunders, quería ser un Steven Spielberg de quince años, sus sueños de guionista y dirección de éxitos de ventas de Hollywood se rompieron durante el día en que ella tuvo su primer período y comenzó a vivir la clase de vida que había imaginado una vez poner en la pantalla.

Eso es cuando comencé a ver a fantasmas. Después de alucinar en la escuela, fui llevada por hombres con chaquetas blancas y despachada a una residencia juvenil para adolescentes mentalmente desequilibrados. El problema es, que yo en realidad veo fantasmas. Y yo no era el único chico en Lyle House con poderes sobrenaturales.

Simon podía hechizar. Rae podía quemar a la gente con sus dedos desnudos. Derek tenía fuerza sobrehumana y sentidos y, por lo visto, pronto sería capaz de cambiar en un lobo. Tori... bueno, yo no sabía lo que era Tori, tal vez ella sólo era una niña histérica puesta en Lyle House porque su madre ayudaba a dirigirlo.

Simon, Derek, Rae y yo nos dimos cuenta que no era ninguna coincidencia que estuviésemos en el mismo lugar, y nos escapamos. Rae y yo nos separamos de los chicos y, después de correr a mi tía Lauren -la persona en la que yo más había confiado en el mundo- terminamos aquí, en una especie de laboratorio dirigido por la misma gente que poseyó Lyle House.

¿Ahora ellos esperaban que les ayudara a hacer entrar a Simon y Derek?

Bien, era tiempo de introducir uno de mis propios obstáculos. De este modo, en el espíritu del contador de historias apropiado, le dije al doctor Davidoff donde encontrar a Simon y Derek.

Paso uno: establezca el objetivo. "Se suponía que Rae y yo nos esconderíamos mientras los chicos se quedaban para distraerles con la magia de Simon." Dije al doctor Davidoff. "Rae corrió adelante por lo que ella no oyó, pero en el último segundo Simon me retiró y dijo, que si nos separábamos, nos encontraríamos en el punto de cita."

Paso dos: introducir el obstáculo. "¿Dónde está el punto de cita? Ese es el problema. Yo no sé donde es. Hablamos de necesitar uno, pero todo estaba muy loco ese día. Acabábamos de decidir escaparnos, y luego Derek dijo que tenía que ser esa noche. Los chicos deben haber escogido un punto de cita, y olvidaron que ellos nunca me dijeron donde era."

Paso tres: planea el desvío. "Pero realmente tengo algunas ideas sobre los sitios de los cuales hablamos. Uno de ellos debe ser el punto de cita. Yo podría ayudarle a encontrarlo. Ellos me buscarán, entonces ustedes podrían esconderse hasta que ellos me vean."

Más bien que evitar este lugar, yo les había dejado sacarme usándome como el cebo. Yo pondría en una lista sitios de los cuales yo nunca había hablado con Simon o Derek, y no habría ninguna posibilidad de que ellos sean capturados. Un plan brillante.

¿La respuesta?

“Tendremos en cuenta esto, Chloe. Pero por el momento, sólo dinos las posiciones. Tenemos modos de encontrar a los chicos una vez que nos presentemos allí.”

Obstáculos. Una parte esencial del proceso del contador de historias. ¿Pero en la vida real? Apestan.

Después de que el doctor Davidoff y la madre de Tori hubieran conseguido mi lista de puntos de cita falsos, se marcharon, sin darme nada a cambio -ninguna respuesta, ninguna pista sobre por qué estaba aquí o lo que me pasaría.

Me senté con las piernas cruzadas en mi cama, apartando la vista del collar que tenía en mis manos como si fuera una bola de cristal que podría proporcionar todas aquellas respuestas. Mi madre me lo había dado a mí tiempo atrás cuando yo veía "monstruos" - fantasmas, como yo ahora sabía. Ella dijo que el collar les pararía la llegada, y eso hizo. Yo siempre había creído, como mi padre dijo, que era psicológico. Creí en ello, entonces esto funcionó. Ahora, no estaba tan segura.

¿Había sabido mi madre que yo era una nigromante? Ella también debería serlo, si la sangre corría en su familia. ¿Se supone que el collar rechaza a los fantasmas? De ser así, su poder debe haber disminuido. Hasta parecía descolorido, juró que la joya roja brillante había sido de un color purpurino. Una cosa que esto no hacía, sin embargo, era contestar a mis preguntas. Que yo tenía que hacer para mí.

Puse el collar a un lado. Independientemente de lo que el doctor Davidoff y los demás querían de mí, no estaba bien. No se encarcela a niños que uno quiere ayudar.

Yo seguramente no iba a decirles como encontrar a Simon. Si él necesitara la insulina, Derek la conseguiría, aun si esto significara entrar en una droguería.

Tenía que concentrarme en sacarnos a Rae y a mí. Pero esto no era Lyle House, donde la única cosa que está de pie entre nosotros y libertad era un sistema despertador. Este cuarto podría parecer que pertenecía a un hotel agradable -con una cama de matrimonio, un suelo alfombrado, un sillón, escritorio, y baño privado -pero no había ninguna ventana y ninguna perilla por dentro de la puerta.

Yo había esperado conseguir la ayuda de Liz. Mi compañera de habitación en Lyle House, Liz no había conseguido salir viva, entonces, cuando primero entré aquí, yo había convocado a su fantasma, esperando que ella pudiera ayudarme a encontrar una salida. ¿El único problema? Liz no se daba cuenta que ella estaba muerta. Entonces suavemente como yo podría, le había dado la noticia. Ella enloqueció, acusándome de mentirosa y desapareció.

Tal vez ella había tenido bastante tiempo para calmarse. Dudé de ello, pero yo no podía esperar. Tenía que tratar de convocarla otra vez.

Capítulo 3

Me preparé para una sesión. Fue como un conjunto de piezas, éste era tan cojo que yo nunca lo hubiera puesto en una película. Ningunas velas que chisporrotean para echar sombras misteriosas sobre las paredes, ningunos cráneos mohosos que formaran un círculo ritual, ningunos cálices llenos con lo que la audiencia supondría era el vino tinto, pero en secreto esperaban sangre.

¿Usarían los nigromantes experimentados la materia como velas e incienso? De lo poco que había aprendido sobre el mundo sobrenatural, sabía que algo de lo que vemos en las películas es cierto. Tal vez, el camino atrás en la historia, la gente sabía de nigromantes y brujas y hombres lobo, y aquellas historias están basadas, si muy sin apretar, sobre viejas verdades.

Mi método –si tú puedes llamar método a algo que he usado dos veces- vino del juicio y el error unos consejos de mala voluntad de Derek. Como un chico que tomaba cursos de nivel avanzado con dieciséis, siendo seguro de sí mismo hechos es importante para Derek. Si él no está seguro, prefiere mantener la boca cerrada. Pero cuando yo lo había empujado, él me había dicho que había oído que los nigromantes convocaban a fantasmas desde su tumba o por usando un efecto personal, como la sudadera de Liz, entonces yo me senté con las piernas cruzadas sobre la alfombra, agarrándola.

Imaginé a Liz y me imaginé sacándola del limbo. Al principio, no lo intenté con mucha fuerza. La última vez que había centrado toda mi energía en la convocación de un fantasma, me convocó a dos de regreso en sus cadáveres enterrados. Yo no estaba cerca de una tumba esta vez, pero eso no significaba que no hubiera cuerpos en torno a alguna parte. Así que mantuve la tensión baja en un primer momento, gradualmente hasta la salida, concentrándome más difícil y más difícil hasta...

"¿Qué...? Oye, ¿quién eres?"

Mis ojos volaron abiertos. Allí había un muchacho de pelo oscuro de mi edad, fuerte, guapo, y la inclinación del mentón arrogante de un quarterback estrella. El encuentro del fantasma de otro adolescente en este lugar no era una coincidencia. Un nombre apareció en mi cabeza de otro residente de Lyle House que había sido retirado antes de mi llegada, supuestamente trasladado a un hospital psiquiátrico, al igual que Liz.

"¿Brady?" Dije tentativamente.

"Sí, pero no te conozco. O este lugar."

Él giró, explorando el cuarto, luego frotó la parte de atrás de su cuello. Me paré antes de preguntar si él estaba bien. Desde luego que él no estaba bien. Él estaba muerto. Como Liz. Tragué.

"¿Qué te ha pasado?" Pregunté suavemente.

Él saltó, como si se asustara por mi voz.

"¿Está alguien más aquí?" Pregunté, esperando que él sintiera a Liz, al margen de la sociedad donde yo no podía verla.

"Pensé que oí..." Él me estudió, frunció el ceño. "¿Tú me trajiste aquí?"

"Y-Yo no pretendía. Pero... ya que estas aquí, ¿puedes decirme...?"

"Nada. No puedo decirte nada." Él cuadró sus hombros. "Independientemente de lo que quieras hablar, no estoy interesado."

Él miró lejos, decidido a no estar interesado. Cuando comenzó a desaparecer, yo estaba dispuesta a dejarle ir. Descansa en paz. Entonces pensé en Rae y Simon y Derek. Si no conseguía algunas respuestas, todos nosotros podríamos unirnos a Brady en la vida después de la muerte.

"Mi nombre es Chloe." Le dije rápidamente. "Soy una amiga de Rae. De Lyle House. Yo estuve allí con ella, después de que tú..."

Se mantuvo la decoloración.

"¡Espera!" Dije. "Puedo demostrarlo. Detrás en Lyle House. Tú trataste de entrar en una lucha con Derek, y Simon te empujó lejos. Sólo que él no te tocó. Él usó la magia."

"¿Magia?"

"Se trata de un hechizo que llama la gente. Simon es un mago. Todos los niños de Casa-Lyle..."

"Lo sabía. Lo sabía." Juró bajo su aliento mientras se materializaba de nuevo. "Todo aquel tiempo, ellos siguieron tratando de empujar su diagnóstico abajo de mi garganta, y les dije donde más se puede empujar, pero yo no podía demostrar nada."

"Tú le dijiste a las enfermeras lo que sucedió con Simon, ¿no?"

"¿Enfermeras?" Él resopló. "Guardias de seguridad. Quería hablar con el verdadero jefe: Davidoff. Me llevaron a verlo en este otro lugar, parecía un almacén."

Describí lo que yo había visto de este edificio, cuando nos trajeron.

"Sí, eso es todo. Me llevaron adentro y..." Su cara atornillada encima de en pensamiento. "Una mujer vino para dirigirse a mí. Una rubia. Dijo que ella era una doctora. ¿Bellows? ¿Fellows?"

Tía Laurent. Mi corazón aporreó mi caja torácica. "Así que esta mujer, la Dra. Fellows..."

"Ella quería que yo dijera que Derek comenzó la pelea. Que me amenazó, me golpeó, me empujó, lo que sea. Lo consideraré. Un poco de amortización para toda la actitud que tuve que poner a partir de esa idiota. Yo solamente había estado metiendo la pata alrededor con él cuando Simon me despertó todo en mi cara y me pegó con aquel hechizo."

En la versión que había escuchado, Brady había sido el que aterrizó en la cara de Derek. Simon tuvo una buena razón para interferir, también -la última vez que tuvo Derek un cambio, él rompió la espalda de un chico.

"Así que la Dra. Fellows quería decir que Derek comenzó la pelea..."

"No lo hice. Yo tuve que tratar con las consecuencias cuando volví a Lyle House y no necesité aquella pena. Esto es cuando Davidoff entró. Él la arrastró del cuarto, pero yo todavía podía oírlo regañándola en el pasillo. Ella siguió diciendo que Derek era una amenaza y la única razón por la que le mantenía Davidoff era porque no podía admitir que cometió un error al incluir el tipo de Derek."

"¿Tipo?"

"En el experimento."

Un escalofrío se asentó en mi intestino. "¿Ex-experimento?"

Brady se encogió. "Esto es todo que ella dijo. Davidoff le dijo que se largara. Él dijo que él se equivocó con los otros, pero Derek fue diferente."

¿Otros? ¿No quiere decir otros hombres lobo? ¿U otros sujetos en este experimento? ¿Yo era un sujeto en este experimento?

"¿Dijeron ellos alguno...?" Comencé.

Su cabeza azotada al lado, como si hubiera visto algo por el rabillo del ojo.

"¿Qué es?" Le pregunté.

"¿No oyes eso?"

Escuché. "¿Qué es?"

"Susurros."

"Podría ser Liz. Ella-"

Brady se puso rígido. Sus ojos rodaron. Entonces su cabeza voló atrás, los tendones en su cuello que revientan hacia fuera, el crujido de huesos. Su garganta convulsionada y él gorjeó. Instintivamente alcancé hacia fuera para ayudar. Mis manos pasaron por él, pero yo podía sentir el calor de su cuerpo, un calor que chamusca que me hizo perder terreno en la sorpresa.

Cuando me recuperé, Brady estaba todavía ahí. Su barbilla bajó y él hizo rodar sus hombros, como si la resolución de las torceduras. Entonces él me miró hacia abajo. Sus ojos oscuros eran ahora de un naranja amarillento encendido. El enfriamiento en mi tripa se escabulló encima de mi espina.

"¿Asustada, niña?" La voz saliendo de la boca de Brady era de una mujer, tan alta y ligera, era casi de niña. "Sus instintos son excelentes, pero no tienes nada que temer de mí."

"¿Dónde está Brady?"

Ella miró abajo al cuerpo que ella poseía. "¿Te gusta? ¿Él es guapo, verdad? Todas las creaciones del Dr. Lyle son muy bonitas. Perfectas bolas de perfecta energía, a la espera de explotar."

En un abrir y cerrar de ojos, "Brady" estaba delante de mí, su cara reduce a la mía, me baño en el abrasador calor de aliento que olía extrañamente dulce. Esos ojos de color naranja se reunieron con los míos, los ojos rajados como un gato.

"El muchacho no puede ayudarte, hija. Pero yo puedo. Tu solamente necesitas a..."

Vuelve sus ojos, oscureciendo el marrón de Brady, luego de regreso a naranja ya que ella gruñó.

"Están tirando de él a la otra parte. Llámame, niña. Rápido."

"Lla-llamar..."

"Llámame sucesivamente. Yo puedo..."

Sus ojos laminados de nuevo, su gruñido profundizó en algo inhumano, un sonido hizo que del frío mis venas se endurecieran como el hielo. Me distancié y me pegué a la pared.

"Llámame sucesivamente." Dijo ella, la voz iba desigual, haciéndose más profunda en Brady. "Puedo contestar todas sus preguntas. Llámame..."

La imagen de Brady vaciló, y luego apareció, al igual que una pantalla de televisión después de que el cable de alimentación se tira. Un destello de luz blanca y se había ido. Me pareció haber oído llamar a la puerta pero no podía moverme, sólo miraba el lugar donde Brady había estado.

La puerta se abrió, y el Dr. Davidoff entró para encontrarme enyesada a la pared.

"¿Chloe?"

Fue hacia adelante, frotando mis brazos.

"¿Chloe?"

"A-araña." Le dije, apuntando a la cama. "Ha c-corrido allí abajo."

Dr. Davidoff luchó contra una sonrisa. "No te preocupes. Voy a conseguir que alguien cuide de ella, mientras nos vamos. Vamos a dar un paseo. Es el momento en el que tienes un buen recorrido y una explicación adecuada. "

Capítulo 4

Cuando seguí al Dr. Davidoff en el pasillo, traté de quitarme los pensamientos de lo que había pasado en mi habitación. Yo era un nigromante: eran mis fantasmas, y sólo una especialidad. Por lo tanto, tenía que ser un fantasma, sin importar qué tan fuertemente me decían mis instintos que no lo era. Todo lo que sabía con certeza era que yo no tenía prisa por volver allí.

"Ahora, Chloe..." El Doctor Davidoff se paró, notando la piel de gallina en mis brazos. "¿Tienes frío? Haré que suban la temperatura en tu habitación. Tu comodidad es importante para nosotros."

Comenzamos a andar otra vez.

"Pero la comodidad no es solamente física, ¿verdad?" Él continuó. "Igualmente importante, quizás aún más, es la comodidad mental. Una sensación de seguridad. Sé que estás molesta y confundida, y no ayuda cuando me negué a responder a tus preguntas. Nosotros estábamos impacientes para comenzar a comprobar aquellos sitios que catalogaste."

No había pasado suficiente tiempo para visitar los sitios que les había dado ya que se encontraban a millas de distancia. Yo sabía lo que él realmente había estado comprobando: si Rae ha corroborado mi historia. Ella habló. Ella no sabía el verdadero punto de encuentro, sólo me dijo que los chicos se reunirían con nosotros.

El Doctor Davidoff abrió una puerta al final del pasillo. Era una estación de seguridad, el muro rayado con monitores de pantalla plana. Dentro, un hombre joven hizo girar su silla, como si hubiera sido pillado navegando en sitios porno.

"¿Por qué no vas tomar un café, Rob?" dijo el Dr. Davidoff. "Vamos a tomar el relevo."

Se dirigió a mí como el guardia de la izquierda. "Usted verá más del edificio más tarde. Por ahora" -él agitó en las pantallas -"considera esto como el viaje universal."

¿Pensó él que yo era estúpida? Yo sabía lo que estaba haciendo realmente: me muestra lo bien vigilado que está este lugar, en caso de que yo estuviera planeando otra fuga. Pero también era una oportunidad de estudiar lo que yo tenía en contra.

"Como puedes ver, no hay ninguna cámara en su habitación," dijo, "ni en ninguno de los dormitorios. Solamente en el pasillo."

Dos cámaras de pasillo, una en cada extremo. Exploré otras pantallas. Unos tirados entre cámaras, dando a múltiples ángulos de pasillos y entradas. Mostró dos laboratorios, ambos vacíos, las luces débiles, probablemente porque era domingo.

Un monitor de un modelo más viejo fue apoyado sobre el escritorio, los cables en diferentes direcciones, como si hubieran sido instalados rápidamente. La pantalla diminuta de cuadros estaba en blanco y negro, y mostró algo que parecía un cuarto de almacenaje, todas las cajas empujaban a lo largo de las paredes. Yo podría ver la espalda de una muchacha en una silla puf.

Se hundió, los zapatos de lona estirados al lado de una consola, largos rizos se extendían por el puf, los controles sostenidos entre sus manos oscuras. Se parecía a Rae. O tal vez era un impostor instalado para convencerme que ella estaba bien, jugando videojuegos.

La chica llegó a la presidencia en su Dieta 7UP y vi su cara. Rae.

"Sí, como Rae nos ha informado, que la GameCube está terriblemente anticuada. Pero una vez que, prometimos sustituirlo por el último modelo, ella misma resignó a jugar."

Mientras hablaba, sus ojos nunca dejaron la pantalla. La expresión sobre su cara era... cariñosa. Extrañamente, la palabra misma que él había usado antes para Derek pareció caber aquí.

Cuando volvió a mí, su expresión se reorganizó, como si me dijera que le parecía suficientemente bien, Chloe, pero no eres Rachelle. Y me sentí... desconcertada. Tal vez incluso un poco dañada, parecía que una parte de mí aún le quería complacer.

Él movió la pantalla. "Como puedes ver, no estuvimos preparados para tener a chicos con nosotros, pero nos estamos ajustando. Aunque nunca será tan acogedor como Lyle House, cinco de vosotros estaréis cómodos aquí, quizás más, con todas aquellas falsificaciones desafortunadas corregidas."

¿Cinco de nosotros? Esto debe significar que él no planificó poner a Derek 'abajo como un perro rabioso', como la tía Lauren quiso. Respiré un suspiro suave de alivio.

"No pediré perdón, Chloe," siguió el Doctor Davidoff. "Quizás debería, pero pensamos que la fundación de Lyle House era el mejor modo de manejar la situación."

Él me indicó una silla. Había dos, la que el guardia de seguridad había desocupado y una segunda, recargada contra la pared. Como di un paso hacia la segunda, ésta rodó de las sombras y se detuvo justo en frente de mí.

"No, esto no es un fantasma," dijo el Doctor Davidoff. "Ellos no pueden mover objetos en nuestro mundo -a no ser que ellos resulten ser una clase muy específica, a saber el fantasma de un Agito."

"¿Un qué?"

"Agito. Esto es una expresión latina que aproximadamente sería la traducción para: 'poner en el movimiento'. Los medio demonios vienen a muchos tipos, como descubrirás. El poder del Agito, como el nombre podría sugerir, es la telequinesia."

"Mueven cosas con la mente."

"Muy bien. Y esto es un Agito que movió aquella silla, a pesar de que todavía está muy vivo."

"¿Tú?"

Él rió y durante un segundo, la máscara del viejo idiota que anda con paso inseguro y rajado, me sorprendió ahora con una mirada de hombre. Lo que vi, fue el orgullo y la arrogancia, al igual que un compañero de clase que muestra a todos su A+.

"Sí, soy un sobrenatural, como son casi todos los que trabajan aquí. Sé lo que debes haber estado pensando -que somos seres humanos que han descubierto su poder y deseamos destruir lo que no entendemos, como en los cómics."

"Los X-Men."

No sé lo que es más espantoso, que el Dr. Davidoff y sus colegas fueran sobrenaturales o la imagen de estos torpes, leyendo X-Men. ¿Los había estudiado minuciosamente él, como un chico imaginándose en la Escuela de Javier para Jóvenes Dotados?

¿Significaba esto que la Tía Lauren era un nigromante? ¿Ella vería fantasmas también?

Él continuó, antes de que pudiera preguntar nada. "El Grupo de Edison fue fundado por sobrenaturales ochenta años atrás. Y desde entonces ha crecido muchísimo, es todavía una institución dirigida por sobrenaturales y para sobrenaturales, dedicada a mejorar la vida de nuestra especie."

"¿Grupo Edison?"

"Nombrado así en honor de Thomas Edison."

"¿El tipo que inventó la bombilla?"

"Eso es por lo que mejor se le reconoce. Él también inventó el proyector de películas, que estoy seguro de que estás agradecida. Sin embargo, Chloe, has logrado algo que él soñaba pero nunca logró." Una pausa dramática. "Contactar con los muertos."

"¿Thomas Edison quiso dirigirse a los muertos?"

"Él creyó en una vida después de la muerte y quiso comunicarse con ellos no por sesiones de espiritismo, sino a través de la ciencia. Cuando murió, se pensó que estaba trabajando en un dispositivo de este tipo, un teléfono para el más allá. Ningún proyecto de ello alguna vez fue encontrado." El Doctor Davidoff rió de complicidad. "O, al menos, no oficialmente. Adoptamos el nombre porque, como Edison, tomamos un acercamiento científico a los asuntos de lo paranormal."

Mejoramiento de vidas sobrenaturales por ciencia. ¿Dónde había oído yo algo así? Esto me tomó un momento para recordar, y cuando lo hice, temblé.

Los fantasmas que yo había levantado en el sótano de Lyle House habían sido sujetos de experimentos por un hechicero llamado Samuel Lyle. Dispuestos sujetos, al principio, ellos habían dicho, porque les habían prometido una mejor vida. En lugar de ello, habían terminado sacrificados como ratas de laboratorio a la visión de un loco. Y esa cosa en mi habitación había llamado Brady -y yo, creo que Samuel Lyle de "creaciones."

"¿Chloe?"

"Lo-lo siento. Estoy..."

"Cansada, me imagino, después de estar toda la noche. ¿Quieres descansar?"

"No, yo estoy bien. ¿De este modo acabamos en Lyle House? Esto es parte de un experimento, ¿verdad?"

Levantó su mentón, no mucho, sólo lo suficiente para decirme que lo cogí desprevenido y que no le gustó. Una risa agradable borró la mirada y el alivió atrás en su silla.

"Esto es un experimento, Chloe. Sé cómo debe sonar, pero te aseguro esto es un estudio no invasivo, usando sólo terapia psicológica benigna."

¿Benigna? No había nada benigno sobre lo que les había pasado a Liz y Brady.

"Bien, entonces somos parte de este experimento..." Dije.

"Ser un sobrenatural es una bendición y una maldición. La adolescencia es el tiempo más difícil para nosotros, es cuando nuestros poderes comienzan a manifestarse. Una de las teorías del Grupo Edison es que podría ser más fácil si nuestros chicos no saben de su futuro."

"¿Qué no conozcan que son sobrenaturales?"

"Sí, en un lugar que se les permita crecer como humanos, asimilando la sociedad humana, sin la ansiedad sobre su próxima transición. Tú y los otros son parte de ese estudio. La mayoría, ha trabajado en ello, pero para otros, como tú, su poder llegó demasiado rápido. Necesitábamos conocer la verdad fácilmente y asegurarnos que mientras tanto no os hicierais daño a vosotros mismos o a cualquier otra persona.

Por lo tanto, ¿nos ponen en una residencia y nos dicen que estábamos locos? ¿Drogados? Esto no tenía sentido. ¿Qué hay acerca de Simon y Derek, quienes ya conocían lo que eran? ¿Cómo podrían ser parte de este estudio? Pero fue claramente Derek, si en lo que dijo Brady tenía razón. Qué hay de esa cosa que nos llama el Dr. Lyle ¿las creaciones? En cuanto a Brady y Liz, ¿extraídos permanentemente de este estudio? Asesinados. Tú no matas a un sujeto cuando él no responde bien a su "terapia benigna psicológica."

Ellos habían mentido todo el tiempo -me hizo pensar. ¿Qué confesiones había hasta ahora? Si yo quería la verdad, tenía que hacer lo que había estado haciendo. Buscar mis propias respuestas.

Así que dejé que el Dr. Davidoff me dijera sobre su estudio, sobre otros chicos, sobre como nosotros seríamos "fijados" aquí en un abrir y cerrar de ojos. Reí y cabeceé y comencé a hacer mis propios planes.

Capítulo 5

Cuando el Dr. Davidoff hubo terminado con la propaganda, me llevó a ver a Rae, quien se encontraba todavía en la improvisada sala de juegos jugando al Zelda. Abrió la puerta y me hizo señas de que pasara, y luego la cerró, dejándonos solas.

"¿Se terminó el tiempo de juego?" dijo Rae, girando lentamente. "Solo déjeme terminar..."

Viéndome, saltó de su asiento, dejando caer el control al suelo. Ella me abrazó, pero luego se apartó.

"Tu brazo," dijo. "¿Te dolió...?"

"No, está todo vendado. Necesite algunos puntos."

"Ouch." Rae me dirigió una larga mirada. "Necesitas dormir, chica. Te ves como la muerte."

"Esos son sólo los genes de nigromante molestando."

Ella rió y me dio otro abrazo antes de volverse a sentar. A pesar de nuestra larga noche a la carrera, Rae parecía encontrarse bien. Pero Rae es una de esas chicas que siempre parecía estar bien -piel perfectamente clara con un brillo cobrizo; ojos color cobre y rizos largos que, a la luz adecuada, también brillaban como el cobre.

"Siéntate en una caja. Yo te ofrecería una silla, pero los decoradores en estos días... " Ella rodó sus ojos. "Tan lentos. Cuando las renovaciones se hayan hecho, no reconocerás el lugar. Sistema estéreo, reproductor de DVD, ordenador... sillas. Y, a partir de mañana, tendremos una Wii."

"¿De veras?"

"Si," dije, "si estoy ayudando con este estudio suyo, necesito un poco de amor a cambio. Y una GameCube no va a alcanzar."

"¿Has solicitado una TV más grande, también?"

"Debería haberlo hecho. Después del desastre que resultó Lyle House, están intentando por todos los medios mantenernos felices. Vamos a ser malcriadas aquí. Por supuesto, lo merecemos."

"Lo hacemos."

Ella gruñó, su cara brillando. "¿Lo has escuchado? Soy una medio-demonio. Un Exhausto-Exustio. Ese es la clase más alta de demonio de fuego que puedes ser. Genial, ¿eh?"

Ser un medio-demonio era genial. Pero, ¿ser un medio-demonio que es utilizado como rata de laboratorio, al borde del exterminio? Definitivamente no era genial. Yo anhelaba decirle la verdad, sin embargo, no podía. Todavía no.

Tan sólo anoche, Rae se había acostado en su cama en Lyle House, tratando de encender un fósforo con sus dedos desnudos, desesperada por probar que ella tenía una capacidad sobrenatural. Ahora, había descubierto que era un tipo especial de medio-demonio. Eso era importante para Rae en una forma que yo no podía entender - de manera que yo lo tenía que aceptar hasta que tuviera una prueba de que esto, no era lo mejor que alguna vez le había sucedido.

"¿Y sabes qué más?," dijo. "Ellos me mostraron fotos de mi madre. Mi verdadera madre. Ninguna de mi padre, por supuesto, al ser un demonio. Un poco raro cuando lo piensas. Los demonios no son exactamente..." Por primera vez, la preocupación empañó sus ojos. Parpadeó de nuevo. "Pero el Dr. D. dice que no te hace malo o lo que sea. En cualquier caso, mi madre, su nombre era Jacinda. ¿Acaso no es bonito?"

Abrí la boca para demostrar mi acuerdo, pero ella seguía hablando con entusiasmo.

"Ella solía trabajar aquí, como el padre de Simon. Tienen fotos de ella. Ella era hermosa. Como una modelo. Y el Dr. D. dice que incluso podrían saber dónde encontrarla, y lo van a intentar. Sólo por mí."

"¿Qué hay acerca de tus padres adoptivos?"

Las nubes descendieron de nuevo, y me sentía mal, siendo yo la que la hacía volver a la realidad. En primer lugar decirle a Liz que ella había muerto, y luego hacer que Brady reviviera su última noche, y ahora recordándole a Rae a sus padres... Yo estaba tratando de obtener respuestas para ayudarnos a todos. Pero me sentía cruel.

Después de un momento, Rae dijo, "Ellos no son sobrenaturales."

"¿Oh?"

"No, sólo humanos." Ella hizo que la palabra sonara fea. "Ellos dijeron que cuando mi madre se fue de aquí, se cortaron todos los vínculos con el grupo. De alguna manera me encontré puesta en adopción. El Dr. D. dice que debe haber sido un error. Jacinda me amaba. Ella nunca me habría cedido. Él dice que la historia que me dijeron mis padres adoptivos, sobre que ella no fue capaz de mantenerme, era una mentira, y que si el Grupo Edison hubiera sabido acerca de la adopción, les hubiera gustado que hubiera encontrado padres como nosotros. En el momento en que me encontraron, sin embargo, ya era demasiado tarde, así que todo lo que podían hacer era monitorearme. Cuando se enteraron de que estaba teniendo problemas, contactaron a mis padres adoptivos y me ofrecieron una estadía gratuita en Lyle House. Apuesto a que probablemente pasaran semanas antes de que mis conocidos noten que no estoy más ahí, y luego simplemente lanzaran un gran suspiro de alivio."

"No puedo ver..."

"Yo estuve en la Lyle House durante casi un mes. ¿Sabes cuántas veces mis padres vinieron a visitarme? ¿O llamaron?" Ella hizo con su pulgar y el dedo índice un O.

"Tal vez no se les permitió visitarte. Tal vez dejaron mensajes que nunca recibiste."

Su nariz se frunció. "¿Por qué no las habría recibido?"

"Porque tus padres adoptivos no son sobrenaturales. Tenerlos a ellos interfiriendo complicaría las cosas."

Sus ojos se volvían distantes mientras consideraba esto. Un rayo de luz paso a través de ellos - la esperanza de que ella había estado equivocada, que los únicos padres a los que había conocido no la habían abandonado.

Ella le dio una fuerte sacudida con su cabeza. "No, yo era un problema, y mamá se alegró de deshacerse de mí." Sus manos apretaron el puf, para luego liberarlo y acariciar las arrugas. "Es mejor así. Estoy mejor así."

Mejor ser una de media-demonio especial embarcándose en una nueva vida, que una niña enviada de vuelta a su vida normal con sus padres normales. Me acerqué y tomé el control del juego.

"¿Hasta dónde has llegado?" pregunté.

"¿Acaso crees que puedes pasarme, chica?"

"Absolutamente."

Almorcé con Rae. Pizza. A diferencia de Lyle House, aquí parecían más preocupados por mantenernos felices que mantenernos sanos.

¿Tal vez porque no están planeando mantenernos vivos?

Al hablar con Rae y escuchar su entusiasmo, había suficiente distancia de la traición y el dolor para hacer frente a una muy real e inquietante posibilidad:

¿Y si estaba equivocada en relación a todo?

Yo no tenía ninguna prueba de que la gente de aquí realmente hubiera matado a Liz y a Brady. Liz había "soñado" estar en algún tipo de habitación de hospital, aislada. Por lo que sabía, ella podría haber fallecido en un accidente de coche cuando la trasladaban hacia aquí. O podría haber cometido suicidio esa noche. O en su intento de limitarla, la podrían haber matado accidentalmente.

¿Acaso era posible que Liz y Brady hubieran muerto los dos accidentalmente después de abandonar la Lyle House?

De acuerdo, eso era poco probable.

¿La madre biológica de Rae, y el padre de Simon ambos habían tenido alguna clase de conflicto con el Grupo de Edison y huyeron, tomando a los chicos que eran su objeto de estudio con ellos?

No, definitivamente algo no encajaba. Necesitaba respuestas y no las iba a encontrar encerrada en mi celda. Tampoco estaba deseosa de encontrarme con esa cosa en mi habitación de nuevo.

Mientras pensaba eso, el Dr. Davidoff volvió para llevarme de vuelta allí. Mientras lo seguía por el pasillo, buscaba una excusa para ir a otro lugar en el edificio, buscando de alguna forma añadir detalles a mi mapa mental del lugar.

Consideré pedir hablar con la tía Lauren. Tendría que pretender que la había perdonado por mentirme toda mi vida, por traicionarme, y por dejarme a la merced del Grupo Edison. Yo no era tan buena actriz. Y la tía Lauren no era tan estúpida. Había una razón por la cual ella no había tratado de verme. Ella estaba controlando su tiempo, esperando a que yo me sintiera deseosa de ver una cara familiar, desesperada por excusas. Hasta entonces, ella se mantendría lejos.

Había otra persona con la que podía pedir hablar....

El pensamiento hizo que por mi piel bajara un escalofrío casi tan grande como el provocado por la idea de ver a la tía Lauren. Pero necesitaba respuestas.

"¿Dr. Davidoff?" Dije mientras nos acercábamos a mi puerta.

"Sí, Chloe."

"¿Esta Tori aquí?"

"Sí, ella está aquí."

"Estaba pensando... me gustaría verla, asegurarme de que está bien."

Capítulo 6

El Dr. Davidoff dijo que era una "idea espléndida," significando que él no tenía ninguna pista de que yo creía que Tori era la que le había informado sobre nuestra fuga. En cuanto a lograr tener una mejor mirada del lugar -el plan no funcionó tan bien. Su habitación estaba sólo a unas puertas de la mía.

El doctor me acompañó dentro, luego cerró con llave la puerta. Cuando el cerrojo se cerró, avancé poco a poco hacia atrás, preparada para gritar a la primera señal de problema. En mi último encuentro "personal" con Victoria Enright, ella me había dejado desmayada con un ladrillo, me amarró, y me dejó en un sótano negro como boca de loba. Entonces estoy perdonada de que me pusiera nerviosa aquella puerta cerrada con llave.

La única luz en el cuarto venía del reloj del lado de la cama. "¿Tori?"

Una cosa rosa se levantó del colchón, su pelo cortó un halo de puntos. "Huh. Supongo que si las lecturas no trabajan, ellos siempre pueden recurrir a la tortura. Diles que me rindo, siempre y cuando te lleven lejos. Por favor."

"Vine a..."

¿"Regodearte?"

Anduve hacia ella. "Claro. Vine para regodearme. Tuve una buena risa por vos, encerrada en una habitación, justo como yo en el fondo del pasillo."

"Si llegas a decir 'estamos juntas en esto,' voy a golpearte."

"Oye, no estaríamos en esto en absoluto si no fuera porque le dijiste a las enfermeras de nosotros. Sólo que tú no contabas con que te encerraron bajo llave a ti también. Eso es lo que llamamos ironía dramática."

Un momento de silencio. Entonces ella soltó una risa áspera. "¿Piensas que yo avisé que se fugaban? Si hubiera sabido que te escapabas, yo habría empacado."

"No si yo me marchaba con Simon."

Ella balanceó sus piernas sobre el lado de la cama. "¿Entonces, en un ataque de celos, arruino tus proyectos, consiguiendo que tú y el chico que me rechazó sean enviados a un hospital psiquiátrico? ¿Qué película es esta?"

"La misma en la que una animadora desmaya a la chica nueva con un ladrillo y la abandona en un sótano cerrado con llave."

"No soy una animadora." Ella escupió la palabra con tal veneno, como si la hubiera llamado perra. "Yo iba a soltarte después de la comida, pero el príncipe No-Tan-Encantador fue a ti primero." Ella se deslizó de la cama.

"Me gusta Simon, pero ningún tipo vale la pena como para humillarme. ¿Quieres culpar a alguien? Mira en el espejo. Tú removiste las cosas. Tú y tus fantasmas. Tú lograste que Liz se fuera, pusiste a Derek en problemas y me conseguiste a mí un problema."

“Tú conseguiste un problema sola. Yo no hice nada.”

“Por supuesto que no lo hiciste.”

Ella anduvo más cerca. Su piel parecía amarilla, y morada alrededor de sus ojos marrones. “Tengo una hermana justo como tú, Chloe. Ella es animadora, la bonita pequeña rubia, pestaña y cualquiera viene corriendo. Justo como tú en Lyle House, con Simon superándose a sí mismo para ayudarte a ti. Incluso Derek se precipitó a tú rescate...”

“No hice...”

“Nada. Eso es. No puedes hacer nada. Eres la Barbie tonta e inútil, justo como mi hermana. Yo soy más elegante, más resistente, más popular. ¿Pero importa esto? No.” Ella era una cabeza más alta que yo, haciendo apartar la vista. “Todos se preocupan por la pequeña rubia indefensa. Pero ser indefensa sólo funciona cuando hay alguien alrededor para salvarte.”

Ella levantó sus manos. Las chispas saltaron de sus dedos. Cuando retrocedí, ella sonrió abiertamente.

“¿Por qué no llamas a Derek para que te ayude ahora, Chloe? ¿O a tus pequeños amigos fantasmas?” Tori avanzó, las chispas se arremolinaban en una pelota de luz azul entre sus manos levantadas. Ella lanzó sus manos hacia abajo. Me zambullí. Ella tiró la pelota sobre mi hombro, golpeando la pared, y explotó en una ducha de chispas que chamuscaron mi mejilla.

Me arrodillé, apoyándome en la puerta. Tori nuevamente levantó sus manos y las balanceó hacia abajo, y una fuerza invisible me atropelló otra vez. El cuarto tembló, cada mueble se balanceó e hizo ruido. Incluso Tori pareció sorprendida.

“T-Tú eres una bruja,” dije.

“¿Lo soy?” Ella pareció derrotada, sus ojos tan salvajes como su pelo. “Es agradable que alguien te lo diga. Mi madre insistía que todo estaba en mi cabeza. Ella me metió en Lyle House, me hizo diagnosticar como bipolar, y me dio miles de medicinas. Y las tragué porque no quería decepcionarla.”

Ella cerró de golpe sus manos hacia abajo. Brillantes relámpagos volaron de las yemas de sus dedos, dirigiéndose directamente hacia mí.

Los ojos de Tori se ampliaron con el choque, sus labios que se separaron en un silencioso ¡no!

Traté de correr fuera del camino, pero no era bastante rápida. Cuando aquellos relámpagos chisporrotearon viniendo hacia mí, una figura de una muchacha se materializó en un camisón de noche. Liz. Ella empujó un mueble y se puso entre la pared y el camino del relámpago. La madera se astilló. El cristal del espejo se rompió, lloviendo pedazos sobre mí cuando me puse en cuclillas, cabeza abajo.

Cuando levanté mi cabeza, el cuarto estaba silencioso y Liz ya no estaba. El mueble tenía un agujero que ardía pero sin llama, todo en lo que yo podía pensar era: Esa podría haber sido yo.

Tori se sentó y se acurrucó en el suelo, con su cara sepultada en sus rodillas se meció diciendo: “No lo quise hacer, no lo quise hacer. Me vuelvo loca, tan loca. Y esto sólo pasa.”

Como Liz, haciendo volar las cosas cuando ella se enfadó. Como Rae, quemando a su madre en una lucha. Como Derek, lanzando a un niño. ¿Qué pasaría si me volviera loca?

Poderes incontrolables. No era normal para sobrenaturales. No podía ser.

Tomé un paso lento hacia Tori. "Tori, yo..."

La puerta se golpeó al abrirla y la madre de Tori entro corriendo. Ella se paró en seco cuando vio la destrucción.

"¡Victoria Enright!" El nombre salió como un gruñido digno de un hombre lobo. "¿Qué has hecho?"

"Yo... no fue ella," dije. "Fui yo. Discutimos y yo... yo..."

Contemplé el agujero que arruinaba el mueble y yo no podía terminar la oración.

"Sé muy bien quién es responsable de esto, señorita Chloe." La madre de Tori gruñó hacía mi. "Aunque yo no dudo de que tu desempeñaras tu papel. ¿Tú eres completamente la pequeña instigadora, verdad?"

"Diane, es suficiente," gritó el doctor Davidoff desde la entrada. "Ayuda a tu hija a limpiar su lío. Chloe, ven conmigo."

¿Instigadora? ¿Yo? Hace dos semanas, yo me habría reído del pensamiento. Pero ahora...Tori dijo que todo esto comenzó conmigo, con los chicos que quieren salvar a la niña indefensa. Odiaba aquella idea. Pero ella tenía un punto.

Derek había querido que Simon abandonara Lyle House y encontrara a su padre. Simon no abandonaría a Derek, que rechazó ir porque él tenía miedo de que pudiera hacer daño a alguien más. Cuando Derek entendió que yo era una nigromante, él encontró su arma para tirar abajo la defensa de Simon. Una doncella en apuros, que ayudar.

Yo era la chica pobre que no sabía nada sobre ser un nigromante, que siguió cometiendo errores, llegando más cerca y más cerca de ser enviada a un hospital psiquiátrico. ¿Que veía, Simon? Ella está en peligro. Ella necesita su ayuda. Agárrala, encuentra a papá, y él lo arreglará todo.

Yo había estado furiosa con Derek, y yo lo había llamado en ello. Pero yo no había rechazado seguir con el plan. Necesitábamos al padre de Simon -todos nosotros lo hacíamos. Incluso Derek, que se había afiliado finalmente a nosotros cuando nuestra fuga había sido destapada y él no tenía ninguna opción.

¿Si yo hubiera sabido qué iba a pasar, habría dejado de buscar respuestas en Lyle House? ¿Habría aceptado yo el diagnóstico, tomado mis medicinas, me habría callado, y me habrían liberado?

No. La verdad áspera era mejor que mentiras cómodas. Tenía que ser así.

Doctor Davidoff me devolvió a mi cuarto, y me dije que estaba bien con esto. Yo tenía que estar sola, entonces podría tratar otra vez de ponerme en contacto con Liz, ahora que yo sabía que ella todavía estaba alrededor.

Comencé despacio, gradualmente aumentando mis esfuerzos hasta que yo oyera una voz tan suave que podría haber sido un silbido de la abertura. Miré alrededor, esperando ver a Liz en su camisón de noche de Minnie Mouse y calcetines de jirafa. Pero sólo estaba yo.

“¿Liz?”

Oí un suave, dudoso “¿Sí?”

“Lo siento,” dije, poniéndome a mis pies. “Sé que estás enojada conmigo, pero no parecía correcto no decirte la verdad.”

Ella no contestó.

“Voy a averiguar quién te mató. Lo prometo.”

Las palabras salieron de mis labios como si yo estuviera leyendo un libro, pero al menos yo había tenido la conciencia de cerrar mi boca antes de prometer vengar su muerte. Estas palabras tenían el sentido perfecto en alguna serie de televisión, pero en la vida real uno pensaría genial... y ahora ¿Cómo exactamente voy hacerlo? Liz se quedó en silencio, como si ella se resistiera.

“¿Puedo verte?” Dije. “¿Por favor?”

“No puedo... pasar. Tienes que intentarlo más fuerte.”

Me recosté en el suelo, metí las manos en la bolsa de mi sudadera y me concentré.

“Más fuerte,” ella susurró.

Apreté mis ojos y me imaginé cogiendo a Liz. Sólo un jalón enorme y...

Una risa de tintineo familiar me hizo pararme rápidamente. El aire caliente se deslizó a lo largo de mi antebrazo no vendado.

Saqué mis manos de la sudadera. “Tú. Yo no te llamé.”

“No lo necesitas, niña. Cuando convocas, los espíritus deben obedecer. Llamaste a tu amiga, y las sombras de mil muertos contestaron, volviendo su camino atrás a sus cadáveres podridos.” Su aliento cosquilleó mi oído. “Cadáveres sepultados en un cementerio a dos millas de distancia. Mil cadáveres listos para hacerse mil zombis. Un ejército enorme de muertos para que puedas controlar.”

“Yo no hice...”

“No, no lo hiciste. Todavía no. Tus poderes necesitan el tiempo para madurar. ¿Y luego?” Aquella risa ronca llenó el cuarto. “El querido Doctor Lyle debe estar bailando en el infierno hoy, con sus agonías llevadas lejos en la emoción de su triunfo. Muy muerto, apenas lamentado, profundamente demente. El creador de la abominación más bonita, más dulce que he visto alguna vez.”

“¿Q-Qué?”

“Un poco de esto, un poco de aquello. Una torcedura aquí, un pellizco allí. Y mira lo que tenemos.”

Apreté mis ojos contra el impulso de preguntar lo que ella quería decir. Todo lo que ésta cosa era, yo no podía confiar en ella, no más de lo que yo podría confiar en el doctor Davidoff y en el Grupo Edison.

“¿Qué quieres?” Pregunté.

“Lo mismo que tú. Libertad de este lugar.”

Me coloqué en la cama. Por más fuerza con la que miraba, yo no podía ver ninguna señal de ella. Sólo estaba la voz y la brisa caliente.

“¿Estás atrapada aquí?” Pregunté.

“Como un hada bajo una campana de vidrio, metafóricamente hablando. Las hadas son un producto de la imaginación humana. ¿Pequeñas personas que revolotean con alas? Muy pintoresco. Sería más apropiado decir que estoy atrapada como un error de programación de relámpago en una botella. Para la energía mágica, nada, completamente nada, se compara con un semi-demonio ligado por el alma. Excepto, por supuesto, un demonio de alma-atrapado, pero convocar uno e intentar enjaezar su poder sería el suicidio. Sólo pregúntaselo a Samuel Lyle.”

“¿Él murió convocando a un demonio?”

“La convocación es por lo general una ofensa perdonable. Es el alma que liga esto mejor dicho los enoja. Lyle debería haber estado contento conmigo, pero la gente nunca está satisfecha, ¿verdad? Demasiado arrogante para contemplar la posibilidad de un fracaso, él omitió el verdadero secreto de su éxito: Yo.”

“Con sus poderes mágicos este lugar. ¿Y ellos no se dieron cuenta?”

“Lyle se llevó sus secretos a la tumba y más allá, aunque la toma de ellos en la vida futura no fuera su intención. Estoy segura de que él pensó decirles sobre mí... pero él murió antes de que pudiera hacerlo. Incluso un nigromante tan poderoso como tú tendría la dificultad poniéndose en contacto con un espíritu en una dimensión de infierno, entonces ahora estoy atada aquí, mi poder que realiza el molde de magias en este lugar. Los otros -el grupo Edison- piensa que esto ha añadido la unión de líneas de ley o alguna tontería.”

“¿Entonces, si yo te liberara...?”

“El edificio caería en un montón de escombros que arden sin llama, las malas almas los absorberían en el Infierno, para ser atormentados por demonios por toda la eternidad.” Ella se rió. “Un pensamiento agradable, pero no, mi salida obstaculizaría simplemente sus esfuerzos. Estorbaría considerablemente, aunque acabaría con sus proyectos más ambiciosos.”

¿Liberar al demonio en la promesa que yo sería reembolsado elegantemente, con mis enemigos destruidos? Hmm, ¿dónde he visto eso antes? Ah, claro. En cada película de miedo, de demonios alguna vez hecha. Y la parte de horror comienza directamente después de la parte de liberación.

“No creo eso,” dije.

“Ah, sí. Libéreme y tomaré mi venganza en el mundo. Comenzaré guerras y hambres, lanzaré rayos, levantaré a los muertos de sus tumbas... Tal vez tú podrías ayudar con eso.”

La voz se deslizó a mi oído otra vez. “Todavía eres una niña, ¿verdad? Crees en el hombre del saco. De todas las guerras y masacres en el siglo pasado, los demonios son responsables de quizás un décimo; y esto, unos dirían, nos da demasiado crédito. A diferencia de la gente, somos bastante sabios para saber que la destrucción del mundo que nos sostiene es apenas mínima en comparación con nuestros mejores intereses. Libérame y, sí, tendré mi diversión, pero no soy más peligroso allá fuera de lo que soy aquí.”

Consideré eso... y me imaginé el grito del auditorio. “¡Estúpida imbecil! ¡Es un demonio!”

“No creo eso.”

Su suspiro agitó mi camisa. “No hay ninguna vista más triste que un semi-demonio desesperado. Después de estar décadas sola en este lugar, golpeando las barras de mi jaula, aullando a oídos sordos, soy reducida a la mendicidad de los favores de una niña. Hazme tus preguntas, y jugaré al maestro, contestándolas gratis. Fui maestra alguna vez, tu sabes, cuando una bruja tonta me convocó e intentó la posesión, que nunca es sabia, aun si uno trata de destruir el pequeño pueblo Puritano terrible que le acusó de...”

“No tengo ninguna pregunta.”

“¿Ninguna?”

“Ninguna.”

Su voz serpenteó alrededor de mí. “Hablando de brujas, yo podría decirte un secreto sobre la morena que has visitado. Su madre –muy ambiciosa- oyó acerca de otra bruja que tenía un chico hechicero, entonces ella quería tener lo mismo. Una sangre variada de hechiceros siempre es peligrosa.”

“¿El padre de Tori es un hechicero?” Dije muy a mi pesar.

“¿El hombre que ella llama papá? No. ¿Su verdadero padre? Sí.”

“De modo que por eso...” me paré. “No, no quiero saber.”

“Por supuesto que quieres. ¿Y qué hay del chico lobo? Los oí hablando sobre él. Recuerdo a los perritos. Ellos vivieron aquí, tú sabes.”

“¿Ellos?”

“Cuatro perritos, tan monos como podrían ser. Los pequeños depredadores perfectos, con colmillos intermitentes y garras hasta antes de que ellos pudieran cambiar forma -todos excepto el más grande. Un lobo solitario. Un lobo inteligente. Cuando sus hermanos se dirigieron sus colmillos y atacaron a demasiados, aquellos que habían contravenido la inclusión de las bestias siguieron su camino.”

“¿Qué les pasó?”

“¿Qué les pasa a los perritos que muerden la mano de su dueño? Ellos fueron matados, por supuesto. Todos excepto el inteligente que no participaba en sus juegos de lobitos. Él consiguió marcharse y ser un verdadero muchacho.”

Su voz cosquilleó mi oído otra vez.

“¿Qué más puedo decirte...?”

“Nada. Quiero que te marches.”

Ella se rió. “No creo, ya que disfrutas cada palabra que digo como el prado dulce.”

Luchando contra mi curiosidad, encontré mi iPod, puse mis auriculares en el oído, y subí el volumen.

Capítulo 7

Más tarde, esa tarde, el doctor Davidoff llamó a mi puerta otra vez. Era la hora de una lección de historia, por lo visto. Él me llevó a su oficina y entró un código en una bóveda del tamaño de un armario rayado en estantes para libros.

“Tenemos más libros de consulta que esto, naturalmente. El resto está en la biblioteca, que visitarás pronto. Sin embargo, esto” -él agitó al armario- “es lo que una biblioteca pública llamaría su colección especial, conteniendo los volúmenes más raros y más estimados.”

Él deslizó un encuadernado en cuero rojo del anaquel. Las letras de plata deletrearon NECROMANCIA.

“La historia temprana de la raza del nigromante. Esto es una reproducción del siglo dieciocho. Hay sólo tres copias conocidas, incluida ésta.”

Él lo bajó en mis manos con toda la ceremonia del paso sobre las joyas de la corona. No quería impresionarme, pero cuando sentí el cuero, olía al moho de tiempo, una emoción se rizó por mí. Yo era cada grande héroe de fantasía levantó en la ignominia, luego me dio el libro mágico y dijo “Esto es lo que realmente eres.” Yo no podía menos de enamorarme de esto -la historia estaba integrada en mi cerebro.

El doctor Davidoff abrió una segunda puerta. Dentro había una sala sorprendentemente acogedora con sillas de cuero, una selva de plantas, y una lámpara de techo.

“Mi lugar secreto.” dijo él. “Puedes leer el libro aquí mientras trabajo en mi oficina.”

Después de que él se marchó, comprobé la lámpara estrecha, pero aun si yo pudiera lograr subir veinte pies para escaparme, yo nunca cabría por ella. Entonces me senté en la silla con el libro.

Yo acababa de abrirlo cuando él volvió.

“¿Chloe? Tengo que marcharme. ¿Está bien?”

¿Dejarme en paz en su oficina? Traté de no asentir con la cabeza con demasiado entusiasmo.

“Si necesitas algo, marca nueve para la recepción delantera,” dijo él. “Esta puerta será cerrada con llave.”

Por supuesto...

Esperé hasta que oí la puerta externa cerrarse. Yo estaba segura que él había cerrado con llave mi puerta, como prometió, pero tenía que comprobar.

Era una cerradura de chica rica, diría Rae -la clase que no deja pasar a niños que nunca han tenido que compartir un cuarto de baño y, de vez en cuando, robaban un cepillo de pelo mientras su hermana estaba en la ducha.

Una mesa de lado tenía una pila de ediciones rústica. Encontré una con una tapa bastante robusta para hacer el trabajo, luego copié a Rae moviéndolo en la grieta de la puerta hasta que la cerradura hiciera click.

Voilà, mi primer robo. O mi primera escapada.

Anduve en la oficina de doctor Davidoff. Lo que necesitaba era un gabinete de archivo, lleno de archivos del estudio, pero todo lo que yo podía ver era un ordenador de escritorio.

Al menos era un Mac -estaba más familiarizada con éstas que con las PC. Moví el ratón y el ordenador salió del modo de sueño. La pantalla de entrada al sistema de usuario apareció. Había sólo una cuenta -Davidoff de usuario, con una bola ocho como diseño. Hice clic en ello y conseguí la caja de contraseña. No haciendo caso de ello, hice clic en "Olvidó la contraseña." La indirecta apareció: usual. En otras palabras, su contraseña habitual, supuse. Esto realmente ayudó.

En la contraseña rápida, escribí Davidoff. Después Marcel.

¿Uh, realmente piensas que podría ser tan fácil?

Intenté cada variación de Lyle House y Grupo Edison, entonces, en lo que consideré un golpe de perspicacia: Agito, con todas las variantes de ortografía. Después de mi tercera conjetura incorrecta, esto me había empujado otra vez con el cartel: usual. Unos intentos más y este me pediría entrar en la contraseña maestra entonces yo podría reinicializar la contraseña de cuenta de usuario. Genial. Si yo supiera cual era la contraseña maestra...

Me acordé que había leído que la mayor parte de personas guardaban su contraseña escrita cerca de su ordenador. Comprobé bajo el teclado, bajo la almohadilla del ratón, bajo el monitor. Cuando miré detenidamente bajo el escritorio, una voz susurró, "Es Jacinda."

Brinqué tan rápido que me di un golpe en la cabeza.

Una risa que tintinea. "Cuidado, niña." Era el semi-demonio. Otra vez.

"¿La contraseña es Jacinda?" Dije cuando me eché atrás del escritorio. "Ese es el nombre de la madre de Rae. ¿Por qué iba él...?" Me paré.

"¿Qué conexión tiene el doctor Davidoff con Rae y su madre? Otro secreto delicioso. Todos estos científicos, tan orgullosos y altos, fingiendo que ellos están encima de meras debilidades humanas. Tonterías. Ellos son la presa todos ellos -avaricia, ambición, orgullo, lujuria. Soy en particular aficionada a la lujuria. Muy divertido."

Mientras ella hablaba, escribí Jacinda. La caja de contraseña desapareció y el escritorio del doctor Davidoff comenzó a cargar.

Abrí un buscador y busqué con mi nombre. La ventana comenzó a llenarse de golpes. Traté de hacer clic en uno en una carpeta etiquetada "La Génesis II, sujetos," pero juzgué mal y en cambio abrió un archivo llamado simplemente "Génesis II" en la carpeta de raíz del mismo nombre.

El primer párrafo parecía algo de los diarios médicos de la Tía Lauren -el resumen de un experimento. Leí:

La bendición de poderes sobrenaturales es atenuada por dos desventajas serias: efectos secundarios peligrosos o desagradables y la lucha constante para asimilar en sociedad humana. Este estudio intenta reducir o eliminar estas desventajas por la modificación genética.

¿Modificación genética? Los pelos en mi cuero cabelludo hormiguearon.

El ADN de cinco sujetos de cinco de las razas principales fue modificado en vitro. Esta modificación fue diseñada principalmente para reducir los efectos secundarios de los poderes sobrenaturales. Se esperó que reducir estos efectos ayudaría a la asimilación, pero esto fue probado adelante criando a veinte de los niños en la ignorancia de su herencia. Cinco fueron llevados a un grupo de control y fueron enseñados como sobrenaturales. Durante los años intermedios, el estudio experimentó un poco de desgaste sustancial (Apéndice A), aunque el contacto haya sido restablecido con la mayor cantidad.

¿Desgaste? Esto significa que ellos perdieron la pista de chicos parecidos a Rae, Simon, y Derek. ¿Significa esto que había otros como nosotros ahí, que ellos no habían encontrado?

Cuando los sujetos restantes pasaron por la pubertad, los efectos secundarios han sido drásticamente reducidos en nueve (Apéndice B). Sin embargo, en aquellos sujetos que no mejoraron, la modificación genética a sí mismo ha tenido efectos secundarios serios e inesperados (Apéndice C).

Sacudiendo mis dedos, escribí "Apéndice C" en la caja Encontrar. El documento apareció.

Un problema notado en los nueve sujetos acertados era una reducción general de poderes, que pueden ser una consecuencia inevitable de reducir efectos secundarios negativos. Parece, sin embargo, que con los sujetos fracasados, ocurrió al revés. Sus poderes fueron aumentando, como lo hacían los efectos secundarios negativos, el inicio en particular repentino de estos poderes y, más seriamente, su naturaleza incontrolable, aparentemente basados en la emoción.

Poderes incontrolables. Basados en la emoción.

Recordé a Tori que dice sollozando que ella no quiso hacerlo, que cuando ella se vuelve loca, las cosas sólo pasan. Como Liz. Como Derek. Como Rae. ¿Como yo?

Pasé rozando sobre la siguiente página. Esto detalló como ellos habían manejado a éstos "fracasados" puesto sobre los sujetos ellos en un grupo a casa, procesado para tratar sus poderes y convencerlos de que ellos eran enfermos mentales. Cuando esto falló...

Los poderes en aumento de sobrenaturales por la pubertad, significando los poderes de estos sujetos fracasados seguirán creciendo. Puede ser razonablemente supuesto que sus poderes se harán más volátiles e incontrolables, amenazando las vidas de los sujetos; las vidas de inocentes alrededor de ellos; y, quizás el más importante, planteando un riesgo de exposición inmenso al mundo sobrenatural entero.

Emprendimos este experimento con esperanzas de mejorar las vidas de todos los sobrenaturales. No pudimos, por nuestras acciones, ponemos en peligro aquel mismo mundo. Como científicos responsables, nosotros debemos aceptar la responsabilidad de nuestros fracasos y tratar con ellos con decisión para minimizar el daño. Mientras la decisión no era unánime, se acordó que si el proceso de rehabilitación predeterminado falla, el sujeto, con la pena profunda, debiera ser terminado rápidamente y humanamente.

En el fondo había una lista de nombres. Al lado de cada uno estaba su estado corriente.

Peter Ricci — Rehabilitado
Mila Andrews — Rehabilitado
Ámber Long — Terminado
Brady Hirsch — Terminado

Elizabeth Delany— Terminado
Rachelle Rogers — Rehabilitación en progreso
Victoria Enright — Rehabilitación en progreso

Y finalmente, en el fondo, dos nombres.

Derek Souza — ¿¿??
Chloe Saunders — ¿¿??

No sé cuanto contemplé aquella lista -y aquellos signos de pregunta- antes de que algo golpeará mi cráneo. Giré cuando una engrapadora saltó en la alfombra.

“Café Mocca,” dijo el doctor Davidoff, justo fuera de la puerta. “Descafeinado sin grasa.”

Cuando salí del sistema, mi mirada fija quedó entre la puerta de sala de lectura y el agujero bajo el escritorio. El agujero estaba más cercano, pero entonces yo sería atrapada. Un chorro de coraje me envió embistiendo a la puerta. Hice esto hacia el puerto, pero no entré en el cuarto de lectura porque la puerta del pasillo había hecho click. Giré y me presioné contra la pared al lado de una alta librería. Yo estaba fuera de vista, aunque sólo un poco.

Alcancé la manija de sala de lectura. Si yo lo abría lo bastante amplio para pasar, sin embargo, él lo notaría.

Ve al escritorio, supliqué. Comprueba tu correo electrónico. Comprueba tus mensajes de voz. Sólo por favor, por favor, por favor, no me busques.

Sus pasos encabezaron directamente hacia mí. Me apreté a la pared y sostuve mi aliento. Su brazo apareció. Entonces su rodilla. Entonces...

Él se paró. El brazo y la rodilla dieron vuelta hacia el escritorio. Él se dobló y recogió la grapadora.

Oh, Dios. Él lo sabía. Tenía que salir limpia. Inventa una historia y entrégate antes de que seas atrapada. Anduve adelante. Una charla rompió el silencio. ¿Mis dientes? No, el portaplumas en su escritorio temblaba, plumas y agitación de lápices.

El Doctor Davidoff lo contempló, su cabeza que se inclinaba como si dijera, ¿estoy haciendo esto? Él agarró el portaplumas. Este dejó de temblar. Cuando él retiró su mano, el ratón rodó a través de la almohadilla.

“¿Bueno?” Una voz dijo por mi oído. “¿Vas a estar sólo de pie ahí?”

Liz estaba de pie en mi hombro. Ella señaló la puerta con su dedo.

“¡Ve!”

Me aseguré de que el doctor Davidoff tenía su espalda hacia mí, luego abrí la puerta.

“¡Ciérrala con llave!” ella susurró.

Alcancé alrededor y giré la cerradura. Las plumas sonaban otra vez, cubriendo el chasquido del pestillo de puerta.

Liz anduvo por la pared y me agitó a la silla como si ella ahuyentaba a un gato. Yo me había instalado apenas con el libro cuando la puerta se abrió.

El Doctor Davidoff tomó una lenta vista alrededor el cuarto. Seguí su mirada fija, frunciendo el ceño, como si yo me preguntaba lo que él estaba buscando. Me obligué a mirar por delante de Liz parada arriba en la mesa de lado.

“¿Doctor Davidoff?”

Él no dijo nada, sólo miró alrededor.

“¿Olvidó algo?” Pregunté.

Él murmuró algo sobre la comida que empieza a trabajar, luego se marchó después de hacer una pausa en la puerta por su parte, miró lentamente alrededor.

“Gracias,” dije a Liz después de que el doctor Davidoff me había cerrado con llave en otra vez.

“Sé que estás molesta conmigo, por decirte que estás muerta...”

“Por qué obviamente no estoy muerta, ¿verdad? Dijiste que la razón por la que yo no podía tocar las cosas o ponerlas en movimiento era porque yo era un fantasma.” Ella sonrió con suficiencia, levantando sus rodillas y abrazándolas. “Entonces me concentré realmente con fuerza en mover las cosas. Si me concentro, puedo. Esto significa que debo ser un chamán.”

Antes yo había tratado de explicar por qué yo no le había dicho antes que ella era un fantasma. Yo había dicho que yo había pensado que ella podría ser un chamán, porque Derek dijo que ellos podrían hacer una “proyección astral” sin sus cuerpos.

“Ellos me mantienen drogada,” siguió ella. “Por eso sigo estando tan aturdida. No puedo despertarme, entonces mi espíritu se traslada en cambio.”

Ella colgó sus piernas otra vez e hizo ochos con sus pies, mirando bailar a las jirafas de sus calcetines. Ella no creía lo que ella decía. Ella sabía que estaba muerta. Pero ella no estaba lista para afrontarlo.

En cuanto a ser capaz de mover objetos, el doctor Davidoff había dicho que una clase de fantasma podría: un medio demonio telequinético. Cuando Liz se volvió loca, los objetos habían atacado a quienquiera con quien ella se había enojado. Ahora, como un fantasma, ella había aprendido finalmente a manejar su poder.

En la vida, Liz pensaba que ella tenía a un poltergeist. En la muerte, ella sabía que era ella. Ella sólo no podía aceptarlo aún. Y yo no iba a forzarla.

Capítulo 8

Nosotros tuvimos espaguetis y albóndigas para la cena. El favorito de Rae. Yo no podía comer, sólo bebiendo a sorbos en un cristal de Coke sin gas, pero ella no notó mi pérdida de apetito. Ella parecía a un niño durante su primer de vuelta desde el campamento, con tanto para contar que esto borboteó hacia fuera en una corriente infinita

Ella había tenido una sesión de entrenamiento, una conferencia de demonología, y una conversación larga con el Doctor Davidoff, que le dijo todo sobre su madre y sus esperanzas de ponerse en contacto con ella. Y ya que hablamos, todo lo que pude pensar fue, hemos sido genéticamente modificadas. Somos monstruos de Frankenstein -monstruos de Frankenstein fracasados. Y no tengo ni idea como voy a rompérselo.

"Yo vi a Brady hoy, " finalmente solté.

Rae se detuvo, el tenedor levantado, espaguetis colgando en un ramal balanceándose. "¿Brady? ¿En serio? Está aquí. Oh, Dios mío, es tan genial." Su sonrisa ardió. "¿Y sabes lo que las primeras palabras de la boca del niño que va a ser? 'Le dije así.' Sigo diciendo que no había nada malo con él, de que algo raro estaba pasando..."

"Él está muerto Rae. Me puse en contacto con su fantasma."

Ella parpadeó. Un parpadeo lento, y a continuación fue como si alguien paralizara cada músculo de su cara, y que fue completamente parada, sus ojos vacíos, inexpresivos.

"Yo-yo lo siento. Yo no sabía cómo soltarlo..."

"Porque te inventarías una mentira tan..." -ella pareció considerar sobre sus palabras, buscando lo mejor, antes de escupir- "Cruel."

"¿Mentira? ¡No! Nunca..."

"¿Por qué haces esto, Chloe?"

"Porque estamos en peligro. Hemos sido modificados genéticamente y no funcionó. El Grupo Edison mató a Liz y a Brady y..."

"Y es sólo una cuestión de tiempo antes de que nos maten a todos nosotros. ¡Muah-ha-ha! Realmente ves demasiadas películas, ¿no? Y ahora los chicos te han lavado el cerebro con su mierda de la teoría de la conspiración."

"¿Teoría de la conspiración?"

"Todos hablan de Lyle House y la gente mala para la que trabaja el padre de Simon. Los chicos tienen tu cerebro tan lavado, necesitas hacer al Grupo Edison los malos. Así que no me digas historias de que Liz y Brady están muertos."

Mi voz fue tan fría como la suya. "¿No me crees? Estupendo. Voy a citar a Liz y puedes hacer una sola pregunta que sólo ella te la podría contestar."

"No te molestes."

Me paré. "No, en serio. Insisto. Te va a tomar sólo un segundo."

Cuando cerré mis ojos, su silla chilló. Sus dedos sujetos como abrazaderas alrededor de mi antebrazo. Abrí mis ojos para ver su cara, a pulgadas de distancia.

"No juegues, Chloe. Estoy segura que puedes hacerme pensar que Liz está aquí."

Yo examiné sus ojos y vi una luz tenue de miedo. Rae no me dejaría convocar a Liz porque ella no quería saber la verdad.

"Solamente déjame..." comencé.

"No."

Ella agarró mi brazo más apretado, los dedos calientes. Jadeé y di un tirón atrás. Ella me soltó rápido y una mirada asolada cruzó su rostro. Ella comenzó a pedir disculpas, y luego se paró, marchó a través del cuarto, llamó la recepción, y dijo que se hizo con la cena.

Yo estaba en realidad contenta de regresar a mi celda. Necesitaba averiguar cómo podía convencer a Rae de que necesitábamos para escapar... y lo que yo podría hacer si yo no podía.

Tuve que salir. Los signos de al lado del nombre de Derek significaba que no habían decidido qué hacer con él, y yo ya sabía esto. Ahora yo había visto las mismas señales al lado de mi nombre.

Necesitaba elaborar un plan de escape rápido. Pero en el momento que me estiré sobre mi cama para comenzar a pensar, descubrí que mi Coke en la cena no había sido solamente sin gas. Había sido drogada.

Me caí en un sueño menos dormir y no desperté hasta que alguien tocó mi hombro. Abrí mis ojos para ver a Sue, la mujer de pelo gris que nos había perseguido en el patio de la fábrica. Ella estuvo de pie allí, riendo abajo en mí como una enfermera amable. Mi estómago se torció y tuve que echar un vistazo lejos.

"Es hora de levantarse, cariño," dijo. "El Dr. Davidoff le permite dormir en el día de hoy, pero tenemos una tarde llena de lecciones que estoy segura que no querrá perderse."

"¿Por la tarde?" Dije, sentándome encima. "¿Qué hora es?"

"Casi las once y treinta. Rachelle y Victoria están terminando sus clases por la mañana y ellas te encontrarán en el comedor para el almuerzo."

Capítulo 9

El almuerzo estaba constituido por vegetales, ensalada, y agua embotellada. La elección de Tori, aparentemente. Rae dijo un cortés "hola," y luego no me dirigió mas la palabra. Al menos ella había hecho contacto ocular, que fue más de lo que podría decir de Tori.

Estábamos terminando cuando el Dr. Davidoff entró.

"Pido disculpas por la interrupción, chicas," dijo, "pero tengo que hablar con Chloe."

Me levanté. "Claro. ¿Dónde?"

"Aquí está bien."

Se tomó su tiempo para sentarse en una silla. El sudor goteaba por la parte de atrás de mi cuello, al igual que un niño parado en frente de la clase.

"Agradecemos la ayuda que nos has brindado para intentar encontrar a Simon, Chloe. Estamos muy preocupados, como ustedes chicas saben."

"Claro," dijo Rae. "Él necesita esa medicina. Si tuviera alguna idea de dónde encontrarlo, lo diría..."

Se detuvo y me miró. Tori hizo lo mismo, y entendí la razón por la que no se me estaba dando esta charla en privado.

"Le di la lista de los lugares," le dije rápidamente. "Eso es todo lo que tengo."

"Ellos no estaban allí, Chloe," dijo el Dr. Davidoff. "Es por eso que hemos reconsiderado tu oferta. Nos gustaría llevarte a lo largo de nuestra búsqueda esta tarde. "

¿El ruido de choque que había escuchado? La colisión de los clichés. Una: nunca se miran los dientes a caballo regalado. Dos: si suena demasiado bueno para ser verdad, probablemente lo sea. Me habían mentido y engañado tan a menudo en los últimos días que no solo iba a cuestionar la salud dental del caballo... Ya lo estaba examinando desde la nariz hasta la cola.

"¿Quiere que vaya con usted...?"

"Sí, y, con suerte, los chicos te verán y saldrán. Solo hay un pequeño problema."

Oh, yo estaba segura de que había montones de problemas con este escenario.

"Los lugares que nos has proporcionado no parecen correctos," dijo. "Los chicos son inteligentes, y su padre les enseñó bien. Ellos podrían haber elegido un terreno privado o uno público, y las posibilidades que nos has proporcionado no son ninguna. Creemos que podría ser uno que tú hayas olvidado mencionar." Se detuvo, buscando mi mirada. "Si no lo hay, entonces no vemos la razón de llevarte."

¿Este segundo choque? El sonido de otro zapato cayendo. El Dr. Davidoff sabía por qué quería ir con ellos, y había decidido jugar mi juego. ¿Me atrevía a jugar yo también?

"Vamos, Chloe." Susurró Rae.

"Será mejor que no pienses que los estás protegiendo al mantener tu boca cerrada," dijo Tori. "Simon está enfermo, Chloe. Si él muere, espero que te atormente hasta..."

"Eso es suficiente, Tori," dijo el Dr. Davidoff.

"Yo... podría tener otra idea," dije. Oh Dios, era mejor que tuviera otra idea. Sin importar cuanto lo deseara, sin embargo, necesitaba tiempo para poder inventar algo bueno, y yo no iba a poder tener ese momento. Por lo tanto, me tropecé a través de una pobre historia sobre como Derek y yo habíamos estado corriendo a través de ese patio de la fábrica, hasta que encontramos un lugar oculto. Quizás ahí es donde él esperaba nuestro encuentro. Sólo que había mucha oscuridad, y que había estado corriendo a través de tantos edificios que no estaba segura de que exactamente en cual nos ocultamos, pero que lo reconocería cuando lo viera.

El Dr. Davidoff sonrió, y dijo, "Entonces es una buena cosa que tu estés viniendo, ¿no?"

"Y yo." Dijo Tori. "Apenas he salido de mi habitación desde que llegué aquí, y no he estado afuera desde que llegó a Chloe a Lyle House. Yo también quiero ir."

"No es una excursión escolar," murmuró Rae.

"Su ayuda, aunque apreciada, no será necesaria," dijo el Dr. Davidoff.

"¿Cree que quiero ayudarles? Claro, voy a mirar alrededor, por el bien de Simon. Pero necesito ir de compras."

"¿De compras?" El Dr. Davidoff la miraba como si hubiera escuchado mal. Todos lo hicimos.

"¿Sabe usted cuánto tiempo ha sido desde que tuve cosas nuevas? Es primavera, y todo lo que tengo es del año pasado. "

"Una tragedia. Alguien llame a Amnistía Internacional. "Rae estudió Tori. "Sobrevivirás. Estoy segura que todo aún te queda."

"Qué es más de lo que podemos decir de tu guardarropa. ¿Como otro vendaval, Rachele? Tú has tenido solo dos hasta ahora."

Rae levantó su mano, sus dedos en dirección a Tori. "¿Al igual que las quemaduras de tercer grado, Reina Victoria? Sólo has tenido de primer grado hasta la fecha."

"Chicas, ya es suficiente. Victoria..."

"Y cuando mi madre me encerró en Lyle House, ella me hizo una promesa. Si mejoraba, ella me compraría un nuevo ordenador portátil. El mejor en el mercado."

"¿Por qué?" Rae dijo. "¿Por qué así podrás hacer amigos por Messenger más rápido?"

"No, para que pueda trabajar en mi entrada de paquetes de software de diseño para el campamento en el MIT¹."

¹ Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Rae se reía, y Tori la fulminaba con la mirada. Ella era seria. ¿Tori la genio geek? Traté de hacerme un cuadro, pero incluso mi imaginación no era tan buena.

Tori se giró hacia el Dr. Davidoff. "Obviamente no puedo mejorar, y mi madre lo sabía cuando hizo esa promesa. Así que ella me debe una computadora portátil."

El Dr. Davidoff frunció el ceño, como si tratara de seguir su lógica. Luego, sacudió la cabeza. "Muy bien, Victoria. Te ordenaremos..."

"Yo sé lo que necesito y voy a escogerlo por mí misma."

El Dr. Davidoff se paró. "Como deseas. Mañana..."

"Hoy. Y quiero un guardarropa de primavera, también."

"Bien. Voy a pedir a alguien que te lleve..."

"¿Cree que voy a dejar que algún inadaptado de mediana edad me ayude a elegir la ropa? Me voy hoy para que Chloe me pueda dar una segunda opinión."

"¿Quieres que Chloe te ayude a elegir?" Rae dijo.

"Bueno, seguro que no te quiero a ti, niña patinadora. Chloe puede ser una perdedora, pero ella es una perdedora con dinero, y alguien le ha de haber enseñado algunas pequeñas reglas de la moda."

"No, Victoria," dijo el Dr. Davidoff. "Tú no vas..."

Ella fue hasta él, se subió a su puntillas, y le susurró en el oído. Una mirada pasó sobre su rostro, una parte de choque, dos partes de terror.

"Ya veo," dijo. "Sí, ahora que lo pienso, tal vez podría ayudarnos a encontrar a los chicos."

"Eso pensé."

Ella volvió a su silla. ¿Chantaje? Hace dos semanas, me habría horrorizado. Hoy, estaba impresionada.

Es un momento clásico de una película. Nuestro héroe, atrapado en una cárcel de la selva, planifica y maquina hasta que finalmente logra ser libre... para encontrarse a millas de la civilización sin tener idea de cómo llegar a casa. Del mismo modo, mi estratagema para "ayudar" a encontrar Simon y Derek había resultado, y yo sólo tenía una ínfima idea de cómo aprovechar la oportunidad.

Y el Dr. Davidoff no me dio tiempo para trazar mi próximo movimiento. Llamó a Sue y les dijo a los demás que se reunieran con nosotros en la puerta. Pedí una parada en mi habitación, para agarrar algo más cálido, pero dijo que él podría hacerlo por mí. Tuve la previsión de especificar que quería, una sudadera de color verde con capucha de Liz.

Mientras Tori y yo esperábamos en la puerta delantera con Sue, sentí un cálido cosquilleo familiar en la parte de atrás de mi cuello.

"¿Marchándote sin decir adiós?" El semi-demonio susurró en mi oído. "¿Y dejándome atrapada aquí, después de todo que he hecho por ti?"

No había amenaza en su voz, sólo burlas.

"Lo siento," dije automáticamente.

"¿Una disculpa? Oh, oh, que niña tan educada. No te disculpes. Yo no esperaba que me liberes ahora. Volverás cuando estés lista, y cuando lo estés, te estaré esperando."

"¿Chicas?" Dijo el Dr. Davidoff, dando zancadas hacia nosotras. "Nuestro coche está aquí."

Mientras lo seguíamos, la brisa cálida me encrespó el pelo. "Adiós, niña. Y ten cuidado, tú y tu pequeña banda de magia y monstruos. Mantén esos poderes tuyos controlados. Odiaría que el Apocalipsis empezara sin mí."

Capítulo 10

Montamos en una minivan con el Doctor Davidoff, la madre de Tori, y un conductor que no conocía - un chico rubio de seguridad. Detrás de nosotros, en otro coche, iba Sue, un conductor con calvicie, y el hombre de pelo oscuro que había tenido la pistola de la noche que había escapado de Lyle House.

Había una cuarta persona en aquel coche: la tía Lauren. Yo no la había visto, sabía que estaba sólo porque el Dr. Davidoff dijo que iba a venir. Cuando lo hizo, me metí dentro de la furgoneta tan rápido como pude, de modo que no la viera salir.

¿Cómo iba a afrontar a la Tía Lauren? Incluso al pensar en ello me dolía el estómago. Me había pasado las últimas veinticuatro horas tratando de no pensar en ella, sobre lo que había hecho.

Mi madre murió cuando yo tenía cinco años. La tía Lauren era su hermana menor. En todos los años de viajes de mi padre, que estaba siempre lejos por negocios, dejándome con una sucesión de nanas y amas de casa, la tía Lauren había sido una cosa segura en mi vida. La persona con la que podía contar. Así que después de escaparme, cuando me lesioné, y Rae y yo fuimos separadas de los chicos, fuimos a pedirle ayuda.

La tía Lauren me llevó de vuelta al Dr. Davidoff. Si ella hubiera pensado que iba a enviar a su sobrina delirante de nuevo a la gente buena que la podía ayudar, entonces, tan enojada y herida como hubiera estado, yo lo habría entendido. Pero la tía Lauren no había sido engañada por estas personas. Ella era una de ellos.

Ella me había puesto - o mi madre, adivino - en su experimento. Ella les había dejado matar a Brady y Liz y otra muchacha, tal vez incluso les había ayudado a hacerlo. Y ahora, conociendo todo esto, tuve que afrontarla y fingir estar bien.

La camioneta tenía un asiento en el centro que podía darse la vuelta, y ahí es donde la madre de Tori estaba sentada. Para la primera parte del viaje, ella leyó su Wall Street Journal, levantando la mirada fija de vez en cuando para estar segura que nosotros no habíamos desaparecido. Tori y yo fuimos, mirando por nuestras respectivas ventanas laterales, como si no fueran demasiado oscuras para que viéramos más de las formas externas.

No había habido oportunidad de coger mi mochila. Incluso a Tori no se le permitió llevar su cartera, tanto como había discutido. Al menos yo tenía el dinero. Yo había llegado a Lyle House con mi taco de veinte dólares y mi tarjeta bancaria escondidos en mi zapato, y ellos estaban todavía allí. Llevé vaqueros, una camisa de manga larga, y zapatos de lona. Un cambio de ropa interior y calcetines habría sido agradable, pero ahora mismo, mi interés más grande era como de fina era mi camisa.

"¿Doctor Davidoff?" Me incliné todo lo que mi cinturón de seguridad permitió. "¿Consiguió usted aquella sudadera para mí?"

"Ah, sí. Y la vas a necesitar. Hace frío fuera. ¿Diane? ¿Podrías pasar esto a Chloe? "

Cuando vi la sudadera verde viniendo sobre el asiento, dejé escapar un suspiro de alivio.

"¿No es de Liz?" Dijo Tori.

"No lo creo."

"¿No?" Ella me la arrebató y leyó la etiqueta. "¿Desde cuándo te pones una talla media de señoras? Apuesto a que ni siquiera estás fuera del departamento de niño todavía."

"Muy graciosa. Sí, por lo general me llevo un pequeño..."

"Extra-pequeño."

"Pero me gustan mis sudaderas grandes, ¿vale?"

"¿Crees que soy estúpida? Esta es la misma sudadera que tomé prestada de Liz -es sobre la que preguntaste el otro día cuando entraste en mi habitación."

La madre de Tori bajó su periódico.

"Y-Yo pensé que Liz puede ser que desee volver. Rae dijo que todavía lo tenías así... "

"¿Así que te nombraste a ti misma poseedora de cosas de mi amiga?"

La madre de Tori dobló el periódico en su regazo, sus largas uñas rojas plancharon el pliegue. "¿Es esa sudadera de Liz, Chloe?"

"T-tal vez. Cuando salimos de la Lyle House, agarré la ropa en la oscuridad. Yo tengo una que se parece a esta. La llevaré hoy, luego se la daré, entonces puede dársela a Liz."

"Eso está mejor." Tori comenzó a devolvérmelo.

Su madre se lo arrancó de los dedos a Tori y la dobló en su regazo. "Yo me aseguraré que Liz la recibe. "

"¿P-puedo usarla hoy? El Dr. Davidoff dijo que hace f-frío..."

"Vas a estar bien."

Tori hizo rodar sus ojos. "Esto no es ningún trato grande, mamá. Solamente dáselo. "

"Dije, no. ¿Qué parte de esto no es clara, Victoria?"

Tori se quejó bajo su aliento y volvió a su ventana.

Su madre me miró con una expresión indescifrable. "Estoy segura de que estarás bien sin él."

Cuando el conductor nos dejó en la calle detrás del complejo de la fábrica, mis dientes estaban castañeando, y no sólo por el frío. La mamá de Tori sabía por qué yo había tenido aquella sudadera -y que yo había comprendido que Liz estaba muerta. ¿Por qué más se encargaría un nigromante de conseguir un artículo personal de ella?

Primero el Doctor Davidoff, ahora la madre de Tori. ¿Alguien no descubrió mis planes?

Tal vez una persona. La que todavía me veía un poco como la dulce Chloe. La que pensaba que no tenía realmente la intención de huir de la Casa de Lyle, pero que sólo se enredó en los planes de los niños.

"¿Tía Lauren?"

Me acerqué al salir del coche con Sue. Sentí que estaba mirando a un desconocido que había tomado la forma de mi tía.

"Te estás congelando." Ella frotó mis brazos, teniendo cuidado con el herido. "¿Dónde está tu abrigo?"

Vi a la madre de Tori mirar. Si me chivaba a la tía Lauren, ella le diría por qué quería sudadera de Liz.

"Me olvidé de él. Hacía más calor la semana pasada."

Miró a su alrededor. "¿Alguien tiene uno extra?"

El hombre de pelo oscuro de la noche del sábado subió en el asiento delantero y le tendió una chaqueta de nylon.

"Gracias, Mike," dijo la tía Lauren, y me ayudaron a ponérmela.

Las mangas colgaban seis pulgadas más allá de mi alcance. Me las di vuelta para arriba, esperando que los pliegues extra me mantuvieran caliente, pero la chaqueta era tan delgada que ni siquiera parecía detener el viento.

"¿Tienes la insulina?," le pregunté.

"Sí, cariño. No te preocupes."

Mientras el grupo se preparaba para la búsqueda, me quedé cerca de la tía Lauren. A ella le gustaba eso, y mantuvo su brazo alrededor de mí, frotando mi hombro, como para mantenerme caliente. Apreté los dientes y la dejé.

"Ahora, Chloe," dijo el Dr. Davidoff, cuando todo el mundo estaba listo "dinos dónde buscar."

El punto de encuentro real era el almacén más cercano a la fábrica. Así, que el objetivo era mantenerlos en la medida lo más lejos que fuera posible, en el caso de los chicos decidieran entonces que era un buen momento para comprobarlo.

"Empezaremos por el almacén donde nos rastrearon y yo me hice esto..." levanté mi brazo herido.

"Saltando por la ventana," dijo el Dr. Davidoff.

Yo asentí. "Yo no sabía que me había hecho daño a mí misma, por lo que corría. Derek nos quería en la medida de lo posible lejos de ese almacén. Parecía correr y correr, pasando alrededor de todos estos edificios de almacenamiento, tratando de encontrar un buen escondite. Yo-yo no estaba prestando mucha atención. Estaba oscuro y no podía ver. Derek podía, por lo que le seguí."

"Un hombre lobo de visión nocturna mejorada," el Dr. Davidoff murmuró.

"Finalmente encontramos un lugar que Derek dijo que sería un buen lugar para esconderse y debíamos permanecer allí hasta que ustedes se marcharan. Pero entonces él olió la sangre..."

La mano de la tía Lauren apretó mi hombro, como si me imaginara segundos antes de ser devorada.

"Así que me ayudó," continué. "Él vendó la herida. Pero dijo que era malo y que necesitaba puntos de sutura. Entonces olió a Simon. Es por eso que nos marchamos -debido a mi brazo y Simon-, pero antes que nos separáramos, dijo que el lugar sería un buen escondite, y que debíamos recordarlo."

"Y no lo hiciste," dijo Tori. "Bien hecho."

"Estaba oscuro y yo estaba confundida. Me imaginé que él lo recordaría..."

"Entendemos, Chloe," dijo el Dr. Davidoff. "Y tienes razón. Ciertamente suena más prometedor que las sugerencias de otros. Puede que lo sepas cuando lo veas, aunque..."

"Tuvimos que destrozarnos mi camiseta para vendar mi brazo. El resto de mi camisa todavía debería estar allí. "

"Bien, entonces. Chloe, tú iras con la Sra. Enright..."

Las manos de la tía Lauren agarraron mis hombros. "Iré con Chloe."

"No, irás con Victoria."

"Pero..."

La madre de Tori la cortó. "¿Tienes un encanto borroso, Lauren?"

"No, pero..."

"¿Tienes algún tipo de poder?"

La tía Lauren agarró mi hombro apretándolo. "Sí, Diane. Tengo el poder de la medicina, que es por eso que debo ser de los primeros en la escena cuando se encuentre a Simon..."

"Estarás cerca," dijo el Dr. Davidoff. "Necesito que Chloe tenga una escolta, pero no podemos dejar que los niños vean a su escolta. Diane se hará cargo de eso."

Capítulo 11

El hechizo resultó pareciendo a algo que uno ve en las películas de ciencia ficción, donde el bandido casi desaparece, camuflado detrás de un campo de fuerza magnética. Como un efecto, es fácil hacerlo. Por lo visto, es más fácil en la vida real, si eres una bruja.

La madre de Tori anduvo directamente al lado de mí, casi invisible. Sin la posibilidad de salir, tuve que desempeñar mi papel, buscando el punto de cita, que me daba la excusa de buscar una oportunidad para fugarme. Tal vez un agujero en la pared demasiado pequeño para la madre de Tori para seguirme o una pila precaria de cajas que yo podría volcar en su cabeza o un martillo abandonado con el cual yo podría golpearle en el cerebro.

Yo nunca iba “descerebrar” a nadie en mi vida, pero con la madre de Tori, quería intentar.

En el camino delantero, el lugar parecía una fábrica normal con varios edificios. Una vez que iba al fondo, sin embargo, había edificios en todas partes, muchos de ellos no estaban siendo usados. Bienes inmuebles principales. O esto parecía sin la fábrica que arroja niebla tóxica para disminuir el valor del vecindario.

Aquellas chimeneas que largaban el humo eran el único signo de que la fábrica era operacional. Probablemente funcionando a baja capacidad, apenas funcionando, como muchas industrias en Búfalo. No tenía idea de lo que hacían. Cosas metálicas, o eso parecía por lo que había en los depósitos. Una vez, cuando íbamos hacia los edificios, tuvimos que escondernos detrás de algunos barriles para evitar a un camionero que pasaba, ese fue el único empleado que vimos.

El tercer edificio que comprobamos estaba abierto, entonces la madre de Tori no tuvo que hechizar para abrirlo. Cuando intervinimos, pensé, esto parece prometedor. Los últimos dos habían estado llenos de equipo y rollos de metal. Este parecía no ser usado, y fue dispersado con cajones. Ellos no fueron apilados precariamente, pero había un depósito entero para buscar.

Cuando nos acercamos más profundo, vi lo que pareció a una pila desequilibrada. Cerca de ello había un montón de pequeños tubos metálicos, el tamaño perfecto para descerebrar a alguien.

Me dirigí hacia los tubos, mi mirada fija en la tierra, como buscando mi camisa rasgada.

“Pienso que podemos parar esta farsa ahora, Chloe,” dijo la madre de Tori.

Me di vuelta despacio, tomando un momento para ensayar mi mejor mirada con los ojos muy abiertos.

“No hay ninguna camisa aquí,” dijo ella, “o punto de cita. Quizás hay, en algún sitio en este complejo, pero no aquí.”

“Voy a intentar el siguiente...”

Ella agarró mi brazo cuando anduve por delante. “Sabemos que tratas de escaparte de nuevo. Marcel sólo espera que el verdadero punto de cita esté cerca y que estás poniendo un rastro ahora mismo, uno que tentará a Derek para investigar una vez que nosotros nos hayamos ido.”

¿La colocación de un rastro? Oh, no. ¿Por qué no había pensado yo en eso? No tenía que estar aquí para conseguir la atención de Derek. Si él oliera que yo había estado cerca de la fábrica...

"Yo no trato de escaparme. Quiero ayudar a Simon. Tenemos que encontrar..."

"Los chicos no me interesan. Tu lo haces."

"¿O?"

Su apretón a mi brazo se apretó. "Todos aquellos niños habían estado en Lyle House durante meses, comportándose como ellos mismos, trabajando con tanta fuerza para mejorarse. Entonces tú llegas y de repente tenemos un motín de tamaño natural en nuestras manos. Dentro de una semana, cuatro residentes se dan a la fuga. ¿Completamente el pequeño instigador, verdad?"

Yo había sido el catalizador, no el instigador. Pero eso no me daría crédito para corregirla.

Ella siguió. "Tomaste medidas mientras el resto creía nuestras mentiras y rezaste por un rescate. Mi hija no tuvo agallas para unirse a ti."

Umm, ¿por qué le aplastaste todo lucha que ella tenía dentro? ¿Como hacerle pensar que ella tenía que jugar al paciente perfecto para complacerle?

"Las Parcas nos jugaron una torcedura repugnante, Chloe Saunders. Ellos le pegaron con la querida Tía Lauren, siempre preocupándose y torciendo sus manos. Un partido perfecto para mi hija débil. Pero donde el destino nos engañó, el libre albedrío puede hacer cosas bien. Pienso y puedo alcanzar un acuerdo que nos beneficiará a nosotras." Ella soltó mi brazo. "La Doctora Gill me dijo que te pusiste en contacto con espíritus de los primeros experimentos de Lyle."

No dije nada, mi mirada fija se quedó estable.

"Sé que ella te confrontó," siguió la madre de Tori. "Algo de un fanático, nuestra doctora Gill, como estoy segura que notaste. Ella está obsesionada con los secretos de Lyle. La ambición es sana. La obsesión no lo es." Ella me observó. "Entonces, ¿qué te dijeron estos espíritus?"

"Nada. Yo los había levantado por casualidad de los muertos, entonces no estuvieron demasiado interesados en charlar conmigo."

Ella se rió. "Supongo que no. ¿Pero para ti, a tu edad, levantar muertos...?" Sus ojos brillaron. "Notable."

Bien, eso fue malo. Sólo confirmé que yo había levantado a los muertos. Una lección en el juego de esto se enfría -no.

"¿Podrías ponerte en contacto con ellos otra vez?" ella preguntó.

"Podría intentarlo."

"Inventivo y razonable. Esto es una combinación que le tomará lejos. Aquí está lo que haremos, entonces. Le diré al doctor Davidoff que encontramos el punto aquí. La camisa no estaba, probablemente tomada por los chicos. Pero ellos dejaron esto." Ella tiró una página de su bolsillo. Era de la almohadilla de esbozo de Simon, con cuidado arrancada. En un lado era un dibujo parcial, claramente el trabajo de Simon. Al otro lado, ella había escrito en mayúsculas: CAFETERÍA BSC 2 de la tarde.

“Encuétranos en la cafetería del Estado de Búfalo a las dos,” dije. “La página está demasiado limpia, sin embargo. Ellos sabrán que no fue dejado aquí.”

Lo tomé, atropellado por el tubo metálico, me puse en cuclillas, y cepillé la nota a través del suelo sucio. Entonces hice una pausa, todavía encorvado, y alcé la vista en ella.

“¿Y la insulina?”

“Estoy segura de que aquellos chicos han encontrado ya una.”

“¿Podemos dejarla aquí, por si acaso?”

Ella vaciló. Ella no quiso molestarse, pero si esto ganara mi confianza...

“Conseguiré los frascos de Lauren más tarde y los devolveré,” dijo ella. “Ahora, sin embargo, tenemos que relatar aquella nota.”

Ella se dio vuelta para marcharse. Envolví mis dedos alrededor de un tubo metálico, luego aparecí, balanceándolo detrás de su cabeza.

Ella giró, dedos que chasquean. Navegué hacia atrás en una pila de cajas, el tubo que vuela de mis manos y resuena al suelo. Me peleé por esto, pero ella era más rápida, agarrándolo rápidamente y blandirlo.

Su boca se abrió, pero antes de que ella pudiera sacar una palabra, un tiro de cajón de la pila sobre mi cabeza. Ella dio un quiebro cuando esto silbó por delante. Detrás de ella apareció Liz.

Embestí para el montón de tubos, pero la Sra. Enright me golpeó con otro hechizo. Mis pies navegaron, mis manos extendidas que golpean el suelo, volaba dolor por mi brazo herido. Cuando miré alrededor, vislumbré el camión de noche de Liz detrás de las pilas de cajones.

“Elizabeth Delaney, supongo.” La Sra. Enright retrocedió contra una pared, su mirada fija que revolotea de un lado al otro, listo para el siguiente objeto volante. “Entonces parece, en la muerte, has dominado finalmente sus poderes. Si sólo hubiera sido más pronto. Que desperdicio.”

Liz se heló entre pilas, su cara golpeada cuando la Sra. Enright confirmó su muerte. Entonces ella cuadró sus hombros y, estrechamiento de ojos, los fijó en una pila de cajones.

“Incluso en la muerte, puede ser útil, Elizabeth,” dijo la Sra. Enright. “Un poltergeist es un raro hallazgo, uno que ayudará al doctor Davidoff a vencer su desilusión en la pérdida de sus queridos Simon y Derek.”

Los cajones se estremecieron y se rajaron como Liz empujada, tendones que revientan con la tensión. Frenéticamente hice señas para ella para concentrarme en sólo el primero. Ella saludó con la cabeza y empujó a la Sra. Enright... pero simplemente anduvieron lejos de ella.

“Basta de esto, Elizabeth,” dijo ella tranquilamente cuando los cajones se estrellaron detrás de ella.

Liz agarró un tablón suelto y lo lanzó a ella.

“Dije, basta.”

Ella me golpeó con otro hechizo, éste una sacudida de electricidad que me abandonó en el suelo, jadeando y temblando. Liz se puso en cuclillas sobre mí. Susurré que yo estaba bien y empujé hasta sentarme. Mi cuerpo entero palpitó.

La Sra. Enright miró alrededor, incapaz de ver a Liz a menos que ella moviera algo. "No puedo hacerte daño, Elizabeth, pero puedo hacerle daño a Chloe. Si tanto como una pizca de moscas de madera, la golpearé con otra bola de energía. ¿Está claro?"

Luché por mis pies, luego competidos para la puerta. Lo hice cinco pies antes de que yo me helara. Literalmente.

"Esto se llama un hechizo vinculante," dijo la Sra. Enright. "Muy útil. Ahora, Elizabeth, vas a comportarte mientras Chloe y yo..."

El hechizo se rompió. Tropecé, enroscándome para recobrar mi equilibrio, y me quedé congelada en cambio. Una cifra oscura anduvo de las sombras.

"¿Un hechizo vinculante?" Tori paseó. "¿Es así como lo llamas, mamá? Tienes razón. Es útil."

Ella anduvo delante de su madre. "Entonces soy una desilusión, ¿verdad? ¿Chloe es la hija que lamentas no haber tenido? Ya sabes, realmente me haría daño si... yo pensara que tu realmente la conocieras. O yo." Ella anduvo más cerca. "¿Haciendo compras, mamá? ¿Estoy encerrada en una celda, mi vida se deshace, y tú realmente creíste que yo quería ir de compras? Tú no me conoces un poco más que ella." Ella agitó a mí. "Tú..."

Tori se tambaleó atrás con un grito ahogado cuando su madre se liberó y la golpeó con un hechizo.

"Tienes mucho que aprender, Victoria, si piensas que puedes hacerme daño a mí."

Tori encontró la mirada fija de su madre. "¿Piensas que vine aquí para la venganza? Esto se llama una fuga."

"¿Fuga? ¿Entonces vas a escaparse y vivir de las calles? ¿La princesa de papá que duerme en callejones?"

Los ojos de Tori destellaron, pero ella sólo dijo tranquilamente, "Estaré bien."

"¿Con qué? ¿Trajiste dinero? ¿Una tarjeta bancaria?"

"¿Y cómo conseguiría yo esto, si me encarlaste?"

"Apuesto a que Chloe tiene unos. Apuesto que ella nunca dejó su cuarto sin ello, por si acaso."

Ambas me miraron. No dije una palabra, pero mi respuesta debe haberse mostrado en mi cara. La Sra. Enright se rió.

"Ah, voy a conseguir el dinero, mamá," dijo Tori. "Lo tomaré de ti."

Ella cerró de golpe sus armas abajo y una onda de energía hizo chasquidos en su madre y en mí, tambaleándonos hacia atrás. Tori agitó sus manos sobre su cabeza. Las chispas volaron, agarradas en una ráfaga de viento que lloró alrededor de nosotros en un torbellino de suciedad y aserrín. Apreté mis ojos cerrados y cubrí mi nariz y boca.

“¿Llamas a esto potente, Victoria?” su madre gritó sobre el viento. “Es una rabieta de carácter. No has cambiado en absoluto. Sólo ahora, pides que las fuerzas de la naturaleza aúllen y pisen fuerte para ti.”

“¿Piensas que esto es todo lo que puedo hacer? Sólo mira...”

Tori se heló en un hechizo vinculante. El viento se paró. El polvo y las chispas revolotearon al suelo.

“Estoy mirando,” dijo la Sra. Enright, “y todo lo que veo es una niña mimada con un nuevo coche de fantasía, que se rasga alrededor, no preocupándose a quien hacen daño. Tan egoísta y desconsiderado como alguna vez.”

Los ojos de Tori relucieron con rasgones. Cuando su madre avanzó en ella, alivié atrás hacia el montón de tubos metálicos.

“Ahora, Victoria, si sigues lanzando rabieta, voy a llamar a Lauren para que venga y te agarre, con la esperanza de que ella pueda manejarte a ti esta vez.”

Liz daba vueltas hacia la Sra. Enright, su mirada fija en otro montón de cajones. Afecté a mi cabeza. El ángulo estaba incorrecto y ella lo vería caerse. Doblé y levanté una barra.

“Los compañeros de Lauren no serán la única persona reprendida de esta pequeña aventura,” siguió la Sra. Enright. “Acabas de ganarte una semana en su cuarto, sola, sin clases, ningún invitado, no MP3. Sólo mucho tiempo para pensar en...”

Balanceé el tubo. Esto golpeó la espalda de su cabeza con un horrible ruido. El arma voló de mis manos. Ella vaciló y pensé que yo no la había golpeado bastante fuerte. Tropecé con mis pies para acercarme al tubo, ahora rodando lejos.

Entonces ella se cayó.

Tori se rompió del hechizo y corrió a su madre, cayendo al lado de ella. Hice lo mismo y comprobé su pulso.

“Pienso que está bien,” dije.

Tori sólo se arrodilló allí, haciendo apartar la vista en su madre.

Toqué su brazo. “Si queremos ir, tenemos...”

Ella se me quitó. Salté a mis pies, listos para abandonarla. Entonces me di cuenta lo que ella estaba haciendo, comprobaba los bolsillos de su madre.

“Nada,” ella dijo por sus dientes. “Ni siquiera una tarjeta de crédito.”

“Tengo dinero. Vamos.”

Una última mirada a su madre, y ella siguió.

Capítulo 12

Tori y yo nos acurrucamos debajo de la lona que cubre una cama de un remolque. No había un taxi conectado, entonces nosotras no estábamos en ningún peligro de nuestro oculto escondrijo. Pensé que lo hizo en el lugar perfecto. Tori no discrepó.

"Somos blancos fáciles aquí, " silbó ella, agachándose. "Todo lo que ellos tienen que hacer es el levantar está cubierta y nos verán."

"Si ellos se acercan, correremos."

"¿Y cómo lo sabremos? No podemos ver nada."

"Liz está explorando." Descrucé mis piernas. "Sobre Liz..."

"Ella está muerta. "Su voz era un tono áspero duro. "Oí a mi madre. Ella mató a Liz, ¿verdad? Ella y aquella gente."

"Yo te lo explicaré más tarde. Tenemos que estar tranquilas. Alguien podría escuchar..."

"No hay nadie alrededor, ¿recuerdas? Debido a que Liz -mi amiga Liz- es un fantasma y está vigilando. Al parecer, ella ha estado ayudándote por Dios sabe cuánto tiempo, y aún no te molestaste en decirme que ella estaba muerta, que ellos la asesinaron."

"Le dije a Rae..."

"Desde luego. Rachele. ¿Cómo es que ella trabajó para ti?" Tori encontró mi mirada fija. "Si quieres saber quién te traicionó, mira en esa dirección."

"¿Rae? No. Ella nunca..."

"Bien, alguien lo contó. ¿Si no fui yo o tu, o los chicos, a quiénes deja esto?"

"No-nosotras deberíamos estar tranquilas. El sonido viaja."

"¿De veras? Wow. Ahora me das lecciones de ciencia, también. ¿Te lo enseñó Derek?"

"¿Tori?"

"¿Qué?"

"Cállate."

Ella lo hizo, durante aproximadamente cinco segundos, luego dijo, "¿Liz no debería haber comprobado por ahora? ¿Cómo sabes que ella está todavía ahí?"

"Ella viene y va. Es por eso que necesité la sudadera a..."

Liz se lanzó por la lona y se inclinó sobre nosotros. "¡Dile shhh!"

"Ya lo hice," susurró. "Repetidamente."

"Bien, ellos se han enterado, y están en camino. Es tu tía y un tipo con un arma."

Retransmití esto a Tori en susurros.

"¿Qué? ¿Por qué nos sentamos aquí entonces?" Ella se lanzó para el lado.

Agarré su brazo.

"¡Eh!" dijo, bastante ruidoso para hacer que Liz se estremeciera.

"¿Desde qué camino vienen?" Pregunté a Liz.

Ella señaló izquierda. Avancé lentamente al lado derecho y levanté la lona.

Liz se apresuró hacia fuera. "Yo no los veo ahora."

Miré contra el sol. Había un edificio de unos veinte metros de distancia, pero no podía ver una puerta. Me asomé para ver mejor. A mi izquierda había un grupo de barriles oxidados. Podríamos ocultar entre...

"¡Chloe!" Liz gritó. "Él tiene razón..."

Un thump-thump sobre la cama de remolque la corta.

"¡Atrás!" Dijo Liz. "¡Atrás!"

"¿Qué está pasando?" Tori susurró. "¡Muévete!"

Cuando traté de sostenerla, Tori me empujó y me volé del remolque, haciendo frente a una planta en la tierra.

"Bien, esto fue fácil," dijo una voz

Rodé en mi espalda. Allí, sobre la cama de remolque, Mike -el hombre que nos había disparado el sábado por la noche.

"¿Lauren?" él dijo. "Mejor dame el arma. Manejaré esto."

La mirada fija todavía se me fijaba en, él saltó a la tierra. Él sacó su mano cuando la tía Lauren se dio la vuelta por la espalda del remolque, el rifle en sus manos.

"Lo siento, Chloe," dijo ella.

Ella me apuntó con el arma y correteé atrás.

"N-no. Yo-yo no lucharé. Yo..."

Se volvió el arma y le disparó a Mike. El dardo golpeó el brazo. Se la quedó mirando. Luego las rodillas cedieron.

La tía Lauren corrió y me ayudó a levantarme. "Tori, salgan de allí. Él retransmitió a los demás cuando las hemos escuchado."

Me aparté, mi mirada en la tía Lauren como un gesto de Tori para estar listas para correr. Tía Lauren me agarró del brazo, pero en cuanto me separé, le soltó y retrocedió.

"¿Por qué piensas que le pegué un tiro?" ella dijo. "¿Por qué dejé a Tori alejarse de mí tan fácilmente? Trato de ayudar. Encontraremos a los chicos, entonces encontraremos a Kit- el padre de Simon."

Un zumbido extraño sonaba en mis oídos. Pienso que fue mi corazón, que grita de alegría. La tía Lauren había comprendido que ella se equivocó. Ella todavía me amaba. Ella iba a hacerlo por mí, arreglar mis problemas como ella siempre hacía, y hacerlo todo bien.

¿Podría haberme imaginado algo más perfecto?

No, y es por eso que tomé otro paso lento de distancia, los dedos en mi lado agitados por Tori para prepararse para largarse. Había sido engañada demasiado a menudo para enamorarme de un cuento de hadas que se termina ahora.

"Chloe, por favor." La tía Lauren me ofreció la bolsa de insulina. Como alcancé para ello, ella cogió mi mano. "Me equivoqué, Chloe. Un enorme error. Pero voy a arreglarlo." Ella me dio la bolsa. "Ahora cabeza así." Ella señaló hacia la fábrica. "Aténgase a las sombras. Tengo que ocultarlo bajo el camión."

La tía Lauren se puso en camino y rodeamos los depósitos, que se dirigen hacia las puertas delanteras. Ella juró que nadie del Grupo Edison cubría el frente. Aunque nosotras no hubiéramos visto a empleados que vagan alrededor del exterior, el grupo no se arriesgaría a ponerse muy cerca de la fábrica.

¿Y si ella mentía y nos conducía en una trampa? Tenía la esperanza que los hechizos de Tori nos sacaran.

En el lado lejano de patio, hicimos una pausa detrás de un depósito para coger nuestros alientos.

"Bien, chicas," dijo la tía Lauren. "Hay una puerta de entrega ahí. Está cerrado, pero usted ambos debería ser capaz de pasar a través. De frente derecho dos bloques, luego a lo largo de la calle al final. Verás un Seven-Eleven."

Cabeceé. "Conozco donde es."

"Bien. Dad la vuelta por detrás de la tienda y esperar. Os encontraré allí."

Tori echó a correr, pero yo me quede allí, mirando a la tía Lauren.

"¿Chloe?"

"Tori no nos entregó, ¿verdad?"

"No. Ahora..."

"Fue Rae, ¿verdad?"

La tía Lauren hizo una pausa, y yo vi la respuesta en sus ojos. "No soy la única que equivocadamente pensó que estaba haciendo las cosas bien, Chloe."

Comencé a darle la espalda. Ella cogió mi brazo y ofreció un sobre doblado.

"Una explicación y algo de dinero." Cuando no lo tomé, ella se inclinó alrededor y lo puso en mi bolsillo trasero. "Si decides seguir corriendo, no te culparé. Pero, por favor, dame una oportunidad. Una última oportunidad."

Cabeceé. Ella me tiró de un abrazo y besó mi mejilla, luego me dejó ir. Tori ya había dado la vuelta sobre la esquina del edificio, la desaparición de la vista cuando Liz chilló detrás de mí.

"¡Chloe!"

Hice girar tan rápido perdí mi equilibrio. La tía Lauren hizo un gesto para mí para seguir adelante, pero yo sólo vi la figura detrás de ella. La madre de Tori.

Grité una advertencia, pero la mano de La Sra. Enright se voló. Un disparo cerrojo de sus yemas del dedo. Esto golpeó a la tía Lauren con una pequeña explosión horrible que chisporrotea, golpeándola de sus pies. La sangre voló de sus labios, rociando el hormigón cuando ella se cayó.

Capítulo 13

Comencé a correr hacia la tía Lauren, incluso logré hacer unos metros antes de que la madre de Tori me atrapara con un hechizo vinculante. Vagamente la oí decir algo, pero no sabía que era. Mis oídos se llenaron con mis propios gritos silenciosos mientras miraba fijamente a la tía Lauren, inmóvil en el suelo. Finalmente, me llegó la voz de la señora Enright.

"Probablemente debería preguntar dónde está mi querida hija."

"Justo aquí," dijo una voz detrás de mí.

La señora Enright levantó la cabeza. Su ceño se frunció. Los labios se entreabrieron. Luego se sacudió hacia atrás, afectada por un hechizo de Tori. Mi lazo se rompió. Me dirigí hacia la tía Lauren, pero Tori me agarró del brazo.

"Debemos irnos," dijo.

"No. Yo..."

La Sra. Enright se había recuperado, con sus manos alzándose mientras lanzaba un hechizo. Tori me tiró fuera del camino y se estrelló contra el muro, dejando un cráter ennegrecido.

"Tu puedes luchar contra ella," le dije. "Detenla, y yo conseguiré la pistola..."

"No puedo."

Tori sostuvo mi brazo. Me aparté. Murmuró "Bien," me soltó y luego salió corriendo, desapareciendo alrededor de la esquina. La madre de Tori levantó sus manos otra vez. Entonces una voz gritó, distrayéndola: "¡Están aquí!"

Eché una última mirada a la tía Lauren y salí corriendo.

No había forma de que llegáramos a la puerta de entrada dadas las circunstancias. Pronto me di cuenta por qué la tía Lauren nos había enviado por delante - para que pudiera cuidarnos las espaldas, porque estaríamos expuestos a cualquier empleado que entrara por el patio lateral y no podíamos darnos el lujo de dejar que diera la alarma.

Nos asomamos por la esquina del edificio de al lado, viendo grandes extensiones abiertas, escuchando voces que venían, y supe que nunca lo lograríamos.

"¿Y ahora qué?" Tori dijo.

No le contesté.

"¡Vamos!" -susurró-. "¿Cuál es el plan?"

Yo quería agarrarla y sacudirla y decirle que no había ningún plan. Ni siquiera podía hacer entrar en mi cabeza el concepto. Mi tía podría estar muerta. Muerta. Eso era todo lo que podía pensar.

"¡Chloe!" -susurró-. "¡Date prisa! ¿Qué vamos a hacer?"

Tenía ganas de decirle que me dejara en paz. Que armara su propio plan. Entonces vi sus ojos, brillantes con el miedo convirtiéndose rápidamente en pánico, y las palabras murieron en mi garganta.

Ella recién había averiguado que Liz estaba muerta. Había visto a mi tía ser posiblemente asesinada por su madre. Ninguna de nosotras estaba en el estado necesario como para pensar, pero una de nosotras tenía que hacerlo.

"Tu tía dijo que el Grupo Edison no se acercará a la parte delantera," dijo. "Si corremos..."

"Van a hacer una excepción. O encontrarán una manera de cortarnos el paso. Pero..." Miré a mi alrededor. Mi mirada se detuvo en el enorme edificio que dominaba el patio. "La fábrica."

"¿Qué?"

"Quédate cerca de mí."

Yo sabía que había dos puertas, la salida de emergencia por la que había escapado la noche del sábado y la entrada principal por la que Derek había entrado. Las puertas principales estaban más cerca. Mientras nos dirigíamos a ellas, me acerqué a Liz, pidiéndole que fuera por delante y explorara el camino. Si alguien se acercaba, ella silbaría.

La puerta estaba en un rincón. Me lancé y me apreté contra la pared mientras Liz pasaba comprimida a través de la puerta. Ella estuvo de vuelta en un segundo.

"Hay un guardia muerto delante," dijo. "Voy a distraerlo. Abre la puerta y espera hasta escuchar mi silbido. Conoces a un lugar donde esconderte ¿verdad?"

Asentí. Cuando estuvimos aquí el sábado, Derek nos hizo abrir todas las puertas, buscando una salida, y me acordé de una sala de almacenamiento que sería perfecta.

Cuando Liz me dio el visto bueno, abrí la puerta. Tori estaba impaciente detrás de mí, aunque yo le había pedido que prestara atención por si alguien se acercaba.

En el interior, Liz estaba ante una puerta cerrada a veinte pies de distancia. El guardia estaba a su lado, mirando como el pomo lentamente se volvía hacia un lado, luego hacia el otro.

Pasamos rápidamente. Se oía un rumor lejano y el latido de la maquinaria y las risas y los gritos de los trabajadores. Esta sección, sin embargo, estaba tranquila.

Llegamos a la sala de al lado con facilidad ya que el guardia se quedó paralizado mirando el pomo de la puerta que realizaba una inflexión misteriosa.

Liz corrió detrás de nosotras. "¿A dónde?"

Hice un gesto a la sala contigua. Ella corrió por delante, giró en la esquina, y silbó, todo despejado. Nuestra suerte se mantuvo, y llegamos de forma segura a la sala de almacenamiento. Mientras la puerta se cerraba, la voz de la guardia se hizo eco por los pasillos vacíos.

"¡Oye, Pete, ven aquí! Tienes que ver esto. El pomo se estaba moviendo por sí mismo. Te digo, desde que Dan hizo se tiro de cabeza como un buzo sobre las sierras, este lugar ha estado embrujado."

El tenía razón. El sábado por la noche, yo había visto al fantasma de un hombre saltar sobre las sierras. Entonces había reaparecido y lo había hecho de nuevo. ¿Era que algún tipo de penitencia? La tía Lauren había hecho cosas malas, quizás incluso había cometido algún asesinato. Si ella estaba muerta, ¿iba a ir al infierno? ¿Estaba ella...?

Tragué con fuerza.

"¿Ahora qué?" Tori susurró.

Miré alrededor. La habitación era del tamaño de un aula y estaba llena de cajas.

"Encuentra un lugar en el fondo," le dije. "Hay un montón de polvo, lo que significa que no vienen aquí muy a menudo. Nos esconderemos..."

Liz corrió a través de la puerta.

"¡Están viniendo!"

"¿Qué...?"

"El Dr. Davidoff y Sue. Ella te vio en las puertas."

Gracias a Tori, que había mantenido una gran vigilancia...

"¿Están adentro?" pregunté.

"Todavía no."

"¿Quién está dentro?" Tori preguntó mientras Liz se elevaba. "¿Que está sucediendo? ¿Qué ha dicho?"

Le conteste, y entonces abrí la puerta de golpe.

"¿Qué estás haciendo?," dijo, tirándome de la manga. "¿Estás loca? ¡Cierra eso!"

Dile que se calle, y solo hablara más fuerte. Díganle que se quede atrás, y ella los empujara a la línea de fuego. Dile que vigile a nuestros perseguidores, y ella sacudiría mi hombro en su lugar. Abra la puerta para escuchar, y ella lo arrastrara hacia el interior.

Ah. El comienzo de una hermosa amistad.

¿Amistad? Tendríamos suerte si sobrevivíamos a una asociación temporal.

Le dije que estaba tratando de escuchar. Cuando discutió, la miré fijamente, y por una vez en mi vida, efectivamente funcionó. Su boca se cerró y se echó para atrás en la habitación, malhumorada y ceñuda, pero en silencio.

"¿Puedo ayudarles?" la voz de la guardia se hizo eco en el pasillo.

"Sí, estamos buscando a dos chicas adolescentes," respondió el Dr. Davidoff. "Creemos que entraron aquí. Son fugitivos de una residencia juvenil cercano. Tienen quince años de edad. Una tiene alrededor de cinco o seis pies, cabello oscuro y corto. La otra es de cinco pies, el cabello rubio rojizo."

"Con mechas rojas," Sue agregó. "Tiene teñidas mechas rojas."

El guardia se echó a reír. "Se parece a mi hija, sólo de ella son de color azul. La semana pasada eran de color púrpura. "

"Adolescentes," el Dr. Davidoff dijo con una sonrisa falsa. "Estas dos de los nuestros están siempre escapando. Ya sabes cómo son las chicas. Corriendo para ver a sus novios y comprar un nuevo brillo labial. No tienen ninguna mala intención, pero nos preocupamos por ellas."

"Claro. Si las veo, les avisare. ¿Tienen una tarjeta?"

"Estamos bastante seguros de que están aquí."

"No. Esta es la única puerta que se abre desde el exterior, y he estado en mi puesto durante todo el turno. "

"Entiendo. Pero quizá si pudiéramos echar un vistazo..."

Una silla chirrió y me imaginé al hombre fornido irguiéndose. "Esta es una fábrica, amigos. ¿Tienen alguna idea de cuantas normas de seguridad estaría rompiendo si los dejara husmear?"

"Usaremos cascos y gafas de seguridad."

"Esto no es un edificio público. Ustedes no pueden entrar aquí sin una cita y una escolta."

"¿Podemos hablar con el gerente de la planta, entonces?"

"Está fuera. Reunión. Todo el día. Se lo dije, nadie ha pasado por aquí. Sus chicas no están aquí. Pero si realmente quieren comprobarlo, está bien. Consigan a la policía y los dejare entrar."

"Preferiríamos no involucrar a la policía."

"Bueno, lo van a tener que hacer, porque es la única manera de que pasen más allá de mí."

Después de que el guardia los obligó a retirarse, nos refugiamos a esperar a que oscurezca. Cada una de nosotras encontró un lugar separado, lo suficientemente separadas que no tengamos excusa para ponernos a hablar. Eso me pareció muy bien al principio. Como si Tori y yo tuviéramos algo sobre lo que conversar. Pero después de un rato, incluso discutir habría sido mejor que estar esperando en silencio, sin nada que hacer, salvo pensar. Y llorar. Hice un montón de eso, tan silenciosamente como pude. Yo había sacado el sobre con tanta frecuencia que estaba cubierto en lágrimas. Yo quería abrirlo, pero estaba aterrorizada que lo que era fuera que hubiera adentro no sería una explicación suficiente, que no podía ser lo suficiente buena, y que yo necesitaba tan desesperadamente que lo fuera.

Finalmente, no pude soportarlo más. Lo desgarré. En el interior había dinero, pero lo empujé en el bolsillo sin contarlo y, a continuación, desdoblé la carta.

La tía Lauren comenzó explicando cómo funcionaba la nigromancia. En las familias nigromantes, no todo el mundo veía a los fantasmas. La mayoría no lo hacen. Tía Lauren no lo hacía. Tampoco mi madre o sus padres. Pero mi tío lo había hecho. El hermano gemelo de mi madre, Ben -yo no sabía que ella ni siquiera había tenido un hermano gemelo. Escribió la tía Lauren.

Ben murió mucho antes de que tú nacieras. Tu madre te hubiera mostrado unas fotos, pero eras demasiado joven para comprender. Después ella se fue... sólo no parecía tener sentido recordarlo. Comenzó a ver fantasmas cuando era un poco mayor de lo que eres tú ahora. Se fue a la universidad con tu madre, pero fue demasiado para él. Volvió a casa. Tu madre quería abandonar y volver también, para mantener un ojo sobre él. Él insistió en que se quedaría en la escuela. Le dije que yo lo cuidaría, pero no entendía realmente por lo que él estaba pasando. Cuando tenía diecinueve años, murió en una caída. Si saltó o si estaba huyendo de los fantasmas, nunca lo sabremos.

¿Importaba? De cualquier manera, sus poderes lo habían matado. Me seguía diciendo a mí misma que los fantasmas no podían hacerme daño, pero en mi interior sabía que estaba equivocada, y aquí estaba la prueba. Simplemente porque uno no pueda lograr empujar a alguien desde un tejado, no significa que no puede matarlo.

Tu madre había estado buscando ayuda para Ben antes de que este muriera. Nuestra familia tenía algunas conexiones en el mundo nigromante y, finalmente, alguien le dio un nombre de contacto para el Grupo Edison. Sólo que Ben saltó de la azotea un mes antes de que ella recibiera el mensaje. Más tarde, cuando empecé la carrera de medicina, me puse en contacto con ellos. Si ellos eran científicos, podrían utilizar médicos, y si podía ayudar a la gente como Ben, eso era lo que yo quería hacer. Tu madre no estaba involucrada. No entonces. Eso no sucedió hasta que ella quiso tener un hijo.

¿Ella quería tener hijos, incluso después de lo que le había sucedido a su hermano?

Como en respuesta a mi pregunta, la tía Laura escribió:

Tienes que entender, Chloe, es como cualquier otro trastorno genético. Es un riesgo que aceptamos. Si tenemos un hijo y él tiene el poder, entonces nos ocupamos de eso. Tu madre no quería correr ese riesgo, sin embargo. No después de Ben. Ella quería adoptar, pero con tu padre, esa no era una opción. Había... cosas en su pasado. Las agencias no lo consideraban un padre adecuado. Tu madre era miserable. Ella quería niños con tanta fuerza. Busco otras alternativas, pero todos costaban dinero y en ese momento, tus padres vivían en un agujero de ratas infectadas. Cada centavo que ganaban era para el nuevo negocio de tu padre. Entonces le hablé de un avance con el Grupo Edison. Un equipo había aislado los genes que conferían poderes de nigromantes. Probando al potencial portador del código genético y al padre humano propuesto, podríamos determinar la probabilidad de que un niño de esa unión sería un nigromante. Jenny estaba tan emocionada. Corrí las pruebas en ella y tu padre... y era casi seguro que cualquier niño que tuvieran sería un nigromante. Traté de persuadirla para considerar otras opciones, la inseminación artificial, tal vez con otro padre biológico. Pero estaba tan cansada que simplemente no tenía la energía para considerar alternativas. Y ella sospechaba que yo estaba tratando de interponerme entre ella y tu padre, porque me había dejado claro que no creía que era para ella. No hablamos durante casi un año. Entonces, la llamé con la noticia más sorprendente. Un gran avance, aquí en el laboratorio. No podía darle a un niño que no fuera un nigromante, pero podríamos eliminar los peligros que mataron a nuestro hermano. Podría tener un niño que podría hablar con los muertos en sus propios términos.

Pero no funcionó de esa manera, yo lo sabía. Cuando empecé a ver fantasmas tan bruscamente, la tía Lauren dijo que se había dicho a sí misma que no pasaba nada. Yo no era uno de los fracasos, yo

sólo necesitaba tiempo para adaptarme a mis nuevos poderes. El Grupo Edison había insistido en que fuera a Lyle House, sin embargo, y ella había aceptado, aún esperando que descubrieran que estaba bien, y entonces yo podría saber la verdad.

Ella había mantenido esa creencia de que hasta que se enteró de que yo había levantado zombis en Lyle House. Sin embargo, se dijo a ella misma que estaba bien -que nos lograríamos arreglar. El grupo había prometido que no importaba lo que sucediera, yo no sería asesinada. Un nigromante no era peligroso, le dijeron, así que no había ninguna razón para poner fin a mi vida.

Aun preocupada, ella había empezado a excavar en busca de respuestas, al igual que yo había hecho, y se enteró de lo mismo que yo sabía, que habían mentido. Al parecer, habían mentido acerca de un montón de cosas, dijo, aunque no entró en detalles.

Eso es lo que cambió todo para mí, Chloe. Sé que es horrible admitir que sólo se dio cuenta de mis errores cuando la vida de mi sobrina estaba en peligro. Hasta entonces yo pensaba que lo yo había hecho era correcto -el bien mayor y todo eso. Pero, al hacerlo, se me olvidó mi juramento como médico, en primer lugar, no hacer daño. Hice daño y estoy segura de que tendré que pagar el precio, pero no voy a dejar que tú lo pagues conmigo. Es por eso que tuve que sacarte de aquí.

Tres párrafos finales. En el primero, dijo que si yo estaba leyendo esta carta, entonces ella no había logrado salir conmigo. Si yo la había dejado atrás, lo entendía. Si había sido asesinada, ese era el precio que había pagado. Y si había sido llevada por el Grupo Edison, yo no tenía que volver por ella. Yo iba a seguir adelante y encontrar a Simon y a su padre, Kit. No tenía idea de lo que había sucedido con Kit. Ella había buscado los archivos del Grupo Edison y estaba convencida de que no estaban involucrados en su desaparición, pero eso era todo.

Ella también me dijo que me asegurara de que llevaba mi collar -siempre. Me acordé de lo rápido que había que lo había conseguido para mí cuando me fui a Lyle House sin él. En la carta, ella no dijo mucho al respecto, sólo que debía alejar fantasmas. Pero no fue así. O tal vez estaba funcionando, y si lo perdía, empezaría a ver muchos más fantasmas, con mis poderes fluyendo sin control.

El próximo pedazo era acerca de mi padre. Él no sabía nada, ni siquiera acerca de mí siendo una nigromante. Así que si yo escapaba y ella no, tenía que permanecer lejos de él.

Luego vino el último párrafo. Tres oraciones.

Ella quería tanto un hijo, Chloe. Y tú eres tan maravillosa como ella imaginaba. Tú eras el centro de su mundo.

Las lágrimas quemaban mis ojos, aquel viejo y nunca -absolutamente- curado dolor. Tomé una respiración profunda, me estremecí, doblé la carta y la guardé en el bolsillo.

Habíamos estado allí más de una hora cuando Liz entró corriendo con las noticias. "Ella no está muerta. Tu tía. Ella está bien."

Por la emoción en el rostro de Liz, uno pensaría que ella había averiguado que su propia tía había sobrevivido. No importaba que la tía Lauren fuese parte del grupo que la había asesinado. Lo único que le importaba era si esta noticia me complacía. Mirando a su cara brillante, me di cuenta de que sin importar cuán buena intentara ser, nunca podría ser tan solidaria como Liz.

Mi alivio fue interrumpido por una fresca preocupación. ¿Qué le harían a la tía Lauren, ahora que ella nos había ayudado a escapar? Ahora que los había traicionado. Pensando en que me acordé de otra traición. La de Rae.

Yo confiaba en ella. Había respondido por ella a los chicos, les había convencido para dejarla unirse a nosotros, y ella nos había delatado.

Rae era la que había insistido en que los chicos no regresarían. Ella había sido la que me había sugerido que fuera a la tía Laura, que había me convencido cuando vacilé.

Me acordé de la noche en la que nos habíamos ido, tumbadas en la cama tratando de dormir. Había estado tan emocionada acerca de sus poderes y tan poco preocupada por lo que nos esperaba. Ahora sabía por qué ella no se había preocupado.

Tía Lauren dijo que Rae honestamente pensaba que me estaba ayudando. La traición era tan dura como el amor, obligándome a seguir un camino elegido para mí, segura de que ella tenía razón y que yo era demasiado terca para verlo.

Ahora, tanto ella como mi tía estaban atrapadas con el Grupo Edison. Una vez que el resplandor de su nueva vida se desvaneciera, Rae vería las grietas y tomaría distancia de ellos hasta que se diera cuenta de la verdad. Yo esperaba que no lo hiciera. Rezaba para que ambas fueran firmes e hicieran todo lo que el Grupo Edison quisiera hasta que yo pudiera regresar. Y regresaría.

Finalmente Liz apareció para decirme que el Dr. Davidoff y su gente se habían rendido, suponiendo que Tori y yo habíamos logrado traspasar las puertas delanteras y que hace mucho tiempo nos habíamos ido. Habían dejado a un guardia atrás, vigilando desde algún lugar oculto, en el caso de Derek se presentara, siguiendo mi camino.

A las cinco, sonó el silbato, la jornada de trabajo terminaba. A las cinco y media, el edificio estaba vacío. Sin embargo esperamos. Pasaron las seis, las siete...

"Tiene que estar oscuro ahora," susurró Tori, gateando hacia mí.

"Anocheciendo, no oscuro. Vamos a darle otra hora." A las ocho, nos fuimos.

Capítulo 14

Nos movimos sigilosamente por delante del guardia de la noche, que estaba ocupado leyendo Playboy en la cafetería. Liz se quedó con él para asegurarse de que él no nos oyera. Él no lo hizo.

Por suerte Tori y yo teníamos la fortuna de habernos vestido con ropa oscura esa mañana -Tori en una remera naval de American Eagle y campera de cuero, yo en vaqueros y una camisa verde. Sólo lamentaba que yo no tuviera más que esta chaqueta delgada. Con el sol fuera comenzaba a hacer frío, hecho peor por una ráfaga helada que tuvo que venía directamente a través del río de Canadá.

Una vez dentro del depósito, no tendríamos que preocuparnos del viento. Llegar hasta allí, sin embargo, tomaba para siempre. Liz tenía problemas encontrando la guardia del Grupo Edison, entonces tuvimos que ir por el camino largo alrededor, escabulléndonos de escondrijo en escondrijo, para alcanzar el verdadero punto de cita -el depósito donde Rae y yo habíamos esperado a Derek y Simon.

Cuando había estado la otra noche, la puerta del depósito estaba cerrada, pero no cerrada con llave. A menos que uno conozca un mercado negro caliente en cajas de cartón, cajones, y paletas de madera, no había nada dentro para robar. Todo eso de la chatarra sin valor lo hizo el lugar perfecto para esconderse... y eso significaba que había un millón de puntos para que los chicos dejaran una nota.

Después de unos minutos de golpear con todo alrededor en la oscuridad, me rendí.

“Tendremos que esperar hasta mañana,” dije.

Ninguna respuesta. Miré alrededor a Tori.

“Esta es mi parada,” dijo ella, en algún sitio a mi izquierda.

“¿Hmm?”

“Aquí es donde me bajo.” Su voz era rara como monótona, como si estuviera demasiado cansada para poner un poco de tono a sus palabras. “Mi aventura, tan divertida como fue, termina aquí.”

“Sólo espera hasta mañana. Si no hay una nota, buscaremos algo.”

“¿Y si hay una nota? Quise unirme a tu fuga, Chloe, no a tu cruzada para encontrar al padre de Simon.”

“P-Peró él va...”

“¿A salvar el día?” Ella habló con una melodía sarcástica. “¿Rescatándonos de los científicos locos, curándonos y llenaremos la tierra de arco iris y unicornios?”

Mi voz se endureció. “El encontrarlo a él no va a solucionar nada, ahora mismo, pero estamos cortos de opciones. ¿Qué vas a hacer en cambio? ¿Volver al Grupo Edison y decir que lo sientes, que todo fue un error?”

“Hago lo que planeé desde el principio. Nos necesitábamos la una a la otra para salir. Y eso es todo lo que quería de ti. Yo te ayudaré a encontrar la nota, pero no me quedaré hasta mañana para hacerlo. Me voy a casa, con mi padre.”

Esto me golpeó, sólo porque yo tenía miedo yo diría algo que yo lamentaría, como preguntarle si ella quiso decir a su papá o a su padre. ¿Sabía ella que había una diferencia? Dudaba de ello.

“Entonces tu padre. ¿Él es humano?”

“Por supuesto. Él no sabe nada sobre esto. Pero voy a decírselo.”

“¿Crees que es una buena idea?”

“Él es mi padre,” se rompió ella. “¿Cuándo escuche lo que mamá me hizo...? Todo va a estar bien. Mi padre y yo nos pondremos bien a la larga. Mejor que él y mi madre. Ellos apenas hablan. Estoy segura de que ellos sólo se quedan juntos debido a sus hijos.”

“Tal vez deberías esperar un día o dos. Ver lo que pasa.”

Ella se rió. “¿Y unirme a tu grupo de superhéroes? Lamentable, soy alérgica a la licra.” Sus zapatillas de deporte anduvieron arrastrando los pies en el hormigón cuando ella se apartó. “Dile adiós a Liz por mí.”

“¡Espera!” Tiré de mi zapato. “Toma un poco de dinero.”

“Guárdalo. No planeo conseguir alguna vez la posibilidad de reembolsarte.”

“Está bien. Sólo toma...”

“Guarda tu dinero, Chloe. Lo vas a necesitar más que yo.” Ella dio un par de pasos, luego se paró. Durante un momento, ella estuvo de pie allí, entonces ella dijo silenciosamente, “Podrías venir conmigo.”

“Tengo que darle a Simon su insulina.”

“Claro. Bien entonces.”

Esperé un adiós, pero sólo oí los pasos de sus zapatillas de deporte, y luego el crujir de la puerta cuando ella se marchó.

Cuando Liz volvió de la patrulla, ella dijo que ella había visto a Tori marcharse. Le expliqué, luego de una vigorizante discusión. ¿Por qué había dejado yo a Tori salir? ¿Por qué no había ido yo detrás de ella? Pero todo lo que Liz dijo fue, “Supongo que ella no quiso perder el tiempo,” y eso era.

Estuvimos tranquilas un rato, entonces Liz dijo, “Siento no haberte creído. Sobre que yo estaba muerta.”

“Lo manejé mal. Yo debería haberlo hecho más fácil para ti.”

“No pienso que hay algún modo de hacer esto más fácil.”

Nos sentamos lado al lado en la oscuridad en una pieza de cartón que yo había arrastrado. Mi espalda descansaba contra un cajón. Yo había apilado más alrededor de mí, como una fortaleza. Una fortaleza pequeña, oscura, fría.

“¿Por qué me mataron?” Liz preguntó.

Le dije sobre el experimento y la manipulación genética y lo que el archivo decía sobre eliminarnos si no pudiéramos ser rehabilitados.

“Pero yo podía ser rehabilitada,” dijo ella. “Si ellos sólo me hubieran dicho que estaba pasando, yo no habría estado alucinando sobre duendes. Yo habría tomado lecciones, píldoras, y todo lo que ellos quisieran.”

“Lo sé.”

"Entonces, ¿por qué? ¿Por qué?"

La única respuesta que yo tenía era que no les importábamos a ellos. Éramos sujetos de un experimento. Ellos intentarían la rehabilitación porque no éramos animales, pero Lyle House había sido sólo un esfuerzo simbólico, para demostrarles a ellos que ellos habían hecho un intento de salvarnos.

Ellos dijeron que ellos nos mataban porque éramos peligrosos. No creía esto. Yo no era peligrosa. Brady no era peligroso. Tal vez Liz y Derek, pero ellos no eran monstruos. Derek había querido quedarse en Lyle House sólo entonces él no haría daño a nadie más.

Ellos jugaron a ser Dios y fallaron, y pienso qué ellos realmente estuvieron asustados cuando vieron que no le habíamos hecho daño a la gente, pero que otros sobrenaturales averiguaría lo que ellos habían hecho. Entonces ellos mataron sus fracasos, dejando sólo los éxitos.

Esto es lo que pensaba. “No sé” fue lo que le dije, y nos sentamos silenciosamente un rato más largo.

La próxima vez, yo fui la que rompió el silencio. “Gracias. Por todo. Sin ti, Tori y yo nunca nos habríamos escapado. Quiero ayudarte en la búsqueda de tu transición.”

“¿Transición?”

“Al otro lado. Dondequiera que se suponga que los fantasmas van. La vida futura.”

“Ah.”

“No estoy segura por qué no te has ido. ¿Has... visto algo? ¿Una luz, tal vez?”

Una pequeña risa. “Pienso que eso sólo pasa en las películas, Chloe.”

“Pero tú a veces desapareces. ¿A dónde vas?”

“No estoy segura. Todavía veo todo aquí, pero no puedes verme. Esto parece a estar al otro lado de un campo de fuerza, donde puedo ver... Pues, supongo que ellos deben ser otros fantasmas, pero parece que ellos sólo pasan.”

“¿De dónde vienen ellos?”

Ella se encogió de hombros. “No hable con ellos. Pensé, tal vez, que ellos eran otros espíritus de chamán, pero yo...” Su mirada fija se cayó. “No quise preguntar. Por si ellos no lo fueran.”

“¿Puedes preguntarles ahora? ¿Averiguar que tienes que hacer?”

“Estoy bien.”

“Pero...”

“Todavía no. ¿Sólo todavía no, está bien?”

“Bien.”

“Cuando realmente encuentres a Simon y a Derek, voy a salir un rato. Quiero visitar a mi nana, para ver como ella está, y mi hermano, tal vez mis amigos, mi escuela. Sé que ellos no pueden verme. Sólo me gustaría verlos.”

Asentí con la cabeza.

Liz quiso que yo durmiera. Cerré mis ojos para hacerla sentir mejor, pero no había ninguna posibilidad de que yo me durmiera. Yo estaba demasiada fría, demasiado hambrienta.

Cuando ella se escapó para patrullar, me estiré y cambié. La frialdad del hormigón vino directamente por mi estera de cartón. Yo avanzaba lentamente para agarrar más capas cuando Liz reapareció.

“Bien, estás despierta.”

“¿Qué está mal? ¿Viene alguien?”

“No, es Tori. Ella está delante del depósito. Ella solo está sentada allí.”

Encontré a Tori puesta en cuclillas entre el depósito y un contenedor, contemplando el recipiente oxidado, sin parpadear.

“¿Tori?” Tuve que tocar su hombro antes de que ella me mirara. “Ven adentro.”

Ella me siguió sin una palabra. Le mostré el punto que yo había hecho, y ella se instaló, poniéndose en cuclillas de ese modo extraño.

“¿Qué pasó?” Pregunté.

Necesitó un momento para contestar. “Llamé a mi padre. Se lo dije todo. Él me dijo que me quedara donde estaba, que vendría y me llevaría.”

“Y cambiaste de idea. Eso está bien. Vamos...”

“Fui a través de la calle para esperar,” dijo ella, como si yo no había hablado. “Yo estaba en un callejón, entonces nadie me vería antes de que él se pusiera allí. El coche se detuvo y comencé a salir y... y no lo hice. Seguí diciéndome que yo era una estúpida, que yo había estado alrededor tuyo

demasiado tiempo, y por eso me había vuelto paranoica, pero yo quería verlo primero, para estar segura. Era su coche... el de mi padre. Este paró al lado donde dije que yo estaría. Esta vacío allí, todas las ventanas cerradas como para ver dentro. Entonces una puerta se abrió y..." Su voz se cayó. "Era mi madre."

"Ella debe haber interceptado la llamada," dije. "Tal vez ellos cambiaron coches. O ella se llevo su coche primero, sabiendo que lo buscarías. Él estaba probablemente en su camino, en el coche de ella y..."

"Me moví sigilosamente lejos y llamé a mi casa otra vez. Mi padre contestó, y colgué."

"Lo siento."

Más silencio. Entonces, ¿no vas a decir 'te lo dije'?"

"Por supuesto que no."

Ella afectó a su cabeza. "Eres demasiado agradable, Chloe. Y no lo digo como un elogio. Hay agradables y muuuuyy agradables. De todos modos, estoy de vuelta." Ella metió la mano en su bolsillo, y sacó algo. "Con comida."

Ella me dio una barra de Snickers.

"Gracias. Pensé que no tenías dinero."

"No lo tengo. Descuento de cinco dedos." Sus zapatillas de deporte chillaron en el hormigón cuando ella cambió más lejos en la estera de cartón. "He visto a mis amigos hacerlo mucho tiempo. Pero nunca lo hice. ¿Sabes por qué?" Ella no esperó una respuesta. "Yo tenía miedo de ser atrapada. No por los guardias de la tienda o por la policía. No me preocupaban ellos. Todo lo que ellos hacen es darte un sermón y te devuelven. Yo tenía miedo de que mamá lo averiguara. Miedo de que estuviera decepcionada de mí."

Un crujido cuando ella desenvolvió su barra de caramelo, luego rompió una parte. "¿No es realmente una ironía ahora?" Ella hizo reventar el pedazo de barra en su boca.

Capítulo 15

Una vez que mi estómago tenía algo en él –incluso una de barra de chocolate – se hizo cargo. No estaba dormida mucho antes de que los sueños vinieran –pesadillas de nunca encontrar a los chicos, de la Sra. Enright asesinando a la tía Lauren, de Tori traicionándome y dejarme para que el Grupo Edison me encontrara...

Me desperté con el sonido de las voces. Brinqué, el aliento que se atranca en mi garganta, buscando la oscuridad de los hombres con armas de fuego.

A mi lado, Tori estaba roncando.

"¿Liz?" Dije en voz baja.

No hay respuesta. Debió de salir de patrulla.

Después de un momento, decidí que yo había soñado con las voces. Entonces el sonido vino otra vez –un psst-psst-psst, demasiado débil para distinguir las palabras. Me esforcé por enterarme, pero sólo podría coger aquel susurro parecido al papel. Parpadeé con fuerza. La oscuridad interminable se hizo un paisaje de cajas de rocas negras dentadas y cajones. Sólo la luz de la luna pálida lo hizo por la mugre espesa que cubre las ventanas.

Cogí un olorcillo de algo de almizcle, parecido a un animal. ¿Ratas? Temblé.

El sonido vino otra vez. Un crujido parecido al papel, como el viento por hojas secas. Tal vez eso es lo que era.

¿Hojas secas en abril? ¿Cuándo el árbol más cercano está cientos de metros de distancia?

No, esto no sonó a un fantasma. Como la versión de película de terror, donde todo lo que escuchas es un susurro sin palabras, que se arrastra hacia abajo la columna y le dice que hay algo al acecho justo alrededor de...

Me sacudí, entonces me levanto y estiro mis piernas. Arrastré mis zapatos de lona contra la alfombra de la cartulina un poco más que necesario, esperando Tori podría moverse. Ella no lo hizo.

Exhalé, las mejillas en globo. Lo había estado haciendo bien hasta ahora, afrontando mis miedos y tomar medidas. Esto no era el tiempo para enterrar mi cabeza y tapar mis oídos. Si mis poderes eran anormalmente fuertes...

Incontrolables...

No, no incontrolables. Papá decía que todo puede ser controlado si tienes la voluntad y la voluntad para aprender.

El susurro pareció venir de la habitación contigua. Escogí mi camino por el laberinto de cajas y cajones. Tan cuidadoso como yo era, seguí golpeando mis rodillas contra ellos, y cada golpe me hizo estremecer.

Con cada paso que daba, el susurro pareció moverse más lejos. Yo estaba al otro lado del almacén antes de darme cuenta que el sonido se alejaba. Un fantasma me atraía.

Me paré en seco, con el picor del cuero cabelludo cuando me miró a través de la oscuridad, cajas que surgen en cada dirección. El susurro serpentea a mi alrededor. Di vueltas y choqué contra un montón de cajas. Una astilla se clavó en la palma de mi mano. Suspiré, luego pregunté, "¿Quieres hablar conmigo?"

Los susurros se pararon. Esperé.

"¿No? Bueno, entonces me vuelvo..."

Una risa tonta estalló detrás de mí. Me giré, la azotaina en las cajas otra vez, el polvo que vuela en mi boca, mi nariz, mis ojos. Como chisporroteé, la risa tonta se volvió una risita disimuladamente.

Yo podría ver bastante para saber que ninguna persona de vida fue conectada a esto se ríen disimuladamente.

Marché atrás del modo que yo había venido.

Los susurros siguieron, justo en mi oreja, intensificándose a un gemido gutural que me hizo poner la carne de gallina sobre mis brazos.

Recordé lo que el fantasma del nigromante en Lyle House me había dicho -que él me había seguido del hospital, donde él había estado tratando con fantasmas que fastidian pacientes psiquiátricos. Adivino que si eres un idiota sádico que ha sido pegado en el limbo durante años, atormentar a pacientes psiquiátricos -o nigromantes jóvenes- podrían parecer una forma de diversión para pasar el tiempo.

Los gemidos se volvieron un lamento extraño, como las almas de los muertos atormentados. Rodando hacia el ruido. "¿Te diviertes? Bien, ¿sabe qué? Si sigues así, vas a averiguar que soy mucho más poderosa de lo que piensas. Te daré un tirón de allí si quieres mostrarse o no."

Mi entrega era extremo-perfecto-fuerte y estable, pero el fantasma solamente dio un resoplido burlón, luego reanudó su lamento.

Sentí mi camino a una caja, cepillé el polvo de la parte superior y me senté. "Una última posibilidad o me tiro a través de ti."

Dos segundos de silencio. Entonces el gemido otra vez, directamente en mi oído. Casi me derribó de la caja. El fantasma se rió disimuladamente. Cerré mis ojos y convoqué, cuidadosa para mantener mi poder bajo, por si acaso su cuerpo estaba cerca. Yo podría conseguir alguna satisfacción de golpear su cadáver en descomposición, pero lo lamentaría más tarde.

Los gemidos se pararon. En un gruñido de sorpresa, sonreí y me incorporé arriba, solamente un poco.

La figura comenzó a materializarse -al tipo corto, rechoncho, bastante viejo para ser mi abuelo. Se retorció y se retorció como si estuviera en una camisa de fuerza. Tiré más fuerte...

Un golpe cerca me hizo saltar.

"¿Liz?" llamé. "¿Tori?"

El fantasma gruñó. "Déjame ir, tu pequeña..."

Otro golpe ahogó el nombre repugnante que él me llamó - o la mayor parte de ello. Entonces vino un ruido extraño que pasa rozando.

"Déjame ir o yo..."

Cerré mis ojos y le di al fantasma un gran empujón mental. Él jadeó y navegó hacia atrás por la pared, como si él hubiera sido tirado de un bloqueo aéreo de nave espacial. Esperé para ver si él volvía. Él no lo hizo. Yo lo había echado a otro lado, en cualquier parte donde los fantasmas vivían. Bien.

Otro golpe. Me puse de pie, el fantasma olvidado. Me arrastré por delante de un montón de cajas y escuché. Silencio.

"¿Tori?" Susurré. "¿Liz?"

Um, si no son ellos, tal vez llamando a sus nombres no es una idea tan brillante.

Me alivié a lo largo de las cajas hasta llegar a un hueco. Por ello, yo vi el rectángulo pálido de una ventana. La mugre se marchó, como alguien al azar lo había quitado frotando.

El sonido que rasguña vino otra vez. Entonces el golpe de olor, como aquel olor de almizcle en el otro cuarto, sólo que diez veces peor. El deslizarse volvió otra vez - como garras diminutas sobre el hormigón.

Ratas.

A medida que me retiraba, la ventana oscurecida. Entonces golpe. Alcé la vista arriba demasiado tarde para ver lo que era. ¿Lanzaba alguien las cosas por la ventana? Tal vez los chicos, tratando de llamar mi atención.

Me apresuré adelante, olvidando las ratas, hasta que vi una sombra oscura sobre el piso, de movimiento lento, como si arrastrara algo. Eso debe ser lo que olía a un animal muerto que la rata conducía de vuelta al nido.

Cuando algo rozó la parte superior de mi cabeza, grité, batiendo mis manos sobre mi boca. Una sombra voló por delante y golpeó la ventana con aquel golpe familiar. Cuando esto se cayó, noté alas delgadas, curtidas. Un murciélago.

La forma débil batió sus alas contra el hormigón, haciendo un chirrido, el ruido del roce. ¿No se suponía que los murciélagos volaban por eco-localización? no debería golpear a una ventana tratando de escaparse.

A no ser que tuviera la rabia.

El murciélago finalmente se lanzó otra vez. Se revoloteó lejos, tejiendo y cortando como si todavía estuviera aturdido. Esto se dirigió al techo, luego se volvió y vino directamente a mí.

Como tropecé atrás mi pie resbaló, y me caí con un hueso – discordante crack que configura mi brazo lesionado en el fuego. Traté de brincar, pero lo que había pisado estaba pegado a mis zapatillas, me envía patinando otra vez.

La cosa sobre mi zapatilla era lisa y fría. Me la quito y lo levanté en la luz de la luna. Pellizado entre mis dedos era un ala en descomposición. El murciélago que yo había visto todavía tenía sus dos alas, así que debe haber otro aquí, muerto.

Lancé el ala a través del cuarto y desesperadamente limpié mi mano sobre mis vaqueros. El murciélago bajó en picado otra vez. Me agaché, pero mi pie se deslizó hacia fuera y me caí. Como golpeé el suelo, un olor horrible me envolvió, tan fuerte que tosí. Entonces yo vi el murciélago, a menos de un pie de distancia, colmillos largos y blancos en contra de la oscuridad.

La cubierta de nube cambió, la luz que entraba en el cuarto, y comprendí que no miraba a los colmillos, sino en manchas blancas del cráneo. El murciélago en descomposición, uno de los ojos arrugados, y el otro un hoyo negro. La mayor parte de la carne se había ido; sólo colgando pedazos restantes. El murciélago no tenía oídos, ninguna nariz, solo un hocico huesudo. El hocico abierto. Las filas de dientes diminutos dentados destellaron, y esto comenzó a chillar, un horrible chirrido ilegible.

Mis chillidos lo unieron como trepé atrás. La cosa se tiró a lo largo sobre un ala arrugada. Esto era definitivamente un murciélago -y yo lo había levantado de los muertos.

Con la mirada fija en el murciélago que se arrastra hacia mí, me olvidé del otro hasta que esto volara en mi cara. Yo lo vi venir entonces vio sus ojos hundidos, los tocones de sangre de los oídos, y la exposición de hueso por la piel desigual. Otro murciélago zombi.

Me cerré de golpe atrás en las cajas. Mis manos navegadas hasta sala del murciélago, pero demasiado tarde. Esto golpeó mi cara. Grité entonces, realmente gritado como las alas podridas me tabalearon. El cuerpo frío golpea mi mejilla. Garras diminutas cogidas en mi pelo.

Intenté golpearlo lejos. Cayó. Como aplaudí mis manos a mi boca, sentí algo tirar en mi camisa. Miré abajo para ver el murciélago adherirse a ella.

Su piel no era desigual en absoluto. Lo que me confundieron por las manchas de hueso que se meneaban gusanos.

Presioné una mano a mi boca, sofocando mis gritos. Con mi mano libre, le di un manotazo, pero esto se agarró allí, las filas de dientes de apertura y cierre, la cabeza que asiente como si tratara de verme.

"¿Chloe? ¡Chloe!" Liz corrió por la pared exterior. Ella se paró en seco, los ojos se la engrandaron. "Oh, Dios mío. ¡Oh, Dios mío!"

"B-bájalo de aquí. Por-por favor."

Di vueltas, todavía aplastando al murciélago. Entonces oí un crujido repugnante cuando di un paso sobre otro. Cuando rodé, el que se adhiere a mí cayó. Cuando esto golpeó el piso, Liz empujó la caja superior de un montón y esto se cayó sobre el murciélago caído, el ruido sordo que los huesos horribles que crujen.

"Yo-yo-yo..."

"Está bien," dijo ella, andando hacia mí. "Está muerto."

"N-n-no. Esto es..."

Liz se paró. Ella miró abajo al murciélago sobre el que yo había dado un paso. Este levantó un ala débilmente, luego la dejó caer. El ala tirada, garra que rasguña el hormigón.

Liz se apresuró a una caja. "Voy a sacarlo de su miseria."

"No." Ofrecí mi mano. "Eso no funcionará. Ya está muerto."

"No, no lo está. Es..." Ella se dobló para una mirada más cercana, finalmente viendo el cuerpo que se descompone. Ella tropezó atrás. "Oh. Oh, él está... está..."

"Muerto. Lo levanté de los muertos."

Ella me miró. Y su expresión... trató de ocultarlo, pero nunca olvidaré esa mirada –la conmoción, el horror, la repugnancia.

"Tu..." comenzó ella. "¿Se puede...?"

"Fue un accidente. Había un fantasma que me fastidiaba. Yo-yo lo convocaba y yo tuve un accidente y los levanté."

El ala del murciélago revoloteó otra vez. Me caí al lado de ello. Traté de no mirar, pero desde luego yo no podía menos de ver el cuerpo diminuto aplastado sobre el hormigón, huesos que sobresalen. Y de todos modos esto se movió, luchando para levantarse, garras que raspan la rebelión concreta, rompieron la cabeza en aumento...

Cerré mis ojos y me concentré en la liberación de su espíritu. Después de unos minutos, detuvo el rasguñar. Abrí mis ojos. El murciélago se quedó inmóvil.

"Entonces, ¿qué era? ¿Un zombi?" Liz trató de parecer tranquila, pero su voz se quebró.

"Algo así."

"¿Tu...Tu puedes resucitar a los muertos?"

Miré fijamente al murciélago aplastado. "Yo no le llamaría resurrección."

"¿Qué pasa con la gente? ¿Puedes...?" Ella tragó. "¿Hacer eso?"

Cabeceé.

"Entonces esto es lo que la madre de Tori quiso decir. Levantaste a zombis en Lyle House."

"Por casualidad."

Poderes incontrolables...

Liz siguió. "¿Así que es... como en las películas? Ellos son solo vacíos, re-re... ¿Cuál es la palabra?"

"Reanimado." Yo no estaba sobre decirla la verdad, que los nigromantes no reaniman un cuerpo sin alma. Tomamos a un fantasma como Liz y empujamos su cadáver en descomposición.

Recordé lo que el semi-demonio dijo, de mí casi regresan las almas de mil muertos de sus depósitos enterrados. Yo no le había creído. Ahora...

La bilis llenó mi boca. Me di la vuelta, náuseas y escupirlo.

"Está bien," dijo Liz, pasando al lado de mí. "Esto no es tu culpa."

Miré la caja que ella había empujado en otro murciélago, suspiró, y se dirigió a él. Cuando alcancé al movimiento ello, ella dijo, "Está muerto. Debe estarlo..." Ella se paró y dijo de una voz pequeña, inestable. "¿Verdad?"

"Tengo que estar segura."

Levanté la caja.

Capítulo 16

El murciélago no estaba muerto. Estaba... no quiero recordarlo. En ese momento, había estado tan estresada que no podía concentrarme, y la liberación del espíritu del murciélago había tomado... un tiempo. Pero lo hice. Y me alegré de que lo hubiera comprobado. Ahora podría descansar... o eso pensé.

"Deberías dormir," Liz dijo después de que me había quedado allí con mis ojos abiertos durante casi una hora.

Eché un vistazo a Tori, pero ella todavía estaba roncando -ni siquiera se movió desde que había regresado.

"No estoy cansada," dije.

"Tienes que descansar. Puedo ayudar. Siempre me ayudaba mi nana del sueño cuando ella no podía."

Liz nunca habló de sus padres, sólo su abuela, y entendí de lo poco que sabía de ella

"¿Viviste con tu nana?"

Ella cabeceó. "La madre de mi madre. Yo no conocí a mi padre. Nana dijo que él no se quedó."

La consideración de que él había sido un demonio, supuse que era como trabajaba.

Liz guardó silencio un momento, luego dijo en voz baja, "Pienso que fue violada."

"¿Tu madre?"

"He oído cosas. Cosas que no debía oír, Nana hablaba con sus hermanas, amigos, y más tarde a los trabajadores sociales. Ella dijo que mamá era salvaje cuando era joven. No realmente salvaje, solamente fumando y bebiendo cerveza y saltándose las clases. Luego se quedó embarazada, y esto la hizo diferente. Se hizo más mayor. Cabreada. Las cosas que oí, piensan que ella fue violada."

"Esto es horrible."

Se puso de rodillas y se abrazó a ellas. "Nunca dije esto a nadie. No es la clase de cosa que una quiere compartir. Los chicos podrían verlo gracioso, ¿sabes?"

"Yo nunca..."

"Lo sé. Es por eso que te lo dije. De todos modos, durante unos pocos años, todo estaba bien. Vivimos con Nana, y ella cuidó de mí mientras mamá trabajaba. Pero entonces mamá tuvo este accidente."

Mi tripa se enfrió cuando pensé en mi propia madre, matada por un relámpago. "¿Qué tipo de accidente?"

"La policía dijo que ella estaba en esa fiesta, se emborrachó y cayó por las escaleras. Se golpeó la cabeza fuerte y cuando salió del hospital, era como si fuera una persona completamente diferente. Ella no podía trabajar, entonces Nana y ella se quedaban en casa conmigo, pero a veces ella olvidaba

de darme de comer el almuerzo o se ponía muy enfadada y me golpeaba y decía que esto era todo por mi culpa. Culpándome a mí porque ella no era feliz, supongo."

"Estoy segura que ella aún no ha..."

"En serio. Lo sé. Después ella lloraba y me decía que lo sentía y me compraba dulces. Luego tuvo a mi hermano pequeño, y comenzó a entrar en las drogas y ser detenida por robar cosas. Sólo que ella nunca fue a la cárcel. El tribunal siempre la enviaba a un hospital psiquiátrico. Es por eso que, en Lyle House, estaba muy asustada..."

"De ser enviada a uno. Yo debería haber ayudado. Yo..."

"Lo intentaste. No habría importado. Ellos ya lo habían decidido." Ella estuvo tranquila durante un momento. "Mamá trató de advertirme. A veces ella se aparecía en mi escuela, alta sobre la droga, continuando sobre experimentos y poderes mágicos, y diciendo que tenía que ocultarme antes de que ellos me encontraran." Otra pausa. "Adivino que ella no estaba tan loca después de todo, ¿eh?"

"No, no lo estaba. Ella trataba de protegerte."

Ella cabeceó. "Bien, basta de esto. Tienes que descansar para poder encontrar a los chicos. Nana siempre decía que yo era buena para ayudar a la gente a dormir. Mejor que cualquier píldora. ¿Sabes por qué?"

"¿Por qué?"

Ella sonrió abiertamente. "La causa es que yo puedo hablar en tu oído. Ahora, vamos a ver, ¿de qué puedo hablar de lo que te lleve a dormir? Ah, ya sé. Chicos. Chicos guapos. Mira, tengo esta lista, Los diez chicos más guapos. En realidad, esto es dos listas, diez cada uno, porque necesité uno para verdaderos chicos -chicos que en realidad conozco - y una lista falsa, para los chicos de películas y cintas. No es que ellos no sean verdaderos chicos, porque por supuesto son verdaderos..."

Finalmente fui a la deriva y no desperté hasta que el rugido de un camión me envió tirando a arriba, agitando las extremidades.

Luz se filtraba por las ventanas. Comprobé mi reloj. Ocho treinta. Ningún signo de Liz. ¿Estaba de patrulla? ¿O se había marchado ya?

Tori estaba todavía profundamente dormida, roncando suavemente.

Sacudí su hombro. "Es por la mañana. Tenemos que buscar la nota."

Tori abrió sus ojos, murmuró que allí probablemente no había ninguna nota, los chicos esperaron mucho tiempo y se fueron, y nosotras estábamos jodidas. Un rayo de sol, nuestra Victoria.

Pero después de gemidos sobre no haber levantado mentas para el aliento o un cepillo para el desayuno ella realmente se levantó y me ayudó.

Nosotras habíamos estado buscando durante media hora cuando Tori dijo lo bastante alto para ser escuchada por cualquiera que ande por delante de las ventanas, "El taggers en esta ciudad realmente tiene demasiado tiempo sobre sus manos."

Metí prisa para callarla. "¿Taggers?"

Ella agitó en los montones de cajas alrededor y vi lo que ella quiso decir. Una caja en cada montón había sido etiquetada con un graffiti. "La tienda de mi padre es golpeada cada mes, pero él nunca tenía una esta imaginación."

Ella indicó el que casi ocultado en la sombra. Donde los demás eran apodos de etiquetas típicos y símbolos -esto era un bosquejo en el marcador negro de un tipo adolescente con un tatuaje de una huella sobre su mejilla, blandiendo como garras.

Sonreí abiertamente. "Simon." Cuando Tori me dio un ¿eh? mira, le dije, "Es Simon."

"Uh, no. Es un tipo con una pata sobre su cara."

"Esto es un trabajo de Simon. Este es uno de sus personajes de cómic."

"Yo sabía esto."

"Ayúdame a levantar la caja."

Ella no se movió. "¿Por qué?"

"Porque la nota" me subió y bajó la caja superior por sí misma "estará debajo."

"¿Por qué pondría él...?"

Bastante seguro, bajo la caja había una hoja de papel doblada. Ambas agarramos de él. Gané. Simon había dibujado tres cuadros. En la esquina superior izquierda, como un saludo, era un fantasma. En el centro había un dibujo grande de Arnold Schwarzenegger como Terminator. El tercero en el lugar de una firma, era un rayo rodeado por la niebla. Al lado del dibujo, alguien había garrapateado en la carta de altura de una pulgada 10 A.M.

Tori lo arrebató de mí y lo volcó. "Así que, ¿dónde está el mensaje?"

"Ahí mismo." Señalé de imagen en imagen. "Esto dice: Chloe, volveré, Simon."

"Bien, esto es solamente extraño. ¿Y qué significa eso?" Ella indicó el tiempo.

"Sería Derek, asegurándose de que yo supiera cuando ellos volverán."

"¿Sólo una vez al día?"

"Siempre se mueven por aquí, es un riesgo grande. De todos modos, el tiempo no es realmente importante. Si recojo el mensaje, Derek me olerá. Él puede seguir mi rastro."

Su nariz arrugada. "¿Como un perro?"

"Genial, ¿no?"

"Uh, no." Ella hizo una mueca. "Entonces ellos no estaban de broma sobre que él era un hombre lobo. Explica mucho, ¿no te parece?"

Me encogí de hombros y comprobé mi reloj. "Tenemos un poco más de una hora para esperar, así que..." juré en voz baja, haciendo que Tori arqueara sus cejas en la sorpresa fingida.

"No podemos dejar a los chicos volver," dije, "no con que la vigilancia de guardia del Grupo Edison."

No había una vigilancia de guardia del Grupo Edison. Había dos. Envié a Liz para comprobar todos los puntos de entrada posibles. Ella volvió, llamando cuatro: la puerta principal, la puerta de entrega delantera, la puerta de entrega trasera, y la valla entera circundante.

Dudaba que Derek subiera la valla otra vez. Él estaría expuesto allí donde alguien podría verlo. Si yo fuera él, yo escogería el mismo punto de entrada que el Grupo Edison tenía ayer -aquella puerta de trasera.

Pero también conocía a Derek bastante bien para admitir que no lo conocía lo suficiente como para adivinar su estrategia con total seguridad. Entonces tuvimos que dividirnos y cubrir las tres entradas. Tuve que quedarme cerca de Liz, entonces ella podría comunicarse conmigo. Esto quiso decir que Tori consiguió la espalda. Yo sólo podría rezar que ella en realidad se acordaría de mirar.

A las 9.30 nosotros estábamos en la posición. El patio de la fábrica estaba en el borde de una vecindad de área residencial, un barrio de casas viejas, incluyendo, un bloque lejos, Lyle House. Derek y yo habíamos venido por este camino el sábado por la noche cuando nos escapamos y yo todavía recordaba la disposición general. Los caminos corrieron entre el norte y el sur, con el patio de la fábrica abajo en el extremo sur.

Mi lugar estaba a través de la calle de la fábrica, detrás de una de las casas del final. No había nadie en casa -el camino de entrada estaba vacío y las ventanas oscuras.

Me agaché detrás de un cobertizo mirando la puerta de entrega delantera, lista para silbar en el primer signo de los chicos. A las 9:45 un SUV pasó por delante de la fábrica, que se mueve en una velocidad lenta: esto era el mismo vehículo del Grupo Edison que Derek y yo habíamos escapado el sábado por la noche.

A medida que esto pasó por delante, yo vi a Mike en el asiento del conductor. Al lado de él la madre de Tori sentada, mirando por la ventana lateral. El SUV siguió a la esquina, luego hizo un derecho, dirigiéndose a la espalda del patio de la fábrica.

Esperé hasta que se perdió de vista, a continuación, me puse de pie. Mientras me movía, una sombra surgió sobre mí. Mis puños volaron, pero antes de que yo pudiera dar la vuelta, las manos me agarraron, una sujeción con abrazaderas sobre mi boca, otro alrededor de mi cintura, dándome un tirón atrás detrás del cobertizo.

"Soy yo," una voz profunda retumbó.

Las manos me liberaron y di vuelta. Allí soportó a Derek, todos seis pies algo de él. Tal vez esto era solamente la emoción de verlo, pero él me miró mejor que recordaba. Su pelo negro era todavía larguirucho, y su cara era todavía punteada con el acné. Pero él parecía... mejor.

"Estoy muy contenta de verte," dije, sonriendo abiertamente hacia él.

Su resoplido dijo que el sentimiento no era necesariamente mutuo. Tal vez yo debería haber sido un poco decepcionada, pero fui demasiado relevada para preocuparme. En este momento, el ceño de marca registrada de Derek era mejor que cualquier sonrisa.

"Estoy muy contenta..."

"Tienes que," dijo él. "Deja de saltar, Chloe, antes de que ellos le noten."

"Se han ido. Por eso..." miré detrás de él y mi sonrisa descolorida. "¿Dónde está Simon? ¿Él es-está bien, verdad?" Hurgué para sacar la bolsa de insulina. "Sé que él necesita esto. Era..."

"Esto es su reserva. Él tenía el otro en su bolsillo."

"Ah. Bien. Um, bueno. Entonces, ¿dónde...?"

"Por la parte de atrás. Olí a Tori entonces pensé que esto era una trampa y..."

"¡Tori! Su madre -el coche- tenemos que advertirla."

"¿Qué?"

Yo rodado, haciendo señas para que él lo siguiera. Crucé el patio, saltando de escondrijo en escondrijo cuando me dirigía hacia el camino que el SUV había tomado. Derek trató de mantener el ritmo, sus susurros ásperos de "¡Chloe, regresa aquí!" se mezcló con maldiciones más ásperas cuando me deslicé en lugares que él no podía caber.

Finalmente, como me lancé a lo largo de una fila de setos, él me cogió por el cuello de chaqueta y me balanceó de mis pies, dejando que colgaran allí como un cachorro.

"Conozco una ruta mejor. He estado aquí durante dos días, comprobando cosas cuando te esperé." Él me puso abajo, pero mantuvo su apretón sobre mi cuello entonces yo no podía salir. "¿Ahora qué es esto sobre Tori y su madre?"

"No hay tiempo. Solamente... Liz. Necesitamos a Liz."

"¿Liz está viva?"

Vacilé, recordando todo lo que se había perdido. "No. Quiero decir... su fantasma. Yo tenía razón acerca de su muerte. Ella ha estado ayudándome, sin embargo, y la necesitamos para explorar el camino."

Me rompí de su apretón y me lancé a una rotura en el seto. Me deslicé de reojo en ello y eché una ojeada hacia fuera. Liz estaba en medio del camino dos bloques abajo. Di un silbido que pensé que era solamente fino, pero Derek suspiró, poniendo sus dedos en su boca, y silbado bastante ruidoso para hacer mi toque de oídos. Yo no podía decir si esto consiguió la atención de Liz -él me hizo esquivar mientras él escuchó, en caso de esto consiguió la atención de los demás. Desde un momento, él me dejó echar una ojeada alrededor del seto.

"Ella viene," dije.

Derek cabeceó. Él exploró patios alrededor de nosotros, asegurándose que todo estaba claro.

"Querías dirigir," dije. "Así que la ventaja. Vas a ponerte al día."

Él no se movió. Cuando traté de alejarme, él cogió mi manga.

"Tengo que saber en qué ando."

"Dos guardas del Grupo Edison patrullan discretamente en el patio que..."

"¿Grupo Edison?"

"Y la madre de Tori, más el tipo que te disparó el sábado por la noche. Pero de todos ellos, la madre de Tori es el que para mirar."

"¿La madre de Tori? ¿Grupo Edison? ¿Qué es...?"

"¿Derek?"

"¿Qué?"

Alcé la vista, encontrando su mirada fija. "¿Confías en mí?"

Francamente no tuve ni idea de cuál sería la respuesta, pero él no vaciló, solamente gruñó, "De acuerdo."

"Entonces, sí, sé que quieres detalles. Pero no tenemos tiempo. No si Simon está allí y la madre de Tori sobre su camino. Ella es una bruja, y ella no tiene el miedo de usar sus poderes. ¿Suficiente?"

Él miró de a través del patio. Tal vez él realmente confió en mí, pero para Derek, no teniendo todos los hechos era como una venda sobre los ojos y le decía sigue.

"Mantente detrás de mí," dijo, y salimos.

Capítulo 17

Liz revisaba el camino, corriendo y silbándonos para que siguiéramos. La boca de Derek se quedó puesta de esa manera que me avisaba que él no era feliz... lo cual es más o menos su expresión normal, entonces no hice caso de ello.

El SUV había bajado a un camino de servicio al lado de la fábrica. A lo largo de ello había edificios industriales más pequeños, con más en la parte de atrás, que es por donde habíamos entrado con el Grupo Edison ayer y donde Tori ahora esperaba. También era donde el SUV se estaba dirigiendo.

Todavía estábamos en los bloques residenciales al norte de la yarda de fábrica, parados detrás de una camioneta en el borde del barrio. Cuando miramos detenidamente alrededor de ello, podríamos ver el SUV aparcado detrás de otro vehículo. La madre de Tori, Mike, y el conductor parcialmente calvo estaban al lado de este, hablando.

“¿Dónde está Simon?” susurré.

“Al otro lado de ellos. ¿Tori?”

“La dejé allí...” señalé. “Ella anduvo atrás para mirar la entrada trasera. Con suerte, estará agachada y muy quieta.”

“Si fueras tú, sí. Pero ¿Tori?” Yo habría tomado en cuenta el elogio si no supiera que Derek consideraba a Tori sólo ligeramente más inteligente que el Plancton.

“Podemos resbalar a través de este camino y conectar directamente con la siguiente yarda,” dije. “Entonces podemos dar vueltas...”

Derek agarró mi brazo otra vez cuando comencé a moverme -a este paso, pronto iba a estar tan dolorido como el que tenía herido.

“Perro,” él dijo, sacudiendo su barbilla hacia la yarda cercada. “Estaba dentro más temprano.”

Esperando ver a un Doberman babear en la cerca, seguí su mirada fija a un pequeño soplo de piel blanca, la clase de perros que las mujeres llevan en sus carteras. No ladraba, sólo contemplándonos, bailando en el lugar.

“¡Oh, Dios mío! Es un Pomerania asesino.” Eché un vistazo a Derek. “Es una raza resistente, pero pienso que tú puedes con él.”

Una luz deslumbrante. “Esto no es...”

El viento cambió y el perro se quedó rígido. Derek juró, y me tiró hacia atrás. El perro dio un quejido bajo, penetrante. Entonces se volvió loco, brincando y enroscándose y ladrando, un torbellino de piel blanca que se derriba contra la cerca.

Derek tiró de mí detrás de la mini-furgoneta. Estábamos fuera de la vista del perro, pero siguió gañendo y gruñir, la cerca de alambre vibraba con cada golpe.

“Me olió,” dijo Derek. “La cosa de hombre lobo.”

“¿Siempre hacen ellos esto?”

Él afectó a su cabeza. “Yo solía ponerlos sólo nerviosos. Ellos se movían, tal vez ladraban un poco. ¿Ahora?” Él agitó hacia la raqueta. “Consigo esto. Tenemos que callarlo.”

“Voy... Espera. ¡Liz!”

Ella venía corriendo.

“¿Podrías distraer a aquel perro?” Le pregunté. “Pienso que a él le gustaría jugar.”

Su ceja se arrugó. Entonces sonrió. “Claro. Puedo hacer esto.”

“¿Jugar?” Derek susurró cuando ella salió. “¿Qué...?”

Le hice señas al final de la furgoneta y señalé. Allí, al otro lado de la cerca, un palo levitó, luego tembló. Liz lo sostenía, pero Derek sólo podría ver el palo. El perro lo miró volar, luego giró atrás a la cerca, ladrando y brincando otra vez. Liz recuperó el palo, y le dio un toque en la espalda del perro. Una vez que ella tenía su atención, ella lo lanzó. Esta vez, él corrió.

Alcé la vista en Derek, que contemplaba al perro.

“¿Recuerdas que Liz pensaba que ella tenía un poltergeist? El resultado, es que ella es el poltergeist. Ella es un medio-demonio con el poder de la telequinesia.”

“Huh.” Él se dio vuelta para mirar fijamente otra vez, despacio afectando a su cabeza, como preguntándose porque él no había entendido esto. Probablemente porque él no sabía que los medio demonios podrían ser telequinéticos, pero para Derek, eso no sería una excusa.

“¡No hay moros en la costa!” Liz gritó. “¡Y este chucho se empieza a aburrir!”

Derek y yo atravesamos la calle. Nos dirigimos hacia el camino de servicio al otro lado, conduciendo por los edificios industriales que lindaban con la fábrica. Entonces Derek se paró.

“Tori,” él dijo.

Miré detenidamente por delante de él. “¿Dónde? No veo...” noté que su cara levantó a la brisa. “No la ves, ¿verdad? La hueles.

Él saludó con la cabeza y me llevó a donde ella estaba acurrucada detrás de una pared, que echa una ojeada alrededor del otro lado.

“Somos nosotros,” susurré.

Ella vio a Derek y sin tanto como un hola, apoyado para mirar hacia atrás de él. “¿Dónde está Simon?”

“Él está...”

“¿Está bien? ¿Por qué no está él aquí?” Ella fulminó con la mirada a Derek. “¿Donde lo abandonaste?”

“Pasando un callejón.” Derek frunció el ceño en el pensamiento. “No sé donde, aunque...”

“Él bromea,” dije cuando Tori chisporroteó.

“Necesitamos seguir moviéndonos.” Derek señaló un pulgar hacia Tori mirándome. “Ella es tu responsabilidad.”

“¿Perdona?” Tori dijo.

Derek no echó un vistazo hacia ella. “Asegúrate de que nos sigue y esté callada.”

Cuando nos dirigimos, Liz volvió para decir que el Grupo Edison estaba en la yarda de fábrica, habiendo incluido el camino trasero otra vez. Encontramos el punto donde Derek había abandonado a Simon, detrás de un edificio con descolorido cartel que decía Para la Venta en las ventanas.

"Bien, ¿dónde está él?" Tori exigida.

“Huh. Debe haber roto su cadena.”

“Él quiere decir que Simon es una persona adulta y es libre para moverse alrededor.” Di vuelta a Derek. “¿Puedes rastrearlo?”

“Sí.”

Él se cayó en una inclinación. Era un camino largo el de inclinarse para oler la tierra, pero Tori todavía miraba fijamente.

“Por favor, dime que él no está haciendo lo que pienso que está haciendo,” dijo ella.

Derek frunció el ceño -no a Tori, pero a mí. “Debe haber una mejor explicación para esto,” dijo él con una mirada puntiaguda su camino.

“No realmente,” murmuré.

Él respiró hondo y empujó a sus pies. “Quédense aquí.”

Tori esperó hasta que él se hubiera ido, para estremecerse. “Bien, Derek siempre me asustó, pero aquella materia de hombre de lobo es seriamente escalofriante. Le satisface, supongo. Un poder escalofriante para un tipo escalofriante.”

“Pensé que él se veía mejor.”

Ella me contempló.

“¿Qué? Él lo hace. Probablemente porque él comienza sus cambios de lobo y él no está estresado por estar en Lyle House. Eso debe ayudar.”

“¿Sabes realmente que ayudaría? Champú. Desodorante...”

Levanté mi mano para cortarla. “Él huele bien, así que no empieces con eso. Estoy segura que él lleva desodorante y -por una vez- funciona. En cuanto a duchas, son difíciles de conseguir en la calle, y nos pareceremos en mucho pronto.”

“Sólo digo...”

“¿Piensas que él no sabe lo que dices? Noticia de último momento -él no es estúpido.”

Derek era demasiado consciente de la impresión que lograba. En Lyle House, él se había duchado dos veces al día, y eso todavía no había arreglado su problema con la pubertad.

Ella volvió a la búsqueda de Simon. Me quedé donde yo estaba, diez pies de distancia, mejor escondida, mientras vigilando aquella esquina, esperando...

Un suave toque en mi hombro me asustó.

“Todavía nerviosa, veo.”

Giré para ver a Simon, y Derek detrás de él.

Simon sonrió abiertamente, la vista tan familiar como el ceño de Derek. “Escuché que conseguiste mi nota” dijo él.

Lo saqué y lo agité.

Él la arrancó de mis dedos y la metió en el bolsillo de mi chaqueta. Entonces él agarró mi mano, su pulgar frotando mis nudillos, y mi garganta dolía con el alivio de verlo, finalmente el verlo a los dos después de toda la preocupación y las pesadillas...

Si yo hubiera tenido el coraje, yo le habría abrazado. En cambio, sólo dije, “Estoy realmente contenta de que nos encontraras,” mi voz temblando.

Simon apretó mi mano. Sus labios se acercaron a mi oído, y me susurró, “Yo...”

Él se puso rígido.

“Hey, Simon,” dijo Tori detrás de mí.

“¿Qué hace ella aquí?”

Derek señaló su pulgar hacia mí. “Pregúntale. No conseguí ninguna respuesta.”

“Es una historia larga,” dije.

“Entonces esto tendrá que esperar,” dijo Derek. “Tenemos que escaparnos de aquí.”

Simon me susurró, “¿Pero está todo bien?”

“No,” Tori dijo. “La secuestré y la obligué a escaparse conmigo. He estado usándola como un escudo humano contra aquellos tipos con armas, y estaba a punto de estrangularla y dejar su cuerpo aquí para que pierdan mi rastro. Pero entonces tú apareciste y frustraste mis malos proyectos.”

Afortunadamente para ti, sin embargo. Puedes volver a rescatar a la pequeña Chloe otra vez y ganar su gratitud inmortal.

“¿Gratitud inmortal?” Simon me miró. “Genial. ¿Viene eso con la servidumbre eterna? De ser así, me gustan los huevos fritos.”

Sonreí. “Recordaré eso.”

“Basta de ladrar,” dijo Derek. “Moveos.”

Capítulo 18

En la versión de la película de nuestro vuelo, nosotros habríamos corrido directamente en una trampa. Cada uno habría sido tomado captivo... excepto yo, por ser la heroína. Yo sería bastante inteligente para evitar la captura, entonces podría trazar un rescate atrevido para liberar a mis amigos. Pero no sería fácil. O tranquilo. Tori y Simon harían explotar un bloque de la ciudad con la magia. Derek lanzaría unos camiones a nuestros perseguidores. Yo reclutaría un pelotón de zombis de un cementerio convenientemente localizado.

Sin embargo, como todos los que han visto en la gran pantalla, yo estaba realmente más de humor para una huida tranquila. Y esto es exactamente lo que conseguimos. El Grupo Edison nunca abandonó el patio de la fábrica.

Anduvimos al menos tres millas. Cuando estuvimos bastante lejos de la fábrica para dejar de escondernos, Derek nos condujo a la sección comercial del otro lado del barrio, donde cuatro adolescentes no se ven tan fuera de lugar en un día de escuela.

"Sé que a los chicos les gusta estas cosas clandestinas," dijo Tori finalmente, "¿pero no podemos simplemente coger un taxi?"

Derek sacudió su cabeza.

Aclaré mi garganta. "Un taxi sería arriesgado, pero si hay una ruta más corta a donde vamos, mis pies realmente lo agradecerían."

Derek se paró en seco. Me chocó con su espalda -no por primera vez, ya que él insistió en caminar delante de mí. Yo había ido en paso ligero sobre sus talones y murmurando disculpas el camino entero. Cuando reduje la velocidad para dejarle hacerse más lejano delante, él me intentaría morder para continuar.

"Estamos casi allí," dijo Simon.

Él estaba a mi lado -pegado a la acera, andando tan cerca como Derek. Aunque normalmente yo no me quejaría de Simon por estar tan cerca, yo tenía la extraña sensación de estar estorbando.

Como comenzamos adelante otra vez, traté de retroceder atrás con Tori, que se quedó atrás, pero Simon puso sus dedos sobre mi codo y me dirigió atrás en el lugar.

"Bien," dije. "Algo está encima. ¿Qué pasa con el bloqueo a pie?"

"Ellos te protegen," dijo Tori. "Protegerte del mundo grande malo."

Ninguno de los chicos dijo una palabra. Independientemente de lo que fuera, ellos no me decían. No aún.

Nuestro destino era una especie de edificio industrial no usado en un barrio tan ruinoso que incluso los pandilleros y las personas sin hogar parecían alejarse.

Justo cuando estuvimos a punto de entrar, Liz me llamó. Ella se apoyó a la puerta de la calle, como ella no podía cruzar el umbral. Pregunté si había magia que la deja entrar, pero ella no dijo, ella

solamente tenía que hablar conmigo. Entonces agité sobre Derek y Simon, diciéndolos que tenía que hablar con Liz.

Ella había estado tranquila ya que yo me había reunido con los demás, quedándose fuera de la vista. Ahora ella se agachó sobre el parche de tierra al lado del edificio para tirar un calcetín púrpura y naranja.

"Sabes, realmente me gustaron estos calcetines, pero otro día de necesidad de mirarlos, y voy con los pies desnudos para la eternidad." Ella trató de reír, pero después de la lucha de un momento, se dejó y se enderezó. "Salgo ahora. Ya no me necesita más."

"No, yo quiero decir, si tú quieres, claro, pero..."

"Esto salió mal. Yo solo..." Ella levantó su pie, ajustando el calcetín otra vez. "Yo debería ir. Pero volveré."

"No tengo tu camisa. Tendremos que establecer un punto de cita o algo."

Ella se rió, casi real ahora. "No más puntos de cita. Te encontraré. Siempre lo hago. Es que... Podría ser un tiempo. Tengo cosas que hacer. Y tu..." Ella miró hacia el edificio, y el anhelo en sus ojos apuñaló a través de mí. "Tienes cosas para hacer. Tu y los demás."

"Liz, yo..."

"Está bien. Haces tus cosas, y me pondré al corriente."

"Te echaré de menos."

Ella extendió la mano, y juré que sentí sus dedos de minas de pincel. "Que dulce eres, Chloe. No te preocupes de mí. Volveré." Entonces ella desapareció.

Los demás estaban esperando en la puerta. Nos abrimos camino a través de los escombros, caminando en fila en la oscuridad cerca de detrás de Derek.

A medida que avanzábamos, el cabello sobre mi cuello se elevó, y una palpitación embotada comenzada detrás de mi cráneo. Fui más despacio. Ahora era el turno de Tori de chocarse conmigo.

"¡Venga, muévete!," dijo ella. "Oh, así es. Chloe con miedo de la oscuridad. Simon, es mejor cogerla de la mano o..."

"Ya basta." Simon empujó a Tori y se acercó a mi lado. "¿Estás bien?"

"Hay algo... aquí. Puedo sentirlo."

"¿Fantasmas?"

"No lo creo. Es como lo que sentía en el sótano en Lyle House."

Derek juró.

Di vuelta para mirar detenidamente en él en la oscuridad. "¿Qué?"

"Hay un cuerpo."

"¿Qué?" dijo Simon, con la repetición de Tori, estridente.

"Hay un muerto en algún sitio aquí. Lo olí ayer, después de que nosotros nos habíamos instalado."

"¿Y no te molestaste en decírmelo?" dijo Simon.

"Es un cuerpo. Muerto hace tiempo. Algún tipo sin hogar. Esto es un buen lugar de otra manera."

"¿De otra manera? Un escondrijo negro como la boca del lobo lleno de basura, cadáveres, y ratas. Sabes escogerlos, hermano."

"¿R-ratas?" Dije, pensando en los murciélagos.

"Bien," Tori murmuró. "Le asustan las ratas, también."

"Mientras esté aquí, estarán lejos," dijo Derek.

No son las ratas vivas lo que me preocupa.

Él siguió. "Pero no pensé en el cuerpo. ¿Chloe? ¿Esto es un problema?"

Lo fue. Yo debería decir algo sobre los murciélagos, como que por casualidad los había levantado mientras estaba tratando con aquel fantasma. Pero miré a cada uno, lo cansados que parecían, todos esperando con impaciencia para encontrar un lugar para descansar y hablar, averiguar lo que yo sabía. Yo podría manejar esto. Mientras no se intente convocar a Liz, yo no levantaré este cuerpo.

Entonces esto es lo que dije.

"Pero le molesta estar cerca de ello," dijo Simon. "Nosotros deberíamos..."

"Estoy segura de que sitios seguros no son fácil de encontrar." Forcé una sonrisa. "Esto será una buena experiencia. Tengo que aprender a reconocer el sentimiento."

"Oh, desde luego," dijo Tori. "Chloe va a aprender de ello. ¿Alguna vez te marcha? Pareces a un conejo de Energizer poco alegre..."

Simon volvió a algo en su complemento, pero Derek nos agitó. Llegamos a un cuarto en el centro, sin ventanas. Derek conectó una linterna. Echó bastante luz vacilante para ver. Antes, los chicos habían establecido cajas para sentarse, y pusieron el periódico sobre el piso sucio. Dos nuevas mochilas estaban ocultas detrás de las cajas junto a un montón de mantas baratas. No es exactamente el Hilton -o aún Lyle House- pero mucho mejor que donde nosotras habíamos dormido anoche.

Cuando nos sentamos, Derek sacó un puñado de barras de energía de su bolsillo, y me dio una.

"Ah, bien. Debes de estar muriéndote de hambre." Simon metió la mano en sus bolsillos. "Puedo ofrecerte una manzana magullada y un plátano marrón. Las tiendas abiertas veinticuatro horas no son el lugar para comprar la fruta, como sigo diciéndole a alguien."

"Mejor que estos. Para ti, de todos modos, Simon." Derek pasó una barra a Tori.

"Porque tú no supones que tenga, ¿verdad?" dije. "Lo que me recuerda..." saqué la insulina. Derek dijo que esto es tu reserva."

"Entonces mi oscuro secreto ha sido descubierto."

"Yo no sabía que esto era un secreto."

"No realmente. Solamente no hago publicidad."

En otras palabras, si los chicos sabían que él tenía una enfermedad crónica, podrían tratarlo de manera diferente. Él lo tenía todo bajo control, así que no había ninguna razón de nadie para saber de ello.

"¿Reserva?" Tori dijo. "¿Quieres decir que él no necesita esto?"

"Al parecer no," murmuré.

Simon miró hacia mí, confuso, entonces entendió. "Vosotras pensabais..."

"¿Que si no conseguías tu medicina en las veinticuatro horas siguientes, estarías muerto?" Dije. "No exactamente, pero casi. Ya sabes, el viejo 'subiendo la apuesta inicial con una enfermedad fatal que necesita la medicación'. Al parecer, esto todavía funciona."

"Es una especie de decepción, entonces, ¿eh?"

"No bromees. Aquí estamos nosotros, esperando encontrarte a minutos de la muerte. Mírele, aún no jadea."

"Bien, entonces. La situación médica de la emergencia, toma dos."

Él saltó a sus pies, asombrados, zozobró, luego levantó su cabeza débilmente.

"¿Chloe? ¿Eres tú?" Él tosió. "¿Tienes mi insulina?"

Lo coloqué en su mano extendida.

"Me salvaste mi vida," dijo él. "¿Cómo puedo alguna vez agradecértelo?"

"La servidumbre eterna parece bien. Me gustan mis huevos revueltos."

Él sostuvo un pedazo de fruta. "¿Te conformarías con una manzana magullada?"

Me reí.

"Sois unos chicos muy raros," dijo Tori.

Simon se sentó sobre la caja junto a mí. "Así es. Somos totalmente extraños y completamente fuera de moda. Tu popularidad cae en picado, solamente por estar cerca de nosotros. Entonces, ¿por qué no...?"

"¿Chloe?" Derek interrumpió. "¿Cómo está tu brazo?"

"¿Su...?" Simon juró bajo su aliento. "Modo de guardar para hacerme subir. Primero, alimento. Ahora su brazo." Él se volvió hacia mí. "¿Cómo está?"

"Bien. Todo cosido y vendado."

"Nosotros deberíamos echar un vistazo," dijo Derek.

Simon me ayudó quitarme la chaqueta.

"¿Es esto todo que llevas?" dijo Derek. "¿Dónde está tu suéter?"

"Ellos no nos dieron oportunidad para agarrar nada. Tengo dinero. Voy a comprarme una."

"Dos," dijo Simon. "Te congelas después de que baja el sol. Debiste haber sido un Polo anoche."

Me encogí. "Yo tenía otras cosas en mi mente."

"Su tía y Rae," dijo Tori.

"N-nos pondremos en eso, " dije, como Simon me miró. "Hay mucho para ponerse al corriente. Vosotras empezáis."

Capítulo 19

"Desde el principio, entonces," dijo Derek, estableciéndose nuevamente en su caja. "La última vez que te vimos estabas corriendo hacia el depósito con Rae. Nuestra distracción funcionó y pudimos escapar, pero no pudimos volver por un tiempo, por si ellos estaban vigilando. Y cuando pudimos regresar, ustedes ya no estaban."

"Rae me convenció de que nos fuéramos." Dijo que cuando ella estaba sola con Simon, el no me había nombrado – solo se preocupaba por su hermano. Ahora sabía que eso no era cierto – ella había sabido que eso me iba a hacer sentir mal, quizás lo suficientemente mal como para irme con ella; y ahora estaba avergonzada de que hubiera funcionado. "Ella... dijo algunas cosas. Logró que fuéramos a controlar mi brazo con mi Tía Lauren, y luego..."

Les conté en detalle sobre los dos últimos días, paso por paso, revelación por revelación. Cuando finalmente terminé, todos estaban allí sentados, en silencio, incluso Tori.

"Entonces Brady y Liz están muertos," dijo Simon lentamente. "Y supongo que la otra chica... esa que se marchó antes."

"Amber," dijo Tori. "Su nombre era Amber."

Asentí. "Ella estaba en la lista. Los tres estaban."

Otro momento de silencio.

"Rae y la tía Lauren aun están allí," dije finalmente. "Sé que Rae nos traicionó, y mi tía era una de ellos, pe-pero necesito liberarlas. No espero la ayuda de ninguno de ustedes con esto..."

"No, tienes razón," dijo Simon. "Rae se equivocó, pero ella no merece morir por eso."

"Sé que no podemos rescatarlos solos." Le dirigí una mirada a Derek. Cuando me dijo que no con la cabeza sentí una punzada de decepción, como si hubiera estado esperando que el dijera que podíamos manejarlo. Él tenía razón, por supuesto. No podíamos.

"Una vez que encontremos a tu padre, quiero regresar," dije. "Supongo que ahora sabemos porque él os agarró y escapó."

"¿Por qué se dio cuenta de que modificar genéticamente a su hijo no había sido una idea tan brillante después de todo?" Había una amargura en la voz de Simon que me sorprendió, no había pensado en eso -había estado demasiado enfocada en el padre de Simon como "el padre bueno." Pero él había ofrecido a su hijo para hacer experimentos, como todos los otros padres.

"Ellos intentaron hacer lo correcto," dije, recordando la carta de mi tía. "Pensaron que harían nuestras vidas más sencillas. El Grupo Edison les vendió ese sueño, y cuando todo empezó a salir mal, tu padre se salió. La tía Lauren lo intento también." Toqué la carta en mi bolsillo. "Solo que demasiado tarde."

"Y luego están esos padres que nunca se arrepintieron," dijo Tori. "Aquellas madres que resultaron ser unas perras totales. Pero, hey, al menos ahora nadie puede decir que yo no lo dije honestamente." Ella comió el último pedazo de su maltrecha barrita energética. "Yo no creo en esa porquería de que nosotros seamos fracasos. Ellos querían sobrenaturales más fuertes. Eso es lo que somos. Ellos solo necesitan enseñarnos a controlarlo."

"Entonces vuelve y díselo a ellos," dijo Simon.

"¿Que hay sobre ti?" Tori señaló a Simon. "Tus poderes funcionan bien. Ni siquiera tuviste terapia en Lyle House."

"Simon no está en la lista. Ellos lo consideran un éxito."

"Lo que eso signifique." Simon se levantó de su caja. "El así llamado experimento exitoso parece tener poderes más débiles, pero tal vez simplemente no han entrado en vigor todavía. Cuando lo hagan, podríamos tener los mismos problemas."

Tori asintió. "Bombas de relojería."

Exactamente lo que el semi-demonio había dicho...

Yo no había mencionado al semi-demonio. Una complicación innecesaria y una oportunidad para Derek para decirme que había sido una estupidez incluso escucharla. ¿En cuanto a lo que dijo, de volver para liberarla? No era algo que yo quisiera considerar en ese momento. Si lográbamos volver, tendríamos al padre de Simon y él encontraría una manera de detener al Grupo Edison sin necesidad de liberar a ninguna clase de demonios.

"Mi padre llenará los espacios en blanco," dijo Simon.

"Grandioso," dijo Tori. "Podremos salvar a la tía de Chloe y a Rae y recibir respuesta a todas nuestras preguntas... tan pronto como encontremos a su faltante padre. ¿Qué tal va?" Miró a nuestro entorno. "No tan bien, me parece."

La ira brilló en los ojos de Simon, pero logró derrotarla. "Estamos trabajando en ello."

"¿Cómo?"

"Más tarde," dijo Derek. "Ahora debemos conseguirle a Chloe ropa mas abrigada..."

"Chloe, Chloe, Chloe. Dejen de preocuparse por la pobre y pequeña Chloe. Ella no se ha congelado aún. ¿Que hay sobre tu padre? ¿Alguna pista? ¿Sugerencias?"

"Todavía no," dijo Simon.

"Entonces, ¿qué han estado haciendo durante los últimos dos días?"

Su ira se encendió, y esta vez la dejó, girando hacia ella tan rápido que se echó hacia atrás. "Hemos estado cada minuto de ellos pensando en tres cosas: sobrevivir, encontrar a Chloe, y buscar a nuestro padre. ¿Qué has estado haciendo tú? "

"Yo estaba encerrada."

"¿Y? Eso no detuvo a Chloe. ¿Qué tienes para agregar, Tori? ¿Has descubierto algo? ¿O simplemente aprovechaste su huida?"

"Tori me ayudo," dije. "Sin ella..."

Se dio media vuelta para mirarme. "No me defiendas, Chloe Saunders."

Silencio. Entonces, Derek dijo: "¿A dónde te llevamos, Tori? ¿Con un abuelo? ¿Amigo? Ahora has escapado y estás sana y salva, así que estoy seguro de que hay un lugar en el que preferirías estar."

"No."

Abrí mi boca para contarles lo sucedido con su padre, pero su mirada me hizo callar.

"Ella no tiene ningún lugar a donde ir," dije. "Como yo."

"Tiene que haber alguien," dijo Derek, "Tal vez no en Búfalo, pero podemos comprar un billete de autobús."

"¿Preferiblemente uno que salga en la próxima hora?," dijo. "Yo no voy a ninguna parte. Me voy a unir a vuestra pandilla de héroes bebé en su búsqueda para encontrar a SuperPapá."

Simon y Derek intercambiaron una mirada.

"No," dijo Derek.

"¿No? Perdón, fue Rae la que los traicionó a ustedes. No yo. Ayudé a Chloe."

"¿Y fue Rae la que la atormentaban en la Lyle House?"

"¿Atormentaba?" Un resoplido de burla. "Yo no..."

"Tú hiciste todo lo posible para conseguir que Chloe se fuera," dijo Simon. "Y cuando eso no funciona, trataste de matarla."

"¿Matarla?" La boca de Tori se endureció. "Yo no soy mi madre. No te atrevas a acusarme de..."

"La llevaste al sótano," dijo Derek. "La golpeaste en la cabeza con un ladrillo, la ataste y amordazaste, y la encerraste ¿Acaso la verificaste para asegurarte de que estaba bien? ¿Que no se había roto el cráneo?"

Tori farfulló una protesta, pero desde el horror en sus ojos, sabía que esa posibilidad no se le había ocurrido.

"Derek," le dije, "No pienso..."

"No, ella no pensó. Podría haberte matado con el ladrillo, asfixiado con la mordaza, dado un ataque al corazón del susto, por no hablar de lo que habría sucedido si no te hubieras librado de las ataduras. Sólo se tarda un par de días para morir por deshidratación."

"Yo nunca hubiera dejado a Chloe morir. No podéis acusarme de eso."

"No," dijo Derek. "Sólo de querer encerrarla en un hospital mental. ¿Y por qué? Debido a que no te gustaba. Debido a que ella habló con el chico que te agradaba. Tal vez tú no eres tu madre, Tori. Pero tú eres..." "Le clavó una mirada de hielo. "No la quiero por los alrededores."

La expresión de su cara... yo lo sentía por ella, incluso si ella agradecía a mi simpatía o no.

"No me fío de ti," dijo Simon, su tono era más suave que el de su hermano. "No podemos tener a alguien a nuestro alrededor que no sea de confianza."

"¿Qué pasa si estoy en desacuerdo con eso?," intervine "Si me siento segura con ella..."

"No lo haces," dijo Derek. "No la patearas a la acera, sin embargo, porque no es la clase de persona que eres." Se reunió con la mirada de Tori. "Pero es el tipo de persona que soy. Chloe no te obligará a salirte porque se sentiría horrible si te ocurriera algo. Yo... No me importa. Tú te lo buscaste."

Ahora eso fue demasiado duro. Simon se retorció, abriendo la boca.

Le gané a él. "¿Adónde va a ir? Ella no tiene dinero. Cualquiera persona a la que vaya casi seguro que llamara a sus padres."

"No me importa."

"No podemos hacer eso," dijo Simon. "No es correcto."

Sabía que Derek no carecía de empatía, no podía olvidar lo que le había hecho a ese chico que atacó a Simon. Pero era como que tuviese alguna extraña lista de controles y equilibrios, y si estabas en el lado equivocado, como Tori, no tenía ningún problema con echarte a "patadas a la acera," para hacer frente a lo que el destino deparaba.

"No," dije.

"No es objeto de negociación. Ella no viene."

"Muy bien." Me levanté y me sacudí mis jeans. "Vamos, Tori."

Cuando Simon se levantó, pensé que iba a detenerme. En su lugar, me siguió hasta la puerta. Tori nos alcanzó, y llegamos a la siguiente habitación antes que Derek corriera hacia nosotros, capturando mi brazo con una llave que me arrancó de mis pies.

Hice una mueca y quitó los dedos. "Error."

Dejó caer el brazo con rapidez, al darse cuenta que me había agarrado del que tenía herido. Un minuto de silencio, entonces, "Bien." Se volvió a Tori. "Tres condiciones. Uno, cualquiera que sea tu problema con Chloe, supéralo. Vas tras ella otra vez, y te vas."

"Entendido," dijo Tori.

"Dos, supera lo de Simon. No está interesado."

Ella se sonrojó y espetó: "Creo que ya me he dado cuenta. ¿Y el número tres?"

"Supérate a ti misma."

Capítulo 20

Una vez todo aquel trozo de fealdad acabó, yo estaba -por primera vez en mi vida- emocionada de ir de compras. Yo no podía esperar para salir de este sitio húmedo y oscuro y frío, recordándome demasiados sótanos que odié. Aléjate de aquel muerto, las vibraciones de ello manteniendo mis nervios sobre el borde. Consigue ropa de abrigo, conseguir comida de verdad, y un cuarto de baño real, con jabón y agua corriente y un aseo. No preguntes lo que yo había estado haciendo sobre "necesidades corporales" hasta ahora -la respuesta realmente mejor es dejarla.

"Si nos alejamos bastante y es seguro, quiero tratar de usar mi tarjeta bancaria," dije. "Mi cuenta probablemente esté cerrada, pero vale la pena intentarlo. Siempre podemos usar más dinero."

"Tenemos algo," dijo Derek.

"Está bien. Si no piensas que es seguro para mí para intentar."

"No vas a salir, Chloe. Estas aquí. Te quedas aquí."

"Donde estarás segura," dijo Tori. "No queremos que te rompas una uña con tu tarjeta."

"Tori..." dijo Derek, volviéndose. "Has sido advertida. Déjala en paz."

"Ese golpe iba dirigido para ti, chico lobo."

Su voz dejó caer otra octava, casi un gruñido. "No me llames eso."

"Por favor. ¿Podemos parar la discusión?" Di un paso entre ellos. "Si no he probado por ahora es que soy cuidadosa y puedo cuidar de mí..."

"Lo eres," dijo Simon. "Ese es el problema." Él me dio un recorte de periódico. Leí el titular, entonces despacio bajé en una caja, la mirada fija en el artículo.

Mi padre ofrecía una recompensa de medio millón de dólares para la información que conduce a mi vuelta. Había una foto mía -la foto de la escuela del año pasado. Y había una de él, en lo que se pareció a una rueda de prensa.

La noche después de mi interrupción en la escuela, mi padre vino para verme en el hospital. Él había volado de regreso de Berlín, y él estaba un horrible -agotado y sin afeitarse y se había preocupado. Él parecía aún peor en el artículo del periódico, círculos bajo sus ojos, líneas grabadas en su cara.

No tenía ni idea de lo que el Grupo Edison había planificado decir a mi padre sobre mi desaparición. Ellos deben haberlo alimentado una historia, tal vez dijo que yo había sido trasladada y él no podía visitarme aún. Tenían la intención de encubrir mi desaparición, pero habían sido demasiado lentos.

Ellos trataban de cubrir sus pistas, aunque. Según las enfermeras y mi compañera de habitación, Rachelle Rogers -entrevistada para la historia- yo me había escapado.

¿Creyó esto mi padre? Adivino que lo hizo. El artículo lo citó diciendo que él había manejado mal mi situación -que él había manejado muchas cosas conmigo mal- y él desesperadamente quería la posibilidad comenzar de nuevo. Cuando leí esto, lágrimas cayeron sobre el periódico. Los sacudí fuera de él.

"¿Medio millón?" Tori leyó rápidamente sobre mi hombro. "El Grupo Edison debe haber puesto la cantidad, para recuperarnos."

Simon indicó la fecha. Ayer por la mañana, cuando nosotros todavía estábamos en su custodia.

"Bien," dijo Tori. "Ellos dijeron a tu padre de hacer este gran trato para que nadie hiciera preguntas. Él ofrece dinero que nunca tendrá que pagar, porque sabe dónde está."

Sacudí mi cabeza. "Mi tía dijo que él no sabe nada sobre el Grupo Edison." Miré fijamente en el artículo, luego lo doblé rápidamente. "Tengo que advertirle."

Derek dio un paso en mi camino. "no puedes hacer eso, Chloe."

"Si él está haciendo esto"-agitó el periódico- "se pone en el peligro y él no lo sabe. Tengo que advertirle..."

"Él no está en el peligro. Si ellos pudieran haberlo golpeado a los medios de comunicación, tal vez. Pero ahora, si algo le pasara, sólo atraería más la atención. Él obviamente no pregunta tu historia sobre ti escapando entonces ellos lo dejarán solo... siempre y cuando él no sepa la verdad."

"Pero tengo que avisarlo de que estoy bien. Él está preocupado."

"Y él va tener que preocuparse un poco más."

"¿No sabemos de seguro si él no está en esto?" dijo Tori. "¿Qué dijo tu tía? ¿Engañó ella a tu madre en la modificación genética? ¿O estuvo implicada tu madre?"

Saqué la carta y controlé mis dedos sobre ella. Entonces les dije lo que esto decía -las partes que les importan.

"¿Algo sobre tu padre?" preguntó Derek.

Vacilé, luego cabeceó.

"¿Qué dijo ella?"

"Que él no estuvo implicado, como dije."

"Lo que quiere decir que debería ser seguro para Chloe ponerse en contacto con él, ¿cierto?" dijo Simon.

Derek buscó mi cara. Entonces dijo, en voz baja, "Chloe..."

"Ella dijo... mi tía dice que se mantenga lejos de él."

Adivino que Derek confió en mí para no correr a la cabina telefónica más cercana y llamar a mi padre porque los tres fueron de compras después de esto.

Tanto mi tía como Derek pensaron que yo debería estar lejos de mi padre. Derek dijo que esto lo pondría en peligro; la tía Lauren probablemente calculó que esto me pondría en peligro.

Quería a mi papá. Tal vez él trabajó demasiado, no estaba en casa lo suficiente, no sabía muy bien que hacer conmigo, pero él intentó lo mejor. Él había dicho que se quedaría mientras yo estaba en Lyle House, pero cuando una emergencia de negocios lo retiró, yo no me había enfadado con él por irse. Él había tomado medidas para quitar un mes después de mi liberación en cambio, y era más importante para mí. Pensó que yo estaba a salvo en Lyle House, bajo el cuidado de mi tía. Debe pensar que me había hecho daño y me había enfadado que yo me hubiera escapado. Ahora su hija esquizofrénica paseaba por las calles de Búfalo. Quise llamarle, solamente para decir "Estoy bien." Pero Derek y la Tía Lauren tenían razón. Si hiciera eso, esto no podría ser bueno... para cualquiera de nosotros.

Para distraerme de los pensamientos de mi padre, decidí comprobar el muerto. Después de lo que pasó con los murciélagos, si hubiera un modo de perfeccionar mi sentido de cadáver, tenía que comenzar a entrenarme ahora, entonces yo me sabría si había cerca un muerto por casualidad, cerré de golpe a sus fantasmas atrás en ellos.

Realmente pareció trabajar como un radar. Mientras más cerca estaba, más fuerte el sentimiento se puso. Que hizo el encuentro del cuerpo parecer fácil, pero no lo era. "El sentimiento" era sólo un sentido vago de inquietud, una espina al dorso de mi cuello y un dolor de cabeza embotado; y cuando pareció aumentar, era imposible contar si yo descubría el cuerpo, mis nervios, o un esbozo.

Yo no podía decir que tipo de negocio se había quedado una vez de este lugar. Búfalo está lleno de edificios abandonados y casas. Siga I-90 y verás edificios en ruinas, ventanas tapadas, patios vacíos. Éste no era más grande que una casa, con cuartos como una casa, aunque el exterior no se pareciera a una. El interior estuvo lleno de cajas mohosas, de chatarra de la cartulina, pedazos de muebles de madera, rotos, montones de basura.

Estoy segura de que podría haber encontrado el cuerpo sin usar mis poderes, sólo había ocho cuartos. Pero los usé de todos modos, para la práctica. Finalmente lo encontré en una de las esquinas traseras. De la entrada, esto solamente se pareció a un montón de trapos. Cuando me acerqué, vi algo blanco que sobresalía por debajo de los trapos -una mano, la carne casi podrida, dejando sólo el hueso. Me acerqué más, y vi más -una pierna, luego un cráneo, el cadáver, en mayoría esqueleto. Independientemente del olor que despedía esto, mi nariz humana no fue bastante para detectarlo.

Los trapos, comprendí, eran en realidad la ropa, y no todo lo que desigual, solamente arrugado alrededor lo que permaneció del cuerpo. El cadáver llevaba botas, guantes, vaqueros, y una sudadera con un logo descolorido. Unas cuerdas de pelo grisáceo colgando debajo del sombrero, y la ropa y el cuerpo no lo identificaron tan masculino o femenino, pero instintivamente pensé en ello como "él."

En algún punto el invierno pasado, esta persona había avanzado lentamente aquí para evitar el frío, acurrucado en esta esquina, y nunca despertó. Nosotros no podíamos haber sido los primeros en encontrarlo. Todos los demás se mantenían lejos, ¿cómo lo estaban haciendo? ¿Ningún pensamiento de informar a las autoridades, sacarlo de aquí e identificarlo y enterrarlo?

¿Estaba en la lista de desaparecidos? ¿Lo esperaba alguien para llegar a casa? ¿Habían ofrecido una recompensa, como mi padre?

No exactamente tanto, estaba segura. Medio millón de dólares. Esto publicaría a cada manivela en Búfalo. ¿Qué pensaba papá?

Él no pensaba. Solamente me quería en casa a salvo.

Parpadeé lágrimas. Bien. Incluso en el examen de un cadáver no podía parar de preocuparme de mi padre.

¿En cuanto a este tipo? Alguien tuvo que estar preocupado por él. Si yo pudiera ponerme en contacto con su fantasma, tal vez podría retransmitir un mensaje. Pero yo no podía arriesgarme por casualidad de convocarlo atrás en su cadáver, como yo hice con los murciélagos.

Un golpecito sobre mi hombro me envió el hilado.

"Lo siento," dijo Simon. "Pensé que me oíste llegar. Veo que encontraste a nuestro compañero de cuarto. ¿Tratando de comunicarte?"

"No trato de comunicarme."

"Parece que ha estado aquí por un tiempo." Él se agachó al lado del cadáver. "Nosotros podríamos jugar al CSI, calcular cuánto tiempo ha estado muerto. Yo no veo ningún bicho."

"Tiempo incorrecto de año."

Él se estremeció. "Duh, bien. Hace demasiado frío aquí. Él definitivamente murió hace unos meses, no queriendo decir ningunos bichos. Yo debería haber sabido esto. Derek hizo una feria de ciencia experimental hace un par de años con bichos y la descomposición." Él cogió mi mirada. "Sí, total. La clase de los interesantes, también, pero yo no preguntaría a Derek sobre ello. Estaba borracho. Solo en el segundo lugar en los finales de ciudad."

"Gandul." Sostuve como él enderezó. "Ya he terminado aquí, aunque, sería mejor que me alejara. Yo y los cadáveres no nos mezclamos." Pensé decirle sobre los murciélagos. Quise decírselo a alguien, discutirlo, conseguir el consejo, pero... "Yo solamente veía si podría usar mis poderes para encontrarlo."

"Adivino que la respuesta es sí."

Cabeceé y abandonamos el cuarto.

"Podemos encontrar otro lugar para quedarnos," dijo él. "A Derek le parece bien. Realmente."

"Estoy bien. Hablando de Derek, ¿dónde está?"

"Todavía de compras. Él me envió atrás para estar con usted." Él se inclinó abajo a mi oído. "Pienso que él solamente quiso pasar más tiempo con Tori."

Me reí. "¿Quieres hacer apuestas sobre quién lo hace volver a la vida?"

"Derek. Ninguna competición. La última vez que lo vi, él la pedía que fuera a por más mantas. Por ahora, probablemente está en camino, dejándola para encontrar su propio camino y esperando si ella no lo hace."

"¿Cómo de enfadado está? ¿Sobre estar con nosotros?"

"¿Enfadado? Estimo que desde los cinco años. ¿Molesto? Los once. Él lo terminará. Tenemos. Al menos hasta que ella esté aburrida y recuerde a una tía perdida hace mucho en Peoria."

Cuando regresamos a nuestro lugar, Simon estableció una extensión de la mejor una tienda abierta veinticuatro horas tenía el zumo de oferta, la leche, el yogurt, manzanas, galletas de trigo, y rebanadas de queso.

"Todo grupo de alimentos... excepto uno." Él me dio una barra de caramelo. "Postre."

"Gracias."

"Ahora, si me perdonas un momento, te ahorraré la vista de sangre y agujas antes de cenar."

"Está bien. Esas cosa no me molesta."

Él todavía giraba, para poner a prueba su sangre, luego darse un pinchazo.

"Y pensé que las vacunas contra la gripe eran malas," dije. "¿Tienes que hacer esto cada día?"

"Tres veces para la aguja. Más para las pruebas."

"¿Tres agujas?"

Él guardó en su sitio la bolsa. "Estoy acostumbrado. Fui diagnosticado cuando tenía tres años, entonces alguna vez no me acuerdo de no conseguirlos."

"¿Y siempre tendrás que hacer esto?"

"Hay una bomba que puedo usar. Péguelo sobre mi pierna y eso supervisa mi glicemia e inyecta la insulina. Conseguí uno cuando cumplí trece. Pero..." Él se encogió. "Yo tenía un trato con mi padre, que sólo podría tener uno si no lo usara como una licencia para comer lo que quisiera. Demasiada insulina no está bien. Metí la pata."

"¿Demasiados de estos?" Agité la barra de caramelo.

"Nah. Demasiados hidratos de carbono en general. Me iba a comer pizza con el equipo, y no querría tener sólo dos porciones si todos los demás tenían seis abajo. Consigues arrasar sobre estar a dieta, de estar una niña..."

"Ahora hay un insulto."

"Hey, yo tenía trece años. Sé que era estúpido, pero cuando estas siempre siendo el chico nuevo, solamente quieres encajar. Adivino que sabes lo que esto es. Probablemente has estado en tantas escuelas como tenemos."

"Diez... no, once."

"Esto es un empate. Bien." Él tomó una mordedura de su manzana. "Ahora que me acerco a la edad madura de dieciséis, aunque, he sobrepuesto eso. Papá y yo negociábamos para recuperar la bomba otra vez cuando él desapareció."

"¿Simon?" La voz de Tori repetida por el edificio.

"Tanto para la paz y la tranquilidad," refunfuñó él, luego contestó, "estamos aquí atrás."

Capítulo 21

Derek regresó con bolsas de las compras y dinero en efectivo. Yo le había dado mi tarjeta bancaria y su contraseña, y él había encontrado un cajero automático, sin una cámara. Mi tarjeta aún funcionaba. Había retirado mi límite de cuatrocientos dólares. No podemos utilizarla de nuevo, cada vez que lo usara, el banco sabría que estaba todavía en Búfalo, y Derek temía que el Grupo Edison podría ser capaz de averiguarlo.

El me entregó el dinero en efectivo y el recibo, discretamente doblado. Tori le arrebató el recibo y lo abrió.

"Dios mío, ¿es esta tu cuenta de banco o los fondos para la universidad?"

Se lo quité. "Mi padre hace depósitos directos de mi asignación. Después de quince años, aumenta."

"¿Y él sólo te permite acceder a él?"

"¿Por qué no?"

"Um, ya que podrías gastarlo. No, espera. Déjame adivinar. Eres demasiado responsable para eso."

"Ella es inteligente," dijo Simon.

"¿Es así lo que llaman? Estaba pensando más..." Ella bostezó.

Mis mejillas se calentaron.

"Basta," dijo Derek en un gruñido.

"Sí, no te olvides de que te dio el dinero para esto." Simon dio un codazo a la bolsa de compras de Tori.

Tori torció la mandíbula. "Fueron solo veinte dólares para la comida y una manta, y estoy guardando las facturas. Voy a pagárselas. Yo soy responsable, también. Simplemente no soy"-señalo a mi recibo-" asquerosamente responsable."

Tomé mi bolsa de Derek. "Entonces, ¿qué pudieron conseguir?" Metí la mano. "Una mochila. Dos suéteres. Gracias-"

Desenrollé Los suéteres, y Tori se atragantó con su boca llena de soda, riendo.

Me di la vuelta lentamente y con calma, a ella. "¿Tus elecciones?"

Levantó sus manos. "Uh-uh. Me ofrecí a recoger algo, pero Derek insistió." Se volvió hacia él. "No me extraña que se hubiera durado tanto tiempo. Debe haber tenido dificultades para encontrarlos que feos."

Él me había comprado dos sudaderas idénticas con capucha gris, hechos del pegajoso poliéster que sólo se encuentran en las tiendas más baratas de descuento, del tipo que brilla como el plástico y se pega en tu piel.

"¿Qué?" Dijo Derek.

"Están bien. Gracias."

Tori extendió la mano y agarró la etiqueta, se echó a reír. "Me lo imaginaba. Para chicos. Talla doce para chicos."

"¿Y? Las de mujeres son más caras. Pensé que no haría una diferencia con Chloe."

Tori me miró. Luego miró a mi pecho y empezó a reír.

"¿Qué?" Dijo Derek.

"Nada," Tori farfulló. "Estás siendo honesto, ¿no?"

"¿Tori?," Dijo Simon. "Cállate. Chloe, vamos a comprarte algo más para mañana."

"No, Derek tiene razón. Estos están bien. Gracias." Mis mejillas calientes, murmuré algo acerca de probármelos y salí de la habitación.

Cuando el atardecer empezaba a caer, nos acomodamos para pasar la noche. Eran sólo las ocho y Tori se quejó amargamente. Derek le dijo que era libre para permanecer despierta, siempre y cuando no usara las baterías de linterna y podría todavía despertar al alba. No vivíamos en un mundo de interruptores de luz, no más. Tuvimos que utilizar el sol cuando podíamos y dormir cuando no podíamos.

Eso estaba bien por mí. Yo no estaba de humor para una fiesta de pijamas. Simon había tratado de animarme, pero sólo me desanimó aún más. Yo no estaba de humor, no quería que me aplaudieran. Yo solo quería rodar con los golpes, recuperándome detrás de una sonrisa.

Yo no podía dejar de pensar en la tía Lauren. Pensé en Rae, también, en mi padre, pero la mayoría de todo lo que pensaba era en la tía Lauren. Me di cuenta de que mi padre y Rae estaban a salvo por ahora. El Grupo Edison no molestaría a mi padre mientras él no supiera nada acerca de ellos. Y Rae estaba bien en su camino a la "rehabilitación," de acuerdo a ese archivo. Pero con la tía Lauren, no pude encontrar dicha racionalización para que el Grupo Edison para mantenerla viva. Cada vez que abría los ojos, yo esperaba ver su fantasma parado delante de mí.

Incluso cuando me las arreglé para obligarme a mí misma a no preocuparme, la única alternativa era preocupaciones más mundanas y un sentimiento general de decepción.

Había encontrado a los chicos. Había traído a Simon su insulina. Descubrí yo sola sin ayuda los secretos del grupo Edison. ¿Mi recompensa? Había traído a Tori disparándome cada vez que podía, tratando de hacerme quedar mal delante de Simon.

Si hubo algún momento de mi vida, cuando debería haber sido de todo menos soso y aburrido, ahora. Yo podía hablar con los muertos. Levantar a los muertos. En la última semana, había trazado y había planeado suficiente como para ganar un concurso de sobrevivientes.

Sin embargo, todo lo que podía imaginar era la caricatura de Tori bostezando

Era agradable que Simon me defendiera, pero no fue más de lo que podría hacer por una hermana pequeña. Me quedé pensando en eso la forma en que había llegado a mi defensa, la forma en que me apretaba la mano, la forma en que se había inclinado y me susurraba, y yo quería leer más en ella. Pero yo no podía.

¿Y qué? ¿Con todo lo que estaba pasando, yo realmente podría sentir lástima por mí misma, porque un chico guapo no estaba interesado en mí "de esa manera"? Eso me hizo peor que aburrida. Me hizo la tonta que Derek parecía pensar que yo era.

Hablando de Derek... y yo realmente no... ¿No me había olvidado de que él podía ser así? No, me había olvidado de lo que se siente al estar en el extremo receptor. Entre él y Tori, al menos saldría de esto con una piel más gruesa. O perder cada onza de confianza en mí misma que tenía.

Una noche para dar vueltas, perdida en las pesadillas de la tía Lauren, mi padre y Rae. Conseguí despertar, jadeando y sudando, todo el mundo a mi alrededor profundamente dormido. Tragué un poco de aire frío y recuperé la calma lo suficiente como para unirme a ellos sólo para retornar nuevamente a las pesadillas.

Por último, mi cerebro dormido encontró una distracción en el mismo lugar que mi cerebro tenía al despertar: los pensamientos del cadáver en la otra habitación. Ningún objetivo, ni un examen comprensivo de su situación en esta ocasión, sin embargo. Yo soñaba con que el pobre espíritu arrastrándose de vuelta a su concha, gritando y maldiciéndome.

Entonces el sueño cambió y estaba de vuelta en el espacio de exploración. La humedad, y el hedor de la muerte me rodeaban. Sentí a Derek detrás de mí, el calor que irradia de su cuerpo, cuando me susurró, "Chloe, vamos."

¿Vamos a dónde? Estaba atrapado en el espacio de exploración, con los horrores que se arrastraban hacia mí, los fríos dedos esqueléticos que me tocaban, el hedor de ellos haciendo revolver mi estómago.

Derek me sacudió, y traté de empujarlo fuera, decirle que no estaba ayudando a...

"¡Chloe!"

Me desperté sobresaltada, el sueño se evaporó. Por encima de mí, unos ojos verdes brillaban en la oscuridad.

"¿Derek? ¿Qué...?"

Él apretó su mano sobre mi boca. Sus labios se movían a mi oído. "¿Estás despierta? Necesito que hagas algo por mí."

La urgencia en su voz se llevo cualquier sueño de mi cabeza. Lo mire a él en la oscuridad. ¿Estaban sus ojos febriles? ¿O era sólo su habitual resplandor extraño, como un gato en la oscuridad?

Tiré de su mano. "¿Estás cambiando de nuevo?"

"¿Qué? No. Yo estoy bien. Sólo escucha, ¿de acuerdo? ¿Recuerdas el cuerpo en la otra habitación?" Hablaba despacio, con cuidado.

Yo asentí.

"Vas a pensar en el cuerpo para mí, ¿de acuerdo? Sobre el espíritu que había en él o ella. Es necesario liberarlo."

"¿Liberarlo? Yo no los convoco."

"Shhh. Lo mejor es concentrarse en la liberación sin despertar a los demás. ¿Puedes hacer eso?"

Yo asentí. Luego traté de sentarme. Algo pesado llevo mis piernas al suelo. Me empujé sobre mis codos. Derek se lanzó tan rápido y todo lo que vi fue su forma oscura que descendía sobre mí, las manos que van a mis hombros, golpeando mi espalda en el suelo, sujetándome abajo.

Me asusté. No me detuve a pensar lo que estaba haciendo. Mi cerebro solo acababa de registrar a un tipo encima de mí en medio de la noche, y el instinto me pateó en criticó, agitando los brazos y las piernas. Mis uñas, le rasgaron la mejilla, y volvió a caer con un gruñido de dolor.

Trepé, las piernas todavía sobrecargadas... y ahora he visto por qué. Un cadáver se arrastraba hasta mí.

Era el que estaba en de la habitación de al lado, poco más que un esqueleto, cubierto de ropa y tiras de carne de cuero. Madejas de pelo grasoso pegado a su cráneo. Sus ojos eran pozos vacíos. Sus labios se habían ido, dejando una sonrisa permanente en un cráneo de dientes podridos.

Cuando solté un gemido, se detuvo y trató de mantener su cabeza erguida, moviendo el cráneo de lado a lado, buscándome a ciegas con las cuencas de los ojos, la quijada que se abría con un gutural gah-gah-gah.

Se me escapó un chillido igual que el de la "REINA DEL GRITO" que resonó a través del cuarto. Le di una patada y, tratando de salir de debajo de la cosa. Derek me agarró por las axilas y me dio un tirón. El puso una mano sobre mi boca, pero aún podía oír mi grito, haciendo eco a mí alrededor. Gruñó para que me callara y como he tratado de obedecer, me di cuenta que no era yo quien estaba gritando ahora.

"¿Qué es eso?" Tori gritó. "¿Qué es eso?"

La luz de la linterna, disparó un rayo que brilló en nuestros ojos. Y luego ella gritó lo suficientemente fuerte para hacer de mis oídos un anillo. El cadáver se alzó, abriendo la boca, gritando atrás, un agudo gemido.

Simon despertó, también. Cuando vio el cuerpo, soltó una sarta de groserías.

"¡Hazla callar!" Derek gruñó a Simon, señalando con el dedo a Tori. "¡Chloe! Cálmate. Es necesario que te calmes."

Yo asentí, la mirada fija en esa cosa. Traté de recordarme a mí misma que no era una "cosa" sino una persona, pero todo lo que podía ver era un esqueleto que se mantenía unido por pedazos de carne, que balanceaba la cabeza sin ojos, y los dientes, haciendo clic.

Yo inhalaba, dentro y fuera, rápidamente.

"Cálmate, Chloe. Cálmate."

No había nada tranquilizador en su tono, sólo un complemento de impaciente, diciéndome que deje el descontrol y me ponga a trabajar. Me salí de su alcance.

"Es necesario..." comenzó.

"Yo sé lo que tengo que hacer," le espeté.

"¿Qué es esa cosa?" Tori tartamudeó. "¿Por qué se mueve?"

"Sácala de aquí," dijo Derek.

Cuando Simon remolcó lejos a Tori, traté de relajarme, pero mi corazón latía demasiado rápido para que me concentrara. Cerré los ojos, sólo para sentir algo en mi pie. Mis ojos se abrieron para ver los dedos que alcanzaron mi pierna.

Yo me caí de nuevo. Un brazo cubierto con un trapo sucio extendió la mano y los huesos de los dedos arañando el periódico en el suelo cuando trató de impulsarse hacia adelante, también se quebró al elevarse. ¿Cómo podría incluso moverse? Pero lo hizo. Al igual que los murciélagos, centímetro a centímetro, que venía hacia mí.

"Tú lo llamaste," dijo Derek. "Solo trata de intentar..."

"Yo no he llamado nada."

"De alguna manera lo convocaste, y ahora está tratando de encontrarte."

Me concentré, pero el toque por primera vez en mi pierna, se deslizó hacia un lado. La cosa hizo una pausa, su cráneo tambaleándose, después, las cuencas vacías fijadas en mí, ya que se volvió en mi nueva dirección.

"Hay que liberarlo," dijo Derek.

"Lo estoy intentando."

"Esfuézate más."

Apreté los ojos cerrados y formé una imagen mental del cadáver. Me imaginé el fantasma atrapado dentro y me imaginé sacándolo...

"Concéntrate," dijo Derek en un susurro.

"L estoy. Si tú te callaras..."

El cadáver se detuvo, como si me oyera. Entonces extendió la mano, a ciegas, buscándome. Encontró mi pierna y su dedo empezó a su camino hacia la rodilla. Me armé contra la tentación de retirarme. Es necesario para encontrarme, así que lo deje. No hice caso de eso y me concentre en...

"¿Qué hiciste la última vez?" Derek preguntó.

Miré hacia él.

"Estoy tratando de ayudar," dijo.

"Me ayudarías mucho más si te callaras."

Su mirada emparejada con la mía. "Hay que soltarlo, Chloe. Con todo lo que gritaste, alguien nos pudo haber escuchado, y tienes unos cinco minutos antes de que entren a través de la puerta y vean un cadáver deslizándose."

"¿Se supone que me ayudas?"

"No quise decir-"

"Fuera."

"Yo sólo."

"¡Fuera!"

Se fue. Cerré los ojos y visualicé el esqueleto, al espíritu atrapado...

Un huesudo dedo tocó la piel desnuda donde mi camisa se había torcido lejos de mis jeans y yo salté, con los ojos abiertos para verlo enderezarse allí mismo, el cráneo a pocos centímetros de mi cara, y el tejido moviéndose.

El pelo encrespado me rozó la garganta y gemí. Se quedó inmóvil. Entonces, el cráneo se acercó más aún. Yo podía sentir ahora, el leve olor de la muerte que no había notado anteriormente, el estómago revuelto, el pensamiento de alguien atrapado allí, en esa cosa podrida...

Se movió más cerca.

"Para. P-por favor para."

Se quedó inmóvil. Nos quedamos allí, ojo con las cuencas que tenía por ojos, tomé respiraciones rápidas, para calmarme, sin inhalar su olor demasiado profundamente.

Esperé para su próximo movimiento, pero no hizo ninguno.

Yo había dicho que parara, y lo hizo.

Recordé esas horribles imágenes que vi en la Internet de los ejércitos de muertos principalmente de los nigromantes. Recordé el libro del Dr. Davidoff me había dado acerca de los poderes de los nigromantes.

El poder de comunicarse con los muertos. El poder de resucitar a los muertos. El poder de controlar a los muertos.

"R-retrocede," le dije. "P-por favor."

Así lo hizo, lentamente, chasqueando los dientes. Un sonido gutural se levantó de su pecho. Un gruñido.

Me arrodillé. "Acuéstese, por favor."

Como lo hizo, levantó su rostro hacia mí, el cráneo pasando de un lado a otro como una serpiente, su gruñido un silbido de confusión. Oí que silbaba y miré a las cuencas vacías de los ojos y sentía odio. Olas de odio salían del cadáver. No me obedecía porque quería, sino porque tenía que hacerlo. Se trataba de un espíritu esclavizado, llamado por un nigromante, cerrado de golpe de nuevo en un esqueleto, obligado a hacer que se mueva a obedecer la voluntad de su dueño.

Tragué saliva. "Yo lo siento. Yo no tenía la intención de llamarte. Yo no estaba tratando de..."

Silbó, la cabeza aún en movimiento, como si fuera nada más que amor para mostrar lo que la muerte se sentía.

"Estoy tan sor..."

Me tragué mis palabras. El fantasma atrapado ahí no quiere excusas. Quería la libertad. Así que cerré los ojos y me concentré en hacer que eso sucediera, que era mucho más fácil cuando yo no tenía que preocuparme por qué él se arrastrara por mis piernas.

Pues me visualicé tirando afuera al espíritu, el silbido se detuvo tan rápido, así que me asomé, pensando que accidentalmente lo había mandado a callar. Pero el esqueleto se había derrumbado en un montón de huesos inmóvil a mis pies. El fantasma se había ido.

Capítulo 22

Tomé una respiración profunda, inestable, me froté la cara, y levanté la mirada para ver la figura de Derek llenar la entrada.

"Si piensas que alguien podría haberse oído, nosotros deberíamos agarrar nuestras cosas e irnos," dije, mi voz notablemente se estabiliza. "Lo abandonaremos donde esta, entonces él será encontrado y enterrado."

Mientras hablaba, yo tenía esta idea loca de que Derek en realidad podría estar impresionado por como yo finalmente lo había manejado. Pero él solamente estuvo de pie allí, tocando el rasguño sobre su mejilla.

"Lo siento por eso," dije. "Yo me asusté cuando tú..."

"Te di la opción de salir antes. Dije que si" - él señaló al cadáver - "era un problema, nosotros encontraríamos otro lugar."

"Y pensé que esto no era un problema, mientras no convocara a ningún fantasma."

"Pero lo hiciste."

"Yo estaba dormida, Derek."

"¿Qué estabas soñando?"

Recordé y me quedé inmóvil.

"Soñaste que lo convocabas, ¿verdad?"

"Y-yo no pensé..." froté mi cara. "La gente normal no puede controlar sus sueños, Derek. Si tu puedes, entonces adivino que eres realmente más listo que el resto de nosotros."

"Desde luego, no puedo. Pero esto era una situación mala -estabas cerca de un muerto. Deberías haberlo sabido después de lo que pasó en el sótano."

Yo realmente lo sabía, sobre todo después del incidente con los murciélagos. Mi instinto me había dicho que me fuera, pero yo no había tenido el coraje para admitir mi miedo. Tenía miedo de ser débil. Miedo de ser objeto de burla por Tori, de agobiar a Derek, de decepcionar a Simon. Al tratar de ser fuerte, yo había sido una estúpida.

Quise confesar hasta mi error y decirle a Derek sobre los murciélagos. Pero cuando vi su expresión -la arrogancia intolerante que dijo que él tenía razón y yo era una pequeña imbécil un poco tonta, no había forma en que yo admitiría algo.

"¿Todo bien?" Simon estuvo de pie detrás de Derek, tratando de ver por delante de él.

"Él... se ha ido," dije. "El fantasma."

"Bien, porque creo que oí a alguien acercarse."

"¿Y cuándo ibas a advertirnos?" Derek rompió.

"Yo no iba a entrar sin permiso e interrumpir a Chloe." Se volvió hacia mí. "¿Estás bien?"

"Desde luego que ella está bien." Tori pasó detrás de Simon. "Ella es la que convocó aquella cosa. Ella debería preguntar si nosotros estamos bien, después de ser despertado en medio de la noche y totalmente traumatizados."

"No estabas demasiado traumatizada para agarrar tu cepillo del pelo," dijo Simon.

"Como un arma, ¿de acuerdo?" Yo..."

Di un paso entre ellos. "¿Mencionó alguien que estamos en peligro de ser descubiertos? Vamos a agarrar nuestras cosas y nos movemos."

"¿Estás dando órdenes ahora, Chloe?" dijo Tori.

"No, hago sugerencias. Si decides hacer caso omiso de ellos, eso está bien. Quédate y explica al muerto a quien viene."

"Sí," dijo una voz detrás de mí. "Tal vez deberías explicar esto, pequeña niña."

Una figura estaba al otro lado de la habitación, sólo su contorno visible en la oscuridad. Volví a los demás, pero nadie se había movido. Todos estaban mirándome a mí.

"¿Chloe?" dijo Simon.

Un hombre salió de las sombras. Su pelo largo estaba surcado de gris, pero su cara estaba tan arrugada que parecía de ochenta. Mi mirada se redujo a su sudadera, marcada por el logotipo de una Bruins Búfalo². Entonces miré el esqueleto en el suelo, torcido lo suficiente para ver el mismo logo, descolorido casi en nada sobre la camisa andrajosa.

"¿Chloe?" él dijo. "¿Ese es tu nombre, mocosa?"

"Lo-lo siento," le dije. "No tenía intención de convocarle."

Simon saltó al frente de mí. "Mira, fantasma, sé que puedes oírme. Esto fue un accidente."

El hombre se lanzó a través de Simon. Me caí hacia atrás con un grito. Simon se giró, pero Derek lo tiró a un lado.

"¿A quién se dirige Chloe?" Tori preguntó.

"El fantasma que ella convocó," dijo Simon.

"Agarren sus mochilas," dijo Derek. "Tenemos que ponernos en marcha."

Como Simon y Tori salieron, Derek siguió mi mirada fija, calculando donde el fantasma estuvo de pie. "Ella no pensó levantarte. Ella pidió perdón, y nos marchamos, entonces no pasará otra vez. Continúe atrás a su vida después de la muerte."

² Equipo de hockey sobre hielo.

El fantasma cruzó de un tranco para fulminar con la mirada a Derek. "¿Tú que me vas a hacer?"

"No puede," dije. "Y no puede oírle tampoco. Lo siento. Muy..."

Se volvió a mí. Me encogí lejos otra vez, pero Derek puso su mano contra mi espalda, parando mi marcha atrás.

"Él no puede hacerte daño," susurró Derek. "Mantente firme y dile que se vaya."

"Lo siento mucho." Me enderecé y avancé. "No pensé convocarle. Esto fue un accidente..."

"¡Accidente! No era ningún accidente. Tú y tus amigos gamberros pensaron que sería gracioso arrastrarme atrás en esto -aquella cosa." Él señaló en el cadáver. "¿Piensas que no he tratado con niños como tu antes? Sacarme de mi punto de dormir para patadas. Hágame rodar para mis botas. Ahora tú vienes aquí, conduciendo tus rituales satánicos..."

"¿Satánico? No. No-nosotros..."

"¿Oíste eso?" dijo una voz distante. "Alguien está allí."

Derek juró, luego me dio un empujón hacia la espalda del edificio. Simon y Tori corriendo.

"Dos hombres," dijo Simon. "Policía, pienso. Suben por delante..."

"La puerta trasera," dijo Derek. "Moveros."

La puerta principal se abrió de golpe. Simon giró y se dirigió a la parte trasera. Seguimos.

"¡Hey!" el fantasma gritó. "¿Dónde piensas que vas?"

Un empujón de Derek me mantuvo en movimiento.

"Ah, no, no, niña," dijo el fantasma. "No he terminado contigo todavía. Vas a pagar por ese truco."

Él gruñó amenazas directamente sobre mis talones cuando nosotros nos colamos hacia fuera la puerta de atrás.

Capítulo 23

“¿Se fue?” Tori preguntó mientras me acercaba.

Yo asentí e inhalé. El aire helado de la noche quemó mis pulmones. No sentía el frío, aunque llevaba mi camiseta, una de las nuevas sudaderas con capucha encima, y una chaqueta de gran tamaño sobre ella. El sudor resbalaba por mi cara mientras luchaba por recuperar el aliento. Me había separado de los demás un par de bloques atrás, pensando que sin un grupo, yo podría perderlo más fácilmente. Había tenido razón.

Nosotros no sabíamos quien había venido a investigar los ruidos. Tal vez policías como había pensado Simon, o tal vez la gente de la calle —nosotros no nos habíamos quedado para averiguarlo.

Ahora estábamos de pie en un aparcamiento, entre un minivan y una camioneta. La música tronaba desde un club cercano. Esto me había sorprendido—un aparcamiento abarrotado y un bar concurrido tan tarde por la noche de un día entre semana. Entonces miré mi reloj y me di cuenta que aún no era medianoche.

“No deberías haber salido así,” dijo Derek.

“Te dije lo que estaba haciendo. Funcionó, ¿no?”

“Tú no puedes—”

“Tranquilo,” murmuró Simon. “Nosotros necesitamos un nuevo lugar donde dormir.”

“Gracias a alguien,” dijo Tori.

“Eso no es culpa de Chloe.”

“Claro que lo es. Incluso Derek lo dijo.”

“Él no quiso decir—”

Levanté mis manos. “Yo asumo toda la culpa. ¿Podéis dejar de pelear? Sé que todos estamos nervioso, pero si queremos salir de esta—”

“Si comienzas un discurso sobre cómo todos nosotros tenemos que superar nuestras diferencias y trabajar juntos, yo voy a lanzarte.”

“Bueno, lo harías, pero me da miedo que este supernatural modificado genéticamente pudiera ser comido por un tiburón genéticamente modificado.”

Simon se echó a reír. “Deep Blue See³.” Él miró a Derek. “Tú no la vistes. Samuel L. Jackson está dando a un grupo de supervivientes un discurso sobre cómo ellos tienen que dejar de luchar y trabajar juntos. En medio de esto, el tiburón pasa detrás de él y se lo come. Es la mejor escena de muerte que he visto.”

“Y una prueba para que nadie haga el discurso, porque yo no voy a hacerlo.”

³ Deep Blue See es una película del año 2000 que trata sobre experimentos con tiburones.

“Pero tienes razón,” dijo Simon. “Tiempo de llamar a moratorium⁴ a la discusión.”

“¿Moratorium?” dijo Tori. “Ooh, gran palabra. ¿Presumiendo, Simon?”

Nosotros nos giramos para mirarla.

“¿Qué?” dijo ella.

“No discutirás significados, ni pincharas, ni insultaras, ni gruñirás, ni cebaras,” dijo Derek. “Y eso significa que probablemente no oiremos una palabra tuya por días.”

“En cuanto a esta situación,” dije. “Yo tengo la culpa así que yo voy a arreglar el problema. Quedaros aquí y yo nos encontraré un lugar—”

Derek cogió la espalda de mi chaqueta. “Tú aún tienes a un fantasma cabreado buscándote y una gran recompensa por tu cabeza. Quédate aquí con Tori. Simon y yo encontraremos un nuevo lugar.”

Antes de que se fueran Derek se volvió hacia mí. “Eso significa que te quedas aquí.”

“¿Incluso si los propietarios de estos” —Tori golpeó a los vehículos de ambos lados— “salen?”

Derek la ignoró. “Ella es tu responsabilidad, Chloe.”

Cuando ellos se fueron, Tori se giró hacia mí. “¿Porqué dejas que se salga con la suya? Él te trata como una niña pequeña.”

No dije nada, solo comencé a alejarme del lugar donde Derek dijo que me quedara.

Ella rió. “Eso me gusta más.”

La llevé a una franja de tierra entre dos edificios. Entonces me senté en la tierra. “Esto es más seguro, pero aún así está lo suficientemente cerca.”

Ella me miró fijamente. “Estas bromeando, ¿verdad?”

Me puse las mangas de mi chaqueta sobre mis manos para mantenerlas calientes.

“¿Tú en realidad le escuchas?”

“Sólo cuando él tiene razón.”

Ella se elevó sobre mí. “¿Vas a dejar que un chico te ordene como eso? ¿Hacer que las chicas se sienten sobre sus traseros, mientras los hombres van a buscar un lugar para dormir, y quizás algo para comer?”

“Sí.”

“Bien. Yo no. Voy a demostrarles que una chica puede hacer esto tan bien como ellos.”

⁴ Palabra latina que vendría a significar "retrasar".

Me recosté contra la pared y cerré los ojos. Ella se marchó. Abrí los ojos para ver como se iba alejando.

Derek me dijo que me quedara. Y dijo que cuidara de ella. Tenía un conflicto de peticiones en este momento. Yo sé que él me diría que olvidara a Tori y cuidara de mí misma. Pero no podía hacer eso.

“Espera,” dije mientras corría detrás de ella.

“Si vas a quejarte sobre mí por agobiar a los Frankenstein, ahórratelo.”

“No estoy aquí para recoger tu estupidez. Estoy ayudándote a buscar un lugar. Mientras no vayamos muy lejos, Derek podrá rastrearnos.” Mientras ella subía la acera, yo me aseguré de que mi capucha estuviera puesta. “Podemos coger caminos tranquilos, pero yo tengo que evitar a la gente tanto como pueda.”

“Yo no. Yo no soy la que tiene un fantasma acosador y medio millón de dólares por mi cabeza.”

“Sí, pero si el Grupo Edison nos quiere de vuelta suficientemente mal, podrían haberla hecho pública para eliminarnos. Nosotras debemos de tener cuidado.”

Llegamos la final de la calle. Cuando giramos a la izquierda, me detuve de nuevo.

“Este camino,” señalé al final oscuro de la calle. “Parece un buen sitio en un callejón. El viento viene del norte. Una esquina o final del callejón o la puerta de entrega apartada, serían los mejores lugares, así podríamos ver venir a alguien. Y la mala iluminación, es mejor. Necesitamos oscuridad y aislamiento.”

“Tú eres tan mandona cómo Derek, ¿lo sabías? La única diferencia es que tus órdenes son amables.”

Pero al parecer, dar órdenes amablemente era una estrategia que funcionaba, porque ella no hizo ninguna tentativa de salir o asumir, solamente vino conmigo a comprobar el sitio.

Detrás de la fila de tiendas, encontramos un callejón largo, estrecho con una pared a un lado y una valla sólida de seis pies en el otro.

“Esto parece prometedor,” dije.

“Uh, sí. Si eres Oscar el Gruñón.” Ella agitó la mano hacia una hilera de contenedores de basura.

Levanté la tapa y señalé el papel triturado en el interior. “Reciclaje. No hay restaurantes por aquí, así que la basura no olerá.”

Continué por callejón. Era un callejón sin salida con una pared.

“Esto es grandioso,” dije. “Tres lados, las cajas bloquean la puerta de entrada. Podemos dar la vuelta a las cajas y poner el papel abajo para sentarnos.”

“Y tal vez, si tenemos suerte, encontramos una caja de cartón lo suficientemente grande como para meternos dentro y poder fingir que somos personas sin hogar.”

“Ahora, Tori, somos personas sin hogar.”

Así la callé. Me detuve cerca del final del callejón y solté una carcajada.

“Ven aquí.”

Ella suspiró, ¿Y ahora qué?”

Le hice un gesto para que viniera.

“Oh.” Ella se acercó para descongelar sus manos en el aire caliente que salía del respiradero.

Sonreí. “Nosotros tenemos calefacción. ¿A que es perfecto?”

“Demasiado perfecto,” dijo la voz de una chica. “Por eso este espacio ya está cogido.”

Tres chicas vinieron caminando hacia nosotras por el callejón. Todas eran de nuestra edad. Una de ellas era rubia y vestía un uniforme de gran tamaño. Otra tenía rastas. La tercera chica tenía maltratada su chaqueta de cuero marrón, y cuando ella entró en un resquicio de luz de la luna, vi una cicatriz que iba desde el ojo hasta la barbilla.

“¿Ves eso?” la chica de rastas señaló una etiqueta en la valla de madera. “Esa es nuestra marca. Eso significa que este lugar es nuestro.”

“Nosotras n-no lo vimos. Lo siento. Nos vamos.”

Empecé a andar, pero Tori me volteó. “No, nosotras no nos vamos. No se puede reservar un callejón, tenga marca o no. El primero que llega se lo queda. ¿Tú quieres esto? Estate temprano aquí mañana.”

“¿Perdón?”

La chica de la cicatriz sacó una navaja de su bolsillo. Se abrió de golpe con una vibración. Tori, miró el cuchillo, pero no se movió, su mirada estaba en la chica.

“Comprobémoslo,” dijo la chica de la cicatriz a sus amigas. “Esta chica va a desafiar nuestro lugar. ¿Cuánto tiempo has estado en las calles, niña?” Ella miró a Tori de arriba abajo. “Desde las nueve de la mañana, me imagino. ¿Qué pasó? ¿Mamá y papá dijeron que no podía ver a su novio en la escuela nocturna?”

Las chicas rieron disimuladamente. Tori flexionó sus dedos preparada para lanzar. Cogí su muñeca. Ella intentó quitarme de encima. Yo la hice notar los cuchillos que empuñaban en las manos las otras dos, pero su mirada volvió a la chica con la cicatriz, y toda su rabia de las últimas 24 horas brotó. Las cajas cercanas a las chicas temblaban y crujían. Los papeles se arremolinaban detrás de ellas. Las chicas nunca se volvieron, ignorando el viento.

Yo apreté más la muñeca de Tori y susurré: “Suficiente.”

Para mi sorpresa, su mano se relajó. Esperando un truco, la agarré, pero ella me sacudió fuera, diciendo. “Bien. Nos vamos.”

“Buena idea,” dijo la chica de la cicatriz. “La próxima vez, chicas, si vosotras veis esto” —ella señaló la marca— “alejarnos. Al menos hasta que tengáis el hardware para jugar.”

Nosotras empezamos a pasar, pero la mano de la chica de la cicatriz se elevó golpeando el pecho de Tori y deteniéndola.

“La vida aquí fuera no es como las chicas piensan que es. Tenéis muchas lecciones que aprender.”

“Gracias,” gruñó Tori, e intentó seguir andando pero la chica de la cicatriz la paró de nuevo.

“¿La cosa sobre las lecciones? Si vais a asimilar esto, tendríais que asumir las consecuencias. Así que te ayudaré a recordar esto. Dame tu chaqueta.” Ella tendió la mano. Tori la miró.

“La mía se esa haciendo vieja,” dijo la chica. “Me gusta más la tuya.”

Tori resopló e intentó pasar otra vez.

La chica se paró delante de ella, levantando el cuchillo. “He dicho que quiero tu chaqueta.”

“Y sus zapatos,” la chica de las rastas me señaló.

“Bien. La chaqueta y los zapatos,” dijo la de la cicatriz. “Quitároslos chicas.”

La chica del uniforme dio un paso hacia adelante. “Quiero unos pequeños vaqueros también. Nunca tuve un par de Sevens.” Ella sonrió, mostrando sus dientes brillando como piedras preciosas. “Van a hacer que me sienta como una estrella de cine.”

“Sí, si tu puedes conseguir unos,” dijo la chica de rastas.

“Olvidar los pantalones,” dijo la chica de la cicatriz. “La chaqueta y los zapatos. Ahora.”

Tori necesitaba su chaqueta y yo definitivamente necesitaba los zapatos. Me incliné para deshacer una de mis zapatillas de deporte, fingiendo tener problemas con el equilibrio, entonces Tori se agitó, ella vino para ayudarme. Me apoyé contra ella, tirando de mi zapatilla, y susurré: “Noquéalas.”

Tori frunció el ceño.

Chasqué mis dedos. “Noquéalas. Uno, dos, tres.” Señalé con la cabeza a cada chica por su parte.

Tori sacudió la cabeza. “Atémoslas.”

“Demasiadas. Noquéalas.”

“Vamos, chicas,” dijo la chica de la cicatriz. Tori dio un respiro de exasperación y se inclinó, como si me ayudara a deshacerme de mi zapatilla. Luego ella disparó, sus manos volaban golpeando a la chica de la cicatriz con—

La chica se quedó inmóvil. Hasta aquí mi consejo.

Al principio las otras no notaron nada. Ellas solo miraban a su líder con impaciencia, esperando para que ella nos pinchara de una vez.

“Por mi cuenta,” Tori susurró. “Uno, dos...”

“Hey, ¿qué—?” comenzó a decir la chica del uniforme.

Las manos de Tori dispararon, pero la chica seguía viniendo. Y la chica de la cicatriz se tropezó, el hechizo se había roto. Ella avanzó, levantando el cuchillo, sus amigas se quedaron en sus posiciones, flaqueándola. Tori lo intentó de nuevo, pero al parecer había utilizado todo su poder, porque no pasaba nada.

“Cualquiera que fuera su truco,” dijo la chica de la cicatriz. “Fue muy tonto. Tenéis tres segundos para despojaros de todo. Las dos.”

“Yo no creo eso,” dijo Tori. “Ahora, marchaos.”

Tori agitó los dedos. La chica ni se balanceó.

“Dije que os marcharais.”

Ella los agitó otra vez. Las chicas siguieron viniendo. Me giré, solo para descubrir el problema de un callejón sin salida—si la entrada estaba bloqueada, nosotras estábamos atrapadas. Cuando la chica del uniforme se acercó a por mí, corrí de todos modos, con Tori a mi lado.

Al final, yo huí rápido, esperando coger a mis perseguidoras con la guardia baja, y regatear a su alrededor. Eso funcionó con la chica del uniforme. Pero la chica de las rastas vio mi distracción y me bloqueó.

Esquivé su cuchillo, pero me dio una patada detrás de mi rodilla. Mi pierna se torció y caí. Me escabullí de su camino.

Vi a Tori, con sus manos levantadas como si se rindiera. Entonces una mano salió disparada, agitando la mano del cuchillo de la chica de la cicatriz. La cuchilla brilló, y abrió la manga de la chaqueta de cuero de Tori.

Tori soltó un grito ahogado de indignación, como si se hubiera cortado su brazo en su lugar. Sus manos volaron. La chica de la cicatriz se fue hacia atrás para evitar el golpe, pero las manos de Tori fueron por encima de su cabeza, entonces la golpeó.

Una fuerza invisible me golpeó y lo siguiente que supe es que estaba tumbada sobre mi espalda.

Unas zapatillas de deporte golpearon el hormigón, y miré hacia arriba para ver a Tori corriendo.

“¿Estás bien?” Al ver que estaba consciente, no esperó la respuesta. “¡Levántate!”

Me tambaleé, mi pierna aún me palpitaba donde la chica de rastas me pateó. Miré alrededor rápidamente. Ella estaba a unos metros de distancia.

Tori tiró de mis pies todo el camino. La chica del uniforme estaba derrumbada al pie de la pared. Ella dejó escapar un gemido. La chica de las cicatrices estaba a cuatro patas, consciente pero aturdida.

Al ver la navaja de la chica de rastas en el suelo, la cogí y corrí a la chica del uniforme, diciendo a Tori que cogiera el cuchillo de la chica de la cicatriz, mientras yo buscaba el otro. Había caído a un par de metros de distancia. Lo cogí. Tori ya estaba corriendo por el callejón. No hice caso del dolor de la pierna y corrí para alcanzarla.

“¿Por qué no cogiste el cuchillo?” la pregunté.

“¿Por qué? Tú tienes dos.”

“Eso no es por lo que—“

“¡Hey!” una voz detrás de nosotras. “¡Hey!”

Miré por encima del hombro para ver a la chica de la cicatriz, venir detrás de nosotras, con el cuchillo en la mano. Eso era por lo que yo quería las tres.

Capítulo 24

Le di uno de los cuchillos a Tori y le dije que corriera. Ella lo hizo, corriendo delante, sus piernas largas pronto me dejaron atrás, y eso no era lo que yo había querido decir. Pero teníamos una gran ventaja. Sólo teníamos que ponernos—

Eché un vistazo atrás a mi perseguidor y perdí una curva. Tropecé y traté de recuperarme, pero mi rodilla lesionada dolió y me tumbé en una tira de hierba. Enterré ambas manos, lista para trepar, pero la chica aterrizó en mi espalda y el viento voló de mis pulmones.

Luchamos —si uno puede llamar lucha cuando yo daba patadas a todos lados. Pronto ella me inmovilizó de espalda, y puso un cuchillo en mi garganta. Eso me hizo parar.

“Yo—yo—yo—” tragué. “Lo siento. ¿Quieres mi chaqueta? ¿Mis zapatos?”

Su cara mostró repugnancia. “Tú no tienes nada que quiera, rubia.”

Ella tiró abajo mi capucha y tiró de un puñado de mi pelo. Yo me estremecí y mordí un grito.

“¿Mechas rojas?” Una risa sin sentido del humor. “¿Crees que esto te hace guay?”

“N-no. Si quieres mis zapatos—”

“Nunca me entrarían. Quería la chaqueta de tu amiga, pero ella se fue muy lejos. Una gran amiga tienes ahí. Nunca se le ocurrió mirar hacia atrás.” La chica se calmó, el cuchillo estaba todavía en mi garganta. “¿Era una prueba, verdad?”

“¿Qué?”

“Lo que ella me hizo allí. Ella me probó a mí, luego a mis chicas. Apuesto a que pensaste que era gracioso.”

“N-no. "Yo—”

“Dije que iba a enseñarte una lección, y ya que no tienes nada que quiero...”

Ella levantó el cuchillo hasta una pulgada sobre mi ojo. Vi que la punta bajada y me volví loca, retorciéndome para escapar, pero ella me mantuvo bien fija con su brazo en mi cuello, cortando mi aire cuando luchaba, y todo lo que podría hacer era mirar la llegada de ese punto directamente a mi ojo. Un quejido burbujeó de mi tripa. Ella se rió y bajó la lámina para apoyarla en mi pómulo.

La punta apretó. Sentí el pinchazo de dolor, entonces la sangre caliente que gotea abajo mi mejilla.

“Esto no es ninguna vida para chicas bonitas, rubiecita. ¿Una pequeña cosa linda como tú? Te daré una semana antes de que algún jugador te tenga girando bromas. ¿Yo? Tengo suerte. No tengo que preocuparme de eso.” Ella inclinó su cara, mostrándome su mejilla que tenía varias malas cicatrices. “Voy a hacerte el mismo favor.”

El trozo del cuchillo se clavó más profundo. Cerré mis ojos contra el dolor, luego sentí saltar a la chica lejos de mí, con un gruñido de rabia.

Cuando trepé, me di cuenta que el gruñido no era de ella. Y ella no saltaba de mí — ella volaba, con

los ojos amplios, el cuchillo cayó en la tierra cuando Derek la tiró en el aire. Él la mando directo a la pared.

Grité “¡No!” Pensé que era tarde, demasiado tarde, pero en el último momento él se registró, tan repentinamente que tropezó. La chica se agitó y dio un par de patadas. Su pie entró en contacto. No parecía que Derek lo notara. Él miró alrededor, vio la cerca y, con un gruñido, la levantó sobre ella. Ella se estrelló en el otro lado.

Yo estaba casi en mis pies, inestables, moviéndome. Él agarró mi cuello y tiró de mí.

“¡Muévete!”

Encontré el cuchillo caído y lo cogí. Él me empujó adelante con tanta fuerza que tropecé. Entonces comencé a correr. Él entró en el frente, conduciéndome. Habíamos ido aproximadamente un cuarto de milla cuando él giró, encontrando mi mirada fija con una mirada que me hizo encogerme. Él agarró mi brazo superior y me sostuvo todavía.

“¿Te dije que te quedaras quieta?”

“Sí, pero —”

“¡Te dije que te quedaras quieta!” él rugió.

Eché un vistazo alrededor, con miedo que fuéramos escuchados, pero estábamos detrás de una fila de tiendas, todas las ventanas oscuras.

“Sí.” Mantuve mi voz bajo. “Lo hiciste. Pero también dijiste que cuidara de Tori, y ella se fue.”

“No doy ni la cola de una rata por Tori. Si ella se aleja, déjala. Si ella camina delante de un autobús, déjala.”

Cuando alcé la vista a sus ojos, vi el terror detrás de la rabia y sabía por quién él se había vuelto realmente loco—por él mismo, por casi lanzar a aquella muchacha en la pared, justo como el muchacho en Albania.

No diciendo nada, abrí sus dedos de mi brazo. Él se retiró, apretando y aflojando su mano.

“Si ella sale, déjala ir,” dijo él, más tranquilo ahora. “No me preocupa lo que le pase a ella.”

“A mi sí.”

Él retrocedió, rozando distraídamente su antebrazo. Cuando él me vio mirar, paró.

“Es una picadura,” dijo él. “Una picadura normal.”

“¿Has tenido algún otro síntoma? Fiebre o—”

“No,” él se rompió. “No cambies de tema. Tienes que tener más cuidado, Chloe. Como antes, con aquel cuerpo. Tienes que pensar en lo que podría pasar.”

Él tenía razón. Pero la vista de él rascándose me recordó que yo no era la única quién había sido descuidada, quién no había hecho caso de una amenaza potencial.

“¿Y qué pasa contigo?” Señalé cuando él rascó su brazo otra vez. “El hombre lobo que no ha tenido su primer cambio aún, pero sabe que él se desarrolla rápido. ¿Aún cuándo comenzaste a sentirte agitado, febril, picazón, nunca se te ocurrió que podrías cambiar antes? Tú lo dejaste seguir... hasta que comenzó la noche en la que se suponía que nos escapábamos.”

“Yo no iba con vosotros—”

“Pero si yo no me hubiera quedado para encontrarte, Simon no se habría marchado. Podrías haber arruinado la fuga porque no sabías lo que te pasaba.”

“Yo no lo sabía.”

“Como yo no sabía que podría levantar a los muertos en mi sueño. ¿Pero te regañé? ¿Mencioné cómo cerca estuvimos de ser atrapados porque me quedé a ayudarte?”

Él miró lejos, moviendo su mandíbula, luego dijo, “Traté de ayudarte, también. Y conseguí esto.” Él hizo gestos al rasguño en su mejilla.

“¡Porque desperté con un chico arriba mío que me mantenía en el suelo! Sé que tratabas de impedir que viera que el zombi venía directo hacia mí. Un buen plan, mal ejecutado. Entonces perdiste la paciencia y seguiste gritando órdenes.”

“Yo trataba de ayudar.”

“¿Y si yo te hubiera hecho lo mismo? ¿Gritando para que terminaras de cambiar, antes de que fuéramos atrapados?”

Él miró lejos otra vez. “Yo... Sobre esa noche. No dije...” Él cuadró sus hombros. “Tenemos que regresar. Simon está preocupado por ti.”

Caminamos veinte pasos en el silencio, yo siguiéndolo. Cuando sus hombros se juntaron sabía que él pensaba en eso otra vez, y recé para que lo hubiera dejado ir. Por favor, sólo déjalo—

Él se giró hacia mí. “La próxima vez, cuando te digo que te quedes, quiero decir que te quedes.”

“No soy un perro, Derek.”

Mantuve mi voz estable, pero su mandíbula se tensó, centelleo de ojos verde. “Tal vez no, pero obviamente necesitas que alguien te cuide, y estoy cansado de hacerlo.”

“No lo hagas.”

“¿Qué?”

“¿No estamos de acuerdo en dejar de discutir?”

Su cara se oscureció. “Esto no es—”

“Tú estás enojado contigo, y te desquitas conmigo.”

Pensé ser razonable, pero él explotó, viniendo a mí tan rápido que di marcha atrás y golpeé una cerca.

“Estoy enfadado contigo, Chloe. Tú saliste. Tú te metiste en problemas. Y yo tuve que rescatarte.”

Él siguió viniendo a mí. Me apreté contra la cerca que gimió en protesta.

“Y deja de hacer eso,” dijo él. “Retrocediendo, mirándome de esa manera.”

“¿Como si me asustaras? Tal vez lo haces.”

Él retrocedió tan rápido que se tambaleó y se agarró, y la mirada de su cara—Eso desapareció en un segundo, y volvió el ceño.

“Yo nunca te haría daño, Chloe. Deberías saber—” Paró. Hizo una pausa. Entonces giró y comenzó a alejarse. “¿La próxima vez? Manéjalo tú misma. Ya estoy cansado de cuidar de ti.”

Quise correr detrás de él y gritarle que nunca le había pedido que cuidara de mí, que no lo necesitaba y que no lo quería. Pero no si el precio era eso – su rabia, su culpa, su desprecio.

Aparecieron lágrimas. Parpadeé llevándolas lejos y esperé hasta que él estuviera bastante lejos para que él no me enojara otra vez. Entonces lo seguí hacia Simon.

Tori estaba ya allí. Ella no me dijo una palabra, como si la mención de lo que pasó significaría explicar por qué ella me había dejado.

Nadie dijo nada. Estábamos demasiado cansados y con fríos. Nuestro nuevo punto era una bahía de entrega. Seguro, pero el viento del norte soplaba directamente. Nos acurrucamos contra las paredes con nuestras mantas delgadas tiradas alrededor de nosotros, y tratamos de dormir.

Capítulo 25

Desperté por el olor de salchicha y huevos y apreté mis ojos cerrados para saborear el sueño, sabiendo que cuando los abriera, yo tendría suerte de tener una fruta magullada y una barra energética.

“Despierta y brilla,” una voz susurró.

Una bolsa de papel crujió. El olor de la salchicha bañó mi cara. Abrí mis ojos para ver a Simon sosteniendo una bolsa para llevar familiar delante de mí.

“¿McDonalds?”

“Shhh.”

Simon señaló a Tori, que todavía roncaba al lado mío, entonces silenciosamente se retiró del lugar, haciéndome señas para que lo siguiera.

Él me llevó a un callejón, donde una escalera de incendios colgaba, entonces él me subió en ella. Subimos hasta la azotea de un edificio de tres pisos.

Anduve hacia al borde y miré para afuera. Había un parque al este, que brillaba con el rocío, el sol que se elevaba detrás de ello, matizando el cielo rosado.

“¿Agradable, eh?” Simon dijo. “Aquel parque no estaba tan vacío anoche o habríamos dormido allí.” Él puso abajo la bolsa y las bebidas en la azotea. “Entonces, ¿está bien desayunar? ¿Aquí?”

Miré la vista otra vez. Después de la noche pasada, esto era mejor que el desayuno de fantasía en el restaurante de fantasía. Podría ser la cosa más linda que alguien había hecho alguna vez para mí.

“Es perfecto,” dije. “Gracias.”

“Bueno. Si no lo fuera, habría culpado a Derek.”

“¿Derek?”

“Él sugirió que subiéramos aquí y bajáramos la escalera. El desayuno era mi idea, sin embargo. Vimos a Mickey D anoche y pensé que te podría gustar un buen desayuno.”

¿Derek escogió el punto? ¿Había estado esperando él que yo fuera cegada por el sol de la mañana y tropezara con el borde?

“¿Panqueques o Salchichas McMuffin?” Simon preguntó cuando me senté en la azotea.

“¿Cuál quieres?”

“Ya tengo el mío.” Él levantó un bocadillo envuelto. “Pensé en comprarte los dos, y el que no comieras, Derek lo comerá. No hay nada que derrochar con él alrededor.”

Tomé el McMuffin.

Él levantó dos tazas. “¿OJ o un batido de fresa?”

“No pensé que podrías conseguir batidos por la mañana.”

Él sonrió abiertamente. “Puedo.”

Cuando tomé el batido, su sonrisa creció. “Pensé que te gustaría eso.”

“Gracias. Esto” —y agite la comida y el batido— “es realmente agradable.”

“Y merecida después de tu horrible noche. A propósito, hay una herida en tu mejilla. Deberíamos limpiar eso más tarde. Sé que Derek te retó anoche más de una vez.”

“Está bien.”

“No, no lo está. ¿Yendo detrás de ti por levantar a aquel zombi? Es una locura, hasta para Derek. Él ha estado...”

“¿Más malhumorado que de costumbre?”

“Sí. Pienso que es porque él está Cambiando — o no poder Cambiar — pero esto no es excusa para vengarse contigo, no después de lo que hiciste por él.”

Me encogí y tomé un largo trago de mi batido.

“Sobre lo que hiciste esa noche, quedándote con Derek mientras él trataba de Cambiar...” Simon afectó su cabeza. “No sé cómo te mantuviste fría. El descubrirlo así cuando no sabías que él era un hombre lobo.”

“Lo entendí.”

Simon mordió su bocadillo y masticó, mirando fuera en el cielo antes de decir, “Quise decirte. Sobre todo después de que él te forzara para admitir que veías fantasmas. Discutimos; él ganó, como de costumbre. Pero si pensábamos que te lo encontrarías alguna vez así, te hubiéramos advertido. Incluso sabiendo que es, dudo que yo hubiera podido quedarme, mucho menos ayudar. Esto fue valiente.” Él mantuvo su mirada fija. “Eso fue realmente muy valiente.”

Estoy segura que me puse roja. Eché un vistazo lejos y mordí mi bocadillo.

“Aprecio lo que hiciste por él, Chloe. Derek lo aprecia, también, aunque estoy seguro que no lo ha dicho.”

Tragué mi bocado y cambié de tema. “Entonces, sobre tu padre... Nunca me dijiste como desapareció.”

Él se rió. “¿Bastante sobre Derek, eh? Lamentablemente, Derek es donde la historia comienza. Fue después de que le rompiera la espalda de aquel niño. Cuando consiguió una mención en el periódico de Albania, papá decidió que era tiempo de mudarnos. Él debe haber sabido que el Grupo Edison todavía trataba de encontrarnos. Deberíamos habernos marchado en seguida. Pero...”

Simon escogió una pieza quemada de su panecillo. “Esto pasó hace mucho. En la primera indirecta del problema, haríamos las maletas y nos moveríamos. Derek y yo no entendíamos por qué, entonces nos quejábamos.” Él hizo una pausa. “No, yo me quejaba. Después de crecer en aquel

laboratorio, Derek era feliz mientras nosotros estuviéramos. Lamenté mudarme. Siempre parecía que yo tendría que hacer nuevos amigos, entrar al equipo, conocer a una chica...”

“Sé cómo es eso. Bien, excepto la parte sobre conocer chicas.”

“Sí, pero apuesto a que nunca te quejaste. Te pareces a Derek. Haces lo mejor de las cosas. Me quejé y gemí, entonces papá siempre trataba de hacerlo más fácil para mí. Ese día, yo tenía un juego de baloncesto estaba emocionado por eso, entonces cuando papá vio el artículo después de que habíamos ido a la escuela, llamó al celular de Derek. Él le dijo que no me lo dijera, pero que nos encontraría después de la escuela y nos iríamos. Él nunca apareció.”

“¿Y no lo han visto desde entonces?”

Simon bajó a su cabeza. “Llegamos a casa, encontramos el coche con los bolsos, las llaves en la cocina. Él había tomado su cartera o lo que tenía en su bolsillo cuando... lo que sea que pasó, pasó.”

“¿Piensas que alguien lo secuestró?”

“No sé. Derek no podía encontrar el olor de alguien en la casa. Parecía que papá sólo se alejó, cosa que él nunca haría. Derek quiso salir. Otra vez me quejé. Pensé que había una explicación lógica, tal vez Derek entendió mal el mensaje de papá. La próxima mañana, nos levantamos y nos marchamos, pero fue demasiado tarde. Ellos nos alcanzaron al día siguiente.”

“¿El Grupo Edison?”

“Ellos dijeron que eran de servicios sociales. Les creímos. Nos devolvieron a casa para ver si papá había vuelto, y cuando no estaba allí, dijeron que teníamos que entrar en un grupo de casa hasta que entendieran lo que pasaba. Ya que habíamos nacido en Búfalo, ahí fue donde nos pusieron. Lo que debería habernos parecido extraño, pero no sabíamos de nada mejor. Entonces así es como terminamos en Lyle House.”

Simon continuó, explicando que, desde que nos habíamos escapado, él había estado echando una especie de hechizo de búsqueda que su padre le enseñó, pero no podía encontrarlo. Usando unos ordenadores de la biblioteca, Derek había buscado el nombre de su padre y el alias, pero no había encontrado nada.

“Y ahora, con todo esto sobre Grupo Edison, y los asesinatos de Liz y Brady y Amber...” Él miró afuera por el aparcamiento. “Comienzo a pensar que podría ser una pérdida de tiempo. Que él no está ahí. Que ellos lo mataron.”

“Pero la Tía Lauren estaba segura que el Grupo Edison no estuvo implicado en la desaparición de tu padre. Y ella parecía segura de que él todavía estaría vivo. ¿Sabes algún otro lugar en el que podría estar? ¿O alguien que podría saber algo?”

“Pensé en volver a Albania, tal vez hablar con la gente con la que trabajaba, nuestros vecinos, alguien que podría haber visto algo ese día...”

“Podríamos hacer eso. Tenemos bastante dinero.”

“Derek no quiere ir.”

“¿Él quiere quedarse aquí?” Esto no sonaba a Derek.

“No, él sólo no ve ningún punto en volver—y dice que es probablemente peligroso. Pero hay alguien a quien podríamos ir. Un amigo de mi padre. Andrew Carson. Él vive a las afueras de Nueva York. Papá dijo que si estábamos alguna vez en problemas y él no estaba alrededor, deberíamos ir a Andrew.”

“¿Lo habéis llamado? Tal vez él sabe algo sobre tu padre.”

“Ese es el problema. Papá puso su número en nuestros teléfonos celulares, pero ellos los tomaron cuando fuimos ingresados en Lyle House. Sabemos su nombre y donde vive—hemos ido allí mucho tiempo. Pero cuando tratamos de buscarlo en un ordenador, no podíamos encontrar nada.”

“Su número debe no estar inscripto. O él usa un alias.”

“O él no está más. Han pasado unos años desde que lo vimos. Él y papá tuvieron una pelea.”

“Tal vez no deberías ponerte en contacto con él, entonces.”

Simon arrugó un papel. “Yo no diría ‘pelea.’ Un desacuerdo. Papá y Andrew se mantuvieron en contacto; sólo que no fuimos a visitarlo más. Él todavía era nuestro contacto de emergencia. Entonces nosotros deberíamos ir a verlo, como Derek dice. Solo que... no estoy preparado para desistir de encontrar a papá. Pero contigo y Tori aquí, y tu foto en todas partes, Derek está listo para comprar los boletos del autobús.”

“¿Y si hay otra solución? Tengo que salir de Búfalo. Tú tienes que encontrar a este tipo. Si Tori y yo vamos a encontrar a Andrew mientras tú y Derek buscáis—”

“No. No confío en Tori, sobre todo después de la noche pasada. Derek tampoco dejaría que te fueras con ella.”

Yo no estaba tan segura. Él podría aceptar, sin pensar, la posibilidad de deshacerse de mí.

Simon siguió, “Incluso si Tori no es una homicida, ella es descuidada e imprudente. Peor que yo, que ya es mucho. Encontraremos otro camino.”

Capítulo 26

Por el resto del día, tanto Derek como Tori se mantuvieron alejados de mí, cómo si yo tuviera una garrapata que ellos no querían coger. Tampoco vi mucho a Simon. Él se fue con Derek a la biblioteca, tratando todavía de encontrar a su padre o a su amigo Andrew. Tori se fue lejos. Y me quedé en el hermoso y húmedo callejón que Derek había elegido para mí. Simon me dejó una revista de cine, aperitivos, un cepillo y jabón, y me prometió que me harían un cuarto de baño por la noche.

Era medianoche cuando oí pasos pisoteando por el callejón y gateé para encontrarme con Simon. Derek podría ser más grande, pero fue Simon quien hizo todo ese ruido. Derek estaba gritando cuando...

Derek pisoteó a través de la esquina, con el ceño fruncido... él parecía un loco.

Tenía un periódico enrayado en la mano, se dirigió a mí como un cachorro que se había hecho pis en la alfombra.

“Mala Chloe,” murmuré.

“¿Qué?”

Me había olvidado de su odio biónico. “Mala, Chloe,” señalé el papel enrollado y lo puse sobre mi mano. “Acaba de una vez.”

“¿Crees que esto es divertido?”

“No, pienso que es aburrido.”

Él golpeó el periódico. En la esquina inferior de la portada, estaba el titular de “Se busca chica desaparecida” con una fotografía mía. Yo leí rápidamente el corto párrafo, luego giré para leer el resto en el interior.

Esto había ocurrido la noche anterior, cuando Derek me había gritado después de mi encuentro con las chicas de la calle. Las ventanas que nos rodeaban podían ser oscuras, pero una mujer había estado observando desde el apartamento de encima de la tienda, atraída por la voz de Derek. Ella había visto a “una chica con pelo claro y mechaz rojas” siendo gritada por “un hombre grande, de pelo oscuro.” Así que ahora la policía especulaba que no podía ser una fugitiva sino una víctima de secuestro.

“¿Y bien?” dijo Derek

Doblé el papel con cuidado, bajando mi mirada. “Supongo que no deberías haberme gritado en público.”

“¿Qué?”

“Eso es lo que llamó la atención. Tú quejándote sobre mí.”

“No, lo que llamó la atención fue tu pelo. Si tú hubieras llevado puesta la capucha como te dije—”

“De acuerdo. Totalmente mi culpa. Después de que casi me rajaran la cara, cómo me atrevo a olvidar que mi atacante bajó mi capucha. Mala Chloe.”

“¿Esto es una broma?”

Le miré. “No, no es una broma. Es un problema grave. La broma es esta.” Agité la mano de él a mí. “Tú estás de mal humor todo el día, pensando—”

“¿Pensando?”

“Sobre qué regañándome por meter la pata, para que tú puedas quedar por encima de mí, tu pasatiempo favorito. Tú no puedes venir y calmadamente decir que nosotros tenemos un problema que debemos discutir. ¿Dónde está la gracia en eso?”

“Tú crees que yo disfruto—”

“No tengo ni idea si disfrutas, o no. Pero yo sé lo que te gustaría. Que yo, desapareciera.”

“¿Qué?”

“Ya he servido a mí propósito. Saqué a Simon de Lyle House. Claro, que tú estabas dispuesto a hacer un pequeño esfuerzo para encontrarme, porque eso parece bueno para Simon.”

“¿Un pequeño esfuerzo?”

“Tú te presentaste horas más tarde. Dejaste una nota oculta. Viniste una vez al día. Sí, un pequeño esfuerzo.”

“No. Yo le pregunté a Simon. Yo estaba preocupado—”

“Estoy segura de que fingiste bien. Pero desafortunadamente, te encontré y, peor aún, me presenté con Tori de remolque y con un precio sobre mi cabeza. Así que ya es hora de activar el plan de emergencia. Hacerme sentir tan miserable y no deseada para que me largue.”

“Yo nunca—”

“No, no lo harías” Encontré su mirada. “Porque yo no me voy a ir con el rabo entre las piernas, Derek. Si yo causo muchos inconvenientes manteniéndome cerca, entonces ten las agallas de decirme que me pierda.”

Pasé junto a él y me alejé.

No llegué muy lejos. Me choqué con Simon y Tori, y Derek nos alcanzó. Y entonces él se salió con la suya. No sobre conducirme fuera— él aún tiene que trabajar sobre eso. Pero este nuevo acontecimiento le dio toda la munición que él necesitaba para convencer a Simon de que ya era hora de acudir al amigo de su padre. El autobús salía a las cuatro. Primero, sin embargo, la fugitiva del medio millón de dólares necesita un disfraz.

Derek me llevó a un baño del parque que él había visto desde el tejado. El edificio estaba cerrado con llave por la temporada baja, pero fácilmente rompió las cerraduras y entramos. Él se aseguró de que el agua no había sido cortada, entonces arrojó una caja de tinte del pelo en la encimera.

“Deshazte de eso,” dijo señalando a mi pelo.

“Yo podría mantenerme capucha—”

“Ya hemos intentado eso.”

Él salió.

Me esforcé por ver con la poca luz que entraba a través de una hilera de pequeñas ventanas sucias. Era difícil leer las instrucciones, pero parecía similar al tinte rojo que yo había usado, por lo que lo apliqué de la misma manera. No podía decir qué color había elegido Derek. Parecía negro, pero el tinte rojo también, así que eso no decía mucho. No pensé mucho en eso hasta que al lavar el tinte, me miré al espejo y...

Mi pelo era negro.

Me apresuré a la puerta y la abrí, para tener más luz. Luego volví al espejo. Negro. No era como el elegante negro brillante de Tori, sino un triste negro mate.

Hasta ahora no me había emocionado mi corte de pelo. Yo había tenido el pelo largo y recto cortado hasta los hombros en un estilo en capas que me hacía tener una apariencia etérea y de niña abandonada. Sin embargo, lo peor que yo podría haber dicho era que eso me hacía parecer “mona” — no es lo que a una chica de quince años le gustaría ser llamada. Aunque el negro no era mono. Con este parecía que me había cortado el pelo con tijeras de cocina.

Nunca vestía de negro porque esto hacía que se fuera el poco color de mi pálida piel. Ahora vi que eso pasaba en mi cara, y era peor que una camiseta negra.

Parecía una gótica. Un gótica enferma, blanca y con los ojos hundidos.

Parecía un muerto.

Parecía una nigromante. Cómo los horribles cuadros de ellos en internet.

Las lágrimas brotaron de mis ojos. Parpadeé para quitármelas, cogí un poco de papel higiénico y empecé torpemente a intentar aplicarme el tinte sobrante en mis pálidas cejas, rogando para que esto marcara una diferencia.

A través del espejo, vi a Tori caminar. Ella se detuvo.

“Oh, Dios mío.”

Hubiera sido mejor si ella se hubiese reído. Su mirada de terror, pareció entonces algo simpática, eso significaba que era tan malo como había pensado.

“Le dije a Derek que me dejara escoger el color,” dio ella. “Yo se lo dije.”

“Hey,” Simon llamó. “¿Estáis decentes?”

Él abrió la puerta, me vio y parpadeó.

“La culpa es de Derek,” dijo Tori. “Él—”

“No por favor,” dije. “No más peleas.”

Simon lanzó una mirada por encima del hombro cuando Derek abrió la puerta.

“¿Qué?,” dijo Derek. Me miró. “Huh.”

Tori me empujó hacia la puerta, pasando junto a los chicos con un susurro de “imbécil” para Derek.

“Por lo menos ahora nunca volverás a oscurecertelo de nuevo,” dijo ella mientras caminábamos. “Un par de años atrás, yo le pedí a una amiga que me dejara su tinte rubio. Fue casi tan malo como esto. Mi cabello parecía paja y...”

Y así, Tori y yo nos identificaríamos con nuestras historias de horror sobre el pelo. Pondríamos nuestras diferencia de lado por el tiempo que estuviéramos en el autobús, nosotras nos pintaríamos las uñas la una a la otra.

O no.

Tori trató de animarme. A ella esta situación pareció inspirarle mayor simpatía que el tener a un tipo muerto persiguiéndome. Pero a medida que nos acercábamos a la estación de autobuses, se estado de ánimo decayó, coincidiendo con una discusión sobre finanzas— cuánto tenemos, cuánto nos costarían los billetes, debería tratar de usar mi tarjeta bancaria de nuevo...

Hice uso de un cajero automático cuando pasamos por uno. Derek pensó que estaba bien— si ellos pensaban que aún estábamos en Búfalo, sería bueno, considerando que nosotros nos marchábamos. Él no esperaba que mi tarjeta pudiera funcionar. Lo hizo. Supongo que tenía sentido. El banco o la policía podían haberle dicho a mi padre que lo hiciera, pero él no podía cortarme mi única fuente de dinero. Aunque él pensara que eso me podía hacer volver a casa.

Eso, por supuesto, me hizo pensar sobre él y lo preocupado que debía estar, y lo que debía de estar pasando. Yo quería de mala manera contactar con él, pero sabía que no podía. Así que todo lo que yo podía hacer esa pensar en él y en la tía Lauren, y sentirme mal por todos.

Para alejar mis pensamientos de mi familia, me concentré en mis compañeros. Sabía que no tener dinero fastidiaba a Tori. Así que traté de darle un par de cientos. Fue un error. Ella me los arrojó. Y cuando llegamos a la estación, nosotras no nos volvíamos a hablar otra vez.

Simon y Tori compraron los billetes. Me pregunté si no les pondrían ninguna pega— adolescentes no acompañados comprando unos billetes de ida a Nueva York—pero nadie comentó nada.

Yo adiviné que nosotros podríamos viajar solos. Nosotros teníamos la edad suficiente para hacerlo.

No es que yo hubiera viajado sola alguna vez. Ni siquiera en un autobús de la ciudad. Eso me hizo pensar en que yo normalmente viajaba con la tía Lauren y papá. Cuando intentaba dejar de preocuparme por ellos, yo solo podía pensar en otra persona que dejaba a tras: Liz.

Liz dijo que podía encontrarme, pero yo estaba segura a que ella se refirió a “en Búfalo.” ¿Cuánto tiempo iba a buscarme? ¿Podría yo invocarla sin su sudadera verde... desde cientos de millas más lejos? Tendría que trabajar duro, y eso no era seguro.

Tal vez ella hubiera pasado a la otra vida. Eso sería probablemente una cosa buena. Pero la idea de no volver a verla hundió mi estado de ánimo igual que el de Tori, pero en ese momento el autobús llegó, éste era tan negro como mi nuevo pelo.

Simon había traído refrescos para tomar en el viaje. Tori ya estaba en la puerta de la estación. Cuando tuve problemas para coger mi mochila, Derek la agarró y se la arrojó por encima de su hombro, lo que hubiera estado bien, si yo no supiera que él trataba de apresurarme.

“Para el enfado,” dijo él mientras caminaba a mi lado. “Es solo cabello.”

“Eso no es—,” me callé. ¿Por qué molestarme?

Simon corrió para unirse a nosotros en la línea de pasajeros. El me dio un Dr. Pepper.

“¿Estás bien?”

“Solo estaba pensando en mi padre y Liz. Me gustaría poderles decir que nosotros nos vamos.”

Derek se inclinó en mi oído. “Sonríe, ¿de acuerdo?” él susurró. “Parece que estas siendo secuestrada y la gente nos está mirando.”

Miré alrededor. Nadie nos prestaba atención. Simon empujó con el hombro a su hermano al pasar, susurrándole “Tranquilo.” Él me indicó la primera silla vacía. “¿Esta está bien?”

Yo asentí y me senté.

“Hay más en la parte trasera,” dijo Derek. “No podemos sentarnos todos juntos aquí.”

“No, no podemos.” Simon se deslizó junto a mí.

Capítulo 27

Miré por la ventanilla del autobús al salir de la ciudad.

"Volveremos por ellos," dijo Simon.

"Lo sé. Sólo estoy... fuera de sintonía hoy."

"Yo no te culpo. Tuviste una mala noche. Y un mal día antes de eso. Y una mala semana antes de eso."

Sonreí. "Por lo menos es coherente."

"Y yo sé que" —señaló a mi pelo— "no te va a hacer sentir mejor, pero si lo lavas lo suficiente cuando lleguemos al lugar de Andrew, eso va a salir."

"Tienes algo de experiencia, ¿verdad?"

"¿Yo? Pfft. Nunca. Soy un hombre. Un hombre. Nosotros no teñimos nuestro pelo. Ni siquiera usamos acondicionador, si podemos evitarlo." Él pasó los dedos por su cabello. "¿Esto? Totalmente natural."

"Nunca he dicho—"

"Bueno, no sería la primera vez. O la número 100. Cuando un hombre parece provenir de Asia y tiene el pelo rubio, todo el mundo supone que es un trabajo de tinte."

"Pero tu madre era sueca."

"Exactamente. Culpa a la genética, no a los químicos." Se inclinó y me susurró. "Pero lo teñí una vez. Cosas temporales como que la que tú tienes. Por una chica."

"Ajá."

Puso su silla hacia atrás, acomodándose en ella. "Fue un par de años atrás. Me gustaba esta chica, y ella seguía pensando en este tipo, cómo era su pelo tan rubio en el verano, lo guapo que le parecía."

Balbué una carcajada. "¿Así que te teñiste—?"

"Cállate. Ella era linda, ¿de acuerdo? Compré esta cosa que se sale con los lavados, y después pase el fin de semana fuera, corriendo tras una pelota con Derek. La noche del domingo, coloreé mi cabello. Lunes por la mañana, voy a la escuela y, hey, mira lo que me pasó por estar en el sol durante todo el fin de semana."

"¿De veras?"

"No podía admitir que me teñí el pelo por una chica. ¿Cómo de patético sería? "

"Yo diría que fue dulce. ¿Y funcionó?"

"Claro. Se fue a bailar conmigo el siguiente fin de semana. Luego llegué a casa, me lavé el pelo hasta que el color estaba fuera, y prometí nunca volver a hacer eso por una chica hasta que no la conociera lo suficiente para estar seguro de que valía la pena."

Yo me reí, y luego dije: "Gracias." Cuando arqueó las cejas, añadí: "Por animarme."

"Ando bien en eso. Con Derek tengo mucha práctica." Metió la mano en su mochila. "Tengo algo que podría animarte. O asustarte hasta sacarte de ti."

Sacó un bloc de dibujo nuevo y lo hojeó. Un par de páginas más adelante, se volvió así lo podía ver.

"Hey, esa soy yo," le dije.

"¿Así que se parece a ti? ¿O es el cadáver que se arrastra en tu dirección lo que lo delata?" Me entregó el cuaderno de dibujo. "Lo dibujé esta mañana, cuando Derek estaba haciendo sus búsquedas en el PC. Estaba pensando en la noche pasada."

En el dibujo, yo estaba de rodillas sobre mi manta, el cadáver frente a mí. Afortunadamente, no había optado por dibujar la parte donde yo había estado gritando de terror mortal, pero más tarde pensé que había estado fuera con Tori.

Tenía los ojos cerrados, mis manos en alto. El cadáver estaba encabritado, parecía seguir mis manos como una cobra ante una flauta. Todo lo que podía recordar era cómo había estado aterrorizada, pero en el esquema de Simon, no me veía aterrorizada, me veía tranquila, segura. Lucia poderosa.

"Yo sé que no podría ser un peor momento para ser inmortalizada," dijo.

Sonreí. "No, es cool. ¿Puedo conservarlo?"

"Cuando esté terminado. Necesito colorearlo cuando consiga lápices." Tomó el anotador de nuevo. "Pensé que podría ser interesante para hacer una especie de diario gráfico sobre nosotros. Sobre lo que está pasando."

"¿Como un cómic?"

"Yo quería evitar esa palabra, por temor de sonar como un geek total. Pero, si, como un cómic. Sólo para nosotros, por supuesto. Un proyecto para dispersar nuestras mentes. Será mucho más interesante sobre el papel que lo que se siente cuando lo estamos viviendo." Tomó un trago de su Coca-Cola Light, y luego hizo una recapitulación de la botella lentamente. "Tú podrías ayudar, si quisieras. Tu sabes, la escritura de guiones para películas y los guiones para cómics no son muy diferentes."

"Como una película contada en imágenes fijas."

"Cierto. No soy bueno en la parte de escritura. Sé que esto es una historia real, así que no es como tengo que hacer cosas, pero no sirvo para saber qué partes poner y cuales dejar fuera."

"Yo podría ayudar con eso."

"Genial." Abrió su cuaderno de notas en la página después de que su imagen de mí. Había algunos bocetos en bruto en él. "Yo estaba tratando de averiguar por dónde empezar..."

Durante las próximas horas, yo hilaba la historia y Simon dibujaba. Cuando empecé a bostezar, cerró el cuaderno de bocetos.

"Toma una siesta. Aún tenemos cinco horas para llegar. Vamos a tener mucho tiempo para trabajar en esto después de llegar a lugar de Andrew."

"¿Vamos a quedarnos con él?"

Simon asintió. "Él tiene la habitación extra. Es sólo él, ni esposa ni hijos. Él nos dejara quedarnos, no hay problema." Guardó el bloc de dibujo, y luego cerró lentamente la cremallera de su mochila. "Hay otra cosa que he estado pensando. Sé que no es exactamente un buen momento, pero una vez que te instales, pensé que tal vez tú y yo—"

Una sombra se cernía sobre nosotros.

Simon no se molestó en mirar hacia arriba. "¿Sí, Derek?"

Derek se inclinó sobre el asiento, con una mano en la espalda para mantener el equilibrio mientras el autobús se balanceaba. Parecía distraído, casi ansioso.

"Estaremos llegando a Siracuse pronto."

"De acuerdo."

"Necesito algo para comer. Me muero de hambre."

"Claro. Pensé que habíamos saltar y tomar la cena."

"No puedo. Aquí no." Cuando parecía confundido Simon, Derek bajó la voz. "¿Siracuse?"

"No creo que vayamos a estar perdiendo el tiempo en la estación de autobuses."

"¿Pasa algo?" pregunté.

"Nah." Simon miró a su hermano. "Voy conseguir algo, ¿vale?"

Derek vaciló. No se veía ansioso, de verdad. Más infeliz. ¿Por qué Simon estaba molesto con él?

Mientras observaba a Derek estacado a su asiento, pensaba en eso. Simon y Derek no sólo eran hermanos adoptivos, eran mejores amigos. Por la manera en que Simon habló, aunque, obviamente tenía otros amigos, compañeros, novias... Dudaba que Derek tuviera alguno. Para él, sólo era Simon.

¿Fue por eso que quería deshacerse de mí? Tenía sentido, pero se sentía erróneo. En Lyle House, Derek nunca había parecido celoso del tiempo que Simon pasó conmigo. Derek sólo se fue e hizo lo suyo. Si alguien lo siguió, fue Simon.

Tal vez no estaba celoso. Simplemente se sentía ignorado.

Me molestó lo suficiente como para que cuando nos detuvimos en Siracusa, me ofrecí a llevar la comida a Derek, mientras que Tori y Simon estiraban sus piernas.

Quería proponer que Derek y yo cambiáramos de asiento. Cuando llegué allí, Derek estaba mirando por la ventana.

"¿Todo bien?" pregunté.

Se volvió bruscamente, como si lo hubiera sobresaltado, luego asintió con la cabeza y tomó la comida con un gracias entre dientes.

Me deslicé en el asiento del pasillo vacío. "¿Solías vivir aquí?"

Sacudió la cabeza y miró por la ventana. Lo tomé como una señal de que no estaba de humor para la conversación y estaba a punto de sugerir el cambio de asientos cuando dijo: "Hemos vivido casi cualquier otro lugar en el estado, excepto aquí. No podemos. Hay otros... aquí."

"¿Otros?"

Bajó la voz. "Hombres-lobo."

"¿En Syracuse?"

"Cerca de ella. Una manada. "

"Oh."

¿Era así como los hombres-lobo vivían? ¿En manadas, como lobos? Quería preguntar, pero tenía miedo de que pensara que me estaba burlando de él.

Así que le dije, "¿Y eso es un problema? ¿Te pueden oler?"

"Sí." Hizo una pausa y luego agregó con tristeza, "Somos territoriales."

"Oh."

"Sí."

Siguió mirando por la ventana. Pude ver el reflejo de sus ojos, aún distantes, perdido en sus pensamientos que, obviamente, no quería compartir. Empecé a levantarme.

"Cuando yo era un niño," dijo, sin mirar en mi dirección. "Cuando yo vivía en ese lugar donde estaban encerrados, los otros eran así. Territoriales."

Me senté en el asiento de nuevo. "Los otros hombreslo—" Una anciana se acercó por el pasillo y cambié de palabra, "¿Sujetos?"

"Sí." Se volvió entonces. "Tenían esta manada, supongo que así la llamarías, y ellos reclamaban cosas, como la caja de arena, como su territorio, y si—"

Su barbilla se levantó, la mirada trasladándose a la parte delantera del autobús.

"Simon viene," dijo. "Él te está buscando. Mejor vete."

Yo iba a decir que estaba bien, que yo quería oír más. Las oportunidades de escuchar algo personal de Derek eran fugaces, pero el momento ya había pasado.

"Ve tú," le dije. "Siéntate con él el resto del camino."

"No, estoy bien."

"De veras, yo—"

"¿Chloe?" Se encontró con mi mirada. "Ve." Su voz se suavizó. "¿Podrías?"

Asentí con la cabeza y me fui.

Me dormí y soñé con Derek—acerca de lo que había dicho, acerca de lo que el semidemonio había dicho de él, sobre los temas de otros hombres lobo. Soñé con la tía Lauren en el centro, diciendo que quería que depusieran a Derek como un perro rabioso, y de cómo Brady dijo que la tía Lauren había tratado de conseguir que le echara la culpa a Derek por su lucha.

Los recuerdos y las imágenes volaban vigorosamente hasta que sentí que alguien me sacudía el hombro. Me desperté y me di cuenta de que el autobús se había detenido. Derek estaba en el pasillo, apoyado detrás de Simon, que estaba dormido.

Yo estaba a punto de preguntarle qué le pasaba. Entonces miré a Derek y lo supe. Sus ojos brillaban, y su piel estaba brillante de sudor, su pelo pegado a ella. Podía sentir el calor de su mano a través de mi camisa.

"Tú estás—"

"Sí," susurró. "Estamos fuera de Albany. Parada de camiones. Tengo que bajar."

Me arrimé para despertar a Simon, pero Derek me detuvo. "Sólo quería decirte, en caso de que no vuelva a subir. Estaré bien. Los veré en lo de Andrew."

Agarré mi sudadera y una chaqueta. "Me voy contigo."

Yo estaba segura de que discutiría, pero asintió con la cabeza, el rostro apartado, murmurando. "Sí. De acuerdo."

"Tú ve por delante," le dije. "Voy a hablar con—"

Miré a Simon, pero no era necesario que Derek me dijera que no lo despertara. Mejor decirle a la persona que nunca insistiría en seguirnos—Tori. Así que hice eso, luego me apresuré tras Derek.

Capítulo 28

Alcancé a Derek en el borde de un pequeño bosque al lado de la parada de camiones.

“Tengo que entrar tan profundamente como pueda,” dijo él. “Sigue mi camino. Está fangoso.”

Yo podía oler la lluvia, la frialdad húmeda de ella tardando en el aire de la noche. Las hojas muertas y declinantes se deslizaron debajo de los pies. Un perro ladró en algún sitio. Derek hizo una pausa, rastreando el sonido, luego saludó con la cabeza, como si ello era bastante lejos, y siguió andando.

“Si termino esto,” comenzó él. “Si parezco que estoy cerca de terminar, tienes que alejarte.”

Cuando no contesté, él dijo. “Chloe...”

“No vas a convertirte en algún monstruo sanguinario, Derek. Todavía serás tú, pero con forma de lobo.”

“¿Y tú lo sabes basándote en cuánta experiencia con los hombres lobos?”

“Bien, pero—”

“Puedes tener razón. ¿Papá dijo que sería yo en la forma de un lobo – pero después de lo que aquellos tipos me hicieron? ¿Jugar con nuestros genes? No tengo idea de lo que pasará. Entonces tú te vas cuando este terminando o tú no te quedas en absoluto.”

“Bien.”

Él echó un vistazo atrás a mí, con ojos febriles encendidos. “Hablo en serio, Chloe.”

“Yo también. Tienes razón. No sabemos lo que pasará, y no podemos tomar riesgos. Tan pronto como tengas colmillos y una cola, correré gritando a la parada de camiones.”

“Puedes evitar la parte de gritar.”

“Ya veremos.”

Anduvimos hasta que los focos del aparcamiento apenas perforaran los árboles. La luna estaba cubierta con una nube. Si era una luna llena o una media luna, yo no lo sabía. Esto no importaba. Los Cambios de un hombre lobo no tenían nada que ver con ciclos lunares. Cuando esto pasaba, pasaba, si el tiempo era conveniente o no.

Derek redujo la marcha, rascándose su brazo por su camisa. “Hay un tronco aquí, si quieres sentarte y esperar. Iré un poco más profundo – estoy seguro que no es la vista más bonita.”

“Lo he visto antes.”

“Si esto va más adelante, será peor.”

“Estaré bien.”

Cuando entramos en un pequeño descampado, Derek se sacó su remera. Bajo su camiseta, los músculos ondulaban, como si serpientes estaban atrapadas bajo su piel. Habiendo visto esto antes, esto no me molestó, pero esto realmente me recordó de algo.

“Pensándolo mejor, tal vez no puedo mirar. A menos que hayas traído un cambio de ropa, deberías desnudarte realmente esta vez.”

“Cierto. Espera.”

Él desapareció en la maleza. Giré. Un par de minutos más tarde, las hojas chisporrotearon cuando él salió.

“Estoy decente,” dijo él. “Tengo mis shorts. Nada que tú no hayas visto.”

Mis mejillas ardieron con la memoria, que era estúpida, porque la vista de un tipo en sus bóxers no debería ser algo diferente a la vista de él en malla de natación. Yo había visto hasta tipos en su ropa interior, bromeando en el campo corriendo alrededor de nuestras cabañas, y yo me había reído y había ululado con las otras muchachas. Pero ninguno de los tipos en el campo se parecía a Derek.

Me di la vuelta despacio, esperando que estuviera demasiado oscuro para él para verme sonrojarme. Él no lo habría notado de todos modos. Él estaba ya a gatas, su cabeza abajo, y aspirando, como un atleta que se prepara para una carrera.

Culpé la nota que Simon había dejado, la imagen de Terminator que todavía quedaba en mi cerebro, pero eso era a lo que Derek se parecía, aquella escena donde Terminator llega, y él está en cuclillas, desnudo—no que Derek estuviera totalmente desnudo o inflado como Schwarzenegger, pero él no se parecía a un niño de 16 años tampoco, con una espalda con músculos, bíceps abultados, y...

Ya era bastante de eso. Miré lejos para explorar el bosque y tomar unos alientos profundos.

“Siéntate aquí.” Derek señaló a un punto claro al lado de donde él había dejado su ropa.

“Gracias.” Me senté sobre ello.

“Si se hace demasiado feo, vete. Lo entenderé.”

“No me voy a ir.”

Él miró la tierra otra vez, sus ojos cerrados cuando él inhaló y exhaló. Su espalda tuvo espasmos y él se estremeció, luego se estiro, su respiración se hizo más profunda.

“Esto es una idea buena. Extiende y trabaja eso—” me paré. “Bien, me callaré ahora. Tu no necesitas un entrenador.”

Él dio un estruendo bajo que necesité un momento para reconocer como una risa. “Sigue adelante. Conversemos.”

“Si hay algo que puedo hacer—sé que probablemente no, pero...”

“Sólo estar aquí.”

“Eso puedo manejarlo.” Me di cuenta que su piel no se había ondulado en un rato. “Y no creo que debamos preocuparnos por ello. Parece que está pasando. Falsa alarma, tal vez. Deberíamos darte unos minutos más, entonces—”

Su espalda se disparó, su cuerpo se movió cuando soltó un grito estrangulado. Él dio dos alientos jadeantes antes de convulsionar otra vez. Sus brazos y piernas se pusieron rígidos. Su espalda arqueada a una altura poco natural, su espina parecía sobresalir. Su cabeza se cayó adelante. Su piel se rizó y su espalda fue aún más alto. Un quejido largo burbujeó de su garganta.

Su cabeza voló y, durante un segundo, sus ojos encontraron los míos, salvajes y llenos de dolor y terror, incluso más que la primera vez porque entonces, tan asustado como él había estado, él había sabido que esto era natural, que su cuerpo pasaría por ello sin peligro. Ahora, sabiendo sobre las mutaciones, él no tenía ninguna garantía.

Sus dedos cavaron en la tierra húmeda, las uñas desaparecieron, el dorso de sus manos cambió, abultando los tendones, agrandando sus muñecas. Él soltó otro grito, tragando el final de ello cuando trató de callarse. Extendí la mano para poner mi mano en la suya. Los músculos se hincharon y cambiaron. El pelo grueso brotó y empujó contra mi palma, luego se retiró. Froté su mano y me acerqué y le susurré que estaría bien, él iba a estar bien.

Su espalda se arqueó y él tragó el aire, y en aquel momento del silencio, pasos fangosos se escucharon a lo largo del camino en los bosques.

“¿Niños, están allí?” Era el conductor del autobús, sus palabras ásperas en el todavía bosque, su imagen iluminada por las luces de los camiones. “Alguien los vio venir hacia aquí. Tienen un minuto para salir o el autobús se va.”

“Ve,” Derek susurró, su voz gutural, apenas reconocible.

“No.”

“Tú deberías—”

Encontré su mirada fija. “No me voy. Ahora shhh.”

“¡Diez segundos!” El conductor del autobús gritó. “No paro el autobús para que ustedes niños puedan tener sexo en el bosque.”

“Si él viene más cerca, entra allí.” Señalé la espesura. “Lo pararé.”

“Él no vendrá.”

Bastante seguro, Derek apenas sacó las palabras antes de que la figura comenzara a retirarse. Unos minutos más tarde, las luces del autobús retrocedieron de la parte.

“Está bien,” dije. “Tengo el dinero. Agarraremos—”

Derek convulsionó otra vez. Esta vez su cabeza se alzó y vomitó en los arbustos. La onda después de las convulsiones lo meció, vaciando su estómago hasta que el vómito goteaba de cada rama y el olor enfermizo mezclado con su sudor apestará.

El pelo brotó y se retrajo y él siguió convulsionando y vomitando hasta que no hubiera nada más para vomitar, y de todos modos su estómago siguió intentando, con tirones secos horribles que eran dolorosos oír. Me levanté en mis rodillas y descansé mi mano entre sus omóplatos, rozando y acariciando la piel resbaladiza por el sudor allí cuando susurré las mismas palabras de tranquilidad, sin estar segura de que él pudiera oírlas.

Sus músculos traseros se enroscaron y cambiaron bajo mis manos, su espina apretando contra ellos, su piel empapada con el sudor y cubierta de pelo oscuro grueso que no se retraía, pero se ponía más largo.

Finalmente Derek dejó de subir y bajar y se estremeció, su cuerpo entero temblaba del agotamiento, su cabeza bajó casi a la tierra. Froté su hombro.

“Está bien,” dije. “Lo estás haciendo genial. Casi terminas.”

Él afectó a su cabeza e hizo un sonido que debe haber sido "no," pero era demasiado gutural para ser más que un gruñido.

“Está bien,” dije. “Quieras o no. No puedes apresurarlo.”

Él asintió. Su cabeza estaba abajo, su cara apartada, pero yo todavía podría ver los cambios, el estrechamiento de las sienes, el pelo más corto, las puntas de sus oídos que sobresalen cuando ellos cambiaron más alto en su cráneo.

Distraídamente froté su espalda, luego paré. “¿Quieres que pare? ¿Me alejo y te dejo más espacio?”

Él bajó a su cabeza cuando se esforzó por aguantar su respiración, su costado y su espalda levantados. Masajeé el punto entre sus hombros. Su piel dejó de moverse y su espina se retrajo. Sus hombros se sintieron diferentes, sin embargo. Algo diferente, los músculos juntos y gruesos, casi encorvados. El pelo se sintió más bien como piel ahora, como el husky de mi amiga Kara, con una capa superior gruesa, y una más suave debajo.

Derek dijo que los hombres lobos cambiaban en lobos actuales. Yo había encontrado esto difícil de creer. De hecho, yo había oído que la razón del tipo "WolfMan" del hombre lobo que había sido tan popular en Hollywood era debido a la dificultad de cambiar de un humano a un lobo. Si ellos no pudieran hacerlo con el maquillaje y prótesis, seguramente el cuerpo humano no podía hacerlo. Pero mirando a Derek, temblando y jadeando cuando descansó a mediados del Cambio, vi que yo había estado equivocada. Yo todavía no podía descansar completamente hasta mi imaginación viva alrededor de lo que yo veía, pero sin duda él había cambiado en un lobo.

“Parece que se ha parado otra vez,” dije.

Él asintió.

“Esto es probablemente todo, entonces. Por el momento, esto es lo más lejano que—”

Su cuerpo se puso rígido. Los músculos bajo mi mano se movieron, pero despacio, como si ellos se colocaran, disponiéndose a invertir la transformación...

Su espalda se alzó, sus miembros se enderezaron, su cabeza bajo, y estaba ese... sonido horrible de rompimiento, como el crujido de huesos. Entonces su cabeza subió y el crujido fue ahogado por un aullido inhumano. Su cabeza fue volando de un lado al otro y vi su cara entonces, la nariz y la

mandíbula que se alargan a un hocico, el cuello grueso, cejas que retroceden, y labios negros retirados para mostrar dientes afilados y colmillos.

Un ojo encontró el mío, y el terror absoluto en él corrió hacia el mío. Yo no podía tener miedo. Yo no podía enloquecer. Yo no podía hacer esto peor para él de ningún modo. Entonces encontré su mirada fija, sin parpadear, y seguí frotando su espalda.

Después de un momento, los músculos bajo mi mano se relajaron y él los siguió, el silencio roto sólo por tirones laboriosos cuando él jadeó, el sonido más canino que humano. Su espalda se elevó y se cayó con los alientos profundos. Entonces otra convulsión masiva lo detuvo, y yo estaba segura que era la sacudida final, que la transformación terminaría. En cambio, la piel entre mis dedos se retrocedió. Él convulsionó otra vez, vomitando, los hilos de la bilis goteaba de sus mandíbulas. Él se los quitó, luego movió su cara.

Derek se sacudió y tosió durante un minuto, sus miembros temblaban. Entonces, despacio, ellos se deslizaron debajo de él, como si ellos no podían aguantar su peso más, y él sufrió un colapso, jadeando y temblando, su piel una sombra oscura del rastrojo, su cuerpo casi volvió a una forma humana, sólo el cuello espesado y los hombros faltaban.

Después de un suspiro más profundo, que estremecía, él rodó en su lado, hacia mí, sus piernas preparadas, una mano cubría su cara cuando terminó la inversión. Me acurruqué allí, tratando de impedir a mis dientes temblar. Derek envolvió su mano alrededor de mi tobillo desnudo, donde mi calcetín se había deslizado hacia abajo en mi zapatilla de deporte.

“Te congelas.”

No sentía frío. El temblor y la carne de gallina parecía más de nervios, pero dije, “Un poco.”

Él cambió, luego tomó mi rodilla y me tiró más cerca, abrigándome del viento amargo. El calor de su cuerpo se parecía a un radiador y dejé de temblar. Él envolvió su mano alrededor de mi tobillo otra vez, su piel áspera, como las almohadillas de la pata de un perro.

“¿Cómo lo hiciste?” él preguntó, su voz todavía rara, estirada y chirriante, pero comprensible.

Di una pequeña risa. “Yo debería preguntarte eso. ¿Estás bien?”

“Sí. Debe ser lo que pasará unas veces. Un cambio parcial, y entonces volver a ser normal.”

“Como si fueran prácticas.”

“Supongo.” Él movió su mano bajo sus ojos. “No contestaste mi pregunta. ¿Estás bien?”

“Si yo no hice nada.”

“Sí. Lo hiciste.” Él me miró. “Hiciste mucho.”

Sus ojos se encontraron en los míos, los examiné y yo sentí... no lo sé lo que sentí. Un sentimiento extraño algo que yo no podía identificar como bueno o como malo, sólo podría sentir en mi panza, algo brincando y moviéndose nerviosamente, hasta que yo me aparté y miré hacia el bosque.

“Sí, tenemos que irnos,” dijo él, comenzando a parase.

“Todavía no. Acuéstate. Descansa.”

“Yo” —él se sentó y se balanceó, como si tuviera la cabeza ligera— “no estoy bien. Bien. Sólo dame un segundo.”

Él se recostó, sus párpados se cerraban mientras él luchaba por mantenerlos abiertos.

“Cierra tus ojos,” dije.

“Sólo durante un minuto.”

“Mmm-hmm.”

No sé si logró cerrarlos totalmente antes de que él se durmiera.

Capítulo 29

Me acurruqué allí, hasta que el sudor se secó de su piel y empezó a temblar, aún durmiendo. Entonces yo desenvolví sus dedos de mi tobillo. Él los dejó ir, solo para coger mi mano en su lugar. Miré hacia abajo, a su mano, tan grande entorno a la mía, como un niño sosteniendo un juguete.

Me alegré de haber estado aquí para él. Me alegré de que alguien estuviera—yo no pensaba que esto le hubiera importado. Incluso si no hubiera nada que yo pudiera hacer, solo estar aquí parecía ayudar.

No me podía imaginar por lo que él estaba pasando— no sólo la angustia sino la incertidumbre. ¿Era eso normal para los hombres lobo jóvenes? ¿Empezar a cambiar, y luego dar marcha atrás? ¿O fue algo que el Grupo Edison le hizo? ¿Qué pasa si nunca pudiera terminarlo? ¿Su cuerpo lo seguiría intentando, poniéndolo a través del infierno una y otra vez?

Yo sabía que él se estaría preocupando por lo mismo. Es no era excusa para sus arrebatos, pero tal vez eso me ayudó a entenderlo y a no tomarme personalmente sus ataques hacia mí.

Deslicé mi mano de la suya, y él cambió de posición con un gruñido pero no se despertó, solo metió su mano debajo de su otro brazo y se estremeció. Me apresuré a ir donde él había dejado su ropa. Cuando yo volvía comprobé la sudadera mientras me sentaba, pero esta estaba húmeda, cubierta de barro y suciedad.

Decidí darle mi chaqueta en su lugar—esta tenía que estar cerca de su tamaño—pero pronto se hizo evidente que no podría ponerle la ropa a él.

No importaba que fueran prendas anchas— todas las prendas de Derek lo eran, él pensaba que así era menos intimidante, haciéndole parecer gordito en vez de musculoso. Sin embargo, no pude conseguir que sus pantalones pasaran de las rodillas y aún así yo estaba segura de que iba a despertarlo. Así que yo me conformé con cubrirle con la ropa. Yo estaba forcejeando con la chaqueta, asegurándome de que el lado polar quedaba contra él, cuando vi un movimiento en los árboles. Me agaché junto a Derek y me quedé inmóvil.

Cuando yo no oí nada, me asomé por encima de Derek y vi a un hombre a través de los árboles. Su rostro estaba rígido con ira, mientras el caminaba rápido. Algo se movió en el suelo cerca de él. ¿Un visitante en la parada de camiones dando un paseo con su perro?

Miré a Derek. Si el perro le olía estaríamos en problemas. Me puse de cuclillas y me arrastré tan silenciosamente como pude. Vi un destello de pelaje amarillo a través de los espesos matorrales. El hombre movió su mano con un destello de plata, como si sostuviera una cadena.

El parecía furioso. Yo no podía culparle. Esto estaba frío, húmedo y fangoso, y su perro parecía insistir en hacer sus negocios en la parte más profunda del pequeño bosque. Cuando el pie del hombre voló con una patada, sin embargo, mi simpatía desapareció, me tensé, como un grito de indignación en mis labios. Entonces vi que lo que iba delante de él no era un perro. Era una chica de pelo largo y rubio, vistiendo una camisa de color claro y pantalones vaqueros, reptaba a cuatro patas, parecía que ella intentaba escapar del hombre.

Él la dio una patada de nuevo y ella se retorció, escabulléndose hacia delante torpemente, como si estuviera demasiado mal como para levantarse y correr. Su rostro se volvió hacia mí y vi que no era más mayor que yo.

El rímel anillaba sus ojos como los de un mapache, la suciedad cubría su cara. Suciedad y sangre, me di cuenta, que la sangre todavía goteaba de su nariz, cubriendo su camisa.

Salté sobre mis pies y cuando lo hice, el hombre levantó su mano. La plata brilló, no una cadena, sino un cuchillo. Por un segundo todo lo que pude ver fue ese cuchillo, mi mente volviendo de nuevo a la chica del callejón, la punta del cuchillo sobre mi ojo. El terror que yo había luchado por ocultar se disparó a través de mí.

El hombre cogió el largo cabello de la chica. Él tiró de su cabeza y eso me sacó de mi estado de congelado terror. Mi boca se abrió para llamar, gritar o cualquier otra cosa, sólo para llamar la atención y que ella pudiera escapar.

El cuchillo cortó el aire, yendo directamente a la garganta de la chica y yo dejé escapar un grito.

El cuchillo pasó a través, pareciendo que no había dejado marca, y yo estaba segura de que él había fallado.

Entonces abrió su garganta, doblándose, abriéndose, manando sangre, a chorros.

Caí hacia atrás, las manos volaron a mi boca para sofocar otro grito. El apartó a la chica hacia un lado con una mueca de disgusto. Ella se desplomó en el suelo, la sangre aún chorreaba, la boca se movía, los ojos rodaban salvajemente.

El hombre se volvió hacia mí. Yo corrí, tropezando y dando traspiés a través de la maleza. Tenía que llegar a Derek, despertarlo, advertirle. Esto me pareció una eternidad, pero finalmente llegué. Cuando caía su lado, vi un rayo por el rabillo de mis ojos y me volví para ver al hombre... volver donde le había visto la primera vez, exactamente en la misma posición, encabezando el mismo camino.

Abrió la boca, diciendo algo, pero las palabras no salieron. ¿Por qué no podía oírle?

El bosque estaba silencioso, mi respiración jadeante parecía un tren, pero yo ni siquiera podía oír los pasos del hombre. Me di cuenta que en todo este tiempo nunca había oído nada.

Esperé el flash de plata que había visto antes, y este llegó, exactamente en el mismo lugar. Entonces el pateó a la chica... en el mismo lugar.

Metí la mano en el bolsillo de mi chaqueta, que aun envolvía a Derek, y saqué la navaja que había tomado de la chica del callejón. Yo estaba segura que por ahora yo no estaba en peligro, pero no quería arriesgarme.

Me arrastré detrás de las figuras silenciosas que se movían a través del bosque. El hombre golpeó a la chica por segunda vez, pero otra vez el golpe no hizo ningún sonido, su caída no hizo ningún sonido, ella no hizo ningún sonido.

Fantasmas. Como el hombre de la fábrica.

No, no fantasmas. Los fantasmas no pueden hacer ruido, pero podía oírles hablar. Yo podía interactuar con ellos. Estos eran solo imágenes, clips de una película metafísica de un acontecimiento tan horrible que fue grabado en este lugar, un bucle sin fin.

El hombre cogió a la chica por su pelo. Yo cerré mis ojos, pero aún así lo vi, de alguna manera se había grabado en mí, repitiéndolo bajo mis párpados.

Tragué y me retiré. De vuelta al claro me agaché junto a Derek, sujetándome mis piernas, dando la espalda a la escena del bosque. Pero no importaba que no pudiera verla, yo sabía que estaba ahí, desarrollándose detrás de mí, y no importaba si yo en realidad no había visto a una chica muerta. En cierto modo, la había visto.

Una chica de mi edad había sido asesinada en el bosque, yo había visto sus últimos momentos de terror, la vi sangrar hasta la muerte en el bosque. Una vida como la mía se había terminado aquí, y no importaba cuantas veces había visto muertos en las películas, esto no era lo mismo, y yo nunca lo iba a olvidar.

Me acurruqué allí, temblando, rodeada por la oscuridad. Yo odiaba la oscuridad desde la infancia. Yo sabía el porqué ahora—yo solía ver fantasmas en la oscuridad cuando era pequeña, llamados por mis padres como cocos. Ahora, sabiendo que los “cocos” no eran reales, esto no ayudaba en nada. Cada susurro del viento sonaba como voces. Cada murmullo de animales en el bosque era una pobre criatura que había resucitado de entre los muertos. Cada crujido de los árboles era un cadáver arrastrándose por el frío suelo. Cada vez que cerraba los ojos veía a la chica muerta. Entonces vi a los murciélagos.

Luego vi a la chica, enterrada en el bosque, nunca la encontraron, despertando en una tumba poco profunda, atrapada en su cadáver descompuesto, incapaz de gritar, de luchar

Mantenia los ojos abiertos.

Pensé en despertar a Derek. Él no se quejaría. Pero después de lo que él acababa de pasar, me parecía una tontería decir que no podía soportar estar aquí con una recreación de asesinato detrás de mí. Le empujé un par de veces, sin embargo, con la esperanza de que se despertara.

Pero no lo hizo. Estaba agotado y necesitaba descansar, e incluso si lo despertara ¿Qué podíamos hacer? Estábamos atrapados en esta parada de camiones hasta la mañana.

Así que me senté y traté de no pensar. Cuando eso fracasó, recité las tablas de multiplicar, esto me recordó a la escuela y me pregunté si alguna vez iba a volver, y esto me recordó a Liz, lo mucho que ella había odiado las matemáticas, y me pregunté cómo se encontraría y donde estaría y...

Pasé a recitar diálogos de mi película favorita, pero, de nuevo, esto solo me recordó a mi otra vida, entonces pensé en mi padre y lo preocupado que debería estar. Yo le di vueltas a la cabeza intentando figurarme una forma segura de mandarle un mensaje, frustrándome más y más cuando no la encontré.

Finalmente me decidí por algo que siempre me confortaba—canté “Daydream Believer.” Esta era la canción favorita de mamá, la que me cantaba para dormir cada vez que tenía pesadillas. Yo solo me sabía un verso y el estribillo, pero lo susurré bajo mi respiración, una y otra vez y...

“¿Chloe?”

Unos dedos me tocaron el hombro. Parpadeé y vi a Derek de cuclillas a mi lado, aún con sus shorts, el rostro ensombrecido por la preocupación.

“L- lo siento. Me quedé.”

“¿Con los ojos abiertos? ¿Sentada? He estado tratando de sacarte de esto bastante tiempo.”

“¿Sí?” Miré a mi alrededor y vi que era de día. Parpadeé difícilmente y bostecé. “Una noche larga.”

“¿Has estado aquí sentada despierta toda la noche?” Él se sentó en el suelo. “¿Debido a lo que pasó conmigo? Yo sé que no debió de ser fácil de ver—”

“Ese no es el porqué.”

Yo intenté evadir la explicación, pero él siguió insistiendo y esto hizo que me debatiera entre contarle la verdad o dejarle pensar que su cambio me había dejado en shock. Le hablé de la chica.

“Eso no fue real,” dije cuando terminé. “Bueno lo fue una vez. Pero yo solo vi una especie de repetición fantasmal.”

“¿Y tú has visto eso, toda la noche?”

“No, esto—” Sacudí mi mano sobre mi hombro. “Volví ahí. Pero no miré.”

“¿Porqué no me despertaste?”

“Estabas cansado. Yo no quería molestarte.”

“¿Molestarme? Esa es la mayor estupidez—” se detuvo. “Palabra equivocada. Tozudez, no estupidez... y gritarte en este momento no está ayudando, ¿no?”

“No realmente.”

“La próxima vez, me despertarás. No espero que tú pases por algo tan duro, y no estoy impresionado por lo que hiciste.”

“Sí, señor.”

“Y la próxima vez que tú no me lo digas, te gritaré.”

“Sí, señor.”

“No soy tu sargento, Chloe. No me gusta que me des la razón todo el tiempo.”

“Yo no estaba haciendo eso.”

“No me refiero a...” Él suspiró, movió la cabeza y se puso de pie. “Dame un momento para vestirme, y vamos a la parada de camiones, a calentarnos y conseguir algo de desayuno.”

Él cogió su ropa y se dirigió hacia la espesura, sin dejar de hablar. “La estación principal de autobuses está en la ciudad. Espero que tengamos suficiente para un taxi. Cuando lleguemos, llamaremos y obtendremos las tarifas de autobuses y el horario, así que vamos a ver cuánto dinero nos queda.”

“Yo tengo—” Cogí los billetes de mi bolsillo— “ochenta. Yo dejé el resto en mi mochila. No me gusta llevarla a todas partes.”

“La mayoría de lo mío está en mi mochila, también me la olvidé en el autobús.” Maldijo por lo bajo.

“No tuviste ninguna forma de recordar algo la noche anterior. Yo debería de haber pensado en agarrar la mía.”

“Pero estabas preocupada por mí. No importa. Vamos a tener suficiente. Yo tengo unos cien...”

Una pausa. Entonces el sonido de unas manos rozando la tela, como si estuviera acariciando los bolsillos.

Juró. “Debe de haberse caído. ¿De dónde sacaste mis vaqueros?”

“Justo dónde los dejaste, doblados en el árbol. Revisé los bolsillos primero. Solo había unas barras de energía.”

“Yo sabía que tenía—” Él paró y juró de nuevo. “No. Yo moví el dinero a mi chaqueta, la que dejé en el autobús.”

“Ochenta dólares debe cubrir el autobús a Nueva York y el desayuno. Caminaremos, luego cogeremos el autobús en la estación.”

Él salió de los arbustos, murmurando, “Estúpido, estúpido.”

“Como te he dicho, tenias otras cosas en mente. Los dos las teníamos. Y ninguno de nosotros está acostumbrado a jugar a ser fugitivos. Nosotros aprenderemos. Por ahora, vamos a entrar. Me estoy congelando.”

Capítulo 30

Mientras Derek estaba en el baño llamé a la estación de autobuses y conseguí tarifas y un programa. El tipo era hasta bastante agradable para decirme qué autobuses de ciudad teníamos que tomar para llegar allí.

Cuando Derek salió del cuarto de baño, su sudadera estaba mojada y limpia, y su pelo estaba mojado y brillante, como si él hubiera limpiado la camisa y había lavado su pelo en el fregadero.

“Las noticias buenas primero o las malas—” me paré. “Pregunta tonta. ¿Las malas, verdad?”

“Sí.”

“Tenemos un paseo de dos millas hasta la parada de autobús más cercana, más otro viaje para llegar a la terminal. ¿Las buenas noticias? La tarifa es sesenta dólares para dos estudiantes de Nueva York, entonces tenemos bastante para el desayuno.”

“Y desodorante.”

Yo iba a decir que esto no importaba, pero por su mandíbula, le importaba a él, entonces saludé con la cabeza y dije, “Seguro.”

Compramos el desodorante y un peine barato. Y, sí, los compartimos. El dinero era demasiado ajustado como para hacerse el tonto sobre esto.

El olor de tocino con huevos del restaurante hizo mi boca agua, pero nuestro dinero en efectivo no se estiraría para cubrir un desayuno caliente. Agarramos cartones de leche de chocolate, dos barras de energía, y dos bolsas de cacahuetes, luego salimos hacia nuestra excursión a la parada de autobús.

Después de aproximadamente media milla de silencio, Derek dijo, “Estás tranquila esta mañana.”

“Sólo cansada.”

Otros cien metros.

“¿Por lo de noche, verdad?” él dijo. “Si quieres hablar...”

“No realmente.”

Cada pocos pasos, él me echaba un vistazo. Yo no estaba de humor para compartir, pero mi silencio obviamente le molestaba, entonces dije, “Sigo pensando que cuando primero vi a aquella chica en problemas. Cuando pensé que era verdad. Yo iba a hacer algo—”

“¿Qué?” él me cortó.

Me encogí de hombros. “Gritar. Distraerlo.”

“Si hubiera sido verdadero, no deberías ni pensar en implicarte. El tipo tenía un cuchillo. Él obviamente estaba listo para usarlo.”

“No era realmente el punto,” murmuré, mirando mi dedo del pie dar un puntapié a un guijarro a lo largo del borde del camino.

“Bien. Entonces el punto era...”

“Vi ese cuchillo y me congele. Todo en lo que yo podía pensar era en la chica del callejón, la que puso el cuchillo sobre mí. Si anoche hubiera sido verdadero, yo podría haber dejado a alguien morir porque estuve demasiado shockeada para hacer algo.”

“Pero no era verdadero.”

Alcé la vista en él.

“Bien,” él dijo. “Otra vez no era tu punto. Pero lo que pasó en aquel callejón—todavía no tuviste tiempo de descansar y...” Él hizo gestos, buscando una palabra. “Procesarlo. ¿Hablaste con Simon sobre eso, verdad?”

Sacudí la cabeza.

Él frunció el ceño. “Pero le contaste lo que pasó.”

Otra sacudida de cabeza.

“Deberías. Tienes que decírselo a alguien. Estoy seguro de que no puedes hablar con Tori. Liz es probablemente un buen oyente, pero ella no está alrededor.” Él hizo una pausa. “Podrías hablar conmigo, pero seguramente te diste cuenta de que no sirvo para esas cosas. Quiero decir, si quieres...” Él se calmó, luego se puso firme, sus hombros que se encorvan contra la frialdad de la mañana. “Debería ser Simon. Él quiere saber lo que pasó, y quiere que seas tú quien se lo diga.”

Asentí, aunque no supiera si iba a hacerlo. Simon había pasado bastante tiempo últimamente con el deber de mantener a Chloe comfortable. Yo tenía que comenzar a trabajar las cosas por mi parte. Pero había una cuestión relacionada con la cual realmente necesitaba ayuda.

“He estado pensando,” comencé. “Después de lo que pasó, yo debería aprender a defenderme. Algunos movimientos básicos de defensa propia.”

“Esto es una idea buena.”

“¿Genial, entonces podrías—?”

“Le pediré a Simon que te enseñe algunos,” siguió él.

“Ah. Yo pensé... yo supuse que ésta sería más tu área.”

“Nuestro padre nos enseñó a ambos. Simon es bueno. A menos que...” Él echó un vistazo hacia mí. “Quiero decir, si quieres, seguro, puedo ayudarte. Pero Simon sería un mejor profesor. Él tiene paciencia para eso.”

“Bien. Hablare con Simon entonces.”

Él asintió y seguimos en silencio otra vez.

Alcanzamos la estación de autobuses veinte minutos antes. Derek me hacía ir atrás, donde el agente podría ver que yo era un adolescente pero sin conseguir una mirada demasiado cerca, por si mi foto circulara. Él se acercó al mostrador solo. Cuando pareció que tenía problemas, sin embargo, me uní a él.

“¿Qué está mal?” Susurré.

“Ella no nos dará la tarifa juvenil.”

“No es una tarifa juvenil,” dijo la mujer. “Es una tarifa estudiantil. Si no muestras un ID, no lo consigues.”

“Pero conseguimos boletos en Búfalo sin un ID.” Puse mi boleto usado sobre el mostrador.

“Eso en Búfalo,” dijo ella con una aspiración. “Aquí en el estado de la capital, seguimos las reglas. Sin ID, no hay tarifa estudiantil.”

“Bien, boletos adultos, entonces.”

“No tenemos bastante,” murmuró Derek

“¿Qué?”

“Son treinta y ocho cada uno para adultos. Nos faltarían 6 dólares.”

Me incliné en el mostrador. “Por favor, es realmente importante. Puedes ver en nuestro boleto que ya compramos tarifas a Nueva York, pero mi amigo se mareó y tuvimos que bajarnos del autobús—”

“No importa.”

“¿Y entonces, un adulto y un estudiantil? Tenemos bastante—”

“¡Siguiente!” ella llamó, y señaló al hombre detrás de nosotros.

La estación de autobuses también atendía a Greyhound, pero su signo claramente declaraba que sus tarifas estudiantiles requerían una tarjeta especial, que era la razón por la que no habíamos comprado de ellos en Búfalo. Lo intenté de todos modos. La mujer allí era más comprensiva, pero ella explicó que no podía publicar los boletos de tarifa reducidos sin entrar un número de tarjeta de descuento estudiantil en el ordenador. Entonces tuvimos mala suerte.

“Conseguiremos algo,” dije cuando nos alejamos del mostrador de Greyhound.

“Tu ve. Te daré la dirección de la casa de Andrew. Él puede recogerme aquí—”

“¿Y si él no está allí? Podría haberse mudado o podría estar lejos. Entonces tendría que encontrar a Simon, usar un pedazo bueno del dinero para todos nosotros para volver y buscarte...”

Derek asintió, concediendo mi punto.

“Tu viviste aquí un tiempo.” Levanté mis manos. “Sé que no es tu lugar favorito, ¿pero habrá alguien aquí de quien podríamos tomar un préstamo de 10 dólares?”

“¿Un amigo?”

“Bien, seguro, tal vez...”

Una pequeña risa. “Sí, pareces tan dudosa sobre esto como deberías. Puedes adivinar que no está en mi camino hacer amigos. No veo el punto, sobre todo cuando nunca estoy en un lugar demasiado tiempo. Tengo a mi padre y a Simon. Y eso es suficiente.”

Su paquete...

Él siguió, “Supongo que podría encontrar a alguien. Simon ha conseguido tener a un amigo o a algún compañero de equipo que le debe dinero. Él es malo para las cosas así—lo presta y nunca lo pide de vuelta.”

“Pensándolo mejor, considerando que desapareciste en malas circunstancias, reaparecer ahora no sería la idea más sabia. La última cosa que necesitamos es a alguien llamando a la policía.”

Anduve al soporte de folletos y tomé la lista de tarifas y los programas. Entonces fui al mapa de Estado de Nueva York y estudié los dos. Derek leyó rápidamente sobre mi hombro.

“Allí,” él dijo, señalando a una ciudad en el mapa. “Podemos permitirnos la tarifa completa a Nueva York desde allí.”

“En cuanto a cómo nos llegaremos allí...”

Esa era otra pregunta.

Capítulo 31

Nuestra mejor oportunidad de llegar a donde queríamos ir era el autostop. No éramos tan estúpidos cómo para levantar el pulgar para viajar, pero podríamos ser capaces de colarnos en uno. Así que decidimos volver a la parada de camiones. Cerré los ojos durante unos pocos minutos, mientras nos dirigimos a la ciudad del autobús, y luego empezamos la larga caminata.

Estábamos a mitad de camino cuando Derek dijo ásperamente, “Lo siento.”

“¿Sobre qué?”

“Esto. Tú me ayudaste anoche después de toda la mierda que yo te eché encima. Y esta es tú recompensa. Atollarte en Albania.”

“Esto es una aventura. No puedo recordar la última vez que tomé un autobús de la ciudad. Estoy haciendo ejercicio, también. Después de una semana encerrada en Lyle House y en el laboratorio, nunca he estado más a favor de una larga caminata.”

Caminamos un poco más.

“Sé que estas cansada,” dijo él, “Y hambrienta. Y enfadada.”

“Cansada, sí. Hambrienta, un poco. ¿Enfadada? No.” Él me miró. “En serio. No lo estoy.”

“Tú has estado muy tranquila.”

Me reí. “Soy muy tranquila normalmente. Pero sin embargo, estas dos últimas semanas no han sido normales.”

“Sé que no siempre hablo mucho, tú has sido—” Se encogió de hombros. “Yo pensé que tú estabas equivocada.” Él se metió sus manos en los bolsillos. “Sobre eso—estar trastornado. Tú tenías razón la otra noche después de lo ocurrido en el callejón. Yo estaba enfadado conmigo mismo. Sólo me llevó un tiempo calmarme lo suficiente para darme cuenta.”

Yo asentí.

“Lo que hice, cuando vivía aquí, causó daños a ese chico. No pensé que esto pudiera volver a pasar otra vez. He pensado en eso tantas veces, pensando en qué fue lo que salió mal y qué haría si me volviera a encontrar en la misma situación de nuevo, todas las formas de afrontarlo que me enseñó la Dr. Gill.”

“¿La Dr. Gill?”

“Sí, lo sé. Ella avanzó conmigo antes de que nosotros conociéramos al Grupo Edison. Pero ella era una psiquiatra real, y ella intentó ayudar. Uno de sus mayores intereses era ayudarme a controlar mi temperamento. Así que estaba seguro que si algo similar volvía a pasar, no había duda de que lo podría manejar mejor ¿Y qué pasó? Casi el mismo escenario y hice exactamente lo mismo.”

“Tú te paraste antes de arrojarla contra el muro.”

“No, tú me paraste. Si no hubieras gritado, lo podría haber hecho. Todas esas estrategias. Todo ese ensayo mental. Y cuando esto sucedió, nunca pensé en hacer algo diferente. No podía. Mi cerebro se cerró.”

“Pero eso no impidió que tu volvieras en sí otra vez.”

Él se encogió de hombros.

“Eso tienen que ser un progreso, ¿no?”

“Supongo que sí,” dijo, pero él no parecía convencido.

En la parada de camiones, nuestro plan era viajar como polizones en un transporte. Nos sentamos en el restaurante consumiendo refrescos mientras Derek escuchaba las conversaciones en torno a nosotros, y elegía un camión para nuestro viaje.”

El primer camión estaba estacionado al frente, lo que hacía improbable colarse sin ser visto. El segundo, el remolque tenía un candado enorme en él, demasiado grande para que Derek lo rompiera. El tercero, como dice el refrán, era encantador.

Habíamos seguido a su conductor a su vehículo, que resultó ser una camioneta de cubo. Después de que él entrara en la cabina, nosotros nos colamos detrás.

El tipo iba hacia algún tipo de negocio de construcción. La camioneta olía a astillas de madera y petróleo, y estaba llena de herramientas, cuerdas, escaleras y lonas. Cuando el camión llegó a la carretera y el ruido fue lo suficientemente fuerte para ahogar cualquier sonido. Derek tomó la lona e hizo una cama en el suelo.

“Tú necesitas dormir,” dijo él. “Ellas apestan pero...”

“Son más suaves que el cartón. Gracias.”

Me dio media barrita energética que debía de haberse salvado.

“No, guárdalo,” le dije.

“Tú podrías dormir mejor si tu estomago no estuviera gruñendo. Y no digas que no lo hace. Puedo oírlo.”

Acepté la barrita.

“Y toma esto,” él se quitó su sudadera. “Una vez más, es posible que no huela muy bien, pero es caliente.”

“Tú necesitas—”

“No. Todavía tengo un poco de fiebre de la noche anterior.”

Cogí la sudadera. “Estoy bien, Derek. No estoy trastornada.”

“Lo sé.”

Me instalé en la cama de lona y puse la sudadera sobre mí, como una manta. Entonces me comí el resto de la barrita energética.

Cuando terminé, Derek dijo: "Tú no puedes dormir con los ojos abiertos, Chloe."

"No quiero ir a la deriva, en caso de que algo ocurra."

"Estoy aquí. Duérmete."

Cerré los ojos.

Me desperté cuando el camión desaceleró. Derek estaba en la parte trasera, abriendo la puerta para asomarse.

"¿Esta es nuestra parada?" le pregunté.

"Debemos de estar lo suficientemente lejos. Pero no estamos en la ciudad, aún. Es otra parada de camiones."

"Un descanso para orinar después del mega-café que se compró."

"Sí." Él abrió todavía más la puerta. El camión se deslizó en un lugar y se detuvo.

"Métete debajo de la lona," susurró Derek. "En el caso de que miré detrás."

Un minuto después, la puerta de atrás chirrió abriéndose. Contuve la respiración. La camioneta cubo no era tan grande, si el conductor se metía dentro para conseguir algo, probablemente repararía en nosotros. Pero él se quedó en la puerta trasera. Ruidos de herramientas, como si estuviera cogiendo una caja. Entonces el ruido se paró. Yo me tensé.

"Se me olvidaron los nuevos tornillos de agarre," murmuró el hombre. "Genial."

La puerta se cerró con un golpe. Cuando empecé a salir de la lona, Derek me susurró: "Espera. Todavía esta andando."

Pasó un minuto, mientras escuchaba, luego dijo: "Está bien."

Me levanté y empujé las lonas de nuevo donde las habíamos encontrado, mientras Derek se asomaba otra vez.

"Árboles a la izquierda," dijo él. "Nosotros nos dirigiremos allí, entonces los rodeamos y tomamos algo de beber en el restaurante antes de volver aquí."

"Y usamos el baño."

"Sí. Sígueme."

Salimos de la camioneta y corrimos hacia los árboles. Correr detrás de Derek era peor que correr detrás de Tori— con sus largas piernas él apenas necesitó andar rápido antes de que la distancia entre nosotros se ampliara.

Cuando se detuvo y se volvió hacia mí, yo esperaba un ceño fruncido y una orden para mantener el ritmo, pero sus labios formaron una maldición. Pisadas corriendo sonaban detrás de mí. Yo estaba a punto de romper en un sprint cuando una mano se cerró sobre mi hombro. Derek se dispuso a atacar. Yo vi en su expresión el encrespamiento revelador de sus labios, y yo hice locamente un gesto para que él se detuviera. Él lo hizo, patinó al detenerse pero su mirada quedó fija por encima de mi cabeza, mirando a mi captor.

“Pensé que había recogido un pasajero o dos,” dijo la voz de un hombre.

Él me giró. Era el conductor del camión. Era de mediana edad, con una coleta gris y una cara escarpada.

“No-nosotros no nos llevamos nada,” dije. “Lo siento. Necesitábamos viajar.”

“Jesús,” dijo, sacándome al sol para verme mejor. “¿Qué edad tienes?”

“Q-quince.”

“Por poco, apuesto.” Sacudió la cabeza. “Te marchaste de casa. Apostaría por eso también.”

Su voz se suavizó. “Este no es un camino que vosotros queráis tomar, niños. Hablo por experiencia, esto no es un buen camino.”

Derek se acercó más, su mirada estaba fija en el hombre, por su intento yo pensé que él no había oído ninguna palabra de lo que el hombre había dicho. Yo deslicé mi mano en mi bolsillo, los dedos tocaron el cuchillo, no iba a sacarlo, solo quería recordarme a mí misma que estaba allí, que no estaba tan indefensa como me sentía.

Capté la atención de Derek, no estaba segura de que él lo hubiera notado, pero lo hizo, asintiendo con la cabeza, haciéndome saber que estaba bajo control.

El hombre continuó, “Lo que estéis pasando en casa, no es tan malo como vosotros pensáis.”

Levanté mi mirada hacia la suya. “¿Y si lo es?”

Una pausa, luego un lento movimiento de cabeza, triste. “Muy bien. Tal vez sea así. Sucede que hay más formas de pensar, pero hay otros para tratar con eso. Las personas que pueden ayudar.”

“Estamos bien,” dijo Derek, su voz era un murmullo.

El hombre acudió la cabeza. “No estás bien, hijo. ¿Tienes, qué, diecisiete años? ¿Estás huyendo? ¿Haciendo paseos en la parte de atrás de camiones?”

“Estamos bien,” el rumor de Derek había sido bajo, con un gruñido ahora. Se aclaró la garganta y retrocedió. “Le agradecemos su preocupación, señor.”

“¿Lo haces, hijo? ¿Estás seguro?” Sacudió la cabeza. “Voy a ir al interior y obtener comida caliente. Entonces voy a hacer algunas llamadas. Para encontrar un lugar donde quedarnos.”

“No podemos—” empecé.

“Nadie va a enviaros a casa. Ahora vamos.” Su mano se cerró sobre mi hombro.

Derek dio un paso adelante. “Lo siento, señor, pero no podemos hacer eso.”

“Sí, si puedes.”

Derek hizo una seña para que me acercara a él. Di un paso. La mano del hombre apretó más.

“Deje que se vaya.” El gruñido había regresado a la voz de Derek.

“No, hijo. Yo no voy a hacer daño a tu amiga, pero la voy a llevar a dentro y llamar a alguien que pueda ayudarla. Espero que tú vengas con nosotros, pero esa es tú elección.”

“Vete,” dije en voz baja, lo suficientemente bajo para que solo Derek lo pudiera oír. “Yo le entretendré.”

Estaba segura que lo había oído, pero él fingió no haberlo hecho.

“Voy a decírselo una vez más, señor. Déjela ir.”

“Eso suena demasiado a una amenaza, hijo. Eres un chico grande, pero no creo que puedas con un tipo que ha estado en la constricción veinte años y en más peleas de las que pueda admitir. Yo no quiero hacerte daño—”

Derek surgió como un rayo. Tenía su brazo alrededor de la garganta del hombre antes de que éste levantara sus puños. Como le hizo una llave al hombre, yo salí fuera de su camino, mi mano voló a mi bolsillo, el cuchillo cayó al suelo. El hombre se quedó mirándolo. Yo lo cogí y lo volví a guardar en el bolsillo.

“Nosotros tampoco queremos hacerte daño,” dijo Derek. “Pero como puedes ver—” él apretó con más fuerza hasta que los ojos del hombre se achinaron— “podría. Sé que estas tratando de ayudarnos, pero tú no entiendes la situación.”

Derek me miró. “Corre a la camioneta. Coge una cuerda y unos trapos.”

Yo fui.

Capítulo 32

Veinte minutos más tarde, nosotros estábamos a un kilómetro de la parada de camiones, andando por un campo. Delante había un camino que discurría junto a la carretera.

"Tu no piensas que hicimos lo correcto," dijo Derek.

Me encogí de hombros.

"No lo até demasiado fuerte. Él se escapará en una hora, probablemente menos, y dejé su teléfono móvil allí, en caso de haya cualquier problema."

Asentí. Anduvimos otros cincuenta pies.

"¿Qué habrías hecho tu?" él preguntó.

"Ya sabes mi plan. Esto es lo que fingiste no oír."

Alcanzamos el borde de la carretera antes de que él contestara. "Sí, bien. Me enteré. Pero esto no me contempló cómo iba a darte una posibilidad para escapar. Yo sabía que podría derribarlo de forma segura, sin hacerle daño, antes de que las cosas empeoraran. Y si puedo hacer eso, entonces esto es la elección que voy a hacer. Así es como nuestro padre nos enseñó a manejar situaciones así."

Lo consideré, luego asentí. "Tienes razón."

Él miró sorprendido.

"No tengo experiencia con estas cosas, estas clases de decisiones," dije. "Con la chica en el callejón o el Grupo Edison, la respuesta era fácil. Si alguien trata de hacernos daño, tenemos todo el derecho a devolver el golpe. Es solo que..."

"Aquel tipo trataba de ayudar a un par de fugitivos. Él no mereció terminar atado y amordazado."

Asentí.

"Incluso alguien así es una amenaza, Chloe. Si él quiere decir ser o no. Tuvimos que escaparnos o su 'ayuda' nos habría conseguido llevar con el Grupo Edison."

"Lo sé."

Nos movimos a un lado de la carretera por un coche que pasaba, se tensaba cuando pasaba, asegurándose de que las luces de freno no destellaran, el coche no redujo la marcha. Esto no importaba si el conductor fuera un psicópata que trata de secuestrarnos o una abuela que nos ofrece un acercamiento. Tuvimos que reaccionar del mismo modo. Corriendo. Y si nosotros no podíamos correr, luchar.

El coche siguió, la velocidad descontrolada.

"No podemos confiar en nadie ahora," murmuré, "aún en los tipos buenos."

"Sí. Apesta, ¿verdad?"

Lo hacía.

Seguimos a espaldas de las carreteras que corren aproximadamente paralelas a la carretera. Juzgando por cuánto tiempo habíamos estado en la camioneta, Derek calculó que teníamos que estar cerca de la siguiente ciudad con una parada de autobús, pero la verdad era que no teníamos ni idea. Sin embargo estaba lejos, tuvimos que andar—nosotros no estábamos sobre enganchar otro paseo.

Uno de los problemas con nuestro paseo de ciudad tranquilo eran los perros. Aquellos amarrados se lanzaron a un frenesí de ladrar cuando cogían el olor de Derek. Nadie pareció preocupado, aunque aquí fuera, adivine que había tan pocos transeúntes que los perros realmente tendieron a ladrarlos, y los propietarios los ignoraban.

Sin embargo, estar en la ciudad también quiso decir que la mayor parte de aquellos perros no estaban encadenados. Más de uno vino de carga por un camino de entrada. Tarde o temprano, nuestra reacción se hizo automática. En la primera nota de una corteza, nosotros dejaríamos de andar. Yo me movería detrás de Derek. Él soportaría su tierra y esperaría. Una vez que el perro tiene contacto visual dentro del rango, sería dar un buen vistazo Derek y ejecutaría, aullidos, para la seguridad.

"¿Siempre se echan atrás así?" Pregunté cuando vimos una carrera de Labrador de vuelta a casa, con la cola entre sus piernas.

"Depende del perro. ¿Perros de ciudades grandes como estas? Sí. Es la fantasía de la ciudad de los que me dan problemas. Más de raza, dice papá. Los hace caprichosos y se les cruza los cables. Tuve un ataque de Chihuahua el año pasado." Él me mostró una cicatriz débil en la mano. "Sacó un buen pedazo."

Chisporroteé una risa. "¿Un Chihuahua?"

"Eh, aquella cosa era más viciosa que un pitbull. Yo estaba en un parque con Simon, que corría tras una pelota. De repente, este pequeño perro rata, viene ladrando de la nada, salta encima de mí, y muerde mi mano. No la soltaba. Lo sacudí, y el propietario me grita para que no le haga daño al pequeño Tito. Finalmente consigo quitarme el perro. Sangro por todas partes y el tipo nunca pide perdón."

"¿Él no pensó que era extraño? ¿Qué su perro te atacara así?"

"Nah. Él dijo que la pelota de fútbol debía haberlo provocado, y teníamos que ser más cuidadosos. Cuando algo extraño pasa, la gente viene levantando sus propias explicaciones."

Le hablé sobre la chica en el callejón, acusando a Tori de burlarse de ella.

"Sí," él dijo. "Tenemos que ser cuidadosos, pero ellos por lo general lo explicarán lejos de ellos mismos."

Nos movimos a un lado cuando pasó una camioneta, el conductor que levanta una mano en el saludo. Agité atrás, luego miró hasta que yo estuviera seguro él no iba a pararse.

"¿Todos los animales reaccionan así? Sé que dijiste que las ratas se alejan."

"La mayoría lo hacen. Ellos ven a un humano, pero huelen algo más. Esto los confunde. Los perros son los peores." Él hizo una pausa. "No, los gatos son los peores. Realmente no me gustan los gatos."

Me reí. Cuando las sombras se alargaron, Derek nos movió a través del camino al lado soleado. "Fui al zoo una vez," siguió él. "En quinto grado, viaje de estudios. Papá dijo que no podría debido a la cosa del hombre lobo. Yo estaba molesto. Realmente molesto. En aquel entonces, no sacaba mi monstruo. Solamente los ponía nerviosos. Entonces decidí que papá era injusto y fui de todos modos."

"¿Cómo?"

"Falsificado su nombre y salvando mi indemnización."

"¿Y qué pasó?"

"Mas o menos lo que mi padre pensó. Puse a los depredadores nerviosos y totalmente asustados a los animales de presa. Mis compañeros de clase pensaron que era guay, aunque ellos consiguieron ver una carga de elefante."

"¿En serio?"

"Sí. Me sentí mal. Entonces me quedé atrás de los corrales después. No eran lo que quise ver de todos modos."

"¿Cuál era? Espera. ¿Los lobos, verdad?"

Él cabeceó.

"Quisiste ver si ellos te reconocían como uno de ellos."

"Nah. Nada tonto como eso." Él anduvo en silencio durante un momento. "Bien. Exactamente así. Yo tenía esta..." Él luchó para una palabra.

"¿Fantasía?"

Un fruncido del ceño no era la palabra que él habría escogido. "Esta idea de que ellos me olerían..." Él se encogió. "No sé el que. Solamente que ellos hicieran algo. Que algo se enfríe pasaría."

"¿Lo hizo?"

"Seguramente si consideras guay ver a un lobo aporrearse sangrando contra la valla."

"Ah."

"Esto era..." Su mirada fija fue distante, la mirada perdida en el camino, la expresión ilegible. "Mal. Salí de allí tan rápido como pude, pero él no se paró. Al día siguiente, un niño en la escuela dijo que pusieron al lobo a dormir."

Alcé la vista en Derek.

Él siguió, la mirada fija todavía se fijaba en el camino. "Me fui a casa y agarré el periódico. La sección

de ciudad faltaba. Papá había llegado primero. Él había entendido que había pasado, pero no iba a decir nada. Él sabía que yo había estado preocupado por algo esa noche, y adivino que pensó que era suficiente castigo. Entonces fui a la tienda y compré un periódico yo mismo. Era cierto."

Asentí, sin saber que decir.

"*La agresión repentina, no provocada hacia la gente,*" él recitó, como si nunca hubiera olvidado las palabras. "Los lobos normalmente no actúan así. Todas aquellas historias sobre el gran lobo malo son basura. Sí, ellos son depredadores, y son peligrosos. Pero no quieren tener algo que ver con la gente si pueden evitarlo. El único tiempo que lo hacen es si ellos están enfermos, hambrientos, o la defensa de su territorio. Yo era un lobo solitario que invade el territorio de una manada. Él era el alfa. Esto era su deber de proteger a su manada. Y lo mataron por ello."

"No pensaste que pudiera pasar esto."

"Eso no es ninguna excusa. Papá me enseñó sobre los lobos. Yo sabía cómo se comportaban. Yo había visto esto con los otros chicos, los otros sujetos..."

"¿Los recuerdas? Simon no estaba seguro que lo hicieras."

"Sí. Lo hago." Frotó la espalda de su cuello mientras caminaba, luego me miró. "¿Estas cansada?"

"Un poco."

"No debe estar lejos ahora. Así que, uh..." Él pareció buscar algo para decir. Esperé que fuera más sobre él o sobre otros hombres lobo, pero cuando él finalmente habló, él dijo, "La escuela especial en la que ibas. ¿Hacías teatro?"

"Estoy al corriente de artes de teatro. Todavía tomamos todas las clases regulares, como matemáticas, inglés, ciencia..."

Y entonces cambiamos a temas más simples para el resto del paseo.

Capítulo 33

Alcanzamos la siguiente ciudad y encontramos la parada de autobús, una tienda de flores, en realidad, con los billetes vendidos en la caja. Intentamos otra vez para precios juveniles y, como en Búfalo, los conseguimos sin duda. Figuras.

Esto significaba que teníamos dinero extra y un poco más de dos horas antes de la salida. ¿Qué haríamos con aquel tiempo y dinero? Nuestros estómagos gruñones contestaron a esa pregunta.

Anocheceía ahora, todavía era temprano en la noche, entonces nadie prestó atención a un par de adolescentes caminando. Fuimos a unos bloques buscando un lugar que vendiera comida caliente, comida barata. La nariz de Derek nos condujo a un restaurante chino de comida rápida. Un destino popular, lamentablemente, con una enorme cola. Guardé una mesa mientras él se acercó al mostrador.

La cola apenas pareció moverse, y el restaurante era sofocante. Poco después, mis párpados decaían.

"¿Cansada, querida?"

Me incorporé para ver a una mujer anciana en un abrigo amarillo que está de pie al lado de mi mesa. Ella sonrió. Lo devolví.

"¿Te importa si me siento durante un momento?" Ella hizo un gesto a la silla vacía a través de mí. Mi mirada se disparó a Derek, todavía cinco personas delante en la cola.

"Me marcharé cuando tu joven regrese," dijo ella. "Está terriblemente ocupado aquí, ¿verdad?"

Cabeceé y agité para que ella tomara el asiento. Ella lo hizo.

"Tengo una bisnieta tu edad," dijo ella. "Aproximadamente catorce, supongo."

"Así es," dije, esperando no sonar demasiado nerviosa. Yo no debería contestar preguntas, aún incorrectamente, pero yo no sabía que más hacer. Eché un vistazo a Derek, con la esperanza de que me salvara, pero él estudiaba la tablero del menú.

"¿Noveno grado?"

"Sí."

"¿Y cuál es tu materia favorito, querida?"

"Drama."

Ella se rió. "No he oído de uno. ¿Se parece a la actuación?"

Explicué y como hablamos, me relajé. Una vez que nos pusimos más allá de la edad y el grado, ella no preguntó nada demasiado personal —no aún mi nombre. Ella era solamente una vieja señora que quiso hablar, que era agradable para un cambio.

Charlamos hasta que Derek fue segundo en la cola. Entonces la risa estalló en una mesa detrás de mí. Di la vuelta para ver dos parejas, un año o dos más viejos que yo. Las muchachas se burlaban del

asco. Un tipo tenía la cara roja por la risa sofocada. El otro no se molestaba en sostener la suya, riendo tan fuerte que se dobló.

Todos los cuatro me miraban.

El restaurante entero me miraba.

Se pareció a una pesadilla donde los niños se ríen de ti, y tu sigues andando por los pasillos, no sabiendo por qué hasta que comprendes que no llevas ningún pantalón. Yo sabía que llevaba pantalones. La única cosa en la que yo podría pensar era mi pelo negro. No era tan malo, ¿verdad?

"Ah, querida," susurró la anciana.

"¿Qué- qué pasa? ¿Qu-que hice?"

Ella se inclinó, su brillo de ojos. ¿Lágrimas? ¿Por qué sería—?

"Lo Siento," dijo ella. "Sólo..." Ella dio una torcedura triste de una risa. "Sólo quise hablarte. Pareció a una muchacha tan agradable."

Cogí una idea de Derek, fuera de la cola ahora, avanzando más, frunciendo el ceño a los muchachos que se ríen disimuladamente. La mujer se puso de pie y se inclinó a través de la mesa otra vez.

"Fue muy agradable hablar contigo, querida." Ella puso su mano sobre la mía... y se pasa a través.

Salté a mis pies.

"Lo siento," dijo ella otra vez.

La mirada sobre su cara estaba tan triste que quise decir que estaba bien, esto era mi culpa. Pero antes de que yo pudiera sacar una palabra, ella se desvaneció, y luego todo que yo podría enterarme era la risa alrededor mía, los murmullos de "loca" y "esquizofrénica," y estuve de pie allí, clavada en el piso, hasta que Derek tomara mi brazo, su apretón tan suave yo apenas podría sentirlo.

"Vámonos," dijo él.

"Sí," el tipo risueño se llamó. "Pienso que el pase de día de tu novia ha expirado."

Derek despacio levantó su cabeza, labio que se riza en aquella mirada también familiar. Agarré su brazo. Él parpadeó y cabeceó. Como nos dimos la vuelta para irnos, otro tipo en la mesa intervino.

"¿Cazando a polluelos para la sección de psiquiatría?" Él sacudió su cabeza. "Ahora estas desesperado."

Cuando pasamos por la ventana delantera, juré que cada ojo de dentro nos siguió. Cogí unas miradas: compasión, aversión, repugnancia. Derek se movió entre mí y la ventana, bloqueando mi vista cuando anduvimos.

"Ellos no tienen que hacer esto," dijo él. "Aquellos niños, seguros. Ellos son idiotas. Pero los adultos deberían saber mejor. ¿Qué si estas psíquicamente enfermo?"

Él me condujo alrededor al aparcamiento, luego parado en la espalda, bajo la sombra de la proyección de edificio.

"Nunca los verá otra vez," dijo él. "Y si ellos tratarían a un verdadero enfermo mental así, entonces no deberías preocuparte lo que piensan. Manojos de idiotas."

No dije nada, solamente miró fijamente hacia fuera en el aparcamiento, temblando. Él cambió delante de mí, tratando de bloquear el viento.

"N-nosotros deberíamos irnos," dije. "Tienes que comer. Lo siento."

"¿Por qué? ¿Por hablar contigo misma? ¿Y qué? La gente lo hace todo el tiempo. Ellos no deberían haber hecho caso de ello."

"¿Y tú?"

"Seguro. Ninguno de mi incumbencia. Yo—"

"—no se reíría o miraría fijamente. Lo sé. Pero no podías ignorarlo. Tal vez pretendería no notarlo, pero todavía pensarías en ello, en la persona que lo hace, que estaba mal con ella, si estaba alucinando o iba a sacar una pistola o..." me abrigué con mis brazos alrededor de mí. "Estoy balbuceando. Pero sabes lo que pienso. Yo me sentaba en un restaurante, continuando una conversación con alguien y nunca adiviné que ella era un fantasma."

"Ya lo diferenciarás."

"¿Cómo? Se ven como personas. Suenan como las personas. A no ser que ellos anden por los muebles, no hay ninguna pista. ¿Tengo que dejar de dirigirme a forasteros? ¿No hacer caso de cada persona que se acerca a mí? Esto parecerá normal." Di una sacudida aguda a mi cabeza. "Balbuceo otra vez. Lo siento. Y siento que quedaste atrapado en esto."

"¿Crees que me importa?" Él puso una mano en la pared y se inclinó a mí. "Lo resolverás. Otros nigromantes lo hacen. Solamente tienes que entender los trucos del oficio."

"¿Antes de que me encierren?"

"Mucho más de esto en la materia de ejecución, y podrías entrar en restaurantes, dirigiéndote a ti misma con intención, tratando de ser encerrada en algún sitio con una cama y una ducha caliente."

Manejé una sonrisa. "Ahora mismo, yo me conformaría con comida caliente."

"¿Cómo chocolate caliente?"

"¿Qué?"

"En el camino aquí vi uno de aquellos sitios de café de lujo, alguna imitación de Starbucks. Butacas grandes, una chimenea... No parece demasiado ocupado. Esto no es exactamente una ciudad de cinco dólares el café."

Imaginé acurrucándome en una silla, delante de un fuego, bebiendo a sorbos un enorme, chocolate caliente. Reí.

"Es colocado entonces," dijo él. "Conseguiremos brownies o galletas para comer. Una verdadera cena nutritiva. Ahora pienso que era este camino..."

Salimos.

La cafetería había estado sobre la calle con la parada de autobús.

Tratamos de ponernos allí y salir del frío lo más rápidamente posible. Después de cortar por un par de aparcamientos, vimos nuestro siguiente acceso rápido potencial: un parque infantil. Cuando comencé a cruzar la calle, Derek me paró.

"Esto no es siempre la clase de lugar que quieres estar de noche."

Él tenía razón, desde luego. Parecía bastante inocente – una estrecha franja de parque con una línea de columpios y toboganes, un centro de juego grande de plástico al final —pero entre el equipo y los árboles habían muchas sombras. De noche, cuando los niños se habían ido a casa, esto hizo el lugar perfecto para niños más grandes, más peligroso para andar.

Derek exploró el parque como él probó la brisa.

"Vacío," él dijo finalmente. "Vamos."

Corrimos a través del camino. A la intemperie ahora, el viento era peor, arremolinándose alrededor de nosotros, el frío amargo. Las ramas se torcían y crujían. Cuando pasamos, una ráfaga repentina me golpeó el hombro. Tropecé con un aullido a mi espalda y cogí un bocado de arena, dando vueltas encima de la tierra. Como chisporroteé, la cabeza de Derek se disparó. Escupió la arena y me giré a él. Él se había ido todavía, la cara levantada.

"¿Qué hueles?" Pregunté.

"No estoy seguro... Creo—" el viento cambió y sus fosas nasales se abrieron. Sus ojos fueron amplios. "¡Corre!"

Me dio un empujón y rompí en una carrera. En los pocos días anteriores, había hecho esto "corriendo del peligro" bastante a menudo que mi cerebro dio patadas en el nivel alto de producción automáticamente, mis pies doloridos olvidados.

Derek se quedó detrás de mí, la palpitación de pasos.

"¡Chloe!" él gritó como una figura dio un paso en mi camino.

Derek me agarró por los hombros, mis pies volaron de la tierra antes de que yo aún hubiera dejado de correr. Él nos sostuvo contra el juego de plástico. Un hombre se paseaba en nuestro camino. El otro anduvo de otra dirección. Dos caminos para la fuga, ambos bloqueados.

Derek echó un vistazo encima del conjunto de juego, pero nosotros estábamos contra una pared sólida de plástico, la jerarquía de un cuervo diez pies en lo alto. Había poste de diez pies de distancia de un bombero, pero esto no nos llevaría a ninguna parte útil.

Los hombres parecían que tenían veinte años. Uno era alto y flaco con el pelo rubio hasta el cuello. Llevaba una chaqueta de cuadros y botas, y pareció que no se había molestado con una navaja de afeitar en días. Su compañero era más bajo y más robusto, moreno con el pelo negro. Él llevaba una chaqueta de cuero y zapatillas.

Ningún parecido la clase de tipo que esperaba andar en un parque, molestando a niños para cigarrillos y el dinero de bolsillo. Colgando en el monstruo transporta en camión carreras, tal vez, molestando a chicas para sus nombres y números de teléfono.

No parecían borrachos tampoco. Andaban directamente y sus ojos parecían claros, brillando en la oscuridad como...

Me encogí atrás.

Las manos de Derek apretaron mis hombros y él se inclinó abajo, susurrando, "Hombres lobo."

Capítulo 34

Los dos hombres lobos se pararon a unos metros de distancia de nosotros.

“Sólo pasábamos,” dijo Derek, con voz estable. “Si este es vuestro territorio—”

El rubio le cortó con una risa. “¿Nuestro territorio? ¿Oíste eso, Ramon? Él pregunta si este es nuestro territorio.”

“Sé que ustedes son hombres lobos y sé—”

“¿Hombres lobos?” Ramon arrastró las palabras. “¿Él dijo hombres lobos?”

El rubio levantó un dedo a sus labios en un exagerado “¡shhh!” y sacudió su cabeza en mí.

“Ella lo sabe,” dijo Derek.

“Tsk-tsk. Esto está contra de las reglas, perrito. No puedes decirle a tus novias que eres, a pesar de lo lindas que sean. ¿No te enseñó tu papá algo mejor que eso? ¿Quién es tu papá, a propósito?”

Derek no dijo nada.

“Él es un Cain,” dijo Ramon.

“¿Eso crees?” El rubio bizqueó, su inclinación principal. “Supongo que puede ser.”

“Si tú te hubieras encontrado más de uno, Liam, no me pondrías en duda. Eso” —él señaló a Derek — “es un Cain. Tres cosas tienen en común todos los Cain. Grandes como una casa. Feos como una cerca musgosa. Mudos como un ladrillo.”

“Entonces él no es—” comencé antes de que Derek me callara.

Liam anduvo más cerca. “¿Dijiste algo, niña?”

“Sólo pasábamos,” dijo Derek. “Si este es su territorio, entonces pido perdón—”

“¿Oíste eso, Ramon? Él está pidiendo perdón.” Liam tomó otro paso más cerca. “¿No tienes idea de quién es el territorio en el que estás, verdad?”

“No, no te conozco. Si yo debería, entonces—”

“Esto es el territorio de Pack.”

Derek afectó a su cabeza. “No, Pack está en Syracuse—”

“¿Crees que ellos sólo reclamaron una ciudad?” Ramon dijo. “Su territorio es el estado de Nueva York.”

“¿Tu sabes lo que Pack le hace a los que irrumpen en su territorio, perrito?” Liam dijo. “Tu papá debe haberte mostrado las fotos.”

Derek no dijo nada.

“¿Las fotos?” Liam apretó. “¿De la última persona que violó el territorio de él?”

Todavía Derek no dijo nada.

“¿A tu papá no le gustas mucho, verdad? Porque si lo hiciera, él te habría mostrado aquellas fotos, entonces no hubieras cometido el error que estás cometiendo. La vez pasada que un bobo se acercó demasiado al césped de Park, ellos lo cortaron con una sierra de cadena. Entonces le tomaron fotos, y las pasaron como advertencia para el resto de nosotros.”

Mi estómago dio tumbos. Apreté mis ojos cerrados hasta que la imagen pasara. Ellos hacían sólo esto para asustarnos... y estaba funcionando – por lo menos en mí. Mi corazón palpitaba tan fuerte que estaba segura que ellos podrían oírlo. Derek apretó mi hombro, frotándome con su pulgar, diciéndome que me quedara tranquila.

“No, no las he visto. Pero gracias por la advertencia. Voy—”

“¿Quién es tu padre?” Ramon preguntó. “¿Zachary Cain? Eres más oscuro, pero tienes su mirada. Tienes la edad correcta, también. Y eso podría explicar por qué no te crió bien.”

“Él estando muerto y todo eso,” dijo Liam. “Pero si era Zack, entonces deberías saber que el territorio de Pack está prohibido.”

“¿Debería?” Derek dijo, su voz sin emoción.

“¿No sabes cómo murió tu padre? El mudo idiota intento unirse a una rebelión contra Pack. Torturado a muerte, allá arriba en Syracuse.” Él miró a Ramon. “¿Piensas que ellos usaron la sierra con cadena?”

Derek los cortó, “Si Pack es tan malo, ¿porque ustedes están en su territorio?”

“Tal vez seamos Pack.”

“Entonces ustedes no hablarían como lo hacen, diciendo 'su' territorio, lo que 'ellos' hacen.”

Liam se rió. “Mira eso. Un Cain con cerebro. Debe venir de su madre.”

“¿Quieres saber por qué estamos aquí?” Ramon dijo. “Una misión de piedad, y nosotros estamos rezando por piedad. Verás, encontramos a un niño el año pasado. Rápidamente averiguamos porque él se había marchado de casa.”

“Un caníbal,” Liam dijo.

“¿Un-n C-C-Caníbal?” No pensé decirlo en voz alta, pero se me escapó.

“Es un hábito asqueroso. ¿Cazar gente? ¿Matarlos?” Él sonrió. “Ese es un deporte siempre bueno. ¿Pero comiendo? No es mi estilo. Bien, a menos que cuentes aquel tiempo en México—”

Derek le cortó. “Entonces, si ustedes tienen permitido estar en el territorio de Pack, yo estoy seguro que ellos no me molestarán. No causaré problemas.”

“¿Puedo terminar mi historia?” Ramon dijo. “Entonces, ese australiano, él no es muy discreto sobre su mal hábito. Pack escuchó algo de eso. La siguiente cosa que sé, es que los tres estamos en su lista negra.”

“El australiano se fue,” dijo Liam, “abandonándonos teniendo su bolso. Pack no se preocupa si somos caníbales o no. Hemos corrido de ellos antes, en cuanto a lo que ellos le concierne, hemos consumido nuestras oportunidades. Rebozado. Ellos ya alcanzaron a Ramon una vez. Por suerte, él se escapó. O la mayor parte de él.”

Ramon levantó su camisa. Su lado estaba picado y fruncido con el tejido de una cicatriz que se estaba curando, la clase de cosas que yo sólo había visto en demostraciones SFX.

“Entonces ahora se dirigen a Syracuse para hablar con Pack,” dije. “Para dejar las cosas claras.”

“Así es. O ese era el plan. ¿Pero es la ruleta rusa, sabes? Nos lanzamos a su piedad, y nunca podríamos levantarnos otra vez. Entonces logramos una ruptura.”

Él miró Ramon, quién saludó con la cabeza. Durante un momento, ninguno dijo una palabra. Liam estuvo de pie allí, una sonrisa satisfecha que se aprovecha de sus labios, cuando él lo alargó.

“¿Una ruptura?” Pregunté finalmente, sabiendo que Derek no lo iba a hacer.

“Tuve que ir al baño. A aproximadamente dos millas al norte de aquí. Fui hasta la carretera, salí del coche, y adivina lo que olí.”

“A mí,” Derek dijo.

“La respuesta a nuestros rezos. ¿Un Cain?” Liam afectó a su cabeza. “¿Qué hicimos nosotros para volvernos tan afortunados? Pack odia a los Cain. Manojos de Neandertales demasiados estúpidos como para evitar los problemas. Si te entregamos, y le decimos que estabas dándoles bocados a la gente...”

Sentí el cambio de Derek detrás de mí.

“¿Pensando en escapar, perrito? Sería grosero. Si te escapas, nosotros tendremos que secuestrar a tu chica, y mantenerla hasta que decidas volver y escucharme hasta el final.”

Derek se quedó de todos modos, pero yo podía sentir que su corazón golpeaba contra mi espalda, oía sus alientos profundos cuando él se esforzó por quedarse tranquilo. Mi mano se deslizó en mi bolsillo, agarrando mi cuchillo. Derek apretó mi hombro, frotándolo otra vez.

“Está bien,” susurró él. “Está bien.” Pero su corazón siguió palpitando, diciéndome que no lo estaba.

“Seguramente,” Liam dijo. “Estarás bien. Pack no es un verdadero monstruo. Este pobre huérfano niño acaba de arruinarlo. Él nunca lo hará otra vez. Ellos entenderán. Probablemente tengas—” Él miro a Ramon. “¿50 y 50?”

Ramon lo consideró, luego asintió con la cabeza.

Liam se volvió hacia nosotros. “Posibilidades de sobrevivir. Y aún si no lo haces, ellos lo harán rápido. No habrá sierras de cadenas para ti.”

“¿Por qué nos dices eso?” Pregunté. Esto se parecía a la clásica escena de James Bond, donde el malo le explica lo que él hará a Bond, dándole un tiempo importante para idear un plan de fuga. Que realmente esperaba que Derek hiciera. Yo no podría ser de mucha ayuda – no cuando se trataba de una conspiración contra hombres lobos – pero era realmente buena en entretener.

“Buena pregunta, chica. ¿Por qué no sólo lo atrapan, lo amarran, lo subimos a nuestro camión, y lo entregamos a los lobos en Syracuse? Porque el Alfa no es estúpido. Si le lanzamos un niño que grita que él no lo hizo, él podría escuchar. Verás, hay sólo un modo de que esto pueda funcionar. Si tu novio viene voluntariamente y confiesa.”

Derek resopló. "Sí."

“¿No te gusta el plan?”

Derek le pegó con la mirada.

Liam suspiró. “Bien entonces. Opción dos. Te matamos y tenemos un poco de diversión con tu chica.”

“Yo lo mataré,” dijo Ramon. “Tú puedas tomar a la chica. Ella es un poco joven para mí.”

Liam sonrió abiertamente. “Me gustan jóvenes.”

Su mirada fija viajó de arriba a abajo sobre mí, su mirada hizo que cada pelo de mi cuerpo se erizara. Las manos de Derek se aferraron a mis hombros.

“Ella queda fuera de esto,” retumbó Derek.

“Nunca.” Liam enseñó los dientes. “Yo esperaba que dijeras que no. Seguramente amaría llevarle una víctima propicia para alimentar a Pack. ¿Pero una pequeña chica como ella, que ya sabe que soy? Eso es...” El sonrió. “Dulce.”

Él me dio una mirada que me hizo encogerme en Derek, mi mano agarraba el cuchillo con tanta fuerza que dolía. Cuando Liam anduvo adelante otra vez, Derek tiró su brazo alrededor de mí, un gruñido vibraba en su estómago.

Liam sacó su mano hacia mí. Cuando Derek se tensó, él se retiró, luego lo hizo otra vez, probando su reacción, riéndose cuando él conseguía alguna reacción, hasta Ramon comenzó a reírse.

“Mira esto,” dijo Liam. “Pienso que el perrito tiene a una compañera. ¿No es la cosa más tierna?” Él se inclinó hacia Derek, bajando la voz. “Esto no funcionará. Eso nunca lo hace. Por qué tú no me la das a mí ahora, y me dejas ayudarte a terminarlo. Será doloroso, pero rápido. Es el mejor camino.”

Derek me movió detrás de él. Los hombres lobos soltaron un aullido de risa.

“Pienso que él está diciendo que no,” dijo Ramon.

“Déjala afuera de esto,” dijo Derek.

Liam afectó a su cabeza. “¿Cómo puedo hacer eso? Mírala. Tan pequeña y mona. Sus ojos azules tan amplios y asustados.” El se inclinó alrededor de Derek para mirarme. “Ese pelo no hace nada por ella. Todavía puedo oler la tintura. ¿De qué color es realmente? Rubio, supongo. Ella se parece a una rubia.”

Su mirada hizo retorcer todo en mi interior.

“Si voy con vosotros, ella se va,” dijo Derek. “¿Está bien?”

“No,” susurré.

“Por supuesto que lo hará,” dijo Liam.

“Derek,” susurré.

Él puso su mano detrás de él, haciéndome gestos para que me quedaré tranquila. Era una broma. Él tenía un plan. Él debería tener un plan.

“Este es el trato,” dijo Derek.

“¿Trato?” Liam se rió. “Esto no puede negociarse, perrito.”

“Lo hará si quieres mi cooperación. Iré con ustedes, pero la primera cosa que haremos es ponerla a ella en un autobús. Después de ver que ella está sana y salva, soy todo vuestro.”

“Uh-huh.” Liam rodó atrás en sus talones. “¿Sientes tu inteligencia un poco insultada, Ramon?”

“Seguro.” Ramon paseó al lado de su amigo.

“Dijiste que la liberarías—”

“Y lo haremos. Una vez que hayas hecho tu parte. Hasta entonces, ella es nuestra garantía para asegurarnos de que lo harás. Y no te preocupes; la cuidaremos bien—”

Derek se lanzó adelante tan rápido que los agarró a ambos con la guardia baja. Él agarró a Liam de su camisa y lo lanzó hacia Ramon. Los hombres cayeron.

“Corre,” Derek dijo.

Saqué mi cuchillo.

“¡Corre!”

Él me dio un empujón que me envió al vuelo. Comencé a correr, pero despacio, mi mano en el cuchillo cuando vigilaba sobre mi hombro, yendo bastante lejos, así Derek pensaba que yo estaba segura sin abandonarlo.

Derek agarró a Ramon y le azotó contra el palo de bomberos, su cabeza golpeó con un sonido vibrante.

Liam embistió hacia Derek. Él salió de su camino. Cuando Ramon estaba inmóvil en la tierra, Derek y Liam se volvieron lejos, rodeándose. Liam embistió otra vez, y Derek escapó, pero Liam agarró la espalda de su camisa, y tiró de él a sus pies, y lo lanzó.

Derek golpeó la tierra en una diapositiva. Liam lo derrotó, tomándose su tiempo Derek se esforzó por levantarse, respirando con dificultad y tosiendo, avanzando lentamente a lo largo de la tierra. Di vuelta, para volver hacia él. Entonces Derek levantó sus pies y se lanzó a correr.

Capítulo 35

Nosotros zigzagueamos a través de un oscuro distrito comercial, con Liam pisándonos los talones todo el camino. Cuando llegamos a un complejo de casas, él se fue hacia atrás, como si no quisiera ser visto persiguiendo a un par de niños. Él se mantuvo a unos quince metros por detrás de nosotros, claramente con la intención de acortar la distancia cuando llegáramos a un lugar más apartado.

En el otro extremo del complejo había un centro comercial. Cuando llegamos, miramos hacia atrás y él se había ido. Nosotros continuamos adelante, sin embargo, unas dos cuadras más de distancia, hasta una panadería cerrada.

Me apoyé contra la fresca pared de ladrillo, con la respiración jadeante.

“¿Tú querías que te diera consejos sobre defensa personal?” dijo Derek respirando con dificultad.

Yo asentí.

“¿La primera lección que nos enseñó nuestro padre? Si te enfrentas a un luchador mejor que tú, a la primera oportunidad que tengas, sorpréndelo con un movimiento secreto...” se inclinó a mi oído. “Corre como el demonio.”

Solté una carcajada y mis dientes pararon de castañear. Respiré profundamente y descansé contra la pared.

“¿Así que era más fuerte que tú?” le pregunté.

“Cualquier cosa que los científicos reajustaron, eso no fue mi fuerza. Podría ser más pequeño que yo, pero era más fuerte, y tenía más experiencia en la lucha. Yo estaba seriamente superado.” Se sacudió la grava incrustada de la barbilla. “Tú no eres la única que va a necesitar formación. Mi padre me enseñó a usar la fuerza a mi favor. Solo que esto no funciona en la lucha contra otros hombres lobo.”

Él rodó sus hombros, y luego empujó su pelo empapado de sudor de sus ojos. “Vamos a recuperar el aliento, pero después nos moveremos. Le hemos perdido un poco, pero él va a volver y a seguir nuestras huellas.”

“Estoy bien,” le dije, enderezándome. “Cada vez que tu quieres ir—”

Algo se movió por encima de nuestras cabezas. Miré hacia arriba cuando Liam saltó desde la azotea. Él cayó de pie justo detrás de Derek.

“Vosotros chicos no estáis listos para iros, monada. Él tiene algunos negocios que terminar primero.”

Liam golpeó a Derek con un gancho que le hizo tambalearse, la sangre salió de su boca. Busqué mi navaja, pero ésta estaba atrapada en los pliegues de mi bolsillo. En el momento en el que la saqué, Derek había golpeado a Liam de nuevo y ahora los dos estaban en el suelo, rodando, cada uno tratando de obtener el control sobre el otro.

¿Cuántas escenas de lucha había visto? Incluso había escrito algunas. Pero estar allí, observando eso, con alguien que conocía en grave peligro, hizo que todas esas películas parecieran que hubieran sido filmadas en cámara lenta. Esto era un torbellino de puños y pies, y gruñidos y gritos de asombro, y de sangre, volando, salpicando, chorreando, cuando me lancé de atrás en adelante, cuchillo en mano.

Pensé en todas las veces que yo había estado de público, criticando a la estúpida e inútil niña que estando al margen de una lucha, sosteniendo un arma, no hacía nada, sólo ver cómo seguían golpeando al tipo. Yo sabía que tenía que ayudar a Derek. Sabía que él estaba en problemas, que la mayoría de los gruñidos y de la sangre y de los gritos de asombro eran suyos. Yo no tenía miedo de usar el cuchillo. Yo quería usarlo. Pero no tenía oportunidad. Los puños volaban, los cuerpos y las patadas también, y cada vez que tenía una abertura yo me lanzaba hacia delante sólo para encontrar a Derek en mi camino, no a Liam, y me retiraba antes de apuñalarle.

Luego Liam cogió a Derek con sus rodillas, en una llave de cabeza, su mano libre estaba en el pelo de Derek. El tiró de la cabeza de Derek hacia atrás y vi a la chica de la parada de camiones, degollada, y no me detuve a pensar si podía hacerlo. Yo corrí hacia Liam y conduje el cuchillo a la parte posterior del muslo, asestándole una puñalada.

Liam dejó escapar un grito y se volvió hacia mí. Yo salí despedida por el aire, con el cuchillo todavía en mi mano. Oí a Derek gritar mi nombre mientras me golpeaba contra el muro. Mi cabeza se fracturó por detrás contra el ladrillo. Los focos sobre mi cabeza explotaron en fragmentos de luz.

Derek me agarró antes de que cayera al suelo.

“Y-yo estoy bien,” dije, alejándole.

Me puse en pie, tambaleante y le encontré de nuevo.

“Estoy bien,” dije, más fuerte esta vez.

Miré alrededor. Mi cuchillo había caído a mi lado. Lo cogí.

Liam estaba detrás de Derek, retorciéndose en el suelo, gruñendo mientras trataba de detener la sangre.

Nos fuimos.

Esta vez nadie nos perseguía, pero no importaba. Seguimos corriendo, sabiendo que Liam vendría después tras nosotros en el momento en el que él fuera capaz.

“Nosotros necesitamos ir a un cuarto de baño,” dijo Derek cuando dimos la vuelta a un edificio.

“¿Yo? Yo estoy—”

“Necesitamos llegar a un cuarto de baño.”

Cerré la boca. Derek estaba obviamente en estado de shock, y él necesitaba un cuarto de baño, para limpiarse y verificar el daño.

“Él va a seguir nuestro camino,” dije. “Tenemos que burlarle.”

“Lo sé. Estoy pensando.”

Yo estaba, también, recordando cada película de fugitivos que había visto, donde alguien evadiera el seguimiento de unos perros. Aflojé cuando vi un charco enorme de lluvia y una alcantarilla obstruida. El agua se extendía al menos dos pies de ancho. Entonces, tuve una gran idea.

“Súbete a la acera y camina por la orilla,” dije.

“¿Qué?”

“Haz eso.”

Corrimos a lo largo de la acera hasta que vi una puerta de un pequeño edificio de apartamentos. Llevé a Derek allí y tiré del pomo. Estaba cerrada.

“¿Puedes romperla?” le pregunté.

Se limpió sus manos ensangrentadas, entonces cogió el pomo. Traté de obtener una mejor visión de él para ver lo mal que lo había golpeado. Pero estaba demasiado oscuro, y yo solo podía ver manchas de sangre en todas partes—en su cara, sus manos, su sudadera.

El abrió la puerta chirriante. Entramos haciendo círculos alrededor de un pequeño espacio y luego volvimos a salir. “Ahora vamos a volver por el mismo camino por el que vinimos,” dije. “Por la parte superior de la acera. Dar marcha atrás.”

Cuando llegamos la charco me detuve. “Vamos a cortar a través de él.”

Derek asintió. “Así el llegará a este, siguiendo nuestro camino y creyendo que estamos en algún lugar de ese apartamento, sin darse cuenta de que duplicamos nuestras pistas. Brillante.”

Caminamos por el agua fría que nos llegaba hasta los tobillos, esto parecía hacer que Derek saliera del shock.

Una vez que llegamos al otro lado, él tomó el mando y nos llevó a favor del viento para que Liam no nos pudiera oler. Entonces me empujó hacia una cafetería. Había solo un puñado de personas en el mostrador, charlando con el camarero. Nadie ni siquiera miró hacia nosotros cuando nos dirigimos al cuarto de baño.

Derek me escabulló en el cuarto de los hombres y cerró la puerta. Me izó en la encimera antes de que pudiera protestar, a continuación lavó bien sus manos, con las mangas subidas hasta los codos, parecía que se estaba preparando para operar.

“Uh, ¿Derek...?”

Mojó una toalla de papel, y tomó mi mentón, lo levantó y limpió mi cara.

“¿Derek? No estoy herida.”

“Estás cubierta de sangre.”

“Pero no es la mía. Honestamente. Es de—”

“El hombre lobo. Lo sé.” Él cogió mi mano y empezó a limpiarla. “Por eso tengo que quitártela.”

“¿Derek?” Me incliné hacia abajo, tratando de ver su rostro. “¿Estás bien?”

Él siguió lavando. “Hay dos maneras de convertirse en un hombre lobo. O naces así o eres mordido por uno de ellos. Si tú recibes la saliva en el torrente sanguíneo, es cómo un virus.”

“¿La sangre también?”

“Papá dice que no, que es sólo la saliva. Pero podría estar equivocado, y tú tienes cortes y rasguños y sangre por todas partes.”

Tenía unos pequeños cortes y rasguños y yo solo había sido salpicada de sangre, pero mantuve la boca cerrada y dejé que me limpiara.

Mientras lo hacía, trataba de comprobar cómo estaba de mal herido. Sus mejillas estaban raspadas con grava. Tenía la nariz ensangrentada. ¿Estaba rota? Un ojo ya se estaba oscureciendo. ¿Había sangre en una esquina? Su labio estaba cortado e hinchado. ¿Habría perdido algún diente? ¿Lo buscaría?

“Para quieta, Chloe.”

No podía ayudar en eso. Sus heridas, obviamente necesitaban más atención que las mías, pero no tenía sentido decir nada hasta que él lo hubiera hecho.

Finalmente. Cuando le pareció que había limpiado cada mancha de sangre—y unas pocas capas de piel—dije “Bien, ahora tú.”

“Quítate la chaqueta y la sudadera.”

“Derek, estoy limpia. Confía en mí, yo nunca he estado tan limpia.”

“Tienes sangre en tus puños.”

Cuando me quité la chaqueta, la cremallera se enganchó en mi collar.

“Está atrapada—” empecé a decir.

Derek dio un tirón a la chaqueta... y rompió la cadena, el colgante cayó. Él juró y lo agarró antes de que cayera al suelo.

“—con mi collar.”

Juró algo más, entonces dijo. “Lo siento.”

“La chica del callejón lo agarró,” mentí, “el cierre probablemente se debilitó. No te preocupes.”

Miró hacia abajo al colgante en su mano. “¿No era antes rojo?”

No le había dado un buen vistazo en un par de días—sin espejos y con el colgante debajo de la camiseta. Yo pensaba que el color parecía diferente antes, pero había cambiado aún más ahora, era casi azul.

“Y-yo creo que este es una especie de talismán,” dije, “Mi madre me lo dio, para evitar a los coco-fantasmas, supongo.”

“Huh.” Él lo miró, entonces movió la cabeza y me lo devolvió. “Es mejor que lo tengas tú, entonces.”

Lo metí en mi bolsillo, al fondo, donde estaría a salvo. Entonces me quité la camiseta y me subí las mangas. La sangre no se había filtrado a través, pero aún así me lavó los antebrazos.

“Muy bien, ¿podemos cuidar ahora al chico que estaba realmente en la pelea? Tienes un montón de sangre. Parece que la mayoría está en tu nariz.”

“Eso es.”

“Ha sido golpeado en el pecho varias veces. ¿Cómo están tus costillas?”

“Tal vez golpeadas. Nada crítico.”

“Quítate la camisa.”

Suspiró. Ahora yo no era la única que se quejaba demasiado.

“Si quieres que me vaya, para que puedas verte a ti mismo...”

“Nah.”

Se quitó la sudadera y la dejó en la encimera. No había sangre por debajo del cuello, donde goteaba la nariz y el labio. Creo que esto es lo que se espera cuando luchas con los puños, no con armas. Él dijo que las costilla le dolían al tocarlas, para ser honestos, yo no sabía si estaban rotas. Él respiraba bien, y eso era lo principal.

“Bien, tu nariz. ¿Está rota? ¿Te duele?”

“Incluso si estuviera rota, no hay nada que puedas hacer.”

“Déjame ver tus ojos.”

Se quejó, pero no se resistió. Las esquinas de los ojos estaban inyectadas en sangre, y no pude ver ningún corte. Tenía un moratón, sin embargo. Cuando le dije esto, solo gruñó. Mojé una toalla de papel.

“Tienes sucia tu mejilla. Permíteme—”

“No.”

Él cogió mi mano antes de que yo pudiera tocar su cara. Él tomó el paño y se inclinó sobre el mostrador para limpiarse la suciedad. Traté de no hacer una mueca de dolor mientras lo miraba, la grava había raspado su mejilla.

“Tú vas a necesita que alguien revise eso.”

“Sí,” se miró en el espejo, con una excepción indescifrable, hasta que se dio cuenta de que le estaba mirando, entonces dio media vuelta y se alejó del espejo. Le di otra toalla de papel húmeda y se limpió su nuca y cuello, cubiertos de sangre seca.

“¿Aún tenemos desodorante?” preguntó.

Lo saqué del bolsillo de mi chaqueta y lo puse en el mostrador, él siguió lavándose.

“En el parque,” dije, “cuando tú estabas negociando, no lo decías en serio, ¿no? ¿Sobre lo de ir con ellos? Era un truco.”

El silencio se prolongó por demasiado tiempo.

“¿Derek?”

Él no levantó la mirada. Solo extendió la mano y cogió una toalla limpia, evitando mi mirada.

“¿Oíste lo que ellos dijeron?” le pregunté.

“¿Sobre qué?” su mirada aún estaba en la toalla, la dobló cuidadosamente antes de tirarla a la basura. “¿La caza de hombres como deporte? ¿Comerlos?” La amargura en su voz cortó a través de mí. “Sí, yo cogí esa parte.”

“Eso no tiene nada que ver contigo.”

Levantó la mirada, con los ojos cerrados, “¿No?”

“No a menos que seas un hombre lobo que se transforma en lobo y en un imbécil palurdo. ¿Quieres cazar humanos, Derek?”

“No.”

“¿Has pensado sobre ello?”

“No.”

“¿Sobre cómo comértelos? ¿Lo has pensado?”

Él me dio una mirada de asco. “Por supuesto que no.”

“¿Tú ni siquiera has soñado con matar a gente?”

Sacudió la cabeza. “Solo ciervos, conejos.” Cuando fruncí el ceño, prosiguió. “Durante los últimos años he estado soñando con ser un lobo. Correr por el bosque. Cazando ciervos y conejos.”

“Correcto. Como un lobo, no como un monstruo come-hombres.”

Él mojó la toalla de papel.

“Así que porque dejar que esos tipos te llevaran a—,” me paré. “Pack. ¿Eso era lo que tú querías? ¿Decirle a Pack la verdad y usar eso como un... una introducción? ¿Parecerte a ellos? ¿Estar con tu especie?”

“No. Eso no me importa. Papá dice que esto lo hacen otros hombres lobo. Que esto es importante para otros chicos— ellos odiaban no ser uno de ellos. ¿A mí? No me importa. La única razón por la que me gustaría conocer a un hombre lobo sería la misma razón por la que a ti te gustaría conocer a

un nigromante. Para hablar, obtener consejos, formarse, lo que sea. Preferiblemente con uno que no piense que cazar humanos es un buen deporte.”

“Como Pack. Ellos matan a los comedores de hombres y ellos no parecen estar emocionados con los cazadores de hombres. ¿Eso es lo que tú pensabas? ¿Qué podrías ir con ellos y que te ayudarían? Cuando te pregunté si tú habías escuchado lo que esos tipos dijeron, me refería a la parte sobre Pack. ¿Qué te habría hecho hacer? Matar hombres lobo con motosierras y esas cosas.”

Derek bufó.

“No lo creo, de todas formas,” me relajé, asintiendo con la cabeza. “Nadie haría eso. ¿Cortar a alguien la cabeza con una motosierra y luego pasar las fotos? Esos tíos estaban tratando de asustarte.”

“No, yo estoy segura de que hay fotos. Y estoy segura de que creen que Pack descuartizó a alguien. Pero las fotos deben de ser falsas. Tú puedes hacer esas cosas con efectos especiales y maquillaje, ¿no?”

“Claro, pero ¿Por qué?”

“Por la misma razón que tú acabas de decir. Para asustar a la gente. Liam y Ramon piensan que Pack realmente lo hizo, por lo que se mantienen alejados de su territorio. No me parece una mala idea. ¿Pero alguna vez pensaste eso para ti mismo?”

Su mirada de asco volvió. “Por supuesto que no.”

“¿Pero tú considerarías confiar tu vida a esa gente? ¿A hombres lobo que juegan a ser juez y jurado de su propia especie? ¿Sabiendo que, si te vas con ellos, tendrías que fingir que matabas humanos y esperarías que eso fuera fácil porque tú eres un niño? ¿Tal vez tu decidiste que no mereces vivir, estoy en lo cierto?”

Lo dije con sarcasmo. Pero cuando su respuesta tardó mucho tiempo en llegar, mi corazón martilleó.

“¡Derek!”

Destrozó la toalla de papel húmeda. “No, no tengo deseos de morir, ¿vale?”

“Espero que no.”

“No, Chloe,” dijo en voz baja. “Lo digo en serio. No.”

Nuestros ojos se encontraron y el zumbido de pánico volvió a mi cabeza, junto con otra cosa, mi corazón seguía golpeando, mi garganta se secó...

Miré hacia otro lado y murmuré: “Bien.”

Él se echó hacia atrás. “Tenemos que irnos.”

Yo asentí y bajé de la encimera.

Capítulo 36

Di a Derek mi chaqueta y él la llevó sin quejarse — cubría la mancha de sangre de su sudadera. Cuando dejamos el cuarto de baño, la gente en la cafetería finalmente nos notó, pero sólo para avisarnos que el cuarto de baño era sólo para clientes.

La cafetería tenía una promoción post-invierno en termos, con su nombre en colores brillantes, entonces Derek llenó uno con chocolate caliente, y dos vasos de papel. Añadí media docena de donuts y cenamos para llevar.

No podíamos ir caminando hacia la estación de autobuses, sin embargo. Liam todavía nos estaría cazando, tal vez junto con Ramon. Si ellos hubieran estado siguiéndonos antes, ellos podrían saber que habíamos ido a la parada de autobuses y nos esperarían allí.

Entonces nos quedamos a favor del viento o detrás de edificios, luego esperamos medio bloque lejos hasta que viéramos el autobús venir. No había ninguna señal de los hombres lobos. Estoy segura que ayudó que era sólo una parada de autobús, no un terminal — si ellos hubieran seguido nuestro rastro a la floristería, ellos probablemente no habrían entendido que nosotros habíamos comprado nuestros boletos allí.

Aún sólo era un poco después de que estábamos esperando que el autobús paró, y finalmente me relajé. Yo estaba por mi segunda taza de chocolate cuando mis párpados comenzaron a cerrarse.

“Deberías intentar dormir,” dijo Derek.

Sofiqué un bostezo. “No será tan largo, ¿verdad? ¿Una hora y media?”

“Casi el doble de eso. Estamos en la ruta de la leche.”

“¿Qué?”

“La ruta que golpea todas las pequeñas ciudades,” dijo él.

Él tomó mi taza vacía. Cambié, tratando de ponerme más cómoda. Él tomó mi camisa arruinada y la puso contra su hombro.

“Ven,” él dijo. “No muerdo.”

“Y por lo que oí, eso es muy bueno.”

Él dio una sonrisita que retumba. “Sí, lo es.”

Me apoyé contra su hombro.

“En unas horas, estarás en una cama,” dijo él. “Apuesto a que eso si es algo bueno, ¿no?”

¿Podía algo así de simple sonar tan asombroso? Pero cuando pensé en ello, mi sonrisa apareció y levanté mi cabeza.

“¿Qué si—?”

“¿Andrew no está allí? ¿O él no los recogió? Entonces encontraremos a Simon y nosotros gastaremos un dineral en un motel barato. Conseguiremos una cama esta noche. Garantizado.”

“Y un cuarto de baño.”

Él se rió entre dientes otra vez. “Sí, y un cuarto de baño.”

“Gracias a Dios.” Puse a mi cabeza en la almohada que él había hecho con mi remera otra vez. “¿En qué piensas con mucha ilusión?”

“Comida.”

Me reí. “Lo sabía. Comida caliente. Esto es lo que quiero.”

“Y una ducha. Realmente quiero una ducha.”

“Bien, tendrás que luchar contra mí por ella. Si aquel tipo podía oler mi color de pelo, no hice un buen trabajo lavándolo. Lo cual puede explicar por qué está tan feo.”

“Sobre eso. El color. No quise—”

“Lo sé. Sólo escogiste algo que me haría parecer diferente. Y lo hizo.”

“Sí, pero se ve falso. Incluso aquellos tipos podrían decírtelo. Lávalo, y conseguiremos un poco de aquella cosa roja que te gusta.”

Cerré mis ojos. Cuando estaba por dormirme, Derek comenzó a tararear, tan suavemente que yo apenas podía oírlo. Levanté a mi cabeza.

“Lo siento,” él dijo. “Tengo ésta estúpida melodía pegada en mi cabeza. Ni idea que es.”

Canté un pedacito de “Daydream Believer.”

“Uh, sí,” dijo él. “¿Cómo sabes...?”

“Mi culpa. Mi mamá solía cantármela cuando yo no podía dormir, entonces la canté anoche. Es de los Monkees —la primer banda de chicos del mundo.” Eché un vistazo a él. “Y acabo de perder lo poco de cool que tenía, ¿verdad?”

“Al menos no eres la única que sigue cantándolo.”

Sonreí, descansé a mi cabeza contra su hombro, y me dormí con su tarareo de melodía suave.

Nos bajamos en una de aquellas pequeñas ‘paradas de leche’. Cuando Simon dijo que Andrew vivía a las afueras de Nueva York, me imaginé que él quiso decir en el Valle de Hudson o Long Island, pero el autobús nos dejó caer en una ciudad cuyo nombre no reconocí. Derek dijo que eran aproximadamente treinta millas de la ciudad y aproximadamente a una milla del lugar de Andrew.

Tal vez era porque sabíamos que la casa estaba cerca, pero pareció que aquella milla pasó en minutos. Hablamos y bromeamos y metimos la pata alrededor. Hace una semana, si alguien me

hubiera dicho que Derek haría bromas o estaría feliz, yo no lo habría creído. Pero él estaba a gusto ahora, alimentado, con nuestro destino tan cerca.

“Es sólo allá arriba,” dijo él.

Estábamos en un camino estrecho rayado con árboles. No era realmente una granja. Más bien una comunidad rural, con casas retrasadas del camino, escondido detrás de cercas y paredes y plantas de hoja perenne. Cuando bizqueé, Derek señaló.

“¿Ves las lámparas de gas pasadas de moda al final de la calle? Ellas están prendidas, también, es un buen signo.”

Nos volvimos hacia la calle – tan sinuosa y llena de árboles como el camino. Finalmente doblamos sobre una esquina y la casa apareció. Era una pequeña linda casita de campo, como algo que uno vería en una vieja ciudad inglesa, con paredes de piedra e hiedra y jardines que estoy segura sería hermoso en un mes o dos. Ahora mismo la parte más hermosa era la luz que ardía de una ventana delantera.

“Ellos están aquí,” dije.

“Alguien está aquí,” Derek corregido.

Cuando me apresuré adelante, él agarró mi brazo. Miré hacia atrás para verle explorar la casa, sus fosas nasales llamear. Él inclinó a su cabeza y frunció el ceño.

“¿Qué oyes?” Pregunté.

“Nada.” Él dio vuelta para contemplar los bosques oscuros que rodeaban la casa. “Está demasiado tranquilo.”

“Simon y Tori están probablemente dormidos,” dije, pero bajé mi voz y eché un vistazo, su ansiedad contagiaba.

Cuando alcanzamos el paseo de piedras, Derek se cayó en una inclinación. Él bajó a su cabeza a un pie de la tierra. Quise decirle vamos, sólo llamaremos a la puerta y sabríamos si ellos estaban aquí, deja de ser tan paranoico. Pero yo había aprendido que lo que yo habría considerado una vez la paranoia era, en esta nueva vida, prudencia.

Desde un momento, él saludó con la cabeza y un poco de la tensión salió del juego de sus hombros cuando él empujó a sus pies.

“¿Simon está aquí?” Pregunté.

“Y Tori.”

Él tomó un último lento mirando alrededor, casi de mala gana, como si él quisiera correr a la puerta principal tanto como yo lo hice. Entonces seguimos a lo largo de la calle, las piedras que chillan bajo nuestras zapatillas de deporte mojadas.

Derek estaba tan ocupado mirando fuera en el bosque que yo fui quién tuvo que agarrar su brazo esta vez. Le tiré y dirigí su atención a nuestro camino.

La puerta principal estaba entornada.

Derek juró. Entonces él respiró hondo, como rechazando los primeros tirones del pánico. Él hizo señas para mí para que me pusiera detrás de él, luego pareció pensarlo mejor y la agitó para estar de pie al lado de la puerta, contra la pared.

Cuando yo estaba fuera del camino, él pinchó la puerta para abrir un poco. Entonces otro más. Un tercer golpe y él agarraron un olor, sus fosas nasales llamearon. Sus cejas se juntaron en la confusión.

Después de un momento, lo olí, también. Un olor fuerte, amargo, familiar... "Café." Articulé. Él saludó con la cabeza. Esto es lo que era — café quemado.

Él empujó la puerta abierta más amplio. Presioné mi espalda contra la pared, resistiendo el impulso de echar una ojeada. Lo miré en cambio cuando su mirada fija exploró el cuarto más allá, su expresión diciéndome que inmediatamente nada agarró su atención.

Él hizo señas para que me quedase quieta y anduvo dentro. Ahora realmente me agité, dando un toque a mis muslos, encogiendo mis dedos del pie en mis zapatos, el sonido ligero de mi corazón. Lamenté que no fuera la clase de chica que siempre llevaba un espejo compacto. Podría usarlo como hacen en películas de espía, para ver lo que pasaba a la vuelta de la esquina.

Cuando me incliné un poco demasiado cerca a la entrada, mi voz interior grito, diciéndome que no fuera estúpida. El tipo con sentidos biónicos estaba mejor equipado para esto.

Finalmente Derek volvió. Él comenzó la pantomima de que él entraría y miraría alrededor mientras me quedaba aquí fuera. Entonces, después de un vistazo a la oscuridad circundante, pareció que él pensó mejor en su primer instinto. Él señaló a mi bolsillo e imitó la apertura de una navaja. Lo saqué. Él hizo gestos para mí para quedarme cerca de él, sus pinchazos enfáticos y acompañado del ceño que dice mejor que cualquier palabra, 'Lo digo en serio, Chloe'. Asentí.

Anduvimos dentro. La puerta principal conducía a un pequeño vestíbulo con un armario, abierto en la sala de estar. Unas piezas de correo estaban dispersadas delante de la puerta de armario. Pensé tal vez que había sido empujado por una ranura de correo, pero no había una, y me acordé de ver una caja al final del camino. Una pequeña mesa apoyada precariamente contra la esquina, y una publicidad descansaba encima.

Derek se movía en la sala de estar. Metí prisa para ponerme al corriente antes de que yo consiguiera "la mirada."

Era pequeño y acogedor, como uno esperaría de una casa de campo. Las sillas y el sofá estaban amontonados con almohadas que no combinaban. Las mantas tejidas a mano estaban con esmero dobladas sobre cada espalda. Las cumbres de las mesas de final estaban claras, pero los anaqueles debajo se hincharon con revistas, y los dos estantes para libros desbordaban. Una lámpara ardiente era el único aparato eléctrico, allí no había ninguna TV, ordenador, u otro aparato tecnológico para ver. Una sala pasada de moda, para encender el fuego y enroscarse con un libro.

Derek se dirigió hacia la siguiente entrada. Cuando los entarimados crujieron, él se paró en seco y casi me estrellé contra él. Él amartilló a su cabeza. La casa estaba silenciosa. Sorprendentemente quieta y silencioso. Incluso si cada uno se había acostado, no debería estar tan tranquilo, considerando que tanto Simon como Tori roncan.

Anduvimos en la cocina. Apestaba a café quemado y eso era algo extraño. Yo podía ver la cafetera en el contador, la luz roja todavía encendida, una medio pulgada de lodo en el fondo, como un pote lleno del café había estado hirviendo a fuego lento durante al menos un día. Derek se acercó y lo apagó.

Había un plato en el contador. En él había una pieza de tostada con una mordedura. Un tarro de mermelada abierto descansaba al lado de ello, el cuchillo todavía dentro. Una jarra para café estaba en la mesa, encima de un periódico abierto. Miré en la taza. Eran dos terceras partes llenas, la crema que se coagula en una película blanca aceitosa.

Derek agitó para mí para quedarme atrás otra vez y él se dirigió hacia la parte trasera de la casa.

Capítulo 37

La casa era más grande de lo que parecía, con cuatro puertas en la parte de atrás.

La primera conducía a una habitación, la colcha de la cama estaba estirada, había toallas dobladas en la parte superior de la cómoda, pero ninguna señal de que alguien lo hubiera utilizado recientemente. La siguiente habitación era una oficina con un sofá—más la habitación de invitados, pero de nuevo, ninguna señal de que alguien hubiera estado allí en algún tiempo. Al otro lado de la habitación, había un cuarto de baño. Este, también parecía sin usar, con jabón y champú sin abrir, envueltos, en el mostrador, listos para los huéspedes.

Al final del pasillo estaba el dormitorio principal. Ese estaba tan ordenado como el resto de la casa, pero la cama estaba sin hacer. Una bata de baño estaba derrumbada sobre una silla. En una mesita de noche había medio vaso de agua y una novela de bolsillo. Tenía un cuarto de baño al lado, con una alfombra de baño arrugada y una toalla sobre la ducha. Apreté la toalla. Seca.

De vuelta a la habitación, Derek volvió a husmear.

“Ellos estuvieron aquí,” dijo Derek.

“¿Simon y Tori?”

Él asintió con la cabeza.

“No durmieron aquí esta noche, sin embargo,” le dije. “Esta habitación no ha sido usada en un tiempo.”

Él asintió, de nuevo.

“¿Hueles a alguien más?”

“Sólo a Andrew. Voy a comprobar la puerta delantera otra vez.”

Se marchó, al parecer, decidió que la casa estaba vacía, por lo que era seguro dejarme atrás. Me reuní con él en la cocina y examiné la tostada. Él se agachó para olerla.

“¿Andrew?” pregunté.

Él asintió.

Me acerqué a la mesa y miré el periódico. “Es como si estuviera leyendo esto, tomando su café, y esperando a que la tostada saltase. Él le puso mermelada, la mordió y luego...”

¿Y luego qué? Esa era la pregunta.

Cogí la cafetera. “Esto fue hecho por lo menos esta mañana.”

Se acercó y miró la olla, “Los anillos demuestran que estaba casi llena. Se evaporó mucho, así que fue hecho ayer.”

“Antes de que Simon y Tori llegaran.”

Derek no respondió. Estaba mirando por la ventana sobre el fregadero, con la mirada en blanco.

“¿Esto es... como lo de tu padre?,” pregunté. “¿Cuándo él desapareció?”

Él asintió.

“¿Había algún otro olor en la puerta?”

Él se volvió lentamente, poniendo su atención de vuelta a mí. “Sí, pero hay un montón de razones por las que alguien se puede acercar a la puerta. Ninguno de ellos parece ir más allá de ella. No hay rastros recientes, al menos.”

“La mesa del vestíbulo, parece que alguien chocó contra ella y el correo se cayó. Por el aspecto de este lugar Andrew no parece del tipo de persona que deja un desastre así.”

“No, no lo es.”

“Algo ocurrió en la puerta, entonces. Alguien vino o alguien llamó y Andrew tenía prisa.”

Al igual que su padre. Yo no lo dije otra vez, sabía que él lo estaba pensando.

Di vueltas por la cocina, en busca de más pistas. Todo estaba limpio sin ninguna alteración, que yo pudiera ver.

“Definitivamente, el desayuno era para uno,” dije. “Y no hay ninguna señal de que Simon o Tori utilizaran los dormitorios o el baño de huéspedes. Eso hace pensar que lo que pasó aquí, sucedió antes de que llegaran.”

Derek asintió con la cabeza, como si él ya hubiera llegado a esa conclusión.

Abrí los armarios, todo estaba perfectamente ordenado en el interior. “Parece que Simon hizo exactamente lo que nosotros—entró, dio una vuelta, se dio cuenta de que algo había sucedido y luego...”

¿Y luego qué? Otra vez la misma pregunta.

“Si ellos se fueron, habrá un segundo rastro afuera,” dijo Derek mientras caminaba hacia la puerta de la cocina. “Voy a ver si volvieron a la carretera, o—”

“O tal vez esto ayude.” Cogí un dibujo colgado entre los recibos y notas sobre la nevera. “Este es un trabajo de Simon, ¿no?”

No era tan evidente como el mensaje que me había dejado en el almacén—un personaje de cómic destacaría demasiado en la nevera de Andrew. Simon confiaba en Derek para que reconociera su trabajo, incluso cuando se trataba de un simple boceto.

“Sí, es de él.”

“Es alguien nadando. No tengo ni idea de lo que significa, pero—”

“La casa de la piscina,” dijo Derek dirigiéndose de nuevo, con grandes zancadas hacia la puerta trasera de la casa.

Me apresuré detrás de él, pero en el momento en el que llegué a la puerta, esta ya estaba cerrada. Salí al patio que estaba oscuro como la boca de un lobo, enormes árboles cerraban todos los lados, bloqueando la luz de la luna. Derek salió de entre las sombras haciéndome señas. Él me indicó que entrara y cerró la puerta.

“¿Él no está ahí?” le dije.

“Correr fuera no es una idea muy inteligente.”

Tomó la imagen de nuevo y la estudió, como si estuviera buscando cualquier indicio de que Simon hubiese sido obligado a dibujarlo.

“La puerta principal,” dijo él. “Vamos a ir por el camino largo. Sigilosamente.”

Con un imponente gesto de mano hacia mí, él se puso en marcha. Saqué mi navaja de nuevo y le seguí. Fue un viaje lento hacia la casa de la piscina. Derek se detenía cada pocos pasos, para observar, escuchar y oler. Estaba demasiado oscuro para mí como para hacer otra cosa que no fuera estar tan cerca como podía. Con su ropa oscura y su silencioso caminar, eso no era fácil; y cada poco tiempo tenía que llegar y tantear la parte de atrás de su chaqueta para asegurarme de que seguía delante de mí.

Finalmente pudimos ver un claro por delante, y en él un edificio pálido. Luego vino un silbido agudo.

“Simon,” dijo Derek.

Él echó a correr, y me dejó caminando torpemente detrás de él. Antes de que él llegara a la puerta, esta se abrió.

“Hey, hermano,” susurró Simon. Golpeó la espalda de Derek, arrugando la chaqueta de nylon.

“¿Dónde está Chloe?”

“Justo detrás—” Derek se volvió y me vio dando traspiés. “Lo siento.”

“¿Alguien ha olvidado que no todo el mundo tiene su visión nocturna?” Simon le golpeó otra vez, le pasó a grandes zancadas y me saludó con un fuerte abrazo susurrando: “Me alegro de verte.”

Me apretó la parte superior del brazo y luego empezó a decir algo hasta que Derek le cortó con un susurro, “A dentro.”

Entramos por la puerta a la luz de una linterna. Notando como Derek miraba alrededor ágilmente.

“Relájate,” dijo Simon. “No hay ventanas. No se verá la luz, ¿verdad?”

Derek gruñó y caminó más lejos. Como había dicho, era una casa de piscina, llena con instrumentos de piscina cuidadosamente apilados y organizados. Simon y Tori habían puesto dos sillas de jardín.

Envoltorios y latas de Coca-cola cubrían la parte de arriba de una mesa cercana. Miré a mi alrededor buscando a Tori y la encontré dormida en una colchoneta inflable.

“Cuanto más duerma, mejor,” dijo Simon. “Es bueno que vosotros dos os presentarais, ¿por qué otro día mas a solas con ella?” Él hizo una simulación de estrangulamiento.

“Vi eso,” dijo una voz somnolienta. Tori levantó la cabeza. “Créeme, el sentimiento es mutuo.”

Ella se sentó y se echó el pelo hacia atrás, ahogando un bostezo. “No hay nada como pasar un día entero con un chico, para que una chica diga: ‘¿En que estaba pensando?’”

“Al menos sacamos algo bueno de esto,” murmuró Simon.

Tori me miró. “Él me dejó aquí sola. Desarmada. A merced de quién cogió al amigo de su padre—”

“Primero, por lo que he oído tus hechizos son cojonudos, mucho mejores que los míos,” dijo Simon. “Segundo, ¿te dejé? ¿Perdón? Tú te negaste a venir.”

“Porque yo no veía el punto. ¿Porqué ir a buscar a los chicos malos? Seguro que si nos quedábamos aquí, nos encontrarían pronto, lo más inteligente habría sido irnos lo más lejos posible de este lugar. Pero no, los pobres Derek y Chloe podían no encontrarnos. ¿Hola?” ella hizo un gesto hacia Derek, “Sabueso humano. Él nos encontraría.”

Simon se inclinó hacia mí y me susurró, “Fue divertido.”

“Y luego—” Tori continuó.

La corté. “Y entonces nosotros nos acordamos que decidimos llamar a moratorium nuestras discusiones y si nosotros tenemos que discutir, debemos esperar hasta que estemos en algún lugar seguro.”

“Tenemos que discutir nuestro plan, también,” dijo Derek, “en caso de que esto vuelva a suceder. De hecho, ahora lo importante es Andrew.” Se volvió hacia Simon. “¿Qué encontraste cuando llegaste aquí?”

Exactamente lo que nosotros teníamos, como explicó Simon. La puerta de entrada había estado entreabierta, y ellos la habían dejado de ese modo para advertirnos de que tuviéramos cuidado. Ellos habían caminado a través de la casa, y cuando Simon se dio cuenta de que se parecía a cuando su padre desapareció, salieron de allí rápidamente.

Simon dejó la nota, y encontró las llaves y se retiraron a la casa de la piscina.

“¿Tienes las llaves?” preguntó Derek.

Simon se las entregó.

Derek las ojeó. “Parece un juego completo. ¿El coche aún está en el garaje?”

Simon juró en voz baja. “Me olvidé totalmente de mirarlo.”

“Vamos a mirar, apuesto a que sigue ahí.”

“¿El coche?” Tori se acercó, “¿Tenemos un coche?”

“No, nosotros no—” empezó a decir Derek.

“Tú tienes 16, ¿verdad?” dijo Tori.

“Yo cumplí 16, hace dos meses, cuando estaba encerrado en Lyle House, lo que significa que no tengo licencia e incluso si la tuviera—”

“Pero tú puedes conducir, ¿no?” dijo ella. “Eres lo suficientemente mayor para que ningún policía se tire sobre ti mientras mantengas el límite de velocidad, no corras un amarillo—”

“Yo no voy a robar un coche de un tipo desaparecido y que puede ser declarado como desaparecido en cualquier momento. Mi único punto sobre el coche era que si seguía aquí, Andrew no se alejó. Alguien se lo llevó. Nosotros justamente no sabemos sobre si eso fue con su permiso.”

“¿Entonces qué vamos a hacer?”

“Presumir que fue secuestrado y llegar tan lejos de aquí cómo podamos, en caso de que ellos vuelvan.”

Tori se volvió a Simon, “¿Ves? Nosotros podemos dormir un poco, luego seguiremos mi consejo—”

“Quería decir, en este momento,” dijo Derek.

Él tenía razón—cuanto antes nos fuéramos, mejor, pero no pude evitar el sentimiento de caída de hombros ante la idea de emprender el camino de nuevo. Caminar otra vez. Comer barritas de energía y dormir en callejones de nuevo. Traté de ni imaginar la casa, cálida y acogedora, con camas, comida, duchas...”

Sentí la mirada de Derek en mí, me enderecé. “Estoy bien.”

“Por supuesto que lo está,” dijo Tori. “Nuestra poca alegría—” esta vez ella se calló así misma antes de terminar. “Bien, lo siento, pero ya sabéis lo que quiero decir chicos. Mientras Chloe pueda caminar, ella no admitirá que necesita descansar.”

“Yo dormí en el autobús.”

“Por una hora,” dijo Derek. “Y nada la noche pasada.”

“¿Qué pasó la pasada—?” Simon se calló. “Más tarde, lo sé. Pero Tori tienen razón. Chloe necesita descansar y no es la única. Nos golpearon. Ya es tarde. Si podemos estar aquí con seguridad, todos deberíamos recargar las pilas. De lo contrario van a dejar de funcionar cuando más las necesitemos.”

Me di cuenta de que Derek quería irse, pero después de un momento de reflexión, nos indicó que pasaríamos por la puerta. “Nos levantaremos al alba, una media hora después. Si no estáis listos, os quedareis atrás. Cualquier luz que no esté encendida, dejarla pagada. Manteneros alejados de todas las ventanas...”

Capítulo 38

Nos duchamos. El tener dos cuartos de baño hizo esto rápido. Mientras yo esperaba, traté de atar un nudo en mi cadena del collar porque no me gustaba guardar el colgante en mi bolsillo. Cuando eso no funcionó, busqué la cuerda y en cambio encontré un pedazo de cinta y lo até sobre esto.

Después de las duchas, comimos. Andrew tenía una gran cantidad de comida de conveniencia—sus habilidades limpieza no parecen extenderse a la cocina. Encontramos comidas decentes congeladas, cocinada en el microondas, y supo tan bien—o mejor que cualquier cena de gourmet.

Simon organizó nuestros turnos mientras comíamos. Derek insistió en tomar el primero, y el resto de nos dirigimos a la cama, con Tori y yo compartiendo el cuarto de repuesto y Simon sobre el futón de la oficina. Nadie se sintió bien para dormir en la cama de Andrew.

Hice una primera parada al cuarto de baño. Cuando salí, vi las fotos a lo largo del pasillo, y me paré en un tiro de Simon y Derek. Tal vez doce años, ellos asaban malvaviscos sobre una hoguera de campamento. Simon se parecía a Simon, con su oscuro pelo rubio y la sonrisa grande cuando él se lució para la cámara.

Derek parecía diferente. La foto se había sido tomado antes de la pubertad. Su piel era clara y tenía un mechón de pelo negro, todavía que se caía en sus ojos. Él era más alto que Simon, pero no tanto, y estaba más delgado —él no había comenzado a llenarse aún. Todavía no era material para la revista, pero era la clase de chico que, en aquella edad yo misma, podría haber robado un vistazo a través de la clase y pensar que era lindo, con ojos realmente agradables.

"Esto fue sacado de nuevo aquí."

Salté. Simon se rió y sacudió su cabeza.

"Sí," dije. "Todavía estoy nerviosa. ¿Entonces esto estaba aquí?" Señalé en la foto.

Él asintió con la cabeza. "El verano antes de que papá y Andrew discutieran, pienso. Hay un claro donde Derek y yo acampamos." Él hizo una pausa y pensó. "Me pregunto si Andrew guardara todo lo aquel engranaje. Estoy seguro de que no es el tipo de mochila de Tori, pero..."

"Si esto no quiere decir dormir más en edificios infestados de ratas, irá bien para ella."

"Hablaré con Derek para darnos tiempo para buscar el equipo de campamento mañana. Sé que estás agotada, entonces no te mantendré encima hablando, ¿pero me dirás sobre las aventuras que fallé esta vez?"

Logré una sonrisa cansada. "Seguro." Comencé a darme la vuelta, luego se paro. "Tienes que configurar la alarma del reloj, ¿verdad? ¿Me despertarás después de tu turno?"

"Dudo que cualquiera de nosotros tome una vuelta. Derek sólo me deja organizar cambios porque él no estaba de humor para discutir. Saldré a las tres, pero él no dejará su puesto."

"Él necesita dormir, también."

"Estoy de acuerdo, y yo no lo molesto. Pero no le gusta que estemos aquí y no hay ningún modo de que él dejé a alguien sin la fuerza de superhéroe y los sentidos montan guardia. La mejor cosa que

podemos hacer es encontrar aquellas tiendas de campaña y sacos de dormir por la mañana, irnos al campamento más cercano, y dejarle dormir entonces."

Conseguí dar unos pasos lejos antes de que él dijera, "¿Chloe?"

Di la vuelta. El pasillo estaba oscuro, alumbrado sólo por la luz de la sala de estar detrás de él, lanzando su cara en la sombra.

"¿Estaba Derek... bien contigo hoy? Sé que se levantaba en su cara antes de que nosotros dejáramos Búfalo y estuve preocupado. Vosotros parecéis bien ahora."

"Estamos."

Cuando él no dijo nada, dije, "De verdad. Nosotros no llevamos bien ahora, de hecho. Un cambio agradable."

Yo no podía ver su expresión, pero podría sentir su mirada fija sobre mí; entonces él dijo suavemente, "Bien." Una pausa y un más enfático, "Esto está bien. Nos vemos mañana entonces. Ya hablaremos."

Nos dirigimos a los dormitorios.

Otra vez, el sueño y yo no estábamos en las condiciones para hablar. Mi cerebro estaba demasiado ocupado jugando en la tierra de las pesadillas.

Seguí pensando en los bosques que rodean la casa. Oía una rama raspar la ventana y brincaría, seguro que eso era un murciélago y, a continuación, comencé a pensar en murciélagos zombis, atrapados en sus cuerpos aplastados...

Después de un sueño de Disney de andar con afectación por el bosque, conduciendo un rastro cantante de bichos no-muertos, me desperté, sudando, y decidí que era hora de entregar el alma... por así decirlo. Salí de la cama y comprobé el reloj. Eran casi cinco, es decir, Simon había tenido razón acerca de que Derek no dejaría dar una vuelta. Me levanté, agarré un abrigo del armario delantero, y me dirigí a la cocina.

"Chloe," el gruñido de Derek vibró del bosque mucho antes de que yo pudiera verlo. "Dije a Simon que quiero que durmáis—"

Él se paró cuando el olor de salchichas fue a la deriva a su camino. Yo podría imaginármelo oliendo el aire, el retumbar de estómago, y traté de no reírme.

Lo encontré sentado sobre la hierba en un claro. Me tendió una silla y un plato de salchichas en bollos.

"Sé que no entrarás, entonces también podría ser cómodo. A no ser que no tengas hambre..."

Él tomó las salchichas. Me saqué una botella de Coca-cola de mi bolsillo, luego desenvainó el abrigo y los pasó.

"Deberías dormir," dijo él.

"No puedo."

"Seguro que puedes. Solamente cierra tus ojos y..." Él me estudió, luego gruñó, "¿Qué pasa?"

Miré por el bosque. El aire olía a madera muy débilmente, recordándome de la foto.

"Vi una foto de ti y Simon. Dijo que vosotros tenían un lugar donde acampar aquí fuera. ¿Es este?"

"¿Entonces cambiamos de tema?" Él sacudió su cabeza, estableció la silla, se sentó, y me miró con expectación durante un momento, "Sí. Este es el lugar."

"Huele como si alguien más tuviera una hoguera antes de esta noche. ¿Alguien quemando hojas? ¿O niños que consiguen un saltador durante el verano?"

"¿Entonces definitivamente cambiamos de tema?"

Hice una pausa, luego bajé a la hierba. "Es solo que... esto." Señalé con la mano al bosque. "Estoy preocupada de que voy a, ya sabes, en mi sueño..."

"¿Levantar otro cadáver?"

Asentí.

"Es por eso que no podías dormir anoche, ¿verdad? Pensé en esto más tarde, en el autobús. Tuviste miedo que ella fuera enterrada hacia allí fuera—la chica que viste que fue asesinada."

Asentí. "Estaba preocupada de que si me dormía, seguiría pensando en ella, en la convocación de ella, como con el tipo sin hogar. No puedo controlar mis sueños. Y pensé que no había una posibilidad buena que sea enterrada ahí, nunca se encontró."

"Así que si tu realmente la levantaras, y abandonamos su cuerpo allí para ser encontrada, no sería una cosa tan mala, ¿verdad?"

"Tal vez... si yo supiera que podría aumentar su seguridad y liberarla rápidamente. Pero qué y si yo... Que si ella no cavara su salida y yo nunca comprendo que yo la había levantado y..."

Di vuelta para examinar el bosque otra vez.

"Te conseguiré una silla, también," dijo él.

Protesté que yo no me quedaba, pero él solo siguió yendo. Cuando él volvió, él dio la vuelta por otro camino.

"Rodeé sobre la casa," dijo él. "Si hubiera un cuerpo sobre la propiedad, yo lo habría oído. El viento está bien esta noche. Estas a salvo."

"No es... no solamente es la gente que me preocupa."

Finalmente le dije sobre la cría de los murciélagos en el almacén.

"No los convoqué," dije. "Yo aún no sabía que podría hacer esto con animales, que ellos tenían un alma, el fantasma, el espíritu, lo que sea. Si voy a dormir y soñar con cualquier clase de convocación, no tiene que estar un animal muerto en algún sitio cerca. Yo podría levantarlo y nunca saberlo. Yo solo me alejaría y lo dejaría atrapado en su cadáver para—" suspiré. "Bien, me estoy volviendo loca, lo sé."

"Hay una razón para eso."

"No es como lo haría intencionadamente, y que tal vez lo que debería hacer es una diferencia, pero..."

"No es algo que quieres hacer."

Asentí.

Él tomó un trago del Coca-cola, luego la cerró, la metió en su bolsillo, y se puso de pie. "Vamos."

"¿Dónde?"

"Oíré a alguien si viene cerca de la propiedad. Así que no hay ninguna necesidad de sentarse aquí no haciendo nada. Nosotros también podríamos buscar algunos animales muertos para ti."

Fruncí el ceño. "Esto no es gracioso."

"No estoy siendo gracioso, Chloe. Estás preocupada porque no entiendes por qué esto pasa y como funciona y como pararlo. Podemos experimentar y conseguir algunas respuestas. No es como si uno de nosotros tiene algo mejor para hacer por las siguientes par de horas."

Capítulo 39

Derek se puso de cuclillas junto a una flaca criatura enredada que una vez había salido corriendo por el bosque y que ahora parecía haber sido atropellada por una aplanadora.

La empujé con el pie. "Yo estaba pensando en algo con más..."

"¿Partes del cuerpo aún presentes?" dijo.

"Con características más reconocibles, así sabré lo que estoy invocando. Pero, sí, más partes del cuerpo también serían de ayuda."

"Eso es un topo. Creo que también hay un conejo en alguna parte."

"Puedes oler todo, ¿no? Eso es guay."

Me miró, sus cejas levantadas. "¿Ser capaz de encontrar animales en descomposición es genial?"

"Bueno... es un talento único."

"Uno que me llevará lejos en la vida."

"Hey, alguien tiene que encontrar y despejar el camino de muertos. Apuesto a que pagan bien."

"No lo suficientemente bien."

Se detuvo e inhaló, y luego caminó unos metros más, se agachó, y pinchó un trozo de piel de conejo.

"Definitivamente estoy pensando en algo con más partes del cuerpo," le dije. "Como una cabeza."

Él hizo la mueca de una risa. "Está probablemente por ahí, pero supongo que deseas que la misma este unida al cuerpo, supongo." Hizo una pausa. "Me pregunto qué pasaría si—"

"Sigue preguntándote, porque ese es un experimento no nunca llevaré a cabo."

"Encontraremos algo."

Caminó unos metros más, pero se detuvo de nuevo, los hombros rígidos mientras observaba el bosque.

Me acerqué y le susurré: "¿Derek?"

Otra lenta exploración del bosque, entonces él movió la cabeza y reanudo su caminar.

"¿Qué era?" pregunté.

"Voces, pero están muy lejos. Probablemente los dueños de esa fogata."

A pesar de haber dicho eso paraba cada pocos pasos a escuchar.

"¿Estás seguro de que está bien?" pregunté.

"Sí."

"¿Debería hacer silencio?"

"Estamos bien."

Después de otros pocos pasos, me aclaré la garganta."Acerca de la otra noche. Cuando dije que no sabía que tener un cuerpo muerto alrededor era un problema. Bueno, obviamente, ocurrió después del murciélago, así que..."

Esperé que él llenara el espacio en blanco, pero siguió caminando.

"Yo sabía que era un problema," continué. "Sabía que tenía que decirlo. Solo que no quería... reaccionar de forma exagerada, supongo. Cuando levanté a aquel hombre, quería admitirlo, sobre los murciélagos, pero..."

"No me necesitas para decirte que has hecho algo estúpido cuando ya lo sabes." Retiró una rama baja con la mano. "Sí, tienes que ser más cuidadosa. Todos deberíamos. Pero tú no me necesitas para empeorar tu situación. Eso ya lo sé."

Me miró por un momento, entonces agitó las aletas de su nariz y levantó el rostro para captar la brisa. Hizo un gesto para que girara a la izquierda. "Y en cuanto a que yo no me había dado cuenta de que estaba listo para comenzar a cambiar. Mentí. Con la quemazón y la fiebre y los espasmos musculares, supe esto estaba por pasar. Yo sólo... Igual que tú, solo no quería reaccionar de forma exagerada y asustar a Simon. Pensé que podría manejar la situación."

"Todos necesitamos ser cuidadosos. Sobre todo ahora, sabiendo lo que hicieron, la..."

Me callé, con la sensación ya familiar de la burbuja de pánico, una parte de mí que no podía dejar de leer esas palabras. Modificación genética. Poderes incontrolables. ¿Qué tan grave podría llegar a ser, cuánto duraría, cómo—?

"¿Chloe?"

Me choqué con su brazo y vi que se había detenido, y me estaba mirando a mí.

"Vamos a averiguarlo," dijo con voz suave. "Podremos controlarlo."

Eché un vistazo en otra dirección. Yo estaba temblando tanto que mis dientes rechinaban. Derek puso los dedos en mi barbilla y me giro la cara para que lo mirara de nuevo.

"Está bien," dijo.

Él me miró, con los dedos aún en mi barbilla, su cara sobre la mía. Luego dejó caer la mano y se alejó con un áspero, "Hay algo aquí."

Me tomó un momento para seguirle. Cuando lo hice, lo encontré agachado junto a un pájaro muerto.

"¿Es esto mejor?" preguntó.

Me incliné. El cadáver se veía tan normal, que parecía estar simplemente durmiendo. Mi conciencia podía sobrevivir con el regreso temporal del espíritu a este organismo. Empecé a arrodillarme, pero a continuación me puse de pie.

"No está muerto."

"Claro que lo está." Le dio un empujón con su dedo del pie.

"No, se está mov—" Un gusano se arrastró por debajo de las alas del pájaro y se tambaleó hacia atrás. "¿Podríamos conseguir uno sin pasajeros?"

Derek sacudió la cabeza. "Cualquiera que va a ser así, con gusanos, o demasiado descompuesto para gusanos." Se inclinó para mirar en él. "Están en la primera fase de las larvas de mosca, es decir, no se ha muerto hace más de—" Sus mejillas se sonrojaron y su voz bajó otra octava. "Y eso es más de lo que tú necesitas saber, ¿no?"

"Bien, hiciste un proyecto para la feria de ciencias con esto, ¿no?" Cuando alzó la vista bruscamente, le dije, "Simon me lo contó cuando yo estaba mirando el cadáver en el edificio abandonado. Él dijo que no te lo mencionara a ti, sin embargo, porque sólo quedaste en segundo lugar."

Él gruñó. "Sí. No estoy diciendo que la mía era el mejor, pero era mejor que el del ganador, alguna basura sobre los combustibles ecológicos." Hizo una pausa. "Eso no es lo que quería decir. No hay nada malo con esas cosas, pero el chico utilizó ciencia basura. Obtuvo el voto del medio ambiente. Yo gane el premio Elección del Público, sin embargo."

"Porque, al parecer, las personas están más interesados en probar cosas muertas agusanadas que en salvar el medio ambiente."

Esbozó una leve sonrisa. "Supongo que sí."

"Volviendo a este agusanado espécimen en particular... Creo que debería ponerme a trabajar, tratar de convertirlo en un no-muerto."

Me arrodillé junto a él.

"Empezaremos con—" Derek comenzó.

Se detuvo cuando abrí los ojos.

"Cállate, ¿verdad?" dijo. "Yo iba a hacer algunas sugerencias para un, uh, régimen de pruebas, pero creo que tu puedes hacer eso."

"Teniendo sólo la más remota idea de lo que un régimen de prueba es, voy a salvarme de la vergüenza y graciosamente cederte esa parte a ti. Cuando se trata de invocaciones, sin embargo..."

"Cállate y deja trabajar." Estaba sentado con las piernas cruzadas. "Tu dijiste que con los murciélagos estabas convocando a un fantasma que no podías ver. Así que fue una especie de invocación general. Deberías empezar por hacer una específica. Eso nos dirá si levantarás un animal de las cercanías si intentas regresar a una persona específica."

"Lo tengo. Voy a tratar con Liz. "

Pensé que si estábamos haciéndonos los científicos acerca de esto debería usar algún tipo de medición. Yo comenzaría con el valor más bajo de "poder" —sólo diciendo mentalmente "Hey, Liz, ¿estás ahí?" Lo hice, y luego comprobé al pájaro. Ninguna respuesta.

Me imaginé a Liz y la llamé de nuevo. Nada. Me imaginé tirando de ella. Nada. Traté más enérgicamente, todavía claramente centrada en su imagen. Seguí controlando al pájaro y continué mirando, con la esperanza de encontrar cualquier signo de Liz.

"¿Cuanto debería intentar?" pregunté.

"Tan duro como puedas."

Pensé en lo que la semi-demonio había dicho sobre levantar zombis en un cementerio a dos millas de distancia. Estaba segura de que había estado exagerado. Y sin embargo...

"Trata tan duro como te sientas cómoda," dijo Derek cuando dudé. "Siempre podemos volver a intentar en otro momento."

Tiré un poco. Luego, un poco más. Yo estaba cerrando los ojos después de comprobar el pájaro de nuevo cuando Derek dijo: "Detente."

Mis ojos se abrieron. El ala del pájaro se retorció. Me paré y me acerqué.

"Podrían ser simplemente los gusanos," dijo. "Espera."

Se levantó, tomó una rama y estaba llegando al pájaro cuando su barbilla se disparó. Sus ojos se entornaron junto con sus fosas nasales.

"¿Der—?"

Un sonido lejano me cortó. Se abalanzó y me tiro al piso con una jugada de fútbol americano. Algo picó mi brazo derecho por encima de las vendas, y luego pasó zumbando mientras caíamos. Golpeé el suelo debajo de nosotros con sorpresa y un géiser de suciedad. Derek se separó rápidamente, pero se quedó sobre mí, como un escudo... o más bien como para asegurarse de que no saltara. Miró por encima de su hombro.

"¿Estás bien?" preguntó. Se volvió hacia mí con aletas de la nariz levantadas de nuevo. "Estás herida."

Me arremangó la manga. Había un claro agujero a través de un pliegue de la misma.

"Creo que dispararon un dardo," le dije. "Me rozó. Aterrizó por—"

Él ya había encontrado el lugar. Lo que encontró, sin embargo, no era un dardo tranquilizante.

Capítulo 40

Pues Derek resistió el balazo, mi corazón se estrelló contra mi pecho. Tomé una respiración profunda y empujé a un lado los pensamientos del Grupo Edison.

"¿Estamos en la propiedad de Andrew?" Le pregunté.

Él asintió con la cabeza.

"Pero aún podrían ser cazadores."

Otro gesto de asentimiento. Cambió de mí y examinó el bosque. Todo estaba tranquilo.

"Gatea por ahí," susurró, "en los arbustos más grandes. Voy a acercarme y echar un vistazo—"

La hierba bajo nuestros pies estalló. Derek se tiró encima de mí de nuevo con una voz baja "¡No te levantes!" como si hubiera una elección, con un chico de unas doscientas libras sobre mí.

Un graznido horrible resonó en el bosque, y miró hacia abajo para ver el pájaro muerto a sus pies, alas que retumbaban el terreno. Voy a señalar, con cierta satisfacción, que no fui la única que saltó.

Derek se revolvió en mí. "Libera—"

"Lo sé."

Me arrastré hasta el otro lado del claro, lo suficientemente lejos, así no tenía la necesidad de preocuparme por el pájaro tratando de saltar sobre mí.

"¿Oyes eso?" Una voz llamaba entre los gritos de los pájaros.

Mientras que el pájaro gritaba, me concentré en la liberación de su espíritu, pero todo lo que podía pensar era en cállate. ¡Cállate! Otro crujido. Los dos llegamos al suelo. Una bala se acercó sobre nuestras cabezas, golpeando el tronco de un árbol y arrojando una lluvia de corteza.

Aún acostada boca abajo, cerré los ojos. Derek me agarró del brazo.

"Lo estoy intentando," le dije. "Sólo dame—"

"Olvídalo. Vamos."

Él me impulsó hacia delante, agachado, moviendo rápido. Detrás de nosotros, el pájaro todavía gritaba, cubriendo el sonido de nuestra retirada. Cuando se detuvo, lo hicimos. Oí algo golpear al pájaro en la maleza, o a nuestros perseguidores, no podría decir. Después de un momento, el pájaro comenzó de nuevo, sus gritos teniendo un borde de pánico que hizo mi piel de gallina.

Cerré los ojos para liberarlo.

"Todavía no," dijo Derek.

Él me llevó más lejos, hasta que encontramos un racimo de arbustos. Logramos llegar a la mitad de ellos y nos arrodillamos. Los gritos del pájaro cedieron, pero todavía podía oírlo moverse.

"¿Qué—?"

Era la voz de un hombre, cortada por un pfft que cualquiera que vea películas de crimen reconoce como el sonido de un arma silenciada. Estaba segura de que no hicieron silenciadores para rifles de caza... y que los cazadores no portaban armas de mano.

El pájaro grito más fuerte. Y las maldiciones del hombre se hicieron más fuerte todavía. Un par de disparos silenciados, entonces un crack, como si se hubiera tratado del rifle, también. Los gritos del pájaro se dirigían a un gorgoteo horrible.

"Jesús, ¿qué es esa cosa? Prácticamente le volaste la cabeza y sigue vivo."

Otro hombre respondió con una risa dura. "Bueno, supongo que responde a nuestra pregunta, ¿no? La chica Saunders encontró a esos chicos."

Miré a Derek, pero su mirada estaba fija en línea recta, en la dirección de la voz. Cerré los ojos y me concentré en el pájaro. Después de un momento, los patéticos sonidos finalmente se detuvieron.

Cuando otro graznido vino, apreté los ojos cerrados, lo que significaba que no había liberado el espíritu del pájaro después de todo. Pero fue sólo una radio. Derek se esforzó por escuchar. No podía recuperar la mayor parte de lo que se dijo, sólo lo suficiente para confirmar que estos hombres eran de hecho un equipo de seguridad del Grupo Edison.

Nos habían encontrado. Y no se molestaron más con los dardos tranquilizantes. ¿Por qué no? Nosotros éramos peligrosos los experimentos que habían escapado dos veces. Ahora no necesitaban una excusa para no hacer lo que estarían felices de hacer todo el tiempo: abandonar la rehabilitación y "eliminarlos" de su estudio. La única que podría haber luchado por mantenerme con vida era la tía Lauren, una traidora. Era más fácil matarnos aquí y enterrar los cuerpos, lejos de Búfalo.

"Simon," le susurró. "Tenemos que advertirle y—"

"Lo sé. La casa está por allí. La rondaremos."

"Pero no podemos volver a la casa. Ese es el primer lugar donde irán, si no están ya allí."

Sus ojos cayeron lejos, moviendo la mandíbula.

"Yo creo que tenemos que intentarlo, ¿no?" Dije. "Está bien, si somos cuidadosos."

"No, tienes razón," dijo. "Yo iré. Espera aquí."

Cogí la parte posterior de la chaqueta cuando se arrastró hacia delante. "Tú no puedes."

"Tengo que advertirle a Simon."

"Iré—"

"No, tú te quedas aquí." Empezó a girar y se detuvo. "Mejor aún, vete más lejos. Hay un camino aproximadamente a una milla y media al norte." Señaló. "No te puedes perder. Es una caminata fácil—Simon y yo solíamos hacerlo todo el tiempo. Cuando yo dé la señal, te vas. Llegas a la carretera y te escondes. Te encontraré allí."

Empezó a alejarse. Yo quería discutir, pero sabía que no servía de nada, nada le impidiera que volviera a Simon. Y él tenía razón de no querer llevarme. Sólo sería una persona más que proteger. Mejor que esperara su señal y—

El silbido ensordecedor de Derek cortó a través de la noche. Luego volvió a silbar, y una tercera vez y yo sabía eso es lo que quería decir con "señal," no sólo para mí, sino para Simon, tratando de despertarlo.

Fue lo suficientemente fuerte para que todos escucharan y decirle al equipo de seguridad exactamente donde estaba.

El pensamiento tartamudeaba en mi cabeza. Entonces empecé a maldecirlo, llamándolo mentalmente con cada nombre que podría pensar, incluso algunos que no me di cuenta que conocía.

Sabía que con sus silbidos deseaba llamar la atención de todo el equipo del Grupo Edison. Es por eso el porqué de lo que había hecho, en lugar de algo sutil como tirar piedras a la ventana de Simon. Estaba atrayendo la atención a sí mismo, dando a Simon y a mí la oportunidad de escapar.

Quise gritarle. Aquellos hombres tenían armas. Verdaderas armas. Y ellos no tenían miedo de usarlas. Si ellos realmente tomaran su cebo—

Él estará bien. Él te dio una posibilidad de escapar. Ahora úsala. ¡Muévete!

Meforcé a salir de los arbustos y comencé un trote lento, poniéndome en cuclillas, escogiendo mi camino sobre el área abierta y evitando la maleza ruidosa. Cuando oí pasos, eché un vistazo alrededor para esconderme y, no viendo ninguno, golpeé la tierra.

Dos figuras pasaron sólo a diez pies de distancia. Ambos estaban vestidos de cabeza a pie con camuflaje, como francotiradores del ejército. Incluso sus sombreros tenían pantallas netas que cubrían sus caras.

Una radio chilló, y la voz de un hombre vino a ella. "¿Equipo Beta?"

Uno de los dos —una mujer por su voz— respondió.

El hombre siguió. "Él está por aquí. Vayan al este y rodearemos—"

El disparo de un rifle puso mi corazón en mi garganta. El golpe de la maleza sonó sobre la radio.

"¿Lo atrapaste?" la mujer preguntó.

"No estoy seguro. Era el equipo de Charlie. Cambio y fuera. Vengan aquí."

Otro tiro. Estruendo más distante. Yo estaba segura que mi corazón palpitaba bastante fuerte para que los dos puedan oír, pero ellos siguieron yendo, dirigiéndose al asunto. Dirigiéndose hacia Derek.

Beta, Charlie...Yo he visto bastantes películas de guerra para saber lo que significaba, había al menos tres pares aquí afuera. Seis agentes de seguridad armados. Bastantes para rodear a Derek y luego—

Sólo sigue moviéndote. Él encontrará una salida. ¿Él tiene superpoderes, recuerdas?

Ninguno que lo ayudaría contra seis profesionales entrenados. Ninguno que pararía una bala.

Esperé hasta que los dos se hubieran ido, entonces exploré la copa de los árboles. Los pocos veranos pasados en el campamento de drama, habíamos tenido días de Sobreviviente. En la mayor parte de desafíos atléticos, yo había sido un desastre, pero había algunos en donde el ser pequeña era una ventaja... eso y teniendo unos viejos trofeos de gimnasia en mi estante.

Corrí al árbol más cercano con ramas bajas, agarré una, y la probé. Si Derek se balanceara en ello, él se estrellaría contra la tierra, pero yo era capaz de subir en ella y en la siguiente, con la rama más robusta que sólo me dio un gemido débil de queja.

Seguí subiendo hasta que yo estuviera segura que las nuevas hojas me escondieran. Entonces me puse en una posición segura y silbé –o algo así, Derek, seguramente hubiera hecho rodar sus ojos.

¿Qué te hace pensar que ellos van a oír esto?

Silbé otra vez.

¿Y aun si ellos lo hacen, por qué molestarse contigo? Ellos saben donde Derek está. Ellos se pegarán con él.

El vagabundo distante de botas del par que se marchaba se paró. Un murmullo de voces. Entonces los pasos devolvieron mi camino.

¿Ahora qué vas a hacer? Deberías tener un plan o –

Callé la voz interior y di otro silbido más suave, sólo para estar segura de que ellos me oyeron.

La radio chisporroteó.

“¿Alfa? Aquí Beta. Pensamos que oímos a la chica Saunders. Ella trata de ponerse en contacto con Souza. ¿Ya lo tienen?”

Yo me esforcé por oír la respuesta, pero no podía distinguirla.

“Nos iremos a buscarla y ayudaremos tan pronto como la tengamos.”

Significaba que ellos no tenían a Derek.

O ellos lo tenían; y sólo necesitan ayuda para controlarlo.

La radio sonó otra vez, otra transmisión que yo no podía distinguir. La mujer se despidió, luego dijo a su compañero, “Ellos quieren que vuelvas y ayudes con el chico. Puedo manejar a la chica Saunders.”

Bien, eso no funcionó tan bien, ¿verdad?

El hombre salió. Todavía me sostuve cuando la mujer comenzó a buscarme. Ella pasó por mi árbol al menos a doce pies y siguió yendo. Esperé hasta que estuviera segura que ella no iba a volver, luego golpeé mi pie contra el tronco de árbol.

Ella se dio vuelta. Durante un momento, sólo estuvo de pie allí, el brillo de la linterna apuntando a un espacio vacío. Me dispuse a llamarla otra vez, si ella se alejaba, pero se dirigió hacia mí, moviéndose

despacio, hojeando cada pedazo de tierra, haciendo una pausa en cada arbusto o grupo de alta hierba.

Cuando estuvo bajo mi árbol, apreté mi cuerpo y me aplané contra la rama. Cuando moví el pie con el cual yo había dado puntapiés, rozó el tronco del árbol. Un pedazo de corteza se cayó en los pies de la mujer.

Ella brilló la linterna sobre ello.

Por favor, no lo hagas. Por favor, por favor—

Y luego, la linterna se balanceó en las ramas.

Me caí. No pensé en la estupidez de caer en una mujer armada probablemente dos veces de mi tamaño. Sólo me deje ir y rodé de la rama, mi voz interior gritando ¿¡Que estás haciendo!?... en una lengua menos cortés.

Golpeé a la mujer. Nosotros caímos, ella amortiguando mi caída. Me levanté de un salto, no haciendo caso a los chillidos de protesta de mi cuerpo. Tiré de mi cuchillo y—

La mujer estaba en el pie del árbol, su cabeza a unas cuantas pulgadas de él. Ella tenía un velo negro que colgaba de su sombrero pero por él yo podría ver que sus ojos estaban cerrados, y su boca se quedó abierta. Ella debía haberse golpeado con el tronco y se haberse desmayado. Resistí el impulso de comprobar, agarré su radio, y giré, buscando el arma. No estaba allí. Ningún rifle y ninguna pistola... o otra cosa que yo pudiera ver. Tomé una mirada buena alrededor para ver si ella la había dejado caer. Nada.

Su compañero la tenía o ella la tenía escondida bajo su chaqueta. Yo hice una pausa, queriendo comprobar, pero tenía miedo de despertarla. Una última mirada, entonces agarré rápidamente la linterna caída y corrí.

Capítulo 41

Estaba segura de que iba en la dirección que Derek me dijo, así que todos los equipos de seguridad deberían de estar detrás de mí. Pero después de menos de un minuto, oí el ruido de botas de nuevo. Yo descendí y cubrí mi radio. Bajé el volumen por el camino, a pesar de que había estado en silencio desde que la había cogido.

Me metí en los cercanos matorrales de maleza y me acosté sobre mi estómago. Los pasos parecían ir en paralelo a mí, ni acercándose ni alejándose.

“Dime cómo un equipo completo de nosotros puede perder a cuatro adolescentes en menos de veinte hectáreas de bosque,” dijo una voz de hombre. “Davidoff no va a estar contento.”

Otro hombre respondió: “Con un poco de suerte, él nunca lo sabrá. Todavía tenemos una hora antes del amanecer. Tiempo de sobra. ¿Hasta dónde pueden llegar?”

Ellos continuaron hablando y caminando, su voz y sus pasos se alejaban. Cuando se fueron, empecé a arrastrarme fuera, luego me detuve. ¿Si nosotros cuatro estamos aquí, debo ir al lugar seguro? ¿O trato de encontrar a los otros?

Um, si tú vas al lugar seguro, donde Derek te dijo, tú no tendrías que preocuparte por encontrarlos a ellos. Ellos te encontrarían.

¿Y si ellos necesitan mi ayuda?

¿Tú accidentalmente noqueaste a una mujer y de pronto eres Rambo?

Se sentía cobarde irme a la seguridad, pero mi voz interna tenía razón, si eso es donde Derek espera que esté, entonces será mejor ir allí y reunirme con él.

Pero yo me sentía un poco como Rambo —navaja en una mano, la radio en la otra, la linterna colgada en mi cinturón— luego me deslicé furtivamente a través de los espesos bosques.

Sí, siempre y cuando tú no te caigas y te atraveses a ti misma con tú propio cuchillo.

Cerré la hoja.

“¿Chloe?” susurró una voz de mujer.

Me volví rápidamente deslizando mi pie sobre el suelo blando. “¿Tori?”

Miré hacia la noche. Los bosques aquí eran tan oscuros que solo podía ver formas que podrían ser fácilmente tanto árboles y arbustos, como personas. Mis dedos tocaron la linterna, retrocedí y seguí mirando.

“¿Tori?”

“Shhh. Este es el camino, cariño.”

El ‘cariño’ hizo que el pelo de la nuca se me erizara.

“¿Tía Lauren?”

“Shhh. Sígueme.”

Capté la visión de una figura. Esta era tan tenue como la voz, y todo lo que yo podía ver era una camisa resplandeciente por delante. Yo no me moví. Sonaba como la tía Lauren y la figura era de su tamaño, pero yo no podía estar segura y no podía correr detrás de ella como un niño pequeño desesperado por creer y luego caer en una trampa.

Saqué mi linterna y la encendí, pero ella se paseaba entre los árboles, y era imposible ver algo más que su forma y la camisa. Entonces ella miró hacia atrás, y vislumbré su perfil, con pelo rubio meciéndose— una visión imperfecta, pero lo suficiente para que mi tripa me dijera que era ella.

Ella saludó con la mano para que me apresurara, luego viró a la izquierda a lo más profundo del bosque. La seguí, con cautela, no me importaba lo que mis entrañas dijeran.

Yo estaba corriendo junto a una zona de matorrales cuando una figura se abalanzó hacia fuera. Antes de que pudiera girar, me agarró, una mano me sujetó la boca, ahogando mi grito.

“Soy yo,” susurró Derek.

Trató de introducirme en los arbustos, pero me resistí.

“La tía Lauren,” dije. “Vi a la tía Lauren.”

Él me miró como si él me hubiera oído mal.

“Mi tía. Ella está aquí. Ella—” señalé la dirección en la que se había ido. “Yo estaba siguiéndola.”

“Yo no vi a nadie.”

“Ella llevaba una camisa ligera. Ella pasó corriendo—”

“Chloe, he estado aquí. Te vi venir. Nadie más corrió—” “Se detuvo en seco, al darse cuenta de lo que estaba diciendo. Si yo la había visto y él no...”

Mi pecho me aprisionó. “No...”

“Fue una ilusión,” dijo rápidamente. “Un hechizo para atraparte. Mi padre hacía cosas como esas y...” Se pasó la mano sobre su boca y luego dijo, firmemente. “Eso es lo que era.”

Me pregunté lo mismo, pero ahora, al oírlo de su boca, cuando ésta apoyaba mis otras dudas, todo lo que podía pensar fue: un fantasma. Vi el fantasma de la tía Lauren.

El bosque se volvió borroso, y su mano en mi brazo era lo única cosa que me sostenía.

“¿Chloe? Era un hechizo. Es de noche. Tú no lo viste bien.”

Todo eso era cierto. Totalmente cierto. Y sin embargo... sacudí eso y me enderecé, tirando de sus manos.

Cuando él titubeó, con sus manos, listo para recogerme si yo me derrumbaba, me alejé.

“Estoy bien. ¿Entonces cual es el plan?”

“Vamos a permanecer aquí—“

Sonaron pasos. Nos presionamos en los arbustos y nos agachamos. Un haz de luz de la linterna se vio a través de los árboles como un reflejo.

“Sé que los niños están por aquí,” dijo un hombre. “He oído voces.”

Derek y yo nos quedamos quietos. Su respiración superficial susurró en mi odio. Tenía la espalda contra él y pude sentir el latido de su corazón. El haz de la linterna seguía avanzando cortando a través de la oscuridad. Pasó por encima de nuestros arbustos. Luego se detuvo, volvió, y enfocó plenamente nuestras siluetas.

“Está bien, vosotros dos. Salid de ahí.”

Solo podía ver una figura detrás de la silueta velada por el resplandor de la linterna.

El aliento de Derek calentó mi oreja. “Cuando diga correr, corres.” Luego, más fuerte. “Bajar el arma y nosotros saldremos.”

“Están bajadas.”

Con la luz brillando en nuestros ojos y el hombre detrás de ella, no había manera de saber si estaba diciendo la verdad.

Levantó su mano libre y la agitó. “Mirad, no hay armas. Ahora salir—“

El hombre cayó hacia delante como si hubiera sido golpeado por detrás. La linterna cayó al suelo, trazando un arco en el aire. Derek disparó por delante de mí e hizo frente al hombre. Simon salió de la oscuridad detrás del hombre, sus manos estaban levantadas listas para otro noqueamiento.

“Corred,” dijo Derek, sosteniendo al hombre. Cuando Simon y yo dudamos, él exclamó. “¡Corred!”

Nos fuimos pero nos mantuvimos observando detrás. Podíamos oír los ruidos de una pelea, pero esta fue corta, y antes de que llegáramos muy lejos, Derek estaba detrás de nosotros. Cuando nosotros desaceleramos, él nos golpeó a los dos en la espalda, diciéndonos que nos moviéramos. La luna entre los árboles nos dio la luz suficiente para ver a donde nos dirigíamos.

“¿Tori?” le susurré a Simon.

“Nos separamos. Ella—“

Derek nos indicó que calláramos. Corrimos hasta que vimos una luz brillante de casas a través de los árboles y supimos que debíamos abordar el camino de vuelta. Dimos unos pocos pasos.

Entonces Derek golpeó de nuevo, esta vez un duro golpe entre los omoplatos que nos hizo saltar sobre nuestros pies. Él aterrizó entre nosotros. Cuando intentamos levantarnos, él nos empujó hacia abajo.

Simon levantó su cara arañada por la tierra y se frotó la mandíbula. “Un poco más y pierdo mis dientes. Todos ellos.”

Derek le hizo callar y se levantó torcido sobre su estómago, frente al camino. Hicimos lo mismo. Seguí su mirada mientras viajaba por el bosque, hasta que se detuvo y escuché pasos.

Derek se tensó, listo para saltar, pero ellos aún estaban a mucha distancia cuando se detuvieron, los pasos fueron sustituidos por el murmullo de voces. La radio en mi bolsillo sonó. La cogí y controlé el volumen.

Simon miró más allá de Derek y vocalizó. “¿Radio?” y luego señaló hacia las voces, preguntando si podría oír a ellos.

Yo asentí.

“Adorable,” el vocalizó, entonces me lanzó un pulgar hacia arriba y me sonrojé, Derek miró esto con un gesto y un gruñido que se interpretaba en el sentido, buen trabajo... siempre y cuando no haga nada estúpido para conseguirlo.

“He encontrado a Alpha Uno,” dijo una voz de hombre, tan bajo que había que esforzarse para oírlo.

Simon indicó a Derek que subiera el volumen, pero Derek sacudió la cabeza. Él podría oír bien por lo que no había necesidad de correr el riesgo.

“¿Dónde está?” una voz de mujer respondió por la radio.

“Fuera de combate. Parece que se encontró hace un par de rondas con nuestro joven hombre lobo.”

“Llevarlo a la seguridad. El equipo Delta todavía tiene a la chica Enright, ¿verdad?”

Le lancé un vistazo a Derek pero su expresión no cambió por el esfuerzo de la escucha.

“Delta Dos lo hace. No estoy segura si ella podría trabajar como cebo, así que yo envié a que fueran a por Carson al camión.”

Eso captó la atención de Derek. Simon vocalizó ‘Andrew’ hacia mí. Las voces se retiraron, pero un momento después, la mujer volvió otra vez a la radio, llamando a Delta Dos. Un hombre respondió.

“¿Tienes a Carson?” preguntó.

“Estoy casi allí.”

“Bien. Su trabajo consiste en persuadirle para que llame a los niños. Él los atraerá.”

“Él no lo hará.”

“No esperaba que colaborara,” espetó la mujer. “Pero considerando que está custodiado por nosotros, hará lo que decimos. Si se niega, dispárale.”

Simon disparó su cabeza, sus ojos oscuros con preocupación. Derek le hizo señas para que se callara, seguimos escuchando.

Delta Dos habló de nuevo. “Um, ¿alguien movió el camión?”

“¿Qué?”

“El camión. Con Carson. Esto... no está aquí.”

La discusión que siguió fue lo suficientemente fuerte para que Derek pusiera las manos en el altavoz de la radio, ahogando esto más. Ellos esperaron unos minutos a que Delta Dos se asegurara de que nadie había movido a Andrew o al camión. Pero había una explicación sencilla— su rehén se había ido con su camión.

“Así que Andrew está a salvo. ¿Qué hay de Tori?” pregunté cuando la radio se quedó en silencio.

Por un momento Derek no dijo nada, esto era mejor de lo que yo esperaba—un áspero ¿Qué pasa con ella? Tan rápido como había dicho el otro día en la noche que a él no le importaba si Tori se ponía delante de un coche, no era tan fácil quedarse quieto, sabiendo que estaba en peligro mortal.

“Voy a hacer un barrido,” dijo. “Si la encuentro muy bien.” Él no dijo el resto, pero lo entendí. Si yo no la encuentro nosotros la dejamos atrás.

Aunque sonaba muy mal, era lo correcto. Yo no quería que Derek se pusiera en el camino de una bala para Tori. Eso era una cosa terrible de admitir. No odio a Tori— ni siquiera me disgusta. Pero cuando esta supondría la fría y dura elección de llevar una vida en los límites de salvar la suya. Yo no podría hacerlo. Ni Derek. Ni Simon. Ni yo misma. Y esa elección iba a perseguirme por un tiempo muy largo.

“Ten cuidado y...” Las otras palabras que iba a decir eran, ‘sé rápido’, pero no podía ser insensible— incluso pensarlo me impactó. Así que tragué y repetí, “Ten cuidado.”

Sin embargo Derek no se fue. Nos quedamos. En primer lugar él nos ido una figura, para que la hiciéramos y él la viera. Cuando nosotros estuviéramos a salvo en nuestro camino de vuelta, él iría después con Tori.

Lo hicimos unos veinte pasos antes de que una figura apareciera en nuestro camino, los dedos de Simon volaron.

“Simon, eres—” dijo el hombre, terminando con el empuje del golpe de un hechizo y cayendo de espaldas al suelo.

“¡Andrew!” Simon se precipitó hacia delante.

El hombre se levantó, con una sonrisa irónica, se sacudió el polvo. “Veo que tu hechizo noqueador ha mejorado.”

Andrew no era mucho más alto que Simon, pero él era fornido, robusto, con una amplia cara y una nariz torcida. Su pelo gris cortado al estilo militar a pesar de que no sería más viejo que mi padre, le hacía parecer un boxeador retirado. No es lo que yo esperaba de esa pequeña casa acogedora y ordenada.

Cuando me miró, su sonrisa vaciló, la arruga entre sus cejas se profundizó como si le pareciera familiar, pero él tuviera problemas para colocar mi cara. Empezó a decir algo.

Entonces alzó la vista bruscamente.

“Alguien se acerca,” dijo Andrew.

Simon miró la sombra que se acercaba, grande, pero moviéndose en silencio. “Es Derek.”

“No, eso no—” Andrew empezó.

Derek salió a la luz del claro. Andrew le miró y parpadeó. El miró a Derek, como si estuviera tratando —y no lográndolo— de encontrar al niño que él conocía.

Detrás de la sorpresa en sus ojos, había algo más nítido, una nota de preocupación incluso miedo, como si en ese momento, él no viera al hijo de su amigo, sino a un gran y poderoso hombre lobo.

Parpadeó el miedo de vuelta, pero no antes de que Derek lo viera, su mirada se desvió alrededor, los hombros y la mandíbula se tensaron, como para decir que estaba bien, que no le importaba. Pero yo sabía que lo hacía.

“Tú... has crecido.”

Andrew trató de sonreír, pero no lo consiguió, y eso, para Derek, era peor que el miedo. Apartó la vista por completo, murmurando, “Sí.”

Simon me señaló. “Esta es—”

“Déjame adivinar. La chica de Diane Enright.”

Sacudí mi cabeza. “Chloe Saunders.”

“Es el cabello,” dijo Simon. “Ella es rubia, pero tuvimos que teñirla, porque—”

“Más tarde,” dijo Derek, y luego miró a Andrew. “Ellos tienen a la chica Enright, Victoria.”

Andrew frunció el ceño. “¿Estás seguro?”

Simon cogió la radio y la agitó. “Chloe consiguió esto de ellos. Nosotros oímos que tú escapaste y la captura de Tori.”

“Iré a buscarla entonces. Vosotros tres, ir a la camioneta.” Él nos dijo donde encontrarla, y luego comenzó a irse.

“Voy contigo,” dijo Derek. “Yo puedo encontrarla más rápido que tú.”

Andrew parecía dispuesto a discutir, pero la mirada de Derek le dijo que era inútil, por lo que cogió mi radio y nos envió a la seguridad.

Capítulo 42

Encontramos el camión —una vieja SUV— escondida detrás de un granero vecino. La puerta estaba abierta. Un pedazo de metal se había atascado en la llave. Simon fue a comprobarlo, tratando de ver si él podía arrancarlo, cuando tres personas salieron del bosque: Derek, Andrew, y Tori.

Simon y yo arrojamos abriendo las puertas y subimos en la espalda. Derek tomó el asiento de pasajeros. Tori se sentó sobre mi otro lado en la parte trasera.

"Era un rescate rápido," Simon dijo cuando Andrew comenzó el camión.

"Ningún rescate requerido," dijo Tori. "Puedo cuidar de mí."

Derek murmuró algo sobre el recordar que la próxima vez él arriesgó su vida para ayudarla.

Cuando Andrew consiguió mover la furgoneta, pregunté a Tori que pasó. Había sido tomada y sostenida bajo la guardia como los demás buscados.

Al principio, ella había tenido dos guardias, pero cuando las cosas comenzaron a ir mal ellos la habían dejado con sólo un guardia.

"¿Un hechizo vinculante más tarde? Ellos perdieron a su único preso restante."

"Piensas que ellos habrían tomado tu hechizo en cuenta," dijo Derek.

"Bien, ellos me subestimaron," dijo ella.

Derek gruñó. Simon comenzó a preguntarnos algo, pero Andrew empezó a hacer algo mientras él condujo el camión sobre un campo áspero. Él mantuvo las luces apagadas y rodó a lo largo despacio.

Simon se cambió a mí lado, consiguiendo una cómoda posición. Su mano rozó mi pierna, luego encontró mi mano y lo tomó. Cuando él me sonrió, yo le sonreí.

Esperé que él diera su apretón tranquilizador habitual y la dejara ir. En cambio él pareció tomar mi sonrisa como un signo de estímulo y entrelazó sus dedos con los míos y los descansó sobre mi muslo.

Tan cansada como estaba —mi cerebro que se tambalea con preguntas, adrenalina todavía que bombea—a zumbido pequeño pasó por mí. Tonto, adivino. ¿Haciendo un gran escándalo de la mano? Así que en quinto grado.

No estuve segura, para Simon, no fue gran cosa. Mientras él no era el primer chico en coger mi mano, digamos que mi experiencia con chicos no fue más lejos que esto.

El zumbido pasó rápidamente, aunque cuando alcanzamos el camino y Andrew conectó las luces. ¿Él preguntó si nosotros estábamos todo bien, y la primera cosa fuera de mi boca fue, "¿Estaba mi Tía Lauren contigo?"

Sus ojos se encontraron el mío en el espejo de retrovisor cuando él frunció el ceño.

"Lauren Fellows. Ella trabaja para—"

"Conozco a tu tía, Chloe, pero, no, ella no estaba allí."

"Chloe pensó que la vio," dijo Derek.

Simon torció hacia mí. "¿Qué?"

"Y-yo vi a alguien. Sonaba como a ella y se parecía a ella, de lo que pude ver en la oscuridad."

"¿La viste?" Simon preguntó a Derek.

"Él no," dije. "Y él debería saberlo, porque corrió a la derecha por delante de él."

"Viste a un fantasma," dijo Tori. "Y piensas era tu tía."

"Lo más probable es que fuera un hechizo," dijo Derek. "Ellos tienen cosas así, ¿cierto, Andrew?"

"Absolutamente. Hechizos glamour y otras ilusiones. Si no consigieras una mirada buena, esto es probablemente intencional – quien lo hiciera no te quiso estudiando la ilusión demasiado cerca. "

Esto tuvo sentido, pero yo todavía no podía evitar la sensación en la tripa de que yo la había visto. No a Tía Lauren, pero sí a su fantasma.

Simon se inclinó en mi oído y murmuró garantías, diciendo que ellos no matarían a Tía Lauren—ella era demasiado valiosa.

"¿Cómo está tu brazo?" Derek preguntó cuando me quedé tranquila demasiado largo, perdida en mis preocupaciones.

"¿Tiraste sus puntos?" Simon preguntó.

"No," Derek dijo. "Una bala lo pastó rozó."

"¿Una bala?"

Andrew dirigió al arcén y pisó el freno. "¿Te pegaron un tiro?"

"No, no. Esto es solamente un rasguño."

Andrew vaciló, pero le aseguré a él —y Simon— que estaba bien, y Derek confirmó que la bala apenas había pasado por mi camisa, rozándome.

Andrew volvió al camino. "Vamos a conseguir limpiarlo cuando nos paremos. No puedo creer que ellos..." Él sacudió su cabeza.

"Eh, yo me pelé mi palma," dijo Tori. "Ha quedado bastante mal."

"Tienes que comprobar las puntadas de Chloe, también," dijo Derek. "Ella fue cortada con un cristal hace unos días. Ellos la curaron, pero deberías mirarlo."

Tori agitó su palma herida. "¿Alguien? ¿Alguien?" Ella hizo rodar sus ojos. "Supongo que no."

"Parece doler," dije. "Nosotros deberíamos conseguir yodo para ello."

Ella dio una risa pálida. "Siempre puedo contar contigo, ¿verdad? Supongo que sé quien envió la caballería atrás para rescatarme."

"Pero tu dijiste que no necesitaste el rescate, ¿recuerdas?" dijo Simon.

"Es el pensamiento que cuenta."

"Nosotros no te habríamos abandonado allí, Victoria." Andrew le echó un vistazo atrás. "Tori, ¿verdad?"

Ella asintió.

Él la sonrió. "Está bien veros a ti y Simon juntos."

"Eh, no," dijo Simon. "Nosotros no estamos juntos."

Tori estado de acuerdo, así como enérgicamente.

"No, quiero decir—" Por el espejo, la mirada fija de Andrew fue de Simon a Tori. "Yo, uh, quise decir a los cuatro. Me alegro de verlos juntos. Esto es una cosa en equipo y estuve de acuerdo sobre que el grupo se equivocó para mantener al sujeto separado."

"¿Entonces usted trabajó para ellos, también?" Pregunté. "¿El Grupo Edison?"

Simon cabeceó. "Él se escapó justo antes que nuestro padre." Él miró a Andrew. "Esto es cómo ellos sabían dónde encontrarle, ¿verdad? Cuando nos escapamos, calcularon que habíamos venido aquí, entonces le agarraron para usarlo como el cebo."

"Parece haber sido su plan. Y, de todos modos, esto era una excusa buena para cogerme, algo que ellos han querido hacer durante años."

"¿Cómo es eso?" Tori preguntó.

"Hablaemos de eso más tarde. Primero, vamos a encontrar algo de comer mientras vosotros chicos me dicen que ha estado pasando."

El único lugar que encontramos abierto era un restaurante de comida rápida—a través del siguiente pueblo. No tenía hambre, pero Simon insistió en la adquisición de un batido y lo bebí a sorbos como él explicó a Andrew que había pasado con nosotros—en la Lyle House, nuestra fuga, el compuesto, el experimento, las muertes de Liz y Brady y Amber...

"Rachelle está todavía allí," Simon dijo al terminar. "La tía de Chloe, también, quien es obviamente su rehén ahora, como tú lo eras."

"A no ser que sea—" Tori comenzó.

El resplandor de Simon la calló. "Ella está bien. Pero tenemos que sacar a nuestro padre. La tía de Chloe no piensa que fue tomado por ellos, pero debe de haberlo sido."

"Yo tendría que estar de acuerdo," dijo Andrew. "Nada en mis propias búsquedas ha sugerido cualquier otra explicación."

Derek revisó bruscamente. "¿Has estado buscándolo?"

"Para todos."

Condujimos durante casi una hora y pasamos sólo por una ciudad grande. Nosotros nos alejábamos más y más lejos de la Ciudad de Nueva York. Finalmente, Andrew se convirtió en un camino privado aún más largo y más tortuoso que su el suyo.

"¿Dónde estamos? ¿Una casa segura para supernaturales?" Simon me dio un codazo. "¿Como algo de una película, huh?"

"Bien, esto seguramente ha jugado aquel papel antes, para supernaturales de prisa y corriendo de Conspiraciones," dijo Andrew.

"¿Conspiraciones?" Tori dijo.

"Una situación totalmente distinta. Pero este lugar realmente sirve más como un albergue para visitar a los miembros de nuestro grupo. Era propiedad de uno de los primeros miembros—un patrimonio hereditario que ha estado con nosotros para la causa."

"¿Qué causa?" Tori preguntó.

"Supervisión y en última instancia la disolución del Grupo Edison." Él fue más despacio cuando la vereda de suciedad girada a la intemperie. "O era nuestro objetivo original. Comenzamos como una banda de antiguos empleados de Grupo Edison, desertores como yo que estaban preocupados sobre sus acciones. No solamente los del proyecto Génesis—es una de nuestras preocupaciones principales— pero el Grupo Edison va mucho más allá de eso. Tarde o temprano, fuimos unidos por otros, que tomaron la actividad no sólo con las del Grupo Edison, pero con aquellos de las Conspiraciones y otras organizaciones sobrenaturales. De todos modos el Grupo Edison ha dejado nuestra supervisión de sus actividades, conduciendo los pequeños actos de sabotaje."

"¿Sabotaje?" Simon dijo. "Cool."

"Pequeños actos. Nuestro objetivo principal ha estado sobre la supervisión, a la repugnancia creciente de algunos de nuestros miembros, yo mismo incluido."

"¿Estuvo implicado papá?" preguntó Simon.

Andrew sacudió su cabeza. "Supongo que saben que vuestro padre y yo tuvimos—"

"Una pelea. "

"Sí. Y era sobre este grupo. Vuestro padre siempre se mantuvo fuera de él. Demasiado político para él. Él había estado dispuesto a ayudar, pero de otra manera, no participó. Él pensó que esto les llamaría la atención excesiva, muchachos. Pero fue presionado por los demás para traerle. Como el padre de dos sujetos de Edison Grupo el más ambicioso—y potencialmente el proyecto peligroso, él sería la persona perfecta para ayudar atraer a nuevos miembros poderosos de la comunidad sobrenatural. Él estaba furioso. Todo su trabajo para mantenerle oculto, y ahora quise esto. Admito, apoyé la idea. Pero subestimé el peligro que afronta del Grupo Edison. Yo veo esto ahora."

Él giró otra esquina, yendo más despacio más cuando los surcos en el camino se hicieron más

profundos. "Después vuestro padre y vosotros dos desaparecieron, y oímos rumores que el Grupo Edison les tenía, algunos de nosotros comenzaron a abogar por una postura más activa. Fuimos convencidos que vosotros —y los otros— estaban en peligro. Los otros con más influencia insistieron en que el grupo no te hiciera daño."

"Bien, ellos se equivocaron," dijo Tori.

"Sí, y con su historia, tendremos las pruebas para tomar medidas."

Giramos aún otra esquina y la casa apareció. Durante un momento, todo lo que nosotros podríamos hacer era miran fijamente. Se pareció a algo de un enorme Victoriano gótico nuevo-a confuso, tres historias altas, rodeado por el bosque. Si hubiera gárgolas encima de allí, cubiertas por la oscuridad, yo no estaría sorprendida.

"Cool" dijo Simon. "Ahora esto es donde los supernaturales deberían vivir."

Andrew rió en silencio. "Y, durante los pocos siguientes días, esto es donde vas a vivir. Pueden instalarse aquí y descansar mientras hacemos proyectos." Él nos echó un vistazo atrás cuando él aparcó. "Pero no os pongáis demasiado cómodos. Estoy a punto de pedir el grupo conducir un fuga del Grupo Edison en la oficina central, y esto ha sido muchos años ya que cualquiera de nosotros ha estado allí. Vamos a necesitar su ayuda."

Capítulo 43

Me acosté y dormí. Yo no estaba segura de que iba a hacerlo, con el entusiasmo persistente de la noche, mi miedo sobre la Tía Lauren, mis preocupaciones sobre el bosque alrededor, lleno de cadáveres de animales que esperan a ser levantados. Pero por primera vez en semanas, estábamos seguros, y era todo el estímulo que mi cerebro y cuerpo agotado necesitaban para apagarse y bendecirme con un sueño profundo, sin sueños.

Yo sabía que esto no era el final. Ni por mucho. Incluso el primer paso—persuadir al resto del grupo volver—no sería tan fácil como Andrew esperaba. Y aún cuando esté terminado, no estaría terminado. No para mí.

Yo cambié. No sólo la modificación genética, pero yo era diferente. El pensar en ir a casa con papá, a nuestra casa, a mi vieja escuela, a mis amigos hizo una cinta en mi cerebro. Aquella vida estaba lejos ahora. Tal vez yo volviera a ella un día, pero esto se parecería a sustituir a un actor con alguien que es muy parecido, pero que se comporta diferente. Yo no sería la misma persona. Yo no estaba segura de poder desempeñar ese papel.

Mi vieja vida se parecía a un sueño—un sueño sobre todo agradable, tranquilo. Ahora yo había despertado de ella y me había dado cuenta de qué yo era, y quien yo era, para bien o para mal. No había ningún cierre de mis ojos y deslizamiento atrás en aquel sueño dichoso normal. Esto era mi normal ahora.